

**Universidad Andina Simón Bolívar**

**Sede Ecuador**

**Área de Salud**

Doctorado en Salud Colectiva, Ambiente y Sociedad

**Capitalismo y fetichización de la droga mercancía, en la determinación social del uso de sustancias psicoactivas en jóvenes adolescentes de localidades representativas de Bogotá-Colombia**

Nelly Esther Cáliz Romero

Tutor: John Harold Estrada Montoya

Quito, 2018





## **Cláusula de cesión de derecho de publicación de tesis**

Yo, Nelly Esther Cáliz Romero, autora de la tesis **Capitalismo y fetichización de la droga mercancía, en la determinación social del uso de sustancias psicoactivas en jóvenes adolescentes de localidades representativas de Bogotá-Colombia**, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos a la obtención del Título de Doctor en Salud Colectiva, Ambiente y Sociedad en la Universidad Andina Simón Bolívar.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad utilizar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial de los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en la red local y en internet.
2. Declaro que, en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Diciembre, 2018



## Resumen

En el análisis epistemológico que se realiza desde la economía política y la crítica a la modernidad, se resignificaron las categorías con las cuales se conoce la determinación social del consumo de drogas en jóvenes. Para el proceso investigativo se formularon dos preguntas, la primera ¿De qué manera los modos de vivir y la racionalidad moderna capitalista determinan el uso y consumo de la droga mercancía en los jóvenes? Y en segundo lugar: ¿De qué manera el deterioro diferenciado de la reproducción social del territorio urbano explica la distribución de modalidades de consumo de drogas en jóvenes escolarizados en tres localidades en la ciudad de Bogotá? El método está sustentado en la teoría de la fetichización, en el materialismo dialéctico de Marx y la determinación social en salud. Este proceso se llevó a cabo en ocho colegios públicos, de tres localidades en la ciudad de Bogotá.

Las conclusiones más relevantes: el uso de las drogas por jóvenes adolescentes es una realidad local, nacional y mundial que responde a determinaciones que superan el plano singular de la persona, de la dimensión privada del consumo y de su pisquis individual, para colocarse en la interacción orgánica de todo el ciclo productivo del capitalismo. La segunda, el capitalismo en la economía ilegal se muestra en su real esencia, destructivo y mortal y la economía legal es solo un encubrimiento de su verdadero proyecto y fundamento, no menos letal por supuesto.

Por último, resultó gratificante encarnar el método dialéctico de Marx, su crítica al capitalismo y el enfoque de la determinación social de Jaime Breilh, como parte de un acertado camino, en la comprensión de la compleja realidad que subyace a problemáticas locales, nacionales y globales, en particular, el uso de drogas en jóvenes adolescentes, el microtráfico y el narcotráfico.

Palabras claves: droga, capitalismo, fetichización, jóvenes, determinación social en salud



### **Dedicatoria**

A mi madre: Francia Helena, que acompañó en vida, incondicionalmente este arduo proyecto que fue el doctorado; a mis hijos: Indira y Sebastián por ser mi inspiración todos los días de mi vida; a Javier, por su apoyo en los momentos más difíciles; a mi tutor: John Harold, por su acompañamiento constante, compromiso y confianza en mi trabajo; al profe Jaime Brielh, por la oportunidad que me dio de ver el mundo desde otro lugar.





## Tabla de contenidos

Introducción.....	17
Capítulo uno: El consumo de drogas: crítica a los paradigmas convencionales .....	33
Capítulo dos: Marco teórico .....	49
1.Determinaciones esenciales de la producción y la reproducción social .....	49
1.1. Aproximaciones iniciales a la categoría, reproducción social.....	49
1.2. Determinaciones esenciales de la producción social.....	58
1.3. Reproducción social de la vida.....	72
1.4. Producción y reproducción social en el capitalismo .....	83
1.4.1. La producción social en el capitalismo.....	85
1.4.2. La mercancía .....	97
1.4.3. La subsunción formal y real del trabajo al capital.....	108
1.4.4. Subsunción real del consumo al capital.....	119
1.5.Juventud y Drogas .....	130
1.6. El método de la epidemiología crítica y la determinación social: trascendiendo el fetichismo de la lógica empírico analítica .....	142
1.7. Una perspectiva para el abordaje del problema de la economía política del consumo: La determinación social en salud.....	147
Capítulo tres: Materiales y método.....	163
1. Pregunta de investigación y objetivo de estudio .....	163
2. Procedimiento de investigación.....	163

2.1. Comprensión teórica de algunas categorías del marxismo.....	163
2.2. Investigación documental.....	165
2.3. Diseño y desarrollo del trabajo de campo .....	167
2.3.1. Levantamiento del perfil de consumo individual .....	167
2.3.2. Caracterización de la geografía del consumo y la oferta de drogas a través de una cartografía social: Para la realización de la cartografía social se tuvo en cuenta los siguientes criterios: .....	169
2.3.3. Levantamiento del péfil reproductivo de los territorios donde estudiaban y/o habitaban los jóvenes adolescentes escolarizados .....	170
2.4. Procesamiento y análisis de los datos.....	172
2.4.1. Para los datos cuantitativos de la encuesta .....	172
2.4.2. Para los datos cualitativos de la cartografía social .....	174
2.4.3 Para los datos cuantitativos de las fuentes secundarias del perfil reproductivo ..	181
2.5. Ejercicio de síntesis: modo de exposición en el cual se construyen y expresan las categorías explicativas .....	181
Capítulo cuatro: Resultados y análisis.....	183
1. Modo de investigación .....	183
1.1. Plano singular: dimensión privada del consumo .....	183
1.1.1. Caracterización de los jóvenes y las drogas de consumo .....	183
1.1.2. Condiciones personales, familiares y de accesibilidad en torno al consumo de droga .....	185
1.1.3. Procesos críticos - deteriorantes en la dimensión privada del consumo .....	193
1.2. Plano particular .....	194

1.2.1. La geografía del consumo y de la oferta.....	195
1.2.2. Procesos críticos – deteriorantes en torno a la geografía del consumo y la oferta .....	198
1.2.3. Condiciones de vida en los territorios: Candelaria, Santafé y Suba.....	200
1.2.4. Procesos críticos – deteriorantes de las condiciones de vida en los territorios: Candelaria, Santafé y Suba:.....	216
1.3. Plano general: las drogas de uso legal e ilegal, realización del capital vs reproducción de la vida .....	218
1.3.1. Las drogas como valor de uso y valor de cambio.....	219
1.3.2. Tensión entre la realización de la droga mercancía y la reproducción de la vida en el campo político .....	234
2. Modo de exposición: categorías explicativas .....	247
2.1. Fetichización de la droga mercancía (la droga como fetiche) .....	247
2.2. Subsunción de las necesidades humanas al capital y a la droga/mercancía .....	260
2.3. Enajenación del sujeto consumidor de drogas.....	266
2.4. Subsunción del territorio al capital .....	274
Discusión de resultados .....	287
Conclusiones y recomendaciones .....	295
Bibliografía.....	309
Anexos.....	325



### Índice de tablas

Tabla 1: Características de las localidades y Unidades de Planeación Zonal donde se adelantó el trabajo de campo .....	28
Tabla 2: Fuentes de información y entidad productora de la misma.....	170
Tabla 3: Indicadores e índices para el análisis de las condiciones de vida de los territorios .....	172
Tabla 4: Variables que participaron en el procesamiento de datos cuantitativos.....	172
Tabla 5: Coremas o Zócalo de la coremática .....	176
Tabla 6: La edad, la percepción del riesgo y tener amigos que se emborrachan como variables facilitadoras o protectoras frente al consumo de alcohol primera vez en la vida .....	186
Tabla 7: La edad, la percepción del riesgo y tener amigos que se emborrachan como variables facilitadoras o protectoras frente al consumo de alcohol en los últimos 12 meses .....	187
Tabla 8: La edad, el género y tener amigos que se emborrachan como variables facilitadoras del consumo de alcohol en los últimos 30 días.....	187
Tabla 9: Amigos que se emborrachan frecuentemente y la edad como variables facilitadoras del consumo de cigarrillo primera vez en la vida .....	188
Tabla 10: El género, familiares y amigos que se emborrachan frecuentemente como variables facilitadoras del consumo de cigarrillo en los últimos 12 meses.....	188
Tabla 11: El género, la edad, la percepción del riesgo y tener amigos que se emborrachan frecuentemente como variables facilitadoras frente al consumo de cigarrillo en los últimos 30 días.....	189
Tabla 12: La edad, la oferta, la posibilidad y oportunidad de probar sustancias psicoactivas, amigos y familiares que las consumen como variables facilitadoras del consumo de marihuana alguna vez en la vida .....	190
Tabla 13: La oferta, la posibilidad y oportunidad de probar sustancias psicoactivas, amigos y familiares que las consumen como variables facilitadoras del consumo de marihuana en los últimos 30 días .....	190

Tabla 14: Estrato social del colegio y del lugar de residencia, identidad de género, oferta, curiosidad y oportunidad de probar sustancias psicoactivas como variables facilitadoras del consumo de inhalables para primera vez en la vida .....	192
Tabla 15: Oferta y oportunidad de probar sustancias psicoactivas y familiares que las consumen como variables facilitadoras del consumo de bazuco por primera vez en la vida .....	192
Tabla 16: Área de consumo y distribución entorno al Colegio .....	196
Tabla 17: Nichos actividades de diversión deportivas y fiestas/consumo y distribución. ....	198
Tabla 18: Nichos Consumo amenaza y riesgo/ Peleas - consumo .....	199
Tabla 19: Indicadores para el análisis de las condiciones de vida de los territorios ....	200
Tabla 20: Características generales de las tres localidad de estudio .....	201
Tabla 21: Clasificación y extensión por UPZ de la localidad Santafé .....	202
Tabla 22: Clasificación, extensión, cantidad y superficie de manzanas según UPZ. Localidad de Suba .....	203
Tabla 23: Subempleo e informalidad, 2010. Algunas ciudades de Colombia.....	207
Tabla 24 A: Perfiles ocupacionales de los habitantes de los territorios en estudio. Año 2011 .....	208
Tabla 25: Indicadores proxies de clase social según territorio. Año 2011 .....	212
Tabla 26 A: Indicadores de condiciones de vida según territorio. Año 2011. ....	213
Tabla 27 B: Indicadores de condiciones de vida según territorio. Año 2011.....	213
Tabla 28: Indicadores de condiciones de vida asociados al uso de drogas y tasa de abuso según territorio.....	215
Tabla 29: Número y porcentaje de personas con consumo de riesgo o perjudicial de alcohol, según estrato socioeconómico .....	215
Tabla 30: Número y porcentaje de abuso o dependientes cualquier droga ilícita1 según estrato socioeconómico.....	216
Tabla 31: Número y porcentaje de abuso o dependientes a cualquier droga ilícita según zona.....	216

### **Índice de figuras**

Figura 1: Materialismo dialéctico e histórico .....	44
Figura 2: Modelo Integrado de Determinación Social en Salud .....	148
Figura 3: Acceso a sustancias psicoactivas en el territorio por parte de los jóvenes escolarizados.....	177
Figura 4: Situaciones que motivan al consumo de sustancias psicoactivas .....	177
Figura 5: Relación con los nichos de fiestas y consumo de sustancias psicoactivas....	178
Figura 6: Tendencias, nichos y áreas de influencia para amenazas y riesgo asociados al consumo.....	179
Figura 7: Convenciones para nichos relacionados con estas actividades.....	179
Figura 8: Área de influencia y nicho de actividades de diversión, deportivas y de consumo de sustancias psicoactivas.....	180
Figura 9: Relación de fiestas y distribución de sustancias psicoactivas.....	180
Figura 10: Relación motivación económica para la distribución de sustancias psicoactivas según grupo poblacional de mujeres y niños(as). .....	181
Figura 11: Tasa global de participación, de ocupación y de desempleo, Bogotá, 2007-2013 .....	206
Figura 12: Tasa de subempleo subjetivo Bogotá D.C. 2007 – 2013 .....	206





## Introducción

Las drogas o sustancias psicoactivas, es el nombre genérico que la sociedad moderna capitalista ha dado a cualquier sustancia mineral, vegetal o animal de efecto estimulante, deprimente o narcótico. Una designación que esconde la diversidad social y cultural de un tipo de consumo que ha estado presente en la humanidad desde su origen. Cada cultura, en los diferentes rincones del planeta, por varios milenios, ha establecido una relación material y simbólica, de carácter festivo, medicinal o sacramental con estas sustancias. En la zona de la Baja Mesopotamia, en unas tablillas de escritura cuneiforme aparece la planta conocida como *adormidera* y en algunas estampas asirias, se exhibe un sacerdote cuya mano lleva un ramo de esta planta. En Egipto, su uso quedó grabado en varios papiros. Homero, en Grecia, al evocar la sabiduría de los ancestros, narra la utilización de un filtro mágico que permitía hacer olvidar el dolor y la desgracia, filtro conocido con el nombre de *nepente*. En el Génesis de la Biblia, se narra la historia de un agricultor llamado Noé, quien labró la tierra, plantó una viña, bebió su vino y se embriagó (Sierra 2012).

En Suramérica, la hoja de coca, en el pasado, llamada “tupa coca” o “mamox coca” hacía parte de las actividades ceremoniales y de la expresión y construcción de las relaciones comunitarias andinas (Viguera 2010). Actualmente es denominada, “hoja sagrada” o “primera palabra”, haciendo énfasis en su carácter ritual, y está presente en la vida cotidiana en diferentes pueblos de los andes. Por su parte, la marihuana proveniente de Asia Central, ha tenido diversos usos a través de la historia, entre ellos, el aprovechamiento de sus fibras para la elaboración de tejidos, aditivo alimentario con el uso de sus aceites y cañamones como nutrientes, medicamento natural para el tratamiento de enfermedades y por sus propiedades psicoactivas, el uso para fines religiosos y recreativos (Espada y García 2006). Sin embargo, el proceso de colonización de América, Asia y África por parte de Europa en el siglo XVIII, cambió el sentido relacional, cultural y ritual de estas plantas y sustancias, y como resultado de su mercantilización y comercialización con las élites europeas, se fueron constituyendo en una mercancía sólo para fines recreativos.

Para este momento, el comercio de esclavos y el tráfico de diversas sustancias estimulantes, propició la expansión del capitalismo mercantil hacia otras ramas

productivas aún no exploradas. El comercio global de estas sustancias, que comienza a desarrollarse en el mundo occidental a finales del siglo XVIII y principios del XIX, garantizó a los colonizadores impulsar sus economías, especialmente cuando dejaron de ser un artículo de lujo y se convirtieron en un producto al alcance de grupos cada vez más amplios en las sociedades europeas. Su comercialización contribuyó a la consolidación de las élites de esta región, cuya existencia quedó condicionada entre otros ingresos, a los producidos por las drogas y los esclavos en el mercado colonial (Luna – Fabritius 2015). De ese modo surge la droga mercancía como un componente importante de la economía colonial.

Posteriormente, así como el mercado capitalista incursiona con la droga mercancía en las prácticas de ocio y recreación durante la colonia, en las sociedades europeas, para finales del siglo XIX y comienzos del XX, paralelo a la masificación de su consumo en Europa, se inicia el proceso de industrialización de sustancias medicinales. La revolución industrial en el ámbito de la farmacéutica lanzó al mercado productos para combatir la tos, tratar los bronquios, mitigar el cansancio, perder peso o tratar la disfunción eréctil. Fue precisamente debido a su eficacia frente a estos problemas, que medicamentos como las anfetaminas atrajeron al mundo entero (Luna-Fabritus 2015), pero que hoy estos, así como los opiáceos, hipnóticos sedantes no barbitúricos, barbitúricos y tranquilizantes menores son declaradas como sustancias psicoactivas de uso legal, pero que, sin prescripción médica, son considerados de uso indebido.

Algunos autores plantean que a finales del siglo XIX se da la revolución de los narcóticos y los factores que influyeron en la aceleración de este proceso fue el avance técnico para el aislamiento y la producción comercial de alcaloides psicoactivos como la morfina y la cocaína, el desarrollo de la medicación hipodérmica, el descubrimiento y manufactura de drogas sintéticas como el hidrato cloral y el descubrimiento de derivados semisintéticos como la heroína. Fue precisamente en el contexto de esta revolución farmacológica, cuando la palabra “droga” se asoció por primera vez con “adicción”, a la vez que ambos términos fueron mencionados en referencia con sustancias químicas. Al parecer, dicha asociación había tenido su origen en la necesidad médica de encontrar un término que vinculara los distintos problemas aunados a la proliferación del uso de sustancias (LunaFabritus 2015).

Es decir el proceso de demanda y consumo es histórico: adquiere forma y contenido en las relaciones y el movimiento de las circunstancias políticas, económicas y culturales del momento. Una historicidad que depende de las relaciones sociales y de las formas de relación entre la naturaleza y el ser humano. Las relaciones productivas, no contemplativas, terminan imponiéndose y enmarcando las prácticas y representaciones sociales del consumo de productos, sean éstos valores de uso o mercancías, emergentes de esta relación. Para el caso de las “drogas” es pertinente entonces, problematizar la diferencia de lo que fueron y son hoy, la hoja de coca, la marihuana, la amapola, el tabaco y sus usos en las culturas indígenas, no occidentales y lo que son hoy, las sustancias psicoactivas o drogas de origen vegetal (pasta base de cocaína, cocaína, opio, heroína, cigarrillo), producto de un procesamiento químico, como también aquellas de origen sintético y semisintético producidas por la industria farmacéutica, cuyo uso se enmarca al interior de la cultura occidental moderna capitalista. Porque, tal como lo plantea Escohotado (1998, 14), “el uso de psicofármacos —que es siempre el de tal o cual sustancia, de esta o de aquella manera— constituye un matizado indicador sobre el tipo de sociedad y conciencia donde acontece”. Son las sustancias psicoactivas parte del proceso de producción y reproducción social de una determinada cultura y de un momento histórico específico.

Un segundo panorama para la problematización, corresponde a la relación que el Estado establece con las drogas, los productores y consumidores. Hacia finales del siglo XIX y comienzos del XXI, el Estado, un Estado moderno liberal, asume las drogas, como una mercancía más del mercado en la sociedad capitalista; en un mundo gobernado por el capital trasnacional. En la investigación que adelantó Escohotado (1998) identificó que, en un par de milenios, antes de la instalación de las religiones monoteístas, no existieron fundamentos claros donde apoyar el prohibicionismo. Su trabajo despliega una crónica sobre ebriedad —festiva o terapéutica— sin incidencias conflictivas desde los primeros registros hasta el tercer tercio del siglo XX en ninguna de las culturas “paganas”. Hubo algunos conflictos y prohibiciones localizadas (por lugar, tiempo y fármaco), pero en ninguna de las culturas estudiadas se observó una prohibición propiamente dicha, que por vocación es planetaria, indefinida e indiscriminada.

Solo hasta 1909 con la conferencia de Shanghái<sup>1</sup> y en 1912 con la conferencia de la Haya<sup>2</sup>, es que Estados Unidos recurre a la multilateralidad en el marco de la Organización de Naciones Unidas, para instalar una política prohibicionista internacional, cuyo propósito en ese momento, fue privar a los países europeos, en particular al imperio inglés y francés, del lucrativo monopolio del comercio del Opio (Labrousse 2011) y que después con la Convención Única de 1961 sobre Estupefacientes<sup>3</sup>, apunta a consolidar el cumplimiento de los tratados sobre la materia en un solo acuerdo global (OEA 2013).

Este tratado introdujo el sistema del “listado” de estupefacientes, el cual es utilizado hoy día y su control está focalizado en las drogas extraídas de plantas, tales como opio, marihuana y cocaína. Diez años más tarde, debido al aumento de su uso, surgió el Convenio de las Naciones Unidas sobre Sustancias Sicotrópicas de 1971<sup>4</sup>, el cual amplió las políticas internacionales para incluir sustancias sintéticas, tales como las anfetaminas, benzodiazepinas, barbitúricos y psicodélicos. Hacia fines de la década de los años 80, Naciones Unidas amplió su enfoque para incluir muchas facetas del narcotráfico y establece a través de la Convención de las Naciones Unidas contra el Tráfico Ilícito de Estupefacientes y Sustancias Sicotrópicas de 1988<sup>5</sup>, la regulación de los precursores

---

<sup>1</sup> En 1909 se celebra en Shanghái la primera conferencia internacional sobre estupefacientes, a la que asistieron 13 países, ésta fue patrocinada por los Estados Unidos en respuesta al incremento de las críticas al comercio de opio. La conferencia promovió la firma del primer acuerdo multilateral sobre estupefacientes en la Conferencia Internacional sobre Estupefacientes celebrada en La Haya, Holanda, en 1912.

<sup>2</sup> El primer tratado de fiscalización internacional de drogas del mundo, fue firmado por Alemania, Estados Unidos, China, Francia, Reino Unido, Italia, Japón, Holanda, Persia, Portugal, Rusia y Siam. La convención acordó que «los países firmantes deben realizar sus mejores esfuerzos para controlar, o para incitar al control, de todas las personas que fabriquen, importen, vendan, distribuyan y exporten morfina, cocaína, y sus respectivos derivados, así como los respectivos locales donde esas personas ejercen esa industria o comercio».

<sup>3</sup> La Convención única sobre estupefacientes, firmada el 30 de marzo de 1961 en Nueva York, es el tratado internacional contra la manufactura y el tráfico ilícito de drogas estupefacientes que conforma el fundamento del régimen global de control de drogas. Se aprueba la piedra angular del actual régimen de fiscalización internacional de drogas; la Convención Única de 1961 sobre estupefacientes, consolida los acuerdos de fiscalización de drogas existentes. La Convención Única enumera todas las sustancias sometidas a fiscalización y crea la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes (JIFE). Fue enmendada por el Protocolo de 1971 de Modificación de la Convención Única de 1961 sobre Estupefacientes.

<sup>4</sup> Se aprueba el Convenio sobre Sustancias Sicotrópicas en respuesta al aumento del consumo de tales drogas en varios países. La Convención Única es enmendada por un protocolo para subrayar la necesidad de prestar servicios adecuados de prevención, tratamiento y rehabilitación.

<sup>5</sup> Se aprueba la Convención contra el Tráfico Ilícito de Estupefacientes y Sustancias Sicotrópicas para hacer frente a la amenaza a la seguridad planteada por el tráfico de drogas en diversas regiones. El propósito de

químicos y solicita a los Estados signatarios a promulgar leyes contra el lavado de dinero y otros delitos relacionados con las drogas (OEA 2013).

Tres son los argumentos estructurales de esta política prohibicionista: incrementar la abstinencia, disminuir la criminalidad asociada al uso de las drogas y lograr que la edad de inicio en el consumo sea lo más tardía posible. Sin embargo, en los 100 años de prohibición, el consumo aumentó considerablemente y solo hasta el año 2004 comienza a estabilizarse, sin mostrar en ningún momento un decrecimiento importante, pese a las campañas preventivas y a la “guerra contra las drogas” instaurada a nivel internacional. En lo relacionado con la criminalidad, la literatura consultada, muestra los inicios de la producción y comercialización de las “drogas”, en el marco de una actividad económica ilegal como lo fue el contrabando, para evadir los impuestos, dicha actividad se encontraba a cargo de una clase emergente en Europa, los comerciantes “...en efecto, actualmente se sabe que las ganancias más sustanciosas del contrabando de drogas de los siglos XVIII y XIX no provenían de restricciones por ser consideradas un producto nocivo, sino del éxito de sus proveedores para evadir los impuestos al consumo” (Luna Fabritius 2015, 24).

Ha sido precisamente a causa del carácter clandestino de esta actividad que no existen fuentes suficientes para realizar investigaciones sobre el tema. Los grupos más favorecidos económicamente por este comercio, también vinculados con el comercio de personas en condición de esclavitud, se consolidaron como una nueva élite de la sociedad europea (Luna-Fabritius 2015).

Desde la primera mitad del siglo XX, paralelo a la política prohibicionista, el narcotráfico, como organización económica naciente, encuentra en algunos gobiernos estatales y diversos organismos de seguridad supraestatales, aliados para expandir el comercio de drogas y también a la inversa, los últimos en los primeros, un actor clave para el control de algunos territorios, evidencia al respecto hay en diferentes regiones del planeta, ejemplos, el apoyo de los Servicios Secretos Franceses (SDECE) en Indochina a

---

la presente Convención es promover la cooperación entre las Partes a fin de que puedan hacer frente con mayor eficacia a los diversos aspectos del tráfico ilícito de estupefacientes y sustancias sicotrópicas que tengan una dimensión internacional. En el cumplimiento de las obligaciones que hayan contraído en virtud de la presente Convención, las Partes adoptarán las medidas necesarias, comprendidas las de orden legislativo y administrativo, de conformidad con las disposiciones fundamentales de sus respectivos ordenamientos jurídicos internos.

los montañeses Meos para la venta de opio a la French Connection y la participación de la CIA en el conflicto de Vietnam financiado con dineros del narcotráfico (Labrousse 2011).

El mismo proceso se produjo durante el conflicto en América Central con el Salvador y Nicaragua, cuando la CIA, durante el gobierno de Reagan, apoya de manera clandestina a grupos paramilitares ultraderechistas durante los 1980s, con víveres, armas y aviones, que se aprovisionaban de cocaína en Colombia para ser vendida en EEUU y financiar esta guerra, que dejó como víctimas, 30,000 civiles asesinados en Nicaragua y 70,000 más en El Salvador. (Labrousse 2011; Ruiz 2014). En Colombia la alianza entre paramilitares y Estado y en Bolivia, con el general Hugo Banzer, los subsidios que fueron invertidos en el desarrollo de la agroindustria de la coca/cocaína bajo la protección de la dictadura militar (Labrousse 2011). Estas alianzas le han posibilitado al narcotráfico consolidarse como organización y ampliar sus actividades económicas ilegales como tráfico de armas, de personas y entrar a la economía legal, con el lavado de activos.

Problematizar este panorama implica cuestionar tres aspectos: el primero, si realmente el narcotráfico es una actividad criminal marginal, o si es una rama productiva propia del capitalismo. En segundo lugar, si la política prohibicionista es una política regulatoria de la producción, comercialización y consumo de drogas o un espejo jurídico de las relaciones materiales de producción que el Estado moderno liberal propicia para la realización del capital; y por último, saber cuál es el discurso encubierto del liderazgo de los Estados Unidos en la estrategia mundial de lucha contra las drogas.

Para el primer y tercer propósito de la política prohibicionista, el consumo y la edad de inicio, aspectos referentes a la dimensión singular, del individuo y sus patrones de consumo, las estadísticas muestran que el comportamiento epidemiológico en el panorama mundial del uso de sustancias psicoactivas ilegales, según la Oficina de Naciones Unidas contra la droga y el delito, en los informes emitidos desde el año 2010 al 2014, se comporta así: la prevalencia del consumo en la población entre 15 a 64 años de edad se mantiene estable con promedio entre 3,5% y 6,5% del total de la población, que en números absolutos corresponde a un rango entre 155 y 300 millones de habitantes, y las sustancias más consumidas pertenecen al grupo del cannabis, los opioides, la cocaína y los estimulantes de tipo anfetamínico (UNDOC 2012).

Para el caso de los consumidores problemáticos, según los cálculos, en ese periodo, las cifras se sitúan entre los 15 y los 39 millones de habitantes, que representan,

entre un 10% y un 13% de los usuarios de drogas; las problemáticas están asociadas a la drogodependencia y/o trastornos relacionados con el consumo de estas, tales como, la prevalencia del VIH (estimada en aproximadamente un 20%), la hepatitis C (46,7%) y la hepatitis B (14,6%) entre los usuarios que se inyectan la droga, aproximadamente una de cada 100 muertes de adultos se debe al consumo de drogas ilícitas (UNDOC. 2014).

Con respecto al consumo de tabaco y alcohol, el Informe Mundial sobre Drogas del año 2012 indica que, la prevalencia del consumo de tabaco en el mes anterior a la reunión de los datos (25% de la población mayor de 15 años) es 10 veces superior a la prevalencia de consumo de drogas ilícitas durante dicho periodo (2,5%). La prevalencia anual del consumo de alcohol es del 42% (teniendo en cuenta que el consumo de alcohol es legal en la mayoría de los países), cifra que es ocho veces superior a la prevalencia anual del consumo de drogas ilícitas (5,0%). La prevalencia del consumo semanal episódico intenso de alcohol es ocho veces superior al consumo problemático de drogas. (UNDOC 2012).

En el panorama epidemiológico colombiano, según el Estudio Nacional de Consumo de Sustancias Psicoactivas del 2013 con población general de 12 a 65 años, el consumo de tabaco/cigarrillo alguna vez en la vida fue de 42.1%, sin embargo, sólo el 12.9% ha usado esta sustancia al menos una vez en los últimos 30 días y se consideran consumidores actuales. Esta cifra equivale a un poco más de tres millones de fumadores en el país. Con respecto al consumo de alcohol, 87% de los encuestados declara haber consumido alguna vez en la vida, y 35.8% manifiesta haber consumido en los últimos 30 días (lo que equivale a 8,3 millones de personas). Se observan claras diferencias por sexo: mientras el 46.2% de los hombres manifiestan haber consumido alcohol en el último mes, entre las mujeres la cifra es del 25.9%. Alrededor de 2.5 millones de personas en Colombia presentan un consumo riesgoso o perjudicial de bebidas alcohólicas (1.9 millones son hombres y 0.6 millones son mujeres), y representa al 31% de los consumidores de alcohol del último mes y al 11.1% de la población de 12 a 65 años<sup>6</sup>.

Con relación al consumo de sustancias psicoactivas de uso ilícito en Colombia, los datos del estudio indican que el 13.0% de las personas encuestadas han usado alguna de estas sustancias al menos una vez en su vida, un 19.9% hombres y el 6.5% mujeres. El uso reciente o en el último año de alguna droga de uso ilícito fue reportado por el 3.6%

---

<sup>6</sup> Consultado el: 26/07/2014.

de los encuestados, lo que equivale a unas 839 mil personas. El consumo reciente es muy superior entre los hombres (5.9%) que entre las mujeres (1.4%) y el mayor consumo de sustancias de uso ilícito en el último año se presenta en el grupo de 18 a 24 años, con una tasa del 8.7%, seguido por los adolescentes con una tasa del 4.8% y las personas de 25 a 34 años, con una prevalencia del 4.3% para dicho periodo (Ministerio justicia y otros 2014). El uso abusivo y los indicadores de uso dependiente se encontraron en unas 484 mil personas, que estarían en condiciones de requerir algún tipo de asistencia para disminuir o dejar el consumo de drogas y de cinco personas que cumplen criterios de abuso o dependencia, cuatro son varones y una es mujer (Ministerio Justicia y otros 2014).

Para la población adolescente escolarizada el comportamiento epidemiológico frente al consumo de sustancias psicoactivas de uso legal en el año 2011 fue el siguiente, de los estudiantes encuestados, 24,3% declararon haber consumido tabaco/cigarrillo alguna vez en la vida, siendo la cifra superior en los hombres, con casi 28%, en relación a las mujeres, con 21%. El consumo actual de cigarrillo (prevalencia de uso del último mes) fue declarado por casi un 10% de los escolares, donde el consumo entre los hombres es significativamente superior al de las mujeres, 11,9% versus 7,9%. De acuerdo con los resultados del estudio, el 40% de los estudiantes, de 11 a 18 años, declararon haber consumido algún tipo de bebida alcohólica durante el último mes, con cifras muy similares por sexo, hombres (40,1%) y mujeres (39,5%). Un 12,1% de los estudiantes de Colombia declaran haber consumido al menos una sustancia ilícita o de uso indebido alguna vez en la vida, con un 14% entre los hombres y un 10,3% de las mujeres. Las drogas de uso ilícito con mayor consumo en Colombia tanto para la población en general como para los escolares son, la marihuana, el bazuco, la cocaína, los inhalables y el éxtasis y la edad de inicio de estas sustancias se encuentra entre los 12 y 14 años de edad. (Ministerio de Justicia y derecho 2014)

La determinación del consumo, se ha investigado enfocando pautas de crianza familiares, conductas individuales, percepción de riesgo frente al consumo (Loyola 2009) y procesos biológicos asociados a personalidades con predisposición genética al consumo adictivo de sustancias psicoactivas. Sin embargo desde una perspectiva más amplia del consumo son tres los aspectos que deben considerarse. Primero, el consumo no es una actividad independiente y aislada del ciclo productivo, es decir, la producción, distribución, circulación y consumo, son singularidades y particularidades diversas y



opuestas de una misma totalidad; visión integral que no ha sido trabajada suficientemente por la ciencia, pues cada rama del conocimiento ha fragmentado esta realidad. Los científicos de la salud y de las humanidades trabajan la dimensión singular del individuo, su psiquis y los efectos del uso de las drogas sobre la salud; los economistas, abogados y científicos políticos, el proceso de producción, el marco jurídico y las relaciones internacionales; y finalmente, los antropólogos la dimensión cultural. En segundo lugar, esta actividad responde al ciclo vital, “necesidad - valor de uso – consumo”, es decir los satisfactores que consume el ser humano son parte de un sistema de necesidades socialmente determinadas que desencadena el aparato productivo y que se reproduce en las formas culturales. Por tanto, el cuestionamiento a la ciencia convencional que debe hacerse, es su abordaje de satanización, descontextualización y despojo, sin abordar dicho proceso como parte de la reproducción social de la vida económica, política y cultural en su conjunto. Se circunscribe el análisis al interior de una experiencia cultural, arraigada al territorio y a la comunidad y no al espacio económico, como una mercancía del modo de producción moderno capitalista, en donde arranca la presión de una mercancía letal que se distribuye y que puede provocar la muerte.

Por último, las necesidades y los satisfactores son finitos e históricos. Cada grupo humano produce un conjunto de satisfactores, materiales y simbólicos, como respuesta a su sistema de necesidades que también es cultural e histórico. No es posible ahora, al menos en los espacios de la modernidad urbana, establecer una relación con las plantas que tienen propiedades estimulantes o narcóticas de la misma manera como lo hicieron nuestros ancestros, pero lo cierto es que la relación que se establece hoy en día con las drogas, desde el sistema moderno capitalista resulta problemática y dañina, debido a los niveles de enajenación del sujeto consumidor, por ello es necesario construir un nuevo relacionamiento que supere la lógica prohibicionista e instrumental, porque como la historia lo ha mostrado, hacen parte de nuestro sistema de necesidades, necesidad de trascendencia (sacramental), de ocio, recreación y de protección (medicinal y nutritiva), que anterior a la sociedad moderna capitalista se realizaban en el marco de una entidad comunitaria, no como sujetos atomizados y aislados.

Frente a este panorama, los datos epidemiológicos que muestran las agencias internacionales, los organismos gubernamentales sobre el consumo de drogas y la evidencia de la ciencia moderna, carecen de este análisis crítico, son datos planos, situados en el individuo, en el plano singular de los factores de riesgo, despojados de

contexto e historia. Pero aún más, la literatura científica y la información que produce las agencias estatales y supraestatales encubren y despojan a la realidad de su verdadero sentido y contenido.

Por esta razón, por el horizonte de realidad aquí expuesto, por los cuestionamientos enunciados, por las experiencias reflexionadas en el ámbito académico y personal durante el contacto de campo con jóvenes escolares y universitarios en investigaciones previas, el fenómeno de las drogas es mirado desde una perspectiva de la teórica crítica .

La investigación problematiza el fenómeno de las drogas en los jóvenes escolares de tres localidades, de la Ciudad de Bogotá, D.C. Para hacerlo se asume una perspectiva epistemológica distinta que permite conocer el problema en profundidad: la crítica de la economía política –que nos permite entender las condiciones materiales que condicionan los patrones de vida y consumo-; el método dialéctico -que nos permite penetrar más allá de los fenómenos empíricos-; y la epidemiología crítica –que nos permite relacionar los procesos de dicha materialidad estructural, los modos de vivir colectivo y las tendencias personales ligadas al consumo-. Mediante la confluencia de estos recursos del conocimiento se ponen en evidencia que la comprensión previa que se tenía de la problemática de drogas en los jóvenes, es compleja y socialmente determinada , pero no por la incidencia de factores aislados sino por el movimiento multidimensional histórico de esos procesos. Es así que hemos logrado penetrar en las relaciones de determinación social del capitalismo y la fetichización de la droga mercancía en el uso de sustancias psicoactivas en jóvenes adolescentes.

El acercamiento que tuvo la investigadora sobre dicha realidad en los diferentes territorios, a través de los encuentros ciudadanos<sup>7</sup> en el año 2012, su participación en las reuniones del Grupo de Estudios Urbanos Críticos<sup>8</sup>, de la organización popular

---

<sup>7</sup> Los encuentros ciudadanos fueron creados por medio del Decreto 739 de 1998 como un instrumento permanente de participación política y social de la ciudadanía, materializado en reuniones para pensar y actuar por la localidad en el proceso de planeación local y específicamente, en la formulación, ejecución y control social de los planes de desarrollo de la localidad. Intervienen entidades gubernamentales, privadas y ciudadanos convocados por el gobierno distrital o local con el fin de aumentar el apoyo ciudadano a su gestión.

<sup>8</sup> Grupo de personas constituidos por académicos, investigadores sociales, militantes políticos, estudiantes universitarios, líderes sociales y políticos de la ciudad de Bogotá - Colombia, cuyo interés giraba en torno

comunitaria Derecho al Centro de la localidad de la Candelaria<sup>9</sup>, las prácticas académicas con estudiantes de enfermería en investigaciones previas sobre consumo de drogas en jóvenes y de la revisión documental de diferentes diagnósticos locales, dio origen a la necesidad personal y académica de problematizar el fenómeno de las drogas en los jóvenes desde un pensamiento crítico sobre la complejidad que no se encuentra en la literatura científica, como se indicó anteriormente.

Para orientar el proceso de investigación se formularon dos preguntas, la primera ¿De qué manera los modos de vivir y la racionalidad moderna capitalista determinan el consumo de la droga mercancía en los jóvenes? Y en segundo lugar: ¿De qué manera el deterioro diferenciado de la reproducción social del territorio urbano explica la distribución de modalidades de consumo de drogas en jóvenes escolarizados en tres localidades en la ciudad de Bogotá? El objetivo planteado fue comprender el proceso de determinación social del consumo de drogas en jóvenes adolescentes escolarizados en tres localidades de la ciudad de Bogotá desde la teoría crítica de hoy.

Este trabajo de investigación planteó el problema del consumo de sustancias psicoactivas en el marco de la reproducción social, categoría que desde una perspectiva histórica permite conectar las determinaciones estructurales generales, con las condiciones que más directamente modelan el perfil salud enfermedad (Breilh 2010) de la población joven con problemáticas alrededor del consumo de sustancias psicoactivas. El abordaje del problema se hace desde una lectura geopolítica de la producción, circulación y consumo, de tal manera que ello proporcione una comprensión de la génesis real del mismo, al lograr visibilizar las diferentes relaciones económicas, sociales, de poder, entre actores y entre redes de relaciones que confluyen en ella, al igual que las condiciones sociales en las que estas se configuran, para establecer el metabolismo social que en el territorio, determina socialmente el consumo de psicoactivos en la población joven de la ciudad de Bogotá.

---

a problemáticas, temáticas y procesos de movilización social sobre la ciudad desde una perspectiva marxista.

<sup>9</sup> Iniciativa de organización cívica - popular, conformada por, organizaciones, movimientos, grupos y habitantes de las Localidades de Santafé, La Candelaria, Los Mártires sur de Teusaquillo, nororiente de Antonio Nariño y noroccidente de San Cristóbal, y otros sectores de la ciudad de Bogotá y del país, que se organizan y movilizan, ante las afectaciones negativas pasadas, actuales y previsibles sobre la calidad de vida en este sector del llamado Plan Zonal del Centro de Bogotá, del Proyecto Ciudad Salud y de los Planes Maestros relacionados, como el Plan Vial de las Fases III y IV del Transmilenio por la Carrera 10ª y la Calle 26, la Avenida de Los Comuneros y el anunciado Metro;

El método para abordar el proceso fue la epidemiología crítica, sustentada en la teoría de la fetichización, en el materialismo dialéctico de Marx y la determinación social en salud, porque aportó a la investigación una mirada compleja sobre el fenómeno de las drogas, que buscaba la superación de las limitaciones ideológicas que la ciencia convencional impone al trabajo investigativo.

Como se mencionó anteriormente, el proceso investigativo se llevó a cabo en ocho colegios públicos, de tres localidades en la ciudad de Bogotá, Suba, Santafé y Candelaria (Tabla No.1).

Tabla 1

**Características de las localidades y Unidades de Planeación Zonal  
donde se adelantó el trabajo de campo**

<b>LOCALIDAD/UPZ</b>	<b>LOCALIDAD/UPZ</b>
<p><b>Suba</b></p> <p><b>San José de Bavaria, Niza, Floresta</b></p> <p>Condiciones medioambientales adecuadas, en cuanto a habitabilidad, infraestructura, servicios públicos, espacio público y equipamientos. La mayoría de la población pertenece a estratos medios y altos, con formación técnica y profesional y acceso al régimen contributivo. Las problemáticas están asociadas a procesos de cambio del uso de los suelos residencial a comercial, lo que ha generado deterioro de la calidad de vida por invasión del espacio público, contaminación del aire por establecimientos comerciales y vertimientos directos de sustancias químicas al sistema de alcantarillado (Hospital de Suba 2011).</p>	<p><b>Suba</b></p> <p><b>Rincón</b></p> <p>Caracterizada por el predominio de población estrato uno y dos, con alta densidad poblacional, hacinamiento, deficiencia en infraestructura vial, servicios públicos y equipamientos, con asentamiento de recicladores; debilitamiento del tejido social, violencia intrafamiliar, abuso sexual, uso de sustancias psicoactivas, embarazo en adolescentes, muertes violentas, suicidio entre otras. Además, afrontan problemas de inseguridad debido a la presencia de expendios de drogas y pandillas que atracan a los habitantes y a locales comerciales, sin la presencia y control territorial por parte de la policía (Hospital de Suba 2011)</p>
<p><b>Santa Fé</b></p> <p><b>Lourdes y Cruces</b></p> <p>Lourdes y Cruces concentran la población ubicada en el estrato 1 y 2 denominados bajo-bajo y bajo respectivamente. Sus problemáticas además</p>	<p><b>La Candelaria</b></p> <p><b>Candelaria</b></p> <p>Esta se caracteriza por ser el centro histórico y cultural de la ciudad, desde los tiempos de la Colonia. Actualmente alberga una gran cantidad</p>

<p>de la deprivación económica están asociadas a comportamientos violentos de las personas, que se evidencian al interior de la familia y en los diferentes contextos (escolar, laboral y comunitario) y se expresa en, maltrato intrafamiliar, explotación laboral infantil, violencia sexual a niños, niñas y adolescentes, consumo de sustancias psicoactivas, embarazo en adolescentes, relaciones de poder asimétricas y entornos inseguros; situaciones que exponen a los integrantes de la familia a un alto riesgo de vulnerabilidad social que afecta principalmente a mujeres, adolescentes, niños y niñas, y población vulnerable.</p> <p>Es común entre sus habitantes, el consumo y comercio de alcohol en diversos establecimientos al interior de estos barrios, al igual que el consumo y comercio de sustancias psicoactivas por parte de algunos de sus habitantes, conllevando a que se presenten delitos contra la vida: homicidios y lesiones personales (Alcaldía Mayor de Bogotá 2010).</p> <p>Condiciones ambientales deficientes en espacios públicos relacionados con manejo inadecuado de residuos sólidos, presencia de vectores y roedores, inadecuado manejo de mascotas, situación de inseguridad y consumo de sustancias psicoactivas, generan entre otras el deterioro de quebradas, contaminación visual, auditiva y atmosférica, la subutilización de parques y la escasa práctica de actividad física y aprovechamiento del tiempo libre (Alcaldía Mayor de Bogotá 2010).</p>	<p>de población flotante, sin apropiación de la misma, generando consecuencias ambientales que van en detrimento de los habitantes del sector. La población habitante se encuentra clasificada en los niveles 1, 2 y 3 del SISBEN <sup>10</sup>, colocándola en los primeros puestos del Distrito Capital en el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas. Según el censo DANE 2.005, se proyectó una población de 24.144 habitantes para el 2011 (SDP 2011a).</p> <p>Atendiendo a los lineamientos establecidos por la Secretaria Distrital de Salud para el proceso de lectura de necesidades y el diseño de la respuesta social, la localidad se encuentra dividida en tres territorios (1, 2 y 3). En estos se concentran, problemáticas sociales asociadas a la subutilización de los parques y de sitios de esparcimiento para el disfrute del ocio recreativo, generada por la situación de inseguridad, consumo de sustancias psicoactivas por parte de habitantes de calle, condiciones deficientes de aseo y el desconocimiento de las ofertas recreo-deportivas institucionales, que vulneran el derecho a la recreación, al ambiente sano y cultural en los y las habitantes de este sector (Alcaldía Mayor de Bogotá 2010).</p> <p>En los territorios sociales 1 y 2, especialmente, se evidencia una problemática de alta dependencia económica, desempleo y trabajo informal, que impacta la calidad de vida de jóvenes y adultos con bajo nivel educativo. Para el caso de los adultos mayores la problemática se refleja en abandono, soledad y depender económicamente de sus familias. La presencia de vendedores informales que se ubican en vías aledañas a los sectores comerciales de la localidad reflejan la</p>
---	---

<sup>10</sup> El Sistema de Identificación y Clasificación de Potenciales Beneficiarios para Programas Sociales, Sisbén, es esencialmente un sistema técnico de información que es diseñado por el Gobierno Nacional con el propósito de identificar y clasificar a los hogares, familias y personas, conforme a sus condiciones de vida.

	incapacidad del Estado para satisfacer las necesidades sociales de esta población, lo que ocasiona entre otras consecuencias, pérdida de la autonomía, vulnerándose el derecho al trabajo, a la nutrición y a la justicia (Alcaldía Mayor de Bogotá 2010).
--	--

Fuente: Elaboración propia

Con respecto al contenido del documento, éste se ordena por capítulos, el primero trabaja el marco teórico, con el desarrollo conceptual de categorías como la reproducción social en el capitalismo y la determinación sobre los procesos específicos del consumo, la teoría de la fetichización y el concepto de juventud. Es importante aclarar al respecto, que si bien, la cuestión del método y el marco teórico anteceden a los resultados en su presentación formal, al interior del documento, estos dos apartados son también resultados de la tesis de doctorado puesto que ellos en sí mismos, son productos de un largo proceso de lectura, debate, reflexión, comprensión y por último de significación para la tesista, que ella, al final organiza y estructura desde el sentido y la finalidad que imprimió a su trabajo de tesis. Es así como el marco teórico también alimenta el método, en lo que respecta a la perspectiva epistemológica para el abordaje del problema, desde una visión dialéctica de la economía política del consumo y la aplicación del paradigma de la determinación social en salud, en la explicación de la relación entre los procesos más amplios y los fenómenos individuales del consumo. El segundo capítulo corresponde a la metodología, específicamente al proceso investigativo en todo lo que implicó la formulación de las preguntas de investigación, el objetivo, las fases del proceso, el procedimiento investigativo, los instrumentos utilizados para la recolección de la información, el procesamiento y análisis de los datos.

En el tercer capítulo se presentan los resultados, aplicando la lógica del método dialéctico en la comprensión del fenómeno de las drogas, en todo su ciclo productivo y consuntivo, en un grupo de jóvenes escolares de la ciudad de Bogotá. Para la sistematización de los resultados se aplica el paradigma de la determinación social en salud, que permite examinar y ordenar sistemáticamente los resultados correspondientes a los procesos de cada uno de los dominios en los que se desarrolla el proceso salud/enfermedad/atención: singular, particular y general (modo de investigación), para terminar en sus determinaciones concretas, como categorías explicativas que quedarán

expuestas (modo de exposición) al final de ese capítulo y que corresponden a una síntesis de la comprensión del fenómeno, que se logró con la lectura crítica de las realidades sociales identificadas en campo, bajo el horizonte interpretativo de la economía política crítica. En el cuarto capítulo se desarrolla la discusión de los resultados y por último, las conclusiones y recomendaciones, apartado en el cual la investigadora muestra una síntesis de su tesis y sus principales aportes epistemológicos en la comprensión del consumo de drogas en los jóvenes y el microtráfico en los territorios de tres localidades en la ciudad de Bogotá.

De las conclusiones vale la pena compartir en este primer apartado introductorio que los aportes importantes de esta investigación giran alrededor de tres aspectos fundamentalmente, el primero el uso de las drogas por parte de los jóvenes adolescentes es una realidad local, nacional y mundial que responde a determinaciones que superan el plano singular de la persona, de la dimensión privada del consumo y de su psiquis individual, para colocarse en la interacción orgánica de todo el ciclo productivo del capitalismo. Siendo el capitalismo un proyecto histórico de la modernidad que permea, se inserta y es resultado de igual manera, de las interacciones orgánicas entre los campos: político, económico y cultural. Es decir, el uso de drogas en los jóvenes adolescentes es una cuestión socialmente determinada y política, en tanto no solo compete al momento consuntivo y las posibles consecuencias psicosomáticas de un consumo problemático, sino que en torno a él intervienen relaciones asociadas a la producción material, cultural e histórica de actividades como el narcotráfico y el microtráfico, siendo la violencia una de ellas y el entramado cultural que allí se instala, parte de esta complejidad. Una consecuencia importante de esta nueva mirada es la necesidad de replantear las políticas de prevención desde la culpabilización a los jóvenes consumidores que son víctimas hacia el sistema de relaciones que produce y reproduce los patrones de producción, distribución y consumo de drogas en las ciudades. En ese sentido es necesario diferenciar consumo de drogas, microtráfico y narcotráfico, son fenómenos diferentes, aunque interdependientes, el consumo de drogas, sin las redes sociales asociadas a la producción, circulación y distribución ilegal de psicoactivos, tiene un efecto político y social distinto sobre la sociedad y los mismos jóvenes adolescentes.

El segundo, hace referencia a que el estudio a profundidad de este fenómeno desde esta perspectiva crítica, permitió develar que el capitalismo en la economía ilegal se

muestra en su real esencia, es decir destructivo y mortal y que la economía legal es solo un encubrimiento de su verdadero proyecto y fundamento, no menos letal por supuesto. El capitalismo como proyecto moderno y la riqueza (acumulación de capital) como su fundamento, ha construido una sociedad fetichizada, en el que la droga, como foco de atención para esta tesis, muestra muy bien sus contradicciones, su realidad.

Por último, resultado gratificante apropiarse y encarnar una metodología que permite comprender la economía política del consumo de drogas, es decir la base material de los patrones culturales de consumo en el marco de un paradigma integral de las ciencias sociales, inspirado en la crítica social de Marx y otros autores, que llevan a comprender el peso determinante del modo de acumulación de capital frente a los comportamientos socio-culturales y el enfoque de la epidemiología crítica, tal como lo desarrolla Jaime Breilh, que nos permite articular esa base material con los modos de vivir, patrones culturales que exponen a la juventud al consumo de la droga mercancía y las consecuencias en la salud individual de tales procesos. Son los fundamentos de un consistente nuevo camino para la investigación de una compleja realidad que subyace a problemáticas locales, nacionales y globales y en este caso en particular, el uso de drogas en jóvenes adolescentes, el microtráfico y el narcotráfico. Considero que esta tesis, no como un documento, sino como un proceso formativo durante cinco años, constituyó una subjetividad política y ética que, si bien ya era sensible al sufrimiento humano, ahora se enriquece con un discurso y una práctica académica, sólida y fundamentada para la acción transformativa que requiere nuestra sociedad y en la que cada uno de nosotros y nosotras está comprometido(a), porque lo que está en peligro es el cuidado de la vida, máximo principio de la existencia humana.



## **Capítulo uno: El consumo de drogas: crítica a los paradigmas convencionales**

Desde el paradigma positivista la investigación en salud ha sido abordada en su mayoría y de manera dominante por el casualismo y el concepto de riesgo como una de las categorías fundamentales y estructurantes de esta práctica investigativa. El marco explicativo del proceso salud enfermedad se ha dado en la relación causa - efecto y el enfoque metodológico dominante sobre el cual se fundamenta la investigación en salud es el empírico analítico. Este se basa en los postulados del realismo, del positivismo, de la explicación causal y del empirismo entendido como necesaria remesa a la experiencia por parte de los cuerpos conceptuales (Damiani 1994).

Para esta doctrina el mundo está regido por leyes causales, por procesos eficientes, condiciones necesarias y suficientes para producir efectos y estas relaciones causales, son la única o más importante forma de conexión, o relación necesaria, constante y unívoca en el ámbito natural o social de los fenómenos (Breilh 2003). El empirismo analítico se caracteriza por establecer un raciocinio en el que la conciencia refleja los atributos de los objetos observables del mundo por un proceso de inducción y para hacerlo los segrega de acuerdo con los principios de identidad, de contradicción simple y de tercero excluido (De Almeida-Filho 2000).

Por otra parte, el empirismo aborda la realidad en un solo plano, el plano cartesiano, expresión matemática que hace parte del lenguaje de las ciencias de la salud y que ejemplifica muy bien esta característica. Además, prevalece el estrato natural de los fenómenos, lo biológico e individual sobre la explicación de los mismos. La validez científica de esta forma de abordar el estudio de los fenómenos en salud es la asociación constante entre variables. (De Almeida-Filho 2000)

La relación se establece entre el sujeto (investigador) y el objeto (fenómeno o realidad que se investiga), la realidad existe con independencia del sujeto investigador, ésta es organizada como sistema de regularidades empíricas, objetivas, observables, medibles, constantes y predecibles. La realidad, tanto natural como social, existe y es preliminar al proceso de investigación. Por tanto, la científicidad de una disciplina, en el marco de la ciencia empírica, consiste en construir teorías que se ajusten a la realidad

objetiva, la cual no tiene ninguna relación con la historicidad del sujeto investigador, ni de los sujetos participantes de la investigación.

La implicación para las ciencias de la salud desde el paradigma positivista, es la pretensión de diseñar métodos y herramientas para la recolección, procesamiento y análisis de información que permitan establecer un raciocinio inferencial predictivo (Damiani 1994; De Almeida-Filho 2000; Breilh 2003) que resuelva la incertidumbre que generan los procesos sociales en torno al proceso salud/enfermedad/atención y generar desde el campo de las políticas públicas acciones que controlen los factores de riesgo que afecten la salud de un grupo poblacional específico, lo cual sería posible si la realidad fuera estática y lineal, más no es así, se requiere de una comprensión integradora que reconozca el carácter procesual, dialéctico y en movimiento del proceso salud enfermedad/atención y que además genere procesos de emancipación política.

En respuesta al dominio del empirismo analítico en el campo de la investigación en salud, algunos científicos decidieron retomar la perspectiva fenomenológica de pensadores como Husserl, Heidegger y Merleau-Ponty para abordar la salud. Desde esta perspectiva la construcción de conocimiento está fundamentada en la experiencia de los fenómenos y estos se definen según quien los está intuyendo, en ese sentido los sujetos son discursos, son los detectores de lo que se necesita conocer, los definidores del campo de experiencia. El objeto está reducido a los fenómenos y la realidad se construye sólo desde el sujeto (Breilh 2003).

Si bien esta perspectiva se situó en un primer momento como una alternativa al positivismo, su mirada enfocada solo en los fenómenos y las percepciones de los sujetos sobre los mismos, no rompe con el reduccionismo que caracteriza el empirismo analítico, pues se transita simplemente del fetichismo del dato al fetichismo de las palabras e intuiciones, tal como lo plantea Breilh, fragmentando nuevamente la realidad, desconociendo los diferentes niveles jerárquicos que la constituyen y el permanente movimiento de génesis y reproducción en el que la vida social se desenvuelve, es decir se pasa de la dictadura de la totalidad, a la dictadura del fragmento, del objetivismo al subjetivismo.

Estos enfoques metodológicos, los más comunes en las ciencias de la salud, tienen en común, expresar mediante juicios descriptivos el contenido de un fenómeno tal como se presenta, en su inmediatez, en su superficialidad empírica, es menos frecuente y más

difícil, descubrir y exponer la totalidad efectiva en la que surgen las determinaciones, las diversificaciones del contenido y la síntesis de una forma particular en la que los términos opuestos pueden mantener su identidad contradictoria y moverse (Samaja 1994).

Con respecto al consumo de drogas, un ejercicio de búsqueda en las bases de datos científicas muestra algunas características de estudios realizados sobre este fenómeno. Desde el campo epistemológico, el fenómeno de la droga es abordado bajo el enfoque biomédico centrado en la enfermedad, como hecho natural, de lo normal y lo anormal, fenómeno dual, dicotómico, o desde las ciencias sociales convencionales, como un fenómeno que se determina desde las relaciones de causa – efecto, más que en el proceso salud/enfermedad/atención como proceso, que se construye en una compleja red de determinaciones del campo político, cultural y económico, paradójicas y en constante movimiento, en donde los estándares de la salud y la enfermedad, son construcciones sociales que surgen de las valoraciones que la sociedad da a los acontecimientos de la vida.

En segundo lugar, se ubica como unidad de análisis los factores de riesgo, enfoque de pensamiento que centra su atención en las probabilidades casuísticas de que un hecho pueda ocurrir o no, más no es las condiciones histórico sociales que puedan determinar su existencia, donde todos los elementos que explican la ocurrencia del fenómeno participan como una sumatoria de hechos de manera simple, olvidando la jerarquía que necesariamente se da en los procesos complejos, donde algunos elementos se subsumen en otros generando una totalidad totalmente diferente a la inicial, así lo demuestra un estudio realizado en la ciudad de Bogotá por Lara et al (2009) al referenciar varios autores que identifican múltiples factores que asociados generan dicha problemática.

Tercero, el objeto es estudiado en sus atributos de apariencia, de forma, en su mayoría estudios descriptivos. La mayoría de los resultados investigativos hacen evidente a través de frecuencias, tasas y en menor proporción índices, relaciones entre variables en un mismo plano analítico, no hay una jerarquización de las categorías o las variables en estudio, la génesis del problemas esta puesto desde este enfoque en la sumatoria de los factores, que se comportan de manera lineal, en un plano cartesiano, prueba de ello son innumerables artículos publicados en las bases de datos científicas, Pérez (2009), Licona et al (2015), Ruiz, et al (2013); Guzmán-Facundo et al (2011); Posada-Villa et al (2009); Romero et al (2009); Montoya et al (2008); Mendes, F., & Lomba, L (2008).

Otro elemento característico es la dimensión sobre la cual se estudia la génesis del problema, que en un número importante de artículos corresponde al plano singular y cuando se incorporan variables asociadas a los modos de vida y de carácter más societal, no se leen desde planos diferenciados y jerarquizados, solo de manera correlacionar como factores de riesgo vinculados al problema. Las relaciones más trabajadas según la consulta realizada para este ensayo son: el tipo de droga, con la edad, con la edad de inicio del consumo, con el estrato socio económico, hábitos de consumo y percepción del riesgo, consumo de droga y servicios de salud, factores de riesgo y consumo de psicoactivos.

La droga como mercancía que se produce al interior del sistema de producción y reproducción capitalista, adolece de un análisis profundo y una intervención efectiva. Jáuregui (2007) plantea en su estudio sobre droga y sociedad que pocos son los investigadores que estudian críticamente el fenómeno de las drogas en su contexto social, político y económico. Es así como en la actualidad, el fenómeno de las drogas tiene condiciones materiales que le permiten su permanencia, desde lo penal y lo económico. En la cuestión penal, se trata de un control social basado en la vigilancia y el castigo de la población, sin que ello represente realmente un compromiso del Estado y la sociedad hacia el bienestar del consumidor o la erradicación de problema, pues esta mirada miope y moral no atiende a la génesis real del problema. En la cuestión económica, al excluir la economía de la droga del control estatal, o de cualquier poder centralizado, monopolio u oligopolio, se favorece el equilibrio entre oferta y demanda del modelo liberal que alcanza los precios más bajos posibles. La vertiente del control social es en todo similar a la Inquisición. La segunda vertiente, la económica, es en todo similar al liberalismo mercantil más ideal. Es decir la droga es uno de los fenómenos más representativos del modo de vida moderna, las buenas costumbres y el capital, aunque se desplieguen dispositivos y estrategias que aparentemente muestren la preocupación política y social por su control y erradicación.

Por último considero que es necesario enfatizar como una debilidad de los estudios sobre drogas, el identificar la matriz de poder que según clase social, género y etnia puede estar generando maneras muy diferenciadas en las que el problema de las drogas afecta a la población. Algunos estudios muestran que esta problemática afecta hoy día a jóvenes de todos los estratos sociales, otros aportan de manera descriptiva el porcentaje mujeres y hombres que padecen el problema, no identifico estudios que muestren el

comportamiento según etnia. Pero más allá de eso, es fundamental para lograr una comprensión integrada y compleja de este fenómeno profundizar sobre la manera como la clase social, no el estrato que son categorías diferentes, el género y la etnia determinan la vulneración y el daño que esta problemática genera sobre la población. La situación de desplazamiento forzoso ha propiciado una gran movilidad de población afro e indígena hacia la ciudad de Bogotá, quienes se han asentado en los cinturones de marginalidad social de la ciudad, ello suscita preguntas en torno a si esta situación no responde también a los mecanismos de despojo capitalista y del modelo civilizatorio moderno que imponen un modo de vida racista y excluyente que lleva a la total fragilización de esta población.

Para sintetizar, considero que el discurso hegemónico que en la actualidad institucionaliza el saber y la práctica alrededor de la comprensión y el manejo de las drogas ilícitas, circunscrito en el paradigma positivista presentan a mi manera de ver varios obstáculos epistemológicos, metodológicos y políticos:

- Excesivo objetivismo en el cual las situaciones y fenómenos en estudio carecen de la complejidad de la realidad, construida y mediada por las relaciones sociales entre los actores, relaciones de poder, la cultura y la permanente interacción ambiente y sociedad.
- La firme convicción de la neutralidad de la investigación y de la ciencia, construida en la lógica de que la realidad y los objetos que de ella se investigan están en el afuera de los individuos, son naturales, por tanto es necesario encontrar el método y las técnicas investigativas necesarias que midan con exactitud su frecuencia, magnitud y atributos, aislados de cualquier intervención del sujeto.
- La ausencia de un conocimiento y una metodología que integre el carácter complejo, integrado, dialéctico, procesual de la realidad social, por el contrario esta adquiere en las ciencias positivistas una perspectiva lineal, estática, fragmentada y simple.
- El carácter universal del conocimiento y la verdad, omiten los contextos, la pluralidad y diversidad de los sujetos, lo local y la diferencia.
- El conocimiento carece de una perspectiva histórica y política, en la medida en que se le aísla de los contextos sociales y culturales en donde se producen y se reproducen como parte de la vida social y natural de los sujetos.
- La ciencia como parte de un constructo de la vida en sociedad, no es ajena y aislada a las relaciones de poder, del entramado político, económico y cultural de la

sociedad. Por tanto el conocimiento también tienen un origen y un poder político, tal como lo plantea Foucault, en cuanto el saber se constituye en un dispositivo a través del cual las sociedades pueden generar procesos totalizantes y homogeneizadores, en donde no hay margen para la diferencia y la otredad, la sociedad disciplinar como la denominada este pensador.

Para finalizar con este apartado son pocos los estudios en la ciudad de Bogotá que se preocupan por explorar y entender la relación entre lo urbano, las condiciones de reproducción social de las familias y la circulación y consumo de contravalores de uso como las sustancias psicoactivas. En la pesquisa adelantada inicialmente se ubicó dos escritos, el primero un artículo elaborado por Suarez denominado Renovación urbana, ¿Una respuesta al pánico moral? En el que se analizan críticamente los procesos de transformación y renovación urbana en el centro histórico de Bogotá, vinculados con la relocalización de poblaciones vulnerables que habitan esta zona, considerada como violenta y de alta peligrosidad. El segundo un libro que plasma el estudio realizado por el Instituto de Estudios de Ministerio Público en convenio con la Procuraduría General de la Nación, la Alcaldía Mayor de Bogotá y la autoría de Alvarez y Duque, denominado Porros, Bichas y Moños, política pública, geografía del consumo y expendio de sustancias psicoactivas en jóvenes escolares. La investigación se enfoca en el consumo y expendio de drogas prohibidas en ámbitos escolares y su entorno, desde una mirada territorial aplicando herramientas de investigación como la cartografía social participativa, el análisis de políticas públicas y la etnografía.

Por el contrario en esta tesis doctoral, el abordaje de la temática de las drogas toma distancia respecto a los enfoques convencionales, contruidos sobretudo desde la perspectiva psíquica del “individuo consumidor”, en los cuales, el sujeto investigador se sitúa en una relación con el objeto de investigación, en la pretensión de construir un conocimiento científico acumulable o refutable al corpus teórico actual, como una simple exigencia de la verdad. Por el contrario, esta tesis es la oportunidad para resituar este lugar y concebir el fenómeno de las drogas, más allá de su nivel morfológico en el que, el sujeto investigador interactúa con la realidad problematizada, desde el momento histórico en el que tanto él, como el fenómeno y los sujetos participantes de dicha realidad hacen parte.

En este sentido, el conocimiento construido, debe trascender los corpus teóricos hacia el desarrollo de la voluntad para construir realidades, requiere esto, de una apertura

de pensamiento a la resignificación de las categorías con las cuales se construye conocimiento actualmente, pensar en nuevas categorías y no concebir la realidad como una simple constelación de objetos, sino como un conjunto de ámbitos de sentido, en los que los sujetos puedan reconocer sus espacios para desarrollarse y transformarse (Zemelman 2005).

En esta línea de pensamiento, la cuestión del método, incorpora una perspectiva crítica para el abordaje metodológico del problema, que no se limita a la técnica, ni a lo procedimental solamente. Introduce también, una postura epistemológica para la comprensión del fenómeno de las drogas en los jóvenes y el narcotráfico, porque el método es también una cuestión política. La forma como se mire, se comprenda y se exponga el problema y sus determinaciones, no son el resultado inmediato de una técnica investigativa, son el resultado de la postura política que el investigador imprime al proceso de investigación.

Esta postura política, corresponde a la teoría crítica de hoy, que construye un cuerpo teórico desde diferentes disciplinas del conocimiento, para descubrir y exponer la realidad social del moderno sistema mundo capitalista, frente al que pensadores de la escuela de Frankfurt y pensadores latinoamericanos como Enrique Dussel, Frank Hinkelammert, Juan José Bautista, Bolívar Echeverría, Atilio Borón, Renán Vega Cantor, Jaime Breilh, Jairo Estrada, Libardo Sarmiento y otros tantos coinciden en verlo como un fenómeno enteramente patológico. Dicha existencia patológica se funda en una situación de autoengaño en el sentido ilustrado, en un déficit de autoconciencia, razón por la cual la teoría crítica no es solo el corpus teórico necesario para abordar “el objeto de investigación”, es también un camino a la construcción de una conciencia reflexiva con la capacidad de percibir totalidades llenas de sentido, significado y valores en situaciones concretas de la vida (Sarmiento 2008).

Desde esta perspectiva, la epidemiología crítica, disciplina en la que se sustenta el método de esta tesis, ofrece un horizonte teórico – político, es decir, una mirada desde un ángulo específico de relaciones de poder, o desde lo que suele denominarse un punto de vista social, de clase; perspectiva que imprime una huella profunda en la construcción del conocimiento, aún de sus expresiones más técnicas. Reconocer esto, saber que cuando se hace epidemiología hay una politicidad implícita y un nexo evidente o tácito con intereses

estratégicos de un sector social, entonces no es un acto solamente de transparencia ética, sino un signo de rigurosidad metodológica (Breilh 2013).

Es así como este abordaje epistemológico, en lo metodológico, llevó a la problematización del consumo de drogas en los jóvenes y el narcotráfico, más allá del planteamiento de la ciencia y la investigación convencional desde cuatro escenarios: el primero, las drogas como fenómeno histórico, no como algo dado, estático, que adquiere forma y contenido en un movimiento constante; segundo, la relación que el Estado establece con las drogas, los productores y consumidores; el tercer escenario es el estudio fragmentado y atomizado del ciclo productivo – consuntivo de las drogas, práctica social investigativa que dificulta identificar las interacciones orgánicas y contradicciones que al interior del fenómeno de las drogas y del narcotráfico se presentan y los constituyen como una totalidad; y por último, el cuarto escenario, que corresponde al consumo de drogas como parte del ciclo vital, “necesidad - valor de uso – consumo”, punto de partida de cualquier sistema de necesidades sociales y motor de todo aparato productivo, por lo cual el cuestionamiento al fenómeno de las drogas, debe corresponder a un análisis objetivo y claro, carente de cualquier ideología moralista que encubre el verdadero contenido de la realidad.

Lo común en los cuatro escenarios de problematización, es ver y mostrar lo que la ciencia moderna oculta y encubre, y que si bien ha sido reportado por algunos estudios críticos, aún son débiles en las interacciones orgánicas, entre producción, distribución, circulación y consumo en el campo económico y las articulaciones de este campo con el campo político y cultural, en el plano singular del joven adolescente escolarizado, lo particular de su territorio y grupo social y general, en lo que compete a la geopolítica de las drogas, en Colombia y el mundo. Desde esta postura, las categorías marxistas, el método dialéctico y la teoría del fetichismo de Marx que se trabaja en este marco teórico, aportan argumentos al pensamiento crítico, para visibilizar estas interacciones y determinaciones sociales del fenómeno de las drogas y el narcotráfico encubiertas hasta el momento por la ciencia moderna, funcional al capital.

Se trata entonces de establecer y comprender desde la perspectiva epistemología del método, las contradicciones al interior de la totalidad, es decir el fenómeno de las drogas, e identificar las codeterminaciones de sus partes en la formación del todo, en los términos que plantea Marx, quien sostiene que: “Cada uno de los términos –sin embargo–



no se limita a ser el otro de manera inmediata, ni tampoco el mediador del otro, sino que, realizándose, crea el otro y se crea en cuanto otro” (Cita de Marx en: Dussel 1991, 43). El concepto de totalidad aquí, no es totalitario, si por tal se concibe el predominio de los elementos más genéricos sobre la realidad, sino que apunta a precisar un conjunto de relaciones que constituyen una totalidad concreta. Ese conjunto de relaciones permite entender la esencia de una totalidad, por lo que metodológicamente el análisis no se queda en el estudio de las partes de manera aislada, ni en la imposición de la generalidad sobre ellas. Son las dos cosas al tiempo, la interrelación de las partes en la constitución del todo y el juego recíproco de cada una de ellas (Vega 1999). Situar desde esta perspectiva es reconocer que no existe separación entre sujeto y objeto, el objeto es el sujeto y el sujeto es el objeto, no hay conocimiento como simple reflejo, ni conocimiento como construcción puramente subjetiva. Lo que existe es un movimiento de un objeto que se hace sujeto y un sujeto que se objetiva (Breilh 2003).

Por su parte la teoría de la fetichización, contribuye a descubrir y exponer lo que las relaciones de dominación niegan o encubren, no solo haciendo visible, lo real de la realidad, sino también, haciéndola inteligible y cognoscible para poder reproducirla y desarrollarla en una perspectiva diferente de la modernidad. Esta teoría amplía el método dialéctico, porque no es suficiente tematizar la dialéctica en su doble dimensión, como contradicción entre la esencia oculta y la apariencia, sino en su triple dimensión, es decir, incluir en la tematización de la dialéctica, el horizonte desde el cual aparece esa contradicción (Bautista 2014).

Atendiendo a este último planteamiento y por el propósito de esta tesis de doctorado, uno de los enfoques elegidos para la comprensión de la problemática de interés fue el método dialéctico. Este método sirve como punto de partida filosófico para la investigación social aplicada a las ciencias de la salud, pues subraya la historicidad de lo social y de sus categorías de análisis mediante el uso del concepto de proceso, que denota el resultado siempre provisional, transitorio del movimiento dialéctico de la realidad (Damiani 1994).

Es una forma de mirar la estructura general del movimiento que rige tanto para el mundo (movimiento del ser) como para el método (movimiento del pensamiento del ser) (Kohan 2003). La realidad social, como totalidad real es de carácter dialéctico, por lo que la dialéctica es la autoconciencia de dicha realidad. Marx define la realidad social como

lo concreto, como la unidad de lo múltiple. La unidad es una relación de interconexión y de inseparabilidad de varios fenómenos intrínsecos a un sistema o un conjunto. Esta unidad se realiza y expresa no por la armoniosa relación de sus dimensiones y momentos, sino por el contrario, a través de sus diferencias y oposiciones (Damiani 1994), y es la dialéctica como método la que le permite al investigador descubrir y exponer este movimiento.

Los principales planteamientos por los cuales la dialéctica es el método pertinente a la problematización del fenómeno de las drogas, en tanto práctica de consumo en los jóvenes y al narcotráfico en una ciudad como Bogotá - Colombia, son, 1) la importancia central de abarcar y estudiar la totalidad de los aspectos, junto con todas sus vinculaciones e intermediaciones; 2) la necesidad de estudiar los procesos en su historicidad, en su "automovimiento" y "desarrollo"; 3) el insustituible lugar de la práctica de los seres humanos, que debe estar siempre presente en la definición de los objetos y en su vinculación con lo necesario para él; y 4) el carácter concreto de la verdad (Kohan 2003).

Por otra parte en el estudio que hace sobre la economía política utilizando el método dialéctico, Marx diferencia el modo de investigación del modo de exposición. El primero corresponde a la apropiación pormenorizada de la materia que constituye el objeto de estudio, y esto tiene particular importancia, pues a través de tal investigación se llegan a delimitar las condiciones de inteligibilidad del objeto, sus formas, desarrollos, relaciones y conexiones internas (Kohan 2003). El modo de exposición, hace referencia al proceso de validación y justificación lógica de la teoría, debe comenzar por la construcción de categorías simples y generales, y terminar en categorías complejas y explicativas. Las primeras, son categorías científicas, que para Marx tiene un carácter de "abstractas", en el sentido de "abstracto", como lo que está desligado de una totalidad o conjunto de relaciones que lo abarcan, lo incluyen y dentro de las cuales adquiere su sentido. Abstracto no es lo que está lejos de lo material físico-químico. Por el contrario, cuanto más cerca esté de la materia en su sentido inmediato, más abstracto será el conocimiento. El empirismo es para el marxismo el grado sumo de la abstracción (Kohan 2003; Marx 2007).

En este modo de exposición, las categorías complejas y explicativas, dan cuenta, de las múltiples determinaciones que se articulan en relaciones ordenadas y jerarquizadas lógicamente, lo abstracto se convierte en concreto. Lo "concreto" es la síntesis, entendida

no como la sumatoria de las partes, sino como la construcción de relaciones, de múltiples y diversas determinaciones, la unidad ordenada de lo diverso. Por un proceso de análisis, que consiste en la separación, desagregación y fijación de cada uno de los elementos de la representación intuitiva y confusa de nivel (modo de investigación), la ciencia llega a determinaciones simples y generales (modo de exposición), a partir de las cuales definirá sus conceptos o categorías (modo de exposición). La selección de esos elementos e hipótesis se hace siempre desde una perspectiva política. No se pueden separar las categorías analíticas de la postura política, ni de los valores que sustenta el investigador (Kohan 2003).

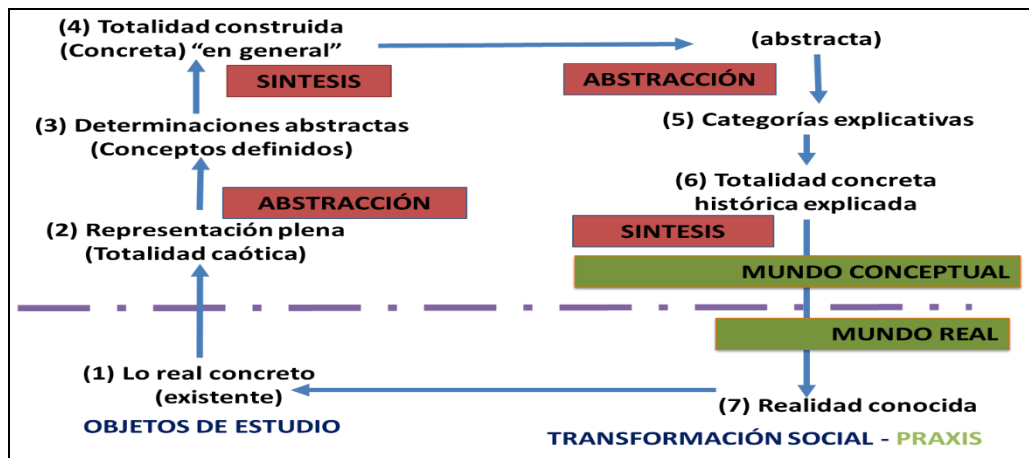
El tratamiento lógico de la materia hace de la exposición, la forma organizacional apropiada del conocimiento a nivel sistemático, al respecto Marx afirma que:

Para la conciencia, pues, el movimiento de las categorías aparece como un acto de producción efectiva – que recibe apenas un impulso del exterior -, cuyo resultado es el mundo y esto es cierto, en la medida en que la totalidad concreta, como totalidad de los pensamientos, como lo concreto de los pensamientos, es de hecho un producto del pensar, del concebir; no es de modo alguno el producto del concepto que piensa por separado y encima de la intuición y la representación, y que se engendra a sí mismo, sino a partir de la elaboración de la intuición y de la representación en conceptos. El todo, tal como aparecen en el cerebro, como un todo de pensamientos, es un producto del cerebro pensante que se apropia del mundo del único modo que le es posible, modo que difiere del artístico, religioso y práctico mental, apropiarse de él. (Marx 2007, 22)

Marx hace una descripción de los pasos fundamentales que la epistemología debería señalar en los procesos de descubrimiento (“modo o método de investigación”) y justificación (“modo o método de exposición”) de la ciencia social, a saber, 1) Lo real social concreto (existente como aquello real que se quiere explicar y conocer); 2). La representación plena (totalidad caótica y acrítica formada por intuiciones y percepciones); 3). Las determinaciones abstractas (“conceptos” definidos); 4). La primera totalidad conceptual construida (concebida bajo sus aspectos, determinaciones y momentos concretos, pero todavía genéricos, y esta misma totalidad conceptual, pero ahora considerada al mismo tiempo como abstracta); 5). Las categorías explicativas; 6). La totalidad concreta histórico-social explicada (en el plano del pensamiento); 7. La realidad social conocida (Dussel 1991; Kohan 2003; Marx 2007) (Figura 1).

Figura 1

### Materialismo dialéctico e histórico



Fuente: La producción teórica de Marx. 1991. Un comentario a los Grundrisse, p. 50.

Cada uno de los momentos se explica así, Marx diferencia el mundo real del mundo conceptuado, el segundo de ninguna manera sobrepasa en su comprensión al primero, lo real social concreto (1), corresponde al mundo real y es resultado de la acción humana que es histórica y que existe más allá de la ciencia, es el objeto de estudio de las disciplinas sociales y punto de partida de toda investigación científica, es la realidad social. En un segundo momento (2), ya en el mundo conceptuado, el pensamiento científico (e incluso la conciencia inmediata pre científica) tiene una representación aparentemente plena de la realidad, pero confusa y caótica, donde los elementos no están articulados ni ordenados y por lo tanto no se puede explicar la realidad en forma científica. Esta representación es una totalidad caótica sin orden lógico, donde no se han separado todavía los elementos y aspectos principales y esenciales de los que son meramente secundarios y accidentales, no puede confundirse con lo real, que guarda siempre una exterioridad en todo lo posible por conocer (Dussel 1991; Kohan 2003; Marx 2007).

Por un proceso de análisis, que consiste en la separación, desagregación y fijación de cada uno de los elementos de la representación intuitiva y confusa, nivel 2, la ciencia llega a determinaciones simples y generales (3), a partir de las cuales definirá sus conceptos o categorías, este corresponde al tercer momento, las determinaciones abstractas (conceptos definidos). A partir de la representación (2), que es un acto cognitivo inicial, ingenuo, primero, pleno de sentido, pero confuso, comienza la acción

productiva del conocimiento, la abstracción, que es un momento analítico de la razón. La determinación es un momento real de la cosa, pero en tanto ese momento se abstrae (separación analítica) es ahora un concepto que reproduce lo real (reproducción de lo concreto), momento del pensamiento, momento conceptuado (Dussel 1991; Kohan 2003; Marx 2007).

Estas definiciones generales o determinaciones simples y abstractas al integrarlas, para poder comprenderlas, se constituyen en una totalidad conceptual construida (4). La totalidad conceptual construida es concreta con relación a las determinaciones simples del nivel (3), pues las engloba e incluye dentro de sus múltiples relaciones otorgándoles el sentido del que carecería si se las mantuviera aisladas. Pero es abstracta con relación a los pasos subsiguientes del conocimiento científico, pues todavía es una totalidad meramente general que no ha llegado a particularizarse, subdividirse y clasificarse. Una vez que las determinaciones abstractas han sido definidas o fijadas acontece el momento dialéctico por esencia, que consiste en ascender de lo abstracto a lo concreto, de lo simple a complejo, situar la parte en el todo, como acto inverso del efectuado por la abstracción analítica (Dussel 1991; Kohan 2003; Marx 2007).

De la totalidad que otorga sentido a las definiciones simples y generales podrán extraerse nuevas categorías (5); este proceso corresponde al quinto momento. Estas categorías, no son abstractas y genéricas como aquellos conceptos a los que la ciencia llega después de analizar y separar la representación inmediata del nivel (2), sino que tendrán una densidad mucho más específica, más concreta, menos general, lo que les proporcionará mayor poder explicativo. Las categorías para este momento son elementos o mediaciones de construcción o explicación, momentos esenciales del método. Aquí estamos en el camino de retorno, hasta dar de nuevo con la población, con la realidad, pero esta vez no con una representación caótica de un conjunto, sino a una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones (Dussel 1991; Kohan 2003; Marx 2007).

El conocimiento científico tiende a construir una explicación acabada de la totalidad más concreta (6), en el terreno del conocimiento histórico y social. (Dussel 1991; Kohan 2003; Marx 2007). Es preciso aclarar que se “tiende” y no “llega” pues ni Marx ni ningún científico social hasta el momento ha alcanzado a construir una explicación que incluya la totalidad de las determinaciones de la realidad social; por eso el nivel (6) sería más bien el objetivo y la meta última hacia el cual deberían tender y apuntar toda

investigación científica y toda explicación perteneciente a la ciencia social. Si esta última es capaz, a partir de la acumulación de los conocimientos ya adquiridos en su historia, de aproximarse al nivel 6 de explicación científica, puede volver a su anterior punto de partida de nivel (1), pero en otro nivel (7), pues la realidad ya no sería confusa e inexplicada, sino que, habiendo sido analizada y reconstruida sintéticamente por el pensamiento científico, se volvería una realidad social conocida (7). La finalidad de ese conocimiento es política, apunta a la praxis, a la transformación social que está presente al comienzo y al final del proceso, que al igual que en el momento uno, ya no está en el mundo conceptualizado, sino en el mundo real (Kohan 2003; Marx 2007).

Hasta aquí, el propósito fue detallar los planteamientos del método dialéctico Marxiano, como un enfoque que posibilita abordar la problematización sobre el fenómeno de las drogas y su consumo por parte de los jóvenes, en su complejidad, en sus interacciones orgánicas, en las contradicciones entre la esencia, la apariencia y el horizonte discursivo; contrarrestar la inmediatez del empirismo analítico, del reduccionismo de la mirada fenomenológica y resaltar la necesaria diferencia entre el modo de investigación y el modo de exposición.

Ahora, la pertinencia de este abordaje epistemológico, frente a la problemática del consumo de drogas en jóvenes adolescentes en una ciudad como Bogotá – Colombia, se sitúa, en tanto puede hacer inteligible la complejidad y organicidad contenida en una ciudad global, determinada por las contradicciones que marca el capitalismo, por un lado el “desarrollo” característico de la vida moderna y por otro, importantes procesos de segregación socioespacial, inequidad social y subsunción del consumo al capital nacional y transnacional. En este contexto, el problema en torno a: el consumo de drogas en los jóvenes, el narcomenudeo, el microtráfico y el narcotráfico, se insertan en el ciclo productivo – consuntivo de las drogas, con impactos importantes en las dinámicas territoriales de la ciudad, en tanto promueven y agudizan problemáticas asociadas a la violencia social, a la participación de niños, jóvenes y mujeres en el microtráfico, al inicio temprano del consumo de drogas y a la drogodependencia en un porcentaje de la población, en ciertas localidades más que en otras. Al igual que el impacto inequitativo por territorios y localidades en los modos de vida, que se reproducen en el movimiento de subsunción de los campos: económico y político del orden nacional y transnacional,

como son: la vulneración de necesidades humanas y el deterioro marcado de las capacidades reproductivas de las familias y los territorios donde habitan, esto en el marco del narcotráfico como parte del ordenamiento geopolítico y geoeconómico, en las relaciones de dependencia e inequidad, de los países del sur con respecto a los del norte, condición en la que se encuentra Colombia y por supuesto su capital Bogotá.

De manera específica la estructura del método dialéctico por las características ya mencionadas, aporta a la comprensión del fenómeno de las drogas, del narcotráfico, el microtráfico y su consumo en los jóvenes en tres localidades representativas de Bogotá, por los siguientes aspectos:

Primero, permite transitar del análisis, al reflexionar y al pensar, es decir, subvierte el enfoque empírico analítico, en su alcance y limitación que es el análisis, la descripción de la apariencia y la inmediatez del fenómeno, para trascender al reflexionar, porque se problematiza y se pregunta por el ¿quién? Por el sujeto productor, el sujeto que trafica y al sujeto de consumo, en tanto grupo y clase social que habita un territorio social.

Segundo, potencia en el investigador(a) un horizonte de inteligibilidad y cognoscibilidad para ver y comprender el fundamento y el horizonte que subyace al fenómeno, para el caso de las drogas, su historicidad y la contradicción entre la esencia oculta y la apariencia, en su triple dimensión, es decir, el horizonte desde el cual aparece esa contradicción. Por tanto este método permite comprender cómo los modos de vivir y la racionalidad capitalista, explican la determinación social del consumo de la droga/mercancía en jóvenes escolares de tres localidades representativas de Bogotá – Colombia y de qué manera el deterioro diferenciado del territorio urbano contribuye a la distribución del consumo de drogas. Lo primero como perspectiva que supera la visión del consumo como un patrón individual para entenderlo como práctica estructuralmente determinada y cuestionar por tanto, la satanización individual de los consumidores, y mirar los satisfactores como procesos socialmente construidos e históricos. Y lo segundo, descubrir y exponer lo que las relaciones de dominación niegan o encubren, no solo haciendo visible, lo real de la realidad, sino también, haciéndola inteligible y cognoscible, para poder reproducirla y desarrollarla en una perspectiva diferente de la modernidad, lo cual es totalmente relevante en la comprensión del fenómeno de las drogas en una ciudad global y

segregada socialmente como Bogotá – Colombia, resultado de la globalización del capital.

Esta perspectiva se logra, al problematizar el narcotráfico no como una actividad criminal marginal, sino mas bien, como una rama productiva propia del capitalismo, de igual manera, al cuestionar si la política prohibicionista es una política regulatoria de la producción, comercialización y consumo de drogas o un espejo jurídico de las relaciones materiales de producción que el Estado moderno liberal propicia para la realización del capital; para terminar con el cuestionamiento del discurso encubierto del liderazgo de los Estados Unidos en la estrategia mundial de lucha contra las drogas y su impacto sobre Colombia, un país ubicado geoestratégicamente en Sur América.

Tercero, el método dialéctico que ofrece el materialismo histórico, en tanto proceso que plantea un modo de investigación y un modo de exposición, en su ascenso y descenso, ofrece los elementos metodológicos- epistemológicos, para preguntarse a través del modo de investigación, el fenómeno de las drogas en su momento consuntivo, en su apariencia, es decir, en cada una de las partes (abstracciones) que constituyen el todo (Concreto), sus características morfológicas en cuanto a porcentaje de consumo, tipo de sustancias, percepción del riesgo por parte de los jóvenes, consumo de drogas de uso legal e ilegal por familiares y amigos, curiosidad, disposición personal ante el consumo, entre otros elementos del plano singular que aquí no estén contemplados. Así como, la relación entre el microtráfico, el narcomenudeo y las capacidades reproductivas de las familias y los territorios, al interior de una ciudad caracterizada por importantes procesos de segregación socioespacial, en lo que corresponde al plano particular, hasta llegar a las abstracciones más complejas del plano general, que no pueden ser mostradas, ni explicadas desde el enfoque empírico analítico del positivismo.

Para concluir con el modo de exposición que corresponde a la forma como el investigador logra comprender y exponer la totalidad (concreto) en su organicidad y complejidad a través de categorías explicativas con la potencia de integrar en su denominación y contenido el proceso de determinación social que da forma y contenido al fenómeno de las drogas y a su consumo por parte de los jóvenes y que en el capítulo de resultados se exponen con suficiente amplitud.



## Capítulo dos: marco teórico

### 1. Determinaciones esenciales de la producción y la reproducción social

#### 1.1. Aproximaciones iniciales a la categoría, reproducción social

Para introducirse en esta categoría, en este primer apartado se esbozan algunos planteamientos iniciales, que ayudan a argumentar el concepto de reproducción social, estos son, la comprensión de la categoría de reproducción humana, su relación con la reproducción de los ecosistemas naturales y con la reproducción del ser humano en tanto sujeto colectivo y la vida como modo de realidad.

Frente al primer planteamiento, se parte de reconocer que la existencia del ser humano en el planeta requiere de la reproducción, entendida ésta como procesos que se regeneran constantemente, los cuales pueden estar integrados en tres dimensiones: la primera corresponde a lo individual del ser humano, a su reproducción biológica en el día a día, es decir la funcionalidad de cada sistema que integra la anatomía corporal y le permite a cada persona desarrollar actividades de la vida diaria, como, trabajar, estudiar, jugar, cuidar, descansar, relacionarse, comer, dormir, caminar y cualquier otra actividad humana. Esta dimensión constituye la "forma natural" del proceso de reproducción, en sus rasgos más elementales, similar a la estructura del proceso de reproducción de la materia viviente de todo organismo vivo (Echeverría 1984). Compete a ella, la reproducción de los componentes materiales esenciales para el mantenimiento de su organicidad viviente (Samaja 2004) y considerado en un cierto nivel primario, que el comportamiento del ser humano es igual al comportamiento del animal, en tanto que como ser vivo actualiza de manera más completa las posibilidades del comportamiento material llamado "vida" (Echeverría 1984).

La segunda dimensión hace referencia a la reproducción biológica de la especie, en la que la finalidad estructural del comportamiento "vida" en el ser humano, como en otros animales, con quienes comparte la individualidad gregaria, incluye necesariamente un criterio especial de repartición, ubicación o individuación diferencial de todos los miembros o ejemplares del sujeto gregario, dentro del sistema de funciones necesarias para su reproducción global. El conjunto de relaciones de oposición y complementariedad, que conectan entre sí, los distintos miembros del sujeto gregario,

consiste en un ordenamiento de los mismos, que se repite de un ciclo reproductivo a otro, de un milenio a otro, como manifestación disciplinaria de la estrategia óptima de supervivencia, que se halla congelada en el principio de organicidad (Echeverría 1984).

Para estas dos dimensiones, la reproducción biológica del individuo y la reproducción biológica de la especie, también denominadas por Samaja (2004) como reproducción bioindividual y biocomunal, la estructura del comportamiento de la materia viva, tiene una meta que corresponde al mantenimiento de la integridad del organismo singular, en calidad de representante o ejemplar de la identidad de su especie, “el mantenimiento, en definitiva, de un peculiar principio autónomo de totalización de la materia que, al mismo tiempo que re-legaliza, acata y perfecciona la legalidad general de la naturaleza” (Echeverría 1998a, 162). Es a la estructura y finalidad de este comportamiento natural, a lo que Marx hace referencia, en su afirmación materialista de la naturalidad profunda del ser humano (Echeverría 1984).

Con respecto a la última dimensión relacionada con la reproducción social de las condiciones materiales y espirituales del ser humano, conformadas desde las diversas interacciones humanas, y puestas en relación a la necesidad humana de trascender, de asumirse como sujetos con proyectos, sueños y utopías, es preciso destacar que la reproducción biológica de toda persona es portadora de una reproducción que trasciende su individualidad, y se concreta en su materialidad social. La particularidad del ser humano, reside, en que las condiciones naturales que posibilitan su reproducción, no se encuentran encarceladas dentro del principio general de su organicidad, ni tienen por tanto una vigencia instintiva, no es un hecho dado, que se repite de la misma manera siempre, por el contrario,

El conjunto de relaciones de interdependencia entre los miembros del sujeto social requiere una figura concreta que debe ser sintetizada por el propio sujeto social. La socialidad misma de éste existe como materia con la que él, como totalización de individuos sociales, construye su identidad y la identidad diferencial de sus miembros. El ser sujeto, la sujetidad, consiste así en la capacidad de constituir la concreción de la socialidad. No se trata de la conservación de un principio de socialidad que estuviese ya dado en la organicidad animal, sino de la fundación y re-fundación constante de ese principio. (Echeverría 1998b,166)

En última instancia, los seres humanos no están completamente determinados en su totalidad por las condiciones materiales, hay de hecho, un elemento de libertad

humana, una capacidad para tomar un giro, pero siempre sobre la base de condiciones materiales que existen como antecedentes y que conllevan algunas limitaciones. El ser humano se encuentra en un mundo gobernado por la extinción de las especies, que no son capaces de adaptarse y sobre esta realidad, él construye pactos sociales de convivencia en cuyo principio, desarrolla relaciones humanas y produce los medios de subsistencia para su reproducción (Bellamy 2000).

Desde la perspectiva de Samaja (2004), esta última dimensión comprende tres procesos, el primero la reproducción de la autoconciencia, que compete al sentido de sí, como sujeto de una cierta alianza, y por ende, un sujeto carente y simbólicamente completado por un “pacto de unión con los otros”, el segundo, la reproducción de las relaciones materiales y jurídicas que permiten mantener integrados a todos los linajes, en una unidad supra comunal y que puede constituirse en su forma a un Estado, el cual tiene la función, de resguardar los vínculos de las diversas comunidades, con sus ambientes territoriales de desarrollo, así como la presencia de las instituciones políticas, con sus ambientes técnico-organizacionales, a quienes les corresponde la socialización secundaria de los individuos.

Por último, el tercer proceso que plantea Samaja, hace referencia a la reproducción del sistema de objetos, a través del ciclo, producción, distribución, intercambio y consumo de valores de uso, el cual se concreta mediante “pactos de asociación”, que en sociedades anteriores al capitalismo tenían características de bienes públicos y en la actualidad, se expresan fundamentalmente en la lógica del derecho privado (Samaja 2004). Estos emergen bajo la racionalidad de una forma de Estado constitutiva en el seno mismo de las relaciones de producción y reproducción, el Estado capitalista, en el que los productores directos desposeídos del objeto y de los medios de trabajo, como trabajadores libres, en un contrato de compraventa, venden su fuerza de trabajo como mercancía en el mercado laboral y en la que el plus trabajo, convertido en plusvalía es apropiada por los dueños de los medios de producción (Marx, 1975; Poulantzas 1979; Dussel 1991; Vega 1999; Veraza 2008; Bonfeld 2012; Vega 2013).

Entonces, para esta primera aproximación a la noción de reproducción social, la producción de vida humana en el planeta y su mantenimiento, están sujetos primero, a un conjunto de procesos biológicos que responden al principio de organicidad viviente, determinados por la alienación que el ser humano tiene con respecto a la naturaleza, pero

que una vez, el ser humano cuando comienza a producir sus medios de subsistencia, en el proceso de trabajo, no solo transforma la naturaleza externa, sino que también transforma la naturaleza propia y esto le da la libertad humana, que le ha permitido, direccionar y ordenar la producción y reproducción de sus condiciones materiales de existencia, pero también construir un modo de existencia y una interpretación simbólica de dicho modo de vida.

El segundo planteamiento general de este apartado, corresponde a la relación entre reproducción social del ser humano en interdependencia con la reproducción de los ecosistemas naturales, y para hablar de esta relación, se parte de la siguiente premisa, para que la reproducción bioindividual, biocomunal y societal se dé, es totalmente necesario, que el planeta y en él, sus diferentes ecosistemas puedan también reproducirse. Es imposible la vida humana, sin el conjunto orgánico de elementos, aquellos que constituyen los ecosistemas y que conforman la vida en la tierra, como tampoco es sostenible su existencia sin la reproducción del grupo social que acoge y acuna desde su nacimiento a cada persona. Esta interdependencia entre el ser humano y la naturaleza se comprende bien desde los planteamientos de Marx, ya que:

Lo que necesita explicación, o es el resultado de un proceso histórico, no es la unidad del hombre viviente y actuante, por un lado, con las condiciones inorgánicas, naturales, de su metabolismo con la naturaleza, por el otro, y por lo tanto, su apropiación de la naturaleza, sino la separación entre estas condiciones inorgánicas de la existencia humana y esta existencia activa, una separación que por primera vez es puesta plenamente en la relación entre el trabajo asalariado y el capital. (Marx 2007, 449)

Tal es la concepción que Marx tiene de esta unidad entre el ser humano y la naturaleza, que ubica la tierra no como un producto del proceso de trabajo, sino como supuesto de esta relación que establece el sujeto con la naturaleza y como parte de su corporalidad y su subjetividad.

El individuo se comporta con las condiciones objetivas del trabajo simplemente como con algo suyo, se comporta con ellas tratándolas como naturaleza inorgánica de su subjetividad, en la cual esta se realiza a sí misma. [...] en este comportamiento con el suelo, con la tierra, tratándolo como propiedad del individuo que trabaja, el cual en consecuencia, ya desde un principio no aparece, en esta abstracción, como mero individuo que trabaja, sino que tiene en la propiedad de la tierra un modo objetivo de existencia, que constituye un supuesto de su actividad, tal como su piel, sus órganos de los sentidos, a los que sin duda

también reproduce en el proceso vital, y los desarrolla, pero que, por su lado, constituyen un supuesto de ese proceso de reproducción [...] (Marx 2007, 444).

En dicha relación explicada por Marx entre el ser humano y la naturaleza, media el trabajo como,

[...] un proceso que tiene lugar entre el hombre y la naturaleza, un proceso por el que el hombre, por medio de sus acciones, media, regula y controla el metabolismo que se produce entre él y la naturaleza. Se enfrenta a los materiales de la naturaleza como una fuente de la naturaleza. Pone en movimiento las fuerzas naturales que forman parte de su propio cuerpo, sus brazos, sus piernas, su cabeza y sus manos, con el fin de apropiarse de los materiales de la naturaleza de una forma adecuada a sus propias necesidades. A través de este movimiento actúa sobre la naturaleza exterior y la cambia, y de este modo cambia simultáneamente su propia naturaleza... [El proceso de trabajo] es la condición universal para la interacción metabólica entre el hombre y la naturaleza, la perenne condición de la existencia humana impuesta por la naturaleza. (Marx 1975, 215)

En los planteamientos de Marx, en cuanto a la transformación de la naturaleza externa por parte del individuo y de la propia, en la apropiación que hace de ella a través del proceso de trabajo; la unidad que él establece con la naturaleza, como humanidad viviente y por tanto su incorporación como parte de su subjetividad, expone la unidad ser humano y naturaleza, como supuesto y condición de la existencia humana. Ésta contiene los materiales necesarios para la producción de valores de uso indispensables en la reproducción de los seres humanos. En esta línea de pensamiento no expone Marx una perspectiva idealista y romántica en su pensamiento ecológico, es una perspectiva materialista e histórica en la que se expresa la transformación que hace el ser humano sobre la naturaleza a partir de su necesidad como organismo viviente, y en la que él también se transforma como supuesto fundamental para su propia reproducción, ya no solamente como organismo biológico, sino como sujeto social y colectivo.

Tal unidad entre el ser humano y la naturaleza, como presupuesto fundamental para la reproducción social del primero, implica para este, atender las necesidades de reproducción del suelo y en términos más generales de todos los ecosistemas, pues lo que está en peligro es su propia supervivencia, porque si bien este mantiene una libertad con respecto a la naturaleza, también está alienado a ella, por su propia condición de sujeto finito, material, natural, de organismo biológico viviente.

Además de la unidad con la naturaleza, específicamente con el suelo y todo elemento mineral y orgánico requerido por el ser humano, otro presupuesto fundamental

para la reproducción social de la especie humana, es la reproducción de su grupo social, estos pueden ser, la familia, la comunidad barrial o rural, la comunidad étnica o cualquier otra comunidad identitaria, al igual que aquellos sujetos productores de bienes y servicios indispensables en las actuales sociedades modernas para el mantenimiento de la vida, como los productores de alimentos, servicios públicos, entre otros.

Sarmiento (2008) plantea que, el ser humano se decide a cada momento en comunidad, hay una relación dialéctica entre individuo y comunidad, sólo la comunidad garantiza el significado de la individualidad de los individuos y sólo la tutela de la individualidad de los individuos garantiza el sentido de la comunidad, la alteridad, el ser con otros en el mundo y el otro nosotros, se constituye en la autotranscendencia del sujeto, en la que el sujeto se realiza cuando en su disposición existencial existe el principio ético de servir a la vida.

La entidad comunitaria, nace con el proceso natural del ser humano, quien está constituido por una individualidad gregaria que comparte con otras especies animales y es resultado de la reproducción biológica, con la participación de ambos sexos, pero tal supuesto, al igual que la tierra, se transforman y adquieren un carácter histórico, cuando el individuo produce sus medios de subsistencia a través del proceso de trabajo, pues allí no solo se construyen objetos, sino que además se construye todo un modo de existencia, es decir condiciones materiales, espirituales y simbólicas que expresan determinados modos de estar en el mundo, diversos, dependiendo de los contextos geográficos en donde estos se hayan dado, y esta entidad comunitaria también se transforma cuando ocupa de manera violenta o pacífica otros territorios, ampliando los lazos familiares en comunidades más extensas.

En los estudios de Marx sobre acumulación originaria, la entidad comunitaria en sociedades anteriores a las capitalistas, como la rumana, los griegos, los romanos, los asiáticos, la germánica y las comunidades de México y Perú, se constituye en el punto de partida, en el segundo supuesto fundamental para la apropiación del suelo y resultado de ello la producción de los medios de subsistencia, tanto para el individuo como para su colectividad. Según sus investigaciones, no existe en ninguna de estas sociedades una apropiación individual o privada de la tierra, por el contrario, sea bajo un gobierno déspota o democrático (una entidad supracomunal), la apropiación de la tierra es colectiva, como

propiedad comunal o como usufructo colectivo (Marx 2007). En palabras textuales, Marx plantea en los Grundrissen que:

Cuanto más nos remontamos a la historia, tanto más aparece el individuo productor, dependiente y formando parte de un todo mayor: en primer lugar y de una manera todavía enteramente natural, de la familia y de esa familia más ampliada la tribu [...] solamente al llegar el siglo XVIII, con la sociedad civil, las diferentes formas de conexión social aparecen ante el individuo como un simple medio para lograr sus fines privados, como una necesidad exterior. (Marx 2007, 4)

Este modo de existencia distingue a las sociedades no-capitalistas, de las sociedades modernas capitalistas en la manera en que incorporan el proyecto “riqueza y desarrollo”, para las primeras no se ha producido la idea de desarrollo en el sentido capitalista y más bien se reproduce un “bien estar” que se refleja en las posibilidades de producción y reproducción de la vida, a diferencia de las segundas cuyo fundamento es el progreso y la acumulación de riqueza que, en los términos de Marx,

[...] es, por un lado, cosa, algo realizado en cosas, en productos materiales, a los cuales se contraponen el hombre como sujeto; por otra parte, como valor, es mero control sobre trabajo ajeno. [...] en el mundo moderno la producción aparece como objetivo del hombre y la riqueza objetivo de la producción [...] (Marx 2007, 447).

Marx genera desde esta postura una serie de reflexiones en donde coloca el proyecto de riqueza en función de la reproducción social del ser humano con las siguientes preguntas,

[...] si se despoja a la riqueza de su limitada forma burguesa, ¿Qué es la riqueza si no la universalidad de las necesidades, capacidades, goces, fuerzas productivas, etc., de los individuos, creada en el intercambio universal? ¿Qué si no el desarrollo pleno del dominio humano sobre las fuerzas naturales, tanto sobre las de así llamada naturaleza como sobre su propia naturaleza? ¿Qué, sino la elaboración absoluta de sus disposiciones creadoras sin otro presupuesto que el desarrollo histórico previo, que convierte en objetivo esta plenitud total de desarrollo, es decir el desarrollo de todas las fuerzas humanas, en cuanto tales, no medidas con un patrón preestablecido? ¿Qué sino una elaboración como resultado de la cual el hombre no se reproduce en su carácter determinado, sino que produce su plenitud total? ¿Cómo resultado de la cual no busca permanecer como algo devenido, sino que está en movimiento absoluto del devenir? (Marx 2007, 447)

Afirma Marx a través de esta reflexión, su crítica a la economía burguesa, en la que los dos supuestos tierra y entidad comunitaria, como elementos constitutivos y constituyentes de la reproducción social del ser humano, más que ser conservados y

potenciados, les son despojados, les son arrebatados y en consecuencia el sujeto queda atado a un sistema de producción, en el que esa elaboración plena de lo interno aparece como vaciamiento pleno, esta objetivación universal, como enajenación total, y la destrucción de los objetivos unilaterales determinados, como sacrificio del objetivo propio frente a un objetivo completamente externo (Marx 2007). En este mismo sentido marxistas actuales como Jairo Estrada (2010) y Renán Vega (2013) sostienen que, la expropiación es una característica estructural del capitalismo cuya finalidad siempre ha consistido en convertir a los seres humanos en trabajadores asalariados, en objetos desechables y/o consumidores, despojando incluso a los mismos trabajadores de parte de su ingreso individual y social, a los campesinos, a los indígenas y a los afrodescendientes de la tierra y del territorio y a la sociedad en su conjunto de bienes públicos y comunales.

Los tres planteamientos trabajados en este apartado, el primero, el reconocimiento de las dimensiones de la reproducción social, la bioindividual, la biocomunal y la reproducción de todas aquellas condiciones materiales, espirituales y simbólicas que posibilitan la permanencia y desarrollo de las potencialidades humanas, la segunda, la unidad ser humano naturaleza, en un metabolismo determinado a través del proceso de trabajo y la tercera, la unidad individuo-comunidad, son determinaciones del proceso de reproducción social como aspecto inherente a la vida humana.

Al respecto, la vida humana en el marco epistémico de la categoría de reproducción social es concebida, no como un constructo teórico, un criterio, o un principio, sino de manera contundente como un modo de realidad del ser humano, como el "*Urfaktum*" (hecho original originante) de todo el campo y de todos los sistemas económicos (Dussel 2014). En este sentido podría afirmarse que la primera premisa de toda historia humana, que ha implicado en todos los casos su reproducción es, naturalmente, la existencia de individuos vivientes. "El primer estado de hecho comprobable es, por tanto, la organización corpórea de estos individuos y, como consecuencia de ello, su comportamiento hacia el resto de la naturaleza" (Marx y Engels 1974, 19). Más adelante mencionan que:

[...] La primera premisa de toda existencia humana y también, por tanto, de toda historia, es que los hombres se hallen, para hacer historia, en condiciones de poder vivir. Ahora bien, para vivir hacen falta ante todo comida, bebida, vivienda, ropa y algunas cosas más. El primer hecho histórico es, por consiguiente, la producción de los medios indispensables para la satisfacción de estas necesidades, es decir, la producción de la vida material misma. (Marx; Engels 1974, 26)



Desde esta perspectiva, la materialidad de la vida es el punto de partida y la finalidad de cualquier organización y estructura social, en tal sentido, no es solo un principio, un valor ético-moral, un derecho humano fundamental, es un horizonte de realidad, es un hecho contundente, que requiere por parte de la sociedad y el Estado reconocer al ser humano como un ser viviente y necesitado (Dussel 2014), movilizado por su necesidad de consumir, pues el acto del consumo de aquellos satisfactores que suplen su necesidad, le permitirá reproducirse como ser viviente.

El hambre, el frío, el cansancio, entre otras, llevarán al ser humano a establecer relaciones con su entorno natural, para producir objetos que satisfagan sus necesidades. La diferencia en este sentido, entre el ser humano y el animal, en su naturalidad, es que el ser humano produce sus medios de vida, paso éste que está condicionado por su organización corporal. Al producir sus medios de vida, el ser humano produce su propia vida material. Este modo de producción no debe considerarse solamente en cuanto es la reproducción de la existencia física de los individuos, es ya más bien, un determinado modo de manifestar su vida, un determinado modo de vida (Engels 1974; Vega 1999; Marx 2007). Es decir, la producción y reproducción espiritual del ser humano, representada en sus leyes, su religión, su lenguaje, su moral, como parte de la conciencia humana, “no puede ser otra cosa que el ser consciente y el ser de los hombres en su proceso de vida real” [...] no es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia (Marx y Engels 1974, 21).

En este proceso de reproducción biológica, social y espiritual, producción y reproducción son una unidad, por ello establecer los planteamientos generales sobre la producción social es fundamental para continuar con el desarrollo de la categoría de reproducción social y los desarrollos teóricos de este capítulo, pues los dos momentos son partes de una misma totalidad orgánica, la producción general (Kohan 2003; Marx 2007).

Sin una comprensión profunda de este proceso, es difícil entender los modos de vida actuales de los seres humanos y las tensiones existentes frente a la contradicción: “reproducción de la vida y acumulación del capital”. Por ello, el estatus teórico que adquiere la categoría de producción y reproducción social al interior de este capítulo, compete a la necesidad de reposicionar en el discurso académico y la práctica en salud, las explicaciones reales y no inmediatas y empíricas, de cómo en las estructuras políticas y económicas de una sociedad, se explica el proceso salud enfermedad atención, como

parte del modo de producción y uno de los ejes centrales del proceso de reproducción social.

## **1.2. Determinaciones esenciales de la producción social**

La producción es un acto constitutivo de la vida, y acción fundante de la evolución y reproducción de la especie humana, en su dimensión biológica y aún más como sujeto racional, en sus dimensiones, cognoscitiva, política, cultural y espiritual. Este acto es la aprehensión de la naturaleza por parte del sujeto para transformarla y consumirla, pero esta relación adquiere un carácter ontológicamente muy importante, pues en el metabolismo que se establece entre la humanidad y la naturaleza, la actividad productiva, la actuación y transformación del objeto por parte del sujeto, funda en el sujeto un horizonte de realidad que transforma su propia naturaleza. Adquiere el objeto, un sentido, una razón de existencia para el sujeto, que trasciende la cosa en sí, porque la producción como fundamento del orden social, determina e incorpora los procesos vitales, sociales, políticos y espirituales al responder a la necesidad vital de la comida antes que la dedicación a la política, al arte o a la ciencia, esto implica que una buena parte de las energías que se invierten en la luchas políticas y religiosas, provienen de la aspiración a lograr bienes materiales (Marx 1982; Vega 1999).

El alimento producido por la actividad agrícola, la vivienda, el medio de transporte, el vestido y todo objeto de consumo, adquiere connotaciones económicas, políticas, espirituales y culturales. Fundamentalmente, porque además de constituirse en productos para su reproducción biológica, simbolizan también su trascendencia. Una de las razones que explica esta afirmación, corresponde a la práctica productiva, ya que los sujetos adquieren conocimiento práctico y teórico, además de establecer relaciones sociales que les permitirán transformar la naturaleza para su beneficio y subvertir los límites que ésta les impone, como corporalidad viviente, frágil y finita. En este sentido los planteamientos de Marx y Dussel sobre la génesis del pensamiento y la inteligencia resultan contundentes. En palabras de Marx y Engels,

La formación de las ideas, el pensamiento, el trato espiritual de los hombres, se presenta aquí todavía como emanación directa de su comportamiento material. Y lo mismo ocurre con la producción espiritual, tal y como se manifiesta en el lenguaje de la política, de las leyes, de la moral, de la religión, de la metafísica, etc., de un pueblo. Los hombres son productores de sus representaciones, de sus

ideas, etc., pero se trata de hombres reales y activos. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia (Marx y Engels 1974, 21).

Dussel complementa esta perspectiva argumentando que,

La filosofía occidental, moderna europea, nos ha acostumbrado a pensar el hombre esencialmente, desde su inteligencia teórica. Por ejemplo, Teilhard de Chardin nos dice que hay hombre desde que hay reflexión. La reflexión o autoconciencia es un acto teórico. Por el contrario, lo que yo pienso es que la apertura primera del hombre es práctica y por ello poética. Por su real constitución de mamífero la relación primera es de hijo – madre, hombre – hombre deviene entonces, pero deviene real en la medida en que su relación con la naturaleza produce el instrumento que constituye dicha relación como permanente, reproducible e histórica (Dussel 1994, 26).

En el marco de los argumentos de Marx, Engels y Dussel, es posible afirmar que la capacidad productiva del ser humano y la generación de todo producto a través del trabajo, se convierten en elementos constitutivos y constituyentes de todas las relaciones humanas, que poco a poco conformarán sistemas más complejos en los campos políticos, económicos y culturales, en cuanto, el pensamiento y la conciencia, son un resultado histórico de la relación poética del ser humano sobre la naturaleza. Existió primero el pensamiento y el conocimiento práctico y posteriormente el pensamiento especulativo, porque del conocimiento práctico dependía la vida y reproducción de la especie. La práctica de la agricultura, el pastoreo, la producción de utensilios para la preparación de alimentos, el uso de materia prima para la elaboración de vestimenta, vivienda, herramientas de trabajo, el intercambio de productos a través de la actividad comercial e incluso así esté por fuera de la esfera de producción y corresponda a la reproducción, la atención del parto, la curación de heridas y la atención de las enfermedades, produjeron un conocimiento útil y práctico, en el campo de lo material, de la corporalidad y la relación de esta corporalidad humana viviente con la naturaleza. De esta relación surgen los oficios y las disciplinas del conocimiento siglos después en las sociedades occidentalizadas, por ejemplo, en el caso de la medicina, en el que solo la experiencia y la práctica clínica se convierte en una forma de conocimiento cuando esta permite repensar y reorganizar el campo hospitalario, y le da al enfermo otro estatus en la sociedad. En esta nueva relación entre asistencia y experiencia, el enfermo pasa a un espacio colectivo y homogéneo y el lenguaje adquiere un nuevo dominio entre lo visible y enunciable, es decir el conocimiento médico se desprende de la metafísica del mal y su contenido aparece en términos positivos, de la práctica (Foucault 1997).

Por ello es posible afirmar que el ser humano logra trascender su propia existencia espacial y temporalmente, a través de la producción, de la experiencia y la praxis, porque la inteligencia no consiste formalmente en la capacidad del pensamiento abstracto y de la plena reflexión consciente, sino en la capacidad de aprender las cosas como realidades, captar la estructura de las cosas reales para transformarlas y cumplir sus fines práctico – poéticos. En este sentido se confirma nuevamente la tesis de la producción social como hecho fundante de la vida social del ser humano.

Por otra parte, la producción como acto constitutivo de la vida, compete, por un lado, a la generación de seres vivos y de cualquier otro elemento de la naturaleza, y por otra a la acción del ser humano sobre esta última, en la fabricación de objetos, productos y artefactos para la reproducción material y cultural de la vida humana. La primera hace referencia a la tecnología natural que corresponde a “la formación de órganos vegetales y animales” (Dussel 1994) y la segunda a la tecnología cultural o social hecha por el ser humano, las dos son mediaciones de la vida. “Sin vida no hay producción, no hay trabajo. La vida es el a priori material y real de todo quehacer productivo” (Dussel 1994, 15). Más allá, como modo de realidad, la vida es la condición de existencia del ser humano, por tanto, la vida es además fundamento, criterio, finalidad e imperativo ético y moral de toda actuación humana, porque es “quien” posibilita la existencia y la capacidad de producir y reproducir las condiciones materiales para su misma reproducción, por ello se constituye en hecho original originante de toda estructura social.

La producción social, la que corresponde al ser humano, es una acción que lo distingue de los demás seres de la naturaleza. Si bien la religión, la cultura y la conciencia permiten esta distinción, es la producción de los medios de vida, su hecho fundante, y esto en razón a la organización corpórea del ser humano, como sujeto viviente y necesitado. Es así que:

El modo de producción no debe considerarse solamente en el sentido de la reproducción de la existencia física de los individuos. Es ya, más bien, un determinado modo de la actividad de estos individuos, un determinado modo de manifestar su vida, un determinado modo de vida de los mismos. Los individuos son tal y como manifiestan su vida. Lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con lo que producen, como con el modo cómo producen. (Marx; y Engels, 1973)

Es decir, en la manera como los individuos, hombres y mujeres, transforman la naturaleza, para convertirla en satisfactores de sus necesidades, se despliega también la

transformación de su propia naturaleza. Desde la fabricación de los primeros instrumentos utilizados por el ser humano para trabajar la tierra y protegerse de las adversidades del ambiente, hasta las últimas tecnologías en comunicación, transporte y demás, el ser humano se desarrolla socialmente, es decir en colectividad. Todos estos se han constituido en un conjunto de elementos que trasciende el plano del objeto en sí, porque en el objeto se subjetiva la intención y la representación del sujeto (individual y colectivo) frente al objeto, por cuanto este objeto tiene un valor de uso para él, tal como lo plantea Marx:

El hambre es hambre, pero el hambre que se satisface con carne cocida, que se come mediante un cuchillo o un tenedor, es un hambre muy distinta de la que devora carne cruda con ayuda de manos, uñas y dientes. La producción no produce, pues, únicamente el objeto del consumo, sino también, el modo de consumo, o sea que produce objetiva y subjetivamente. La producción crea, pues, los consumidores” (Dussel 1994, 15).

Por tanto, la producción social ha sido un proceso determinante y determinado en la historia misma de la humanidad, en sus dimensiones económica, política, cultural y espiritual, porque, por una parte [...] “el hombre trabajando la naturaleza, comenzó a organizar un sistema instrumental que, lentamente, por acumulación e imbricación sucesiva fue constituyéndose en cultura” (Dussel 1994, 30), y segundo que al asumir el trabajo como fuente de riqueza y de excedente, (planteamiento no aceptado por las ciencias burguesas) “todos los modos de producción que han existido hasta el presente sólo buscaban el efecto útil del trabajo en su forma más directa e inmediata” (Dussel citando a Engels 1994, 15). “El trabajo útil en su nivel poético o como proceso productivo, es el condicionante material de la evolución del género humano” (Dussel 1994, 30).

Todas las culturas en el planeta han construido su historia soportados en el modo de producción establecido por sus integrantes, sociedades no capitalistas y capitalistas. La producción social se constituye entonces en un constructo histórico y dependiendo del momento específico del desarrollo social, presenta rasgos que marcan diferencias entre una época y otra, entre una sociedad y otra. Sin embargo, el proceso de producción tiene durante todas las épocas y sociedades rasgos comunes y determinaciones generales (Dussel 1994).

La primera determinación general corresponde a la producción como una acción colectiva, nunca individual que está socialmente determinada. En las formas sociales no capitalistas, existen dos presupuestos para esta actividad: primero, la pertenencia de todos

los individuos a una entidad comunitaria y segunda, la apropiación de la tierra por parte de esta entidad. Con respecto al primer presupuesto tres consideraciones: la primera de ellas hace referencia a los lazos comunitarios, estos se construyen a través de relaciones prácticas o sociales, que en primera instancia corresponden a relaciones de género, erótica-sexual, en la que mujer y varón conforman una pareja. En segundo lugar, la conformación de la familia, en la que hombre y mujer se reproducen biológicamente y se configuran una relación pedagógica y de cuidado con los hijos(as). Y en tercera instancia, la familia más ampliada, el clan o la tribu, entre las cuales se establecen con otras familias y clanes, relaciones políticas y económicas (Marx, 2007; Dussel, 2014).

Al respecto, antes de continuar, precisar lo relacionado con el género, lo primero es que el concepto de relaciones de género, las cuales hacen parte de las relaciones prácticas o sociales ya enunciadas, debe permitir estudiar críticamente cómo los sexos sirven para reproducir el conjunto de relaciones sociales en cualquier formación social y segundo, las relaciones de género son también relaciones de producción que pueden determinar la división social del trabajo, las relaciones de dominación, explotación o por el contrario, relaciones redistributivas de poder y riqueza (Haug 2006). Un ejemplo de ello es:

El testimonio de las mujeres del pueblo Ixil en el juicio por genocidio contra el ex dictador de Guatemala, Efraín Ríos Montt, ante una jueza que respetó su palabra, hicieron evidente que no hay pueblo que no esté formado por mujeres y hombres y que toda colectividad, aún la abstracta ciudadanía del estado liberal, no existe sin sus atributos sexuales. (Gargallo 2014, 9)

Las mujeres son el 50% de la ciudadanía abstracta y de la población concreta en todas las naciones y según todos los sistemas de usos y costumbres: sean los que sostienen un sujeto individual, legalmente igualitario, que elige sus representantes, sean los que mantienen su organización comunal en asamblea y creen en la complementariedad de todas las personas para el funcionamiento del colectivo (Gargallo 2014, 12).

Este planteamiento es un hecho contundente, en cuanto a que todo marco de referencia teórico o epistémico, que problematice las relaciones de producción, debe preguntarse por las relaciones de género, porque éstas son constituyentes también de un modo de producción y reproducción social, de ninguna manera periféricas o marginales.

La segunda consideración tiene que ver con la diversidad de las relaciones que se establecen a través de los lazos comunitarios, las hay de carácter institucional o no, tales

como las lingüísticas (el lenguaje y la comunicación), de familia y parentesco, de amistad informal, de adhesión, de participación en asociaciones de la sociedad civil, educativas y voluntarias (Dussel, 2014). Los tipos de relaciones sociales y el desarrollo de éstas, depositan en el individuo un acumulado de conocimiento, habilidades, experiencias, tradiciones y costumbres que le permitirán reproducirse.

A propósito, éste último planteamiento corresponde a la tercera consideración, relacionada con la acumulación de saberes y habilidades adquiridas en el proceso histórico que ha constituido al ser humano en un sujeto social y la división social del trabajo. Dicho acumulado de saberes, experticias y trabajos diferenciados del que ahora disfrutamos, fue aprendido y apropiado por nuestros antepasados a través de la actividad productiva y como resultado de la unidad orgánica entre el trabajador y las condiciones de producción. El conocimiento técnico logrado del proceso de trabajo, se convirtió en un saber social que se compartía entre productores (campesinos, artesanos, pescadores) y mujeres, transmitiéndose de generación en generación. Esta dinámica social garantizaba la reproducción de la entidad comunitaria, pero también en tiempos más modernos, la cohesión y el empoderamiento del colectivo de trabajadores (Vega 2013). Actividades como el pastoreo, la agricultura, la pesca, el cuidado de los hijos, y en sociedades modernas, además, toda actividad productiva industrial, de manufactura, arte y tecnología es aprendida en y puesta al servicio al interior de la comunidad o sociedad, como un bien común o como una mercancía. Aunque en su forma de mercancía, el conocimiento esté regido por el derecho privado, su adquisición sólo es posible en el marco de procesos de interacción social (Kohan 2003).

La división del trabajo por su parte es una realidad transhistórica que se inicia con los orígenes de la humanidad, inicialmente era una división simple, diferenciada solamente por los oficios entre hombres y mujeres, los primeros dedicados a la caza, las segundas dedicadas a los oficios que determinaban la reproducción biológica, como el cuidado de los hijos(as), la recolección de frutos, la fabricación de ropa o utensilios de cocina, entre otros. Hasta este momento la división sexual del trabajo y los saberes acumulados, no constituían un factor de poder, por el contrario, los roles diferenciados eran un complemento y sus saberes elementos fundamentales para la supervivencia (Vega 2013), solo con la llegada del patriarcado y posteriormente el capitalismo, surge la

división social del trabajo y los trabajos diferenciados devienen en posiciones jerárquicas y apropiación desigual del poder.

Marx sostiene que las relaciones que estructuran la división social del trabajo están en la base de la reproducción social, porque la división del trabajo cumple simultáneamente dos metas sociales diferentes: la primera, la producción de muchos y variados objetos y bienes económicos que la gente usa para satisfacer sus necesidades y la segunda, la reproducción de los delineamientos sociales básicos bajo los cuales esta producción se realiza (Shaikh 1990).

Pero el trabajo y su división social, en su contenido transhistórico, “Siempre es de un singular en comunidad y por lo tanto hay un sistema de trabajos diferenciados. Las diferentes necesidades necesitan satisfactores particulares. Esos productos diferenciados exigen, por su parte, trabajos y pericias distintas, organizados por la comunidad” (Dussel 2014, 28).

Tal como lo plantea Dussel, desde todo punto de vista,

[...] la comunidad es la referencia intersubjetiva inevitable, tenga mucha densidad empírica (como hoy entre los Aymaras de Bolivia) o poca (como en la vida urbana del siglo XXI en numerosas ciudades de Europa o Estados Unidos), pero siempre se tienen relaciones prácticas comunitarias [...]. La comunidad es el modo de la existencia humana y punto de partida de la vida económica (Dussel 2014, 7).

Sin la presencia de estas tres condiciones, los lazos comunitarios, la diversidad en las relaciones sociales y el saber social, ¿podría un individuo, solitario, aislado, sin ningún acumulado social, producir sus medios de subsistencia y reproducirse?. Esta premisa se sustenta en los estudios de Marx mencionados anteriormente sobre las sociedades antiguas, con mayor profundidad, las germanas, asiáticas y romanas y de manera más general, sociedades americanas como la de México y Perú, en la que la entidad comunitaria y la propiedad comunal sobre la tierra, son supuestos fundamentales para la producción. Los individuos no aparecen como trabajadores, sino como:

[...] propietarios –y miembros de una entidad comunitaria, que al mismo tiempo trabajan. El objetivo de este trabajo no es la creación de valor- aun cuando es posible que se ejecute plus trabajo para intercambiarlos por productos ajenos, - sino el mantenimiento del propietario individual y de su familia, así como de la entidad comunitaria global. Las condiciones naturales y originarias en todas las sociedades premodernas son dos: La existencia del individuo como miembro de una entidad comunitaria y el comportamiento con el suelo como algo que es suyo por intermedio de la entidad comunitaria, como frente a una propiedad territorial colectiva que, al mismo tiempo es posesión individual para el individuo, en la que



solo se reparte los frutos, pero el suelo mismo y su labranza permanecen en común. (Marx 2007, 433)

Estos dos supuestos fundamentales para la producción social, la entidad comunitaria y la apropiación comunal del suelo por parte de ella, en cualquiera de sus formas rompen la ilusión y el fetiche moderno del sujeto atomizado, individual y privado, pues no existió antes en las sociedades precapitalistas y en las actuales sociedades modernas, la producción individual, porque aún en la mínima expresión colectiva que es la familia, cada miembro asume un rol, una actividad y una destreza en la producción de objetos o servicios necesarios para la manutención. La mujer o el hombre cuidarán de los hijos, mientras el otro a través de la actividad agrícola o el pastoreo, se encargará de la producción de los alimentos necesarios para la alimentación. O en el caso de no contar con el suelo como propiedad, como ocurre en la mayoría de los casos en las sociedades modernas, uno de ellos o los dos, venderán su fuerza de trabajo para lograr ingresos económicos que permitan intercambiar por los productos necesarios para la subsistencia, en una sociedad caracterizada por relaciones sociales mercantiles y comunitarias con mayor o menor densidad en sus relaciones intersubjetivas.

Las mujeres en comunidades rurales o indígenas, producirán el vestido, los hombres construirán la vivienda y cualquier otro elemento necesario (La cama, la estufa, entre otras.) para satisfacer necesidades de alimentación, descanso, reproducción biológica, protección y demás. Como es difícil que cada familia produzca todos los objetos o valores de uso necesarios para su reproducción, en cada comunidad y sociedad, la división de trabajo es una dinámica que posibilita la producción de todos los satisfactores necesarios para la vida que después serán distribuidos e intercambiados a través del mercado, utilizando el trueque o un valor de cambio, que en las sociedades modernas es el dinero.

Entonces, con respecto a esta primera determinación esencial de la producción social, como una acción colectiva, es difícil pensar, sea en un momento histórico donde el suelo sea una propiedad comunal o sea que la propiedad privada sea un valor fundamental como en las sociedades capitalistas, que el ser humano aparezca como un productor individual. Porque el ser humano desde su nacimiento es un ser colectivo, requiere del otro para su existencia, en un principio su madre, pero después su familia y comunidad, de lo contrario, su corporalidad frágil desembocará inevitablemente en la muerte.

Todo ser humano necesita del cuidado del otro, del intercambio de ideas, de productos, necesita poner en común sus expectativas, conocimiento e incluso frustraciones para mantener y reproducir su vida, sea de manera utilitarista o solidaria. Aún si alguna persona se aísla como un ermitaño, sin el conocimiento socialmente acumulado, su existencia sería tan frágil, como el recién nacido sin el calor y la leche materna de su madre.

Continuando con la determinación general del proceso de producción social, una segunda determinación corresponde a la totalidad orgánica que la constituye y se establece como totalidad a partir de cuatro ramas, la producción, la distribución, el intercambio y el consumo. Ninguna de estas ramas tiene una existencia autónoma, por el contrario, establecen entre ellas un ciclo de reciprocidad, sin perder su especificidad:

En la producción los miembros de la sociedad hacen que los productos de la naturaleza resulten apropiados a las necesidades humanas (los elaboran, los conforman); la distribución determina la proporción en que el individuo participa de estos productos; el intercambio aporta los productos particulares por los que él desea la cuota que le ha correspondido a través de la distribución; finalmente, en el consumo, los productos se convierten en objeto de disfrute, de apropiación individual. (Marx 2007, 9)

La relación que establecen los momentos y ramas de la producción general (producción, distribución, circulación, consumo y desecho), es un silogismo, en tanto en la producción, el sujeto productor se objetiva en el objeto que se consume, por él mismo o por otro individuo. Corresponde a este momento, un consumo productivo del sujeto productor, trabajo vivo, en el que el sujeto pasa parte de su subjetividad, horas de su vida al objeto que fabrica, el sujeto se objetiva. En el consumo, el objeto, lleva dentro de sí parte del sujeto que lo ha producido, el objeto se subjetiva. Por su parte la distribución, es la mediación entre la producción y el consumo, a través de determinaciones generales y rectoras que la sociedad establece y en el intercambio, las determinaciones entre la producción y el consumo corresponden al acceso del individuo a los productos que satisfagan sus necesidades, según la cuota de reparto que le haya correspondido en la distribución (Marx 2007).

En este silogismo, la producción corresponde a lo general, determinada por las leyes de la naturaleza: la distribución y el intercambio a lo particular, y su ordenamiento está determinado por leyes sociales contingentes, según sea el momento histórico y el consumo, al plano de lo singular, del individuo, en un margen de autonomía relativa, en

el que él “decide” ¿Qué consumir? según sus necesidades y posibilidades en la cuota de reparto que le correspondió. En este plano se completa la totalidad. Todos los planos están determinados entre sí, en una relación dialéctica, de contradicciones, subsumidas en el plano inmediatamente anterior y con márgenes de autonomía relativa que posibilitan sus especificidades (Marx 2007).

Como tercera determinación esencial de la producción, común a todas las épocas y sociedades (América, Europa, Asia, etc.) se encuentra la relación sujeto-objeto, (la naturaleza y el objeto producido) que se establece en ella a través de un instrumento de trabajo y trabajo acumulado. “Toda producción es una apropiación de la naturaleza por parte del individuo en el seno y por intermedio de una sociedad determinada” (Marx 2007). Sujeto y objeto hacen parte de una totalidad, conforman una misma unidad.

El sujeto, la humanidad y el objeto, la naturaleza son lo mismo” [...] un sujeto que produce, que trabaja (la humanidad); un objeto trabajado, materia universal o naturaleza; un instrumento con el que se trabaja, “aunque este instrumento sea sólo la mano”; un trabajo pasado, acumulado (*aufgehäuften Arbeit*). Éstas son las determinaciones en general, más abstractas o esenciales, de toda producción posible [...] (Cita de Marx en: Dussel 1991, 33).

Esta tercera determinación introduce la idea de que no existe dicotomía, entre sujeto y objeto. Humanidad y naturaleza, son parte de la misma unidad (Tonda 1997, 12), aunque mantengan una relación dialéctica de opuestos. La naturaleza está contenida en la humanidad, por la condición que tiene cada ser humano como sujeto viviente y necesitado, es decir un sujeto finito, frágil y vulnerable, que requiere satisfacer sus necesidades para reproducirse y aun así, debe coexistir con una certeza contundente, la muerte, negación que se convierte en el motor y afirmación de la vida; y por su parte la naturaleza contiene a la humanidad, pues el sujeto necesitado, se constituye en un sujeto productor (transforma la naturaleza, la subjetiva), cuando la naturaleza se convierte en materia y contenido del producto trabajado que satisface su necesidad.

Por otra parte, aunque en un ejercicio de abstracción, se hable de la relación sujeto/objeto, para analizar sus determinaciones específicas, esta relación no corresponde exactamente a una relación sujeto-objeto, y menos escindida como el pensamiento moderno lo ha establecido, pues tal relación, no es real, puede ser una abstracción, totalmente descontextualizada, inexistente, un fetiche. La relación es realmente de intersubjetividad sujeto/sujeto.

Cuando la naturaleza se subjetiva, a través del proceso de trabajo, y seguirá siendo así, porque la antecede un sujeto histórico, y se produce de esta relación, un valor de uso (producto de la transformación que el sujeto hace de la naturaleza para producir un satisfactor que supla una necesidad), este producto sólo adquiere tal connotación, cuando es consumido por el sujeto necesitado, “[...] el producto se hace realmente producto sólo en el consumo, un vestido, p.ej., se convierte realmente en vestido en el acto de llevarlo puesto[...].” (Marx 2007, 11), el sujeto incorpora dentro de sí, el producto subjetivado, fabricado por el sujeto productor, que le aportó al producto, horas de su vida (trabajo vivo). Es esta relación, una relación intersubjetiva.

Pero además, la relación de intersubjetividad que se establece entre la humanidad y la naturaleza, estará mediada por la relación intersubjetiva entre sujetos porque el proceso de producción, que si bien corresponde y está determinado en el plano general por las leyes de la naturaleza, este a su vez está determinado por la distribución y el intercambio, ramas de la producción general que se organizan en el marco de la leyes sociales, leyes construidas por las relaciones sociales que los sujetos constituyen entre sí.

La cuarta determinación esencial de la producción social es la apropiación de la naturaleza (el suelo y todo elemento orgánico e inorgánico producido en el) para convertirla en valor de uso, es decir satisfactor de las necesidades sociales a través del proceso de trabajo. Partimos nuevamente de la premisa del ser humano como sujeto viviente y necesitado.

El homo sapiens tiene una constitución físico natural peculiar: es una corporalidad viviente con capacidad cerebral de conciencia y autoconciencia sobre sus actos. Como ser vivo –y esta característica tiene esencial importancia para toda economía posible, aunque parezca ingenua u obvia tiene un metabolismo que consume energía y otros insumos materiales que debe perentoriamente reponer. El ser vivo es frágil, vulnerable. Si no se alimenta se desnutre, y si come sobre el límite se indigesta y pone en peligro su existencia; si no bebe el líquido necesario se deshidrata, y si bebe demasiado se ahoga [...] (Dussel 2014, 18)

Esta condición de finitud de la naturaleza humana, igual a la de cualquier otro ser viviente o elemento natural en el planeta, coloca al ser humano en una frontera muy delgada entre la vida y la muerte, por ello la necesidad, entendida como: [...] “la captación emotivo-cognitiva que siente la subjetividad viviente de la falta de (es una negatividad física primera) un satisfactor posible que pueda reponer la energía consumida y otros insumos que no pueden dejar de estar presentes en el proceso vital” (Dussel 2014, 4). La

necesidad humana es una realidad fundamental que requiere especial atención a la hora de comprender la determinación general del proceso de producción y obviamente del consumo, pues la necesidad se constituye en el principio y punto de partida de todo sistema económico, en la medida en que todo ser humano en tanto sujeto viviente, necesitado y autoconsciente transformará la naturaleza interna y externa con el propósito de satisfacer sus necesidades, reponer la energía consumida y garantizar el disfrute y el goce del producto consumido.

Las necesidades revelan de la manera más apremiante por una parte las demandas estratégicas del sistema de producción dominante, puesto que al concreción de un sistema de necesidades refleja el conjunto de metas de producción o mercancías a ser producidas para garantizar la acumulación; y por otra parte, el ser de las personas, ya que aquél se hace palpable a través de éstas en su doble condición existencial: como carencia y como potencialidad. Comprendidas en un amplio sentido, y no limitadas a la mera subsistencia, las necesidades revelan la tensión constante entre carencia y potencia tan propia de los seres humanos. Concebir las necesidades tan solo como carencia implica restringir su espectro a lo puramente fisiológico, que es precisamente el ámbito en que una necesidad asume con mayor fuerza y claridad la sensación de “falta de algo”. Sin embargo, en la medida en que las necesidades comprometen, motivan y movilizan a las personas, son también potencialidad y, más aún, pueden llegar a ser recursos (Max – Neef 1993) y, claro está, son el motor psico social del consumo de mercancías. En definitiva, no consumimos exclusivamente en el terreno de los valores de uso colectivamente consignados, sino en el complejo terreno de las mercancías que aseguran la reproducción del sistema capitalista.

Por ello “[...] en tanto viviente el ser humano tiene necesidades, y en tanto tiene necesidades pone (siendo simultáneamente una intención constituyente fenomenológica igualmente original) a todas las cosas que le rodean en el mundo como posibles satisfactores de esas necesidades (que no son meras preferencias) [...]” (Dussel 2014, 142)

El objeto como satisfactor de una necesidad contiene en su estructura física la utilidad que servirá de mediación entre la necesidad del sujeto y su consumo, esta determinación es nombrada, valor de uso. Este tendrá valor por la utilidad y la compensación que produzca en la reposición de la energía consumida y el desgaste

generado en la corporalidad del sujeto, su valor entonces está determinado por la capacidad que tiene en la reproducción de la vida del sujeto. De cualquier manera, el objeto se convierte en valor de uso, cuando es consumido, la fruta cosechada como alimento, el vestido como abrigo o la cama para el descanso, solo serán valor de uso, cuando el sujeto se haya alimentado, vestido y descansado, mientras tanto son objetos que tienen valor por su productibilidad, como producto del proceso de trabajo, pero serán parte de una producción ociosa. “El momento por el que la cosa es útil-para es, exactamente, su valor de uso. El valor de uso es la riqueza que tiene una cosa por el hecho de ser mediación que sirve-para” (Dussel 1994, 242).

El valor de uso también tiene una forma concreta, una totalidad que lo contiene y subsume, la mercancía y aunque más adelante se abordará un subtítulo completo al respecto, para fines del planteamiento que se desarrolla, la producción en función de la satisfacción de las necesidades humanas como determinación esencial de la producción general, es necesario presentar la noción de mercancía desde la Economía Política Crítica,

El objeto mercantil (la mercancía) tiene una forma social natural y una forma de valor. En la forma social este objeto está inserto en un determinado proceso de reproducción social, con su fase productiva y su fase consuntiva. En la medida en que es práctico, este objeto es un bien, un producto útil o que tiene un valor de uso para el consumo, en principio favorable para el proceso de reproducción de un determinado sujeto social: es un elemento de su riqueza objetiva. (Echeverría 1998 b, 13).

Por esta relación íntima y vital entre necesidad y producción, la satisfacción de las necesidades como, el beber, comer, dormir, descansar, habitar, vestirse, recrearse, entre otras deben ser un principio ético de todo proceso de producción y sistema económico comprometido con la reproducción de la corporalidad de la subjetividad humana porque, “La producción es actualidad de la vida para reproducción y subsistencia de la vida misma” (Dussel 1991, 36).

Esta apropiación que hace el sujeto de la naturaleza, para convertirla en un valor de uso no requiere de la propiedad privada, no es ésta el punto de partida, como lo expone la economía burguesa, pues dicha forma económica y jurídica, rompe con la necesaria vinculación entre el sujeto productivo, la necesidad y el producto, un ciclo vital para la reproducción social de la vida. La producción en la estructura política de la propiedad privada enajena el trabajo del sujeto, pues convierte su trabajo y su producto en un objeto y una actividad extraña para él. El objeto producido por el trabajo se enfrenta a él como

algo ajeno, como una potencia independiente del productor (Hinkelammert y Mora 2009; Vega 2013; Dussel 2014).

La actividad productiva en el trabajo, permite la objetivación del sujeto y la subjetivación del objeto, la conformación de la unidad y la totalidad, en donde tal relación logra su realización, bajo fines establecidos como sujeto racional y teleológico (Tonda 1997), en la estructura económico política del capitalismo, cuyos principios fundamentales son la propiedad privada y la acumulación del capital tal relación poética se transforma y por el contrario, “[...]la realización del trabajo, aparece como la desrealización del trabajador, la objetivación se manifiesta como la pérdida y servidumbre del objeto, la apropiación como enajenación, como alienación[...]” (Marx 1982, 596). Por el contrario, tal como lo plantea Marx:

La libre individualidad, fundada en el desarrollo universal de los individuos y en la subordinación de su productividad comunitaria, social, como patrimonio social. Es decir, la producción social subordinada a los individuos y controlada comunitariamente por ellos como un patrimonio, es un libre cambio entre individuos asociados sobre el fundamento de la apropiación y el control comunitario de los medios de producción. Esta última asociación no tiene nada de arbitrario: ella presupone el desarrollo de condiciones materiales y espirituales (Marx 2007, 85).

Y en los términos de Dussel:

En esta “producción comunitaria” los trabajadores no sólo tendrían una apropiación comunitaria de los medios de producción, sino el pleno control con conciencia del proceso total de la misma producción, ya que “economía del tiempo y repartición planificada (*planmäßige*) del tiempo del trabajo entre las distintas ramas de la producción resultan siempre la primera ley económica sobre el fundamento de la producción comunitaria” (Dussel 1991, 90).

Estos planteamientos de Dussel, soportados en la teoría de Marx, en cuanto a la producción social, en el marco de una organización social, política e ideológicamente fundamentada en el bien común, en la entidad comunitaria como supuesto del sistema económico y no en la propiedad privada, nos muestra otra perspectiva, nos sitúa en otro lugar epistémico y político que corresponde al lugar de la vida, porque las preguntas y las respuestas se construirán sobre aquello que posibilite el despliegue de oportunidades y posibilidades para que sobre estas, la vida pueda ser. Transitar del sujeto privado, del individuo “libre” y autónomo del capitalismo, a la acción colectiva, de la fragmentación y atomización de la actividad productiva con respecto a la actividad consuntiva, a la producción como totalidad orgánica interdependiente y de la ruptura entre el sujeto

(humanidad) y objeto (naturaleza), a la unidad orgánica indisoluble, en función del ciclo vital, necesidad – producción – consumo – potenciación, posibilita construir otros modos de pensar – actuar, que a futuro tendríamos que evaluar en función de lo que permitió o no potenciar y reproducir la vida en el planeta.

Para finalizar este capítulo la siguiente consideración, todos los elementos colocados en este apartado, conforman el contenido transhistórico de la producción general, el primero de ellos la producción general como acto constitutivo de la vida y acción fundante de la evolución y reproducción de la especie humana; el segundo, como proceso determinante de la historia de la humanidad en sus dimensiones: política, cultural y espiritual; el tercero, como proceso constituido esencialmente por la acción colectiva; y el cuarto, como totalidad orgánica integrada por los momentos de la producción, la distribución, el intercambio y el consumo, al igual que por la relación que se establece entre el sujeto: la humanidad y el objeto: la naturaleza, en una relación de opuestos constituyentes, en las que el sujeto se apropia del objeto transformándolo para su consumo como satisfactor de sus necesidades humanas, a través de la actividad productiva.

La importancia de hacer explícitas estas determinaciones esenciales como contenido transhistórico del proceso de producción social en general, radica en hacer presente, que la reproducción social de la vida tiene una base material que es inherente a la vida misma y que trasciende los momentos y las épocas históricas, porque de ellas depende su reproducción, que, si bien es un constructo humano, trasciende el dominio de una época y de cualquier modo de pensamiento, producción o gobierno. Es entender que no hay vida, si no hay colectividad, es comprender que, si la actividad productiva no satisface las necesidades humanas, y por contrario, el trabajo como actividad creadora, es expropiado y enajenado de su real productor, la vida se empobrece, no solo material, sino también espiritualmente.

### **1.3. Reproducción social de la vida**

La reproducción social como proceso de la vida humana, tienen su origen en la vida misma, como el modo de realidad del ser humano (Dussel 2014), como un hecho vital contundente que nos enfrenta con nuestra existencia cotidiana, es la vida en cuanto materialidad, concreta y corpórea la que centra nuestra atención en el presente, el hambre,



el frío, el sueño, la deshidratación, el cansancio, el dolor, son sensaciones corpóreas que movilizan una respuesta inmediata cognitiva, que para el ser humano lleva a la construcción de sistemas sociales que garanticen su resolución. Tal como lo plantea Dussel, “Lo primero en la vida del ser humano, no es la filosofía, no es la ciencia, no es el alma, no es la sabiduría, no es la búsqueda de la felicidad, no es el placer, no es la reflexión sobre Dios; es, la vida misma. Toda libertad, toda filosofía, toda acción, toda relación con Dios, presupone el estar vivo” (Hinkelammert y Mora 2009, 35).

El modo de realidad humano vida y muerte, es una condición fáctica, un hecho contundente de dicha realidad, imposible de prescindir; vida y muerte son realidades absolutas de la existencia humana. Esta afirmación no niega, ni desconoce la historicidad que lleva implícita éste binomio vida - muerte como parte de la experiencia humana, pues cada sociedad, cultura y lugar, construirán modos de hacer y representar esta condición.

La vida humana en un primer plano está sujeta a la organización corpórea de los individuos, existen allí fundamentos naturales que están condicionados por las leyes y regularidades de la naturaleza, sin embargo la sociabilidad alcanzada por el colectivo humano, al transformar parte de la naturaleza en sus medios de subsistencia, también ha transformado su propia naturaleza; su corporeidad viviente ha quedado sujeta, no solo a la organicidad biológica, sino fundamentalmente a la modificación que esta experimenta en el curso de la historia, por la acción de los seres humanos (Marx y Engels 1973).

El conjunto de la vida en el planeta, tanto en su estructura biológica física y química, como en su dimensión social es resultado de una organicidad sistémica y dialéctica, lo primero en razón a que las propiedades esenciales de un organismo o sistema viviente, son propiedades del todo que ninguna de las partes posee. Emergen de las interacciones y relaciones entre las partes y del todo con el contexto y son destruidas cuando el sistema es diseccionado, ya sea física o teóricamente, en elementos aislados (Capra 1998) y dialéctica porque tanto los fenómenos naturales y sociales están constituidos y determinados en su unidad e identidad por el movimiento e interacción de elementos diversos y contrarios (Kohan 1992).

Como fenómenos naturales, los sistemas vivos son en conjunto, el resultado de una organización regida por tres criterios: patrón, estructura y proceso. El patrón de organización siempre está corporeizado por la estructura del sistema, mientras que el

vínculo entre patrón y estructura reside en el proceso de continua corporeización (Capra 1998).

El patrón de organización de los organismos vivos es autopoietica, la autopoiesis, es decir, el “hacerse a sí mismo”, es un patrón de red en el que la función de cada componente es participar en la producción o transformación de otros componentes de la red, de tal modo que ésta se produce a sí misma permanentemente, la entidad orgánica es producida por sus componentes y, a su vez, los produce (Capra 1998).

La estructura, corresponde a una estructura disipativa en la que el sistema vivo es a la vez abierto y cerrado: abierto estructuralmente, pero cerrado organizativamente. La materia y la energía fluyen a través de él, pero el sistema mantiene una forma estable y lo hace de manera autónoma, a través de su autoorganización y el proceso. En la nueva perspectiva de las ciencias naturales estos planteamientos revolucionan los conceptos de mente y equilibrio, en razón a que la actividad metabólica que se requiere para el desarrollo y mantenimiento de la vida, implican procesos mentales es decir procesos de cognición, que no son exclusivos de los seres humanos, pues en este nivel son ya procesos de pensamiento, sino que son inmanentes en la materia a todos los niveles de vida (Capra 1998).

Autores como Capra, Bateson, Maturana, Varela, entre otros, plantean que la mente se manifiesta no sólo en organismos individuales, sino también en sistemas sociales y ecosistemas. Esta tesis se sustenta en la manera como todos los organismos vivos reaccionan a los estímulos ambientales, no como una cadena lineal de causa y efecto, sino con cambios estructurales en su red no lineal, organizativamente cerrada y autopoietica, que posibilita la interacción cognitiva del sistema y cuya inteligencia se manifiesta en la riqueza y flexibilidad del acoplamiento estructural de un sistema, definiendo este campo de interacciones que el sistema vivo puede tener con su entorno como su “territorio cognitivo” (Capra 1998).

Para los sistemas sociales, la autopoiesis o la auto reproducción, se establece a través de las redes de comunicación que se construyen, haciendo uso de las simbologías que los seres humanos han construido en torno a su mundo físico y sus interacciones. En esta perspectiva Capra coloca el ejemplo de los sistemas familiares y los define como una red de conversaciones que exhibe circularidades inherentes. Los resultados de las conversaciones dan lugar a otras conversaciones, que se comportan como bucles de

retroalimentación autoamplificadora. La clausura de la red consiste en un sistema compartido de creencias, explicaciones y valores, un contexto de significado, que es constantemente mantenido mediante más conversaciones.

Este nuevo paradigma sobre los sistemas vivos que se expone en este texto, incorporan una aproximación epistémica y metodológica que reconoce que la vida en el planeta, es resultado de la interconexión compleja, diversa y orgánica tanto de los ecosistemas naturales como de los sistemas sociales, su estudio y comprensión debe trascender la mirada mecanicista, lineal y cartesiana del paradigma hegemónico de las ciencias sociales y naturales, relaciones de causa - efecto y reconocer como se dijo en párrafos anteriores, la naturaleza orgánica y dialéctica de todo organismo vivo, incluyendo la vida social de los seres humanos.

En este mismo sentido, De Almeida-Filho (2000) traza para la salud colectiva una serie de contenidos epistémicos y metodológicos en los que reconoce el proceso salud - enfermedad como un fenómeno social que no se comprende en miradas múltiples cohabitando o coexistiendo en un campo científico dado, sino que es preciso descubrir la unidad en esa inmensa diversidad compleja de objetos, observadores y miradas. Dicho proceso en su estructura, dinámica y funcionalidad, al igual que todo sistema vivo debe ser interpretado desde la complejidad inherente a los procesos concretos de la naturaleza, de la sociedad y de la historia (1999).

Desde esta postura, son dos las maneras como los seres humanos y todo organismo vivo interactúa con el ecosistema natural y social, para los primeros, la necesidad de mantenimiento de la vida y los procesos cognitivos que se establecen en el entramado de relaciones orgánicas entre los diferentes organismos vivos y que dan estructura a los ecosistemas, para los segundos, igualmente la necesidad de la vida y los procesos racionales de pensamiento que demarcan la intención, el sentido y la finalidad de la actuación humana, mediados por el lenguaje y la comunicación.

Este último proceso ha posibilitado que además de su corporalidad viviente, el ser humano logre la capacidad de conciencia y autoconciencia sobre sus actos, por ello la imperiosa necesidad de mantener la corporalidad humana, llevó inicialmente a la generación de mecanismos de sobrevivencia que por el tránsito de lo natural a lo social, se constituyeron históricamente en sistemas sociales complejos a través de los cuales el ser humano intenta mantener la vida, sin negar las profundas contradicciones que al

interior de ellos se enfrentan, cuyo resultado no necesariamente en todos los casos es la preservación de la misma, sino por el contrario procesos de desgaste y muerte.

Para que la vida humana se reproduzca se requiere mantener el constante movimiento de lo que Dussel ha denominado el ciclo vital: la necesidad, el valor de uso y el consumo, en el que la necesidad es,

...la captación emotivo-cognitiva que siente la subjetividad viviente (en el ámbito del sistema límbico cerebral principalmente) de la falta de (es una negatividad física primera) un satisfactor posible que pueda reponer la energía consumida y otros insumos que no pueden dejar de estar presentes en el proceso vital. Vivir es consumir, y el consumo exige reposición. La necesidad se funda entonces en el hecho mismo físico, real, empírico de la corporalidad del sujeto humano como viviente, que es el punto de referencia originario del campo económico. (Dussel 2014, 4)

Sobre este último tópico referente a las necesidades humanas, en las explicaciones de Agnes Heller, sobre la teoría de las necesidades en Marx en el marco del capitalismo y de la utopía de la sociedad de los productores asociados, los dos elementos (el mantenimiento de la vida y la dimensión teleológica del ser humano) constituyen el sistema de necesidades de dichas estructuras y formaciones sociales, las necesidades asociadas al mantenimiento de la vida como entidad natural, llamadas por Marx como necesidades naturales y aquellas resultado de la construcción histórico social, denominadas necesidades sociales, necesidades necesarias, necesidades radicales, necesidades libres y necesidades superiores, que corresponden más a los fines humanos, las dos últimas más asociadas a la segunda estructura. Ninguna de ellas responde de manera exacta a una tipología de las necesidades, más bien son un sistema que surge del análisis contextual, histórico, político, económico y cultural de los requerimientos y aspiraciones humanas (Heller 1986).

Para Marx las necesidades, si bien corresponden en su forma material al campo económico, de los bienes de consumo, éstas también lo trascienden y se sitúan cualitativamente como una categoría de valor que alimenta su presupuesto sobre la riqueza humana, contraria a la riqueza material del capitalismo, pues la primera se constituye sobre la base de la expansión de las capacidades y la sensibilidad humana, es decir, para la manifestación de la libre y múltiple actividad de todo individuo. Él argumenta, “el hombre rico es, al mismo tiempo, el hombre ‘necesitado’ de una totalidad de exteriorización vital humana” (Marx 2007,153).

Para el desarrollo de este potencial y ésta riqueza se requiere que el ser humano pueda realizar sus necesidades, en primera instancia las necesidades naturales en las que se incluyen la alimentación, el abrigo, el descanso, la comodidad térmica y la protección. Ellas se sitúan en el límite inferior de la sobrevivencia humana y son delimitadas en el marco de la sociedad capitalista, por el valor de uso fuerza de trabajo que vende el trabajador al capitalista y que como contrapartida recibe valor de cambio. El valor que recibe, es decir, el valor de la fuerza de trabajo, como es sabido, representa el valor de los medios de subsistencia necesarios para su reproducción. La totalidad de las necesidades para la supervivencia (comprendido el sustento de los hijos) representa ese límite inferior (Heller 1986).

Heller (1986) expone que las necesidades llamadas por Marx necesidades superiores y necesidades libres, corresponden a aquellas que posibilitan trascender el límite de la sobrevivencia y transitar al plano espiritual, en cuanto posibilitan el desarrollo y el potencial creativo de las personas como individuos y miembros de un colectivo. En el marco de estas necesidades, toda actividad o bien de consumo material e inmaterial que se realiza en el tiempo libre de los individuos, juegan un papel determinante en el sistema de necesidades.

En los Grundrisse, con relación al desarrollo de la riqueza de la vida humana en el tiempo libre, Marx (2007, 36) escribe: “El tiempo libre —que tanto es tiempo para el ocio como tiempo para actividades superiores— ha transformado a su poseedor, naturalmente, en otro sujeto...” La verdadera riqueza del hombre y de la sociedad no se constituye en el tiempo de trabajo sino en el tiempo libre. Pero el tiempo libre, el tiempo de que se dispone es la riqueza misma, tanto para el disfrute de los productos como para la libre actividad que no está determinada (Heller 1986).

Desde este horizonte de razonamiento, la actividad artística que genera y remite a objetivaciones “para sí” ya en el ámbito de la sociedad clasista, constituye el ejemplo más sencillo e ilustrativo de lo que interesa a Marx: la necesidad de objetivaciones para sí conformes al género constituye la verdadera necesidad humana de los miembros de la “sociedad de los productores asociados”, las necesidades libres y las necesidades superiores. Ello implica el desarrollo libre de las individualidades, y por ende no reducción del tiempo de trabajo necesario con miras a crear plustrabajo, sino en general reducción del trabajo necesario de la sociedad a un mínimo, al cual corresponde entonces

la formación artística, científica, deportiva, intelectual, la construcción de comunidad, el tiempo y toda acción social para pensar y construir sociedad. Todo ello posibilitado gracias al tiempo que se ha vuelto libre y a los medios creados para todos (Héller 1986; Marx 2007).

Desde la lectura que hace Héller a Marx el tiempo libre es “tiempo para el ocio”, una categoría inequívocamente positiva que indica el tiempo empleado en actividades propiamente humanas, más elevadas, en las actividades libre. El objeto para sí de las necesidades puede ser, no sólo una objetivación es decir la producción, sino también el otro ser humano. Es decir, a través de sus relaciones humanas hombres y mujeres socializados realizan cualidades cada vez nuevas que se plantean como fin; el ser humano rico es el ser humano rico en relaciones humanas (Héller 1986).

Para finalizar con el tema de las necesidades y su explicación, no como una tipología de las necesidades, sino como un sistema que emerge resultado de los contexto históricos, Marx habla sobre las necesidades necesarias, como aquellas necesidades surgidas históricamente y no dirigidas a la mera supervivencia, en las cuales el elemento cultural, el moral y la costumbre son decisivos y cuya satisfacción es parte constitutiva de la vida “normal” de las personas pertenecientes a una determinada clase de una determinada sociedad, en una época específica (Héller 1986).

El valor de uso, como parte del ciclo vital para la reproducción social de la vida, es “la cualidad real que tiene la cosa y que se transforma en el contenido del consumo: es decir, es la utilidad de la cosa. Esencialmente, en su fundamento, el valor de uso es útil en tanto mediación actual que sirve para reproducir la vida” (Dussel 2014, 5). Además, para las necesidades humanas, el consumo del valor de uso, no es un consumo animal, no es exclusivamente una satisfacción fisiológica, el consumo humano es un acto cultural. Por tanto, este valor de uso, además de su utilidad en tanto satisface una necesidad vital, también contiene una carga simbólica que subjetiva el objeto que se consume.

Y por su parte se denomina consumo al “acto mismo por el que la posesión de la cosa se consume en la incorporación real del satisfactor en la subjetividad sintiente” cuando el objeto hace parte de la corporalidad del sujeto y además le proporciona satisfacción. Este sentimiento no es sólo la expresión de la satisfacción fisiológica de la necesidad, es también la producción significativa y de sentido del satisfactor consumido. Por ello acojo el planteamiento de Marx (2007), quien dice que el consumo es la

“subjetivación de la objetividad”. El niño no solo consume la leche materna de su madre y esta no solo satisface la necesidad de alimento y alivia la sensación de hambre, cuando el bebé consume la leche de la madre, consume y realiza en su experiencia vital la subjetividad que la madre deposita en el momento de amamantar.

Por ello la perspectiva de una racionalidad en función de la reproducción social es la afirmación constante de la vida como un hecho real, porque es en la concepción del ser humano como ser natural, corporal, necesitado (sujeto de necesidades) y el ciclo vital, necesidad - valor de uso- consumo, o circuito natural de la vida, donde las respuestas individuales, comunitarias e institucionales deben tener criterios absolutos y universales en función de que toda actuación humana en relación con otro ser humano y la naturaleza debe estar en función de la vida, la vida se convierte en el imperativo ético que ordena la vida en sociedad, sin perder el horizonte de la vida misma, en palabras de Hinkelammert (2003), hace referencia a que las propuestas concretas de instituciones y acciones alternativas al status quo, deben ser examinadas y juzgadas con base en el interrogante de si son de hecho útiles para la vida concreta y si nadie resulta excluido en su elaboración y con respecto a sus efectos.

En la praxis humana se desarrollan ciertas relaciones prácticas o sociales necesarias para la reproducción social de la vida como lo son las relaciones de género, mujer - varón, considerada como una relación erótica sexual de pareja, las relaciones de pareja – prole, cuando la pareja conforma una familia y sus prácticas sociales son de carácter pedagógico y de cuidado en torno a la crianza de los hijos, y por último las relaciones políticas y económicas que corresponde a aquellas en la que la sociedad establece todo un aparataje social que ordena y regula la producción, distribución, circulación y consumo de bienes y servicios.

En este sentido, la reproducción social hace referencia al proceso de la vida humana, en el que los seres humanos construyen condiciones y formas de organización social, que les permiten su reproducción en cada una de las dimensiones que los constituyen, biológica, psicosocial, política y socioeconómica. Samaja (2004) plantea que este proceso se da en un conjunto de relaciones sociales estratificadas de producción, que van de manera ascendente como procesos de reproducción biocomunal, comuno - cultural, político – estatal y económico – societal, es decir desde el individuo y su familia hacia organizaciones más complejas, con mayores estructuras y redes de funcionamiento,

y que de manera descendente establecen relaciones de reproducción, es decir que el estrato superior como el económico – societal, regula al político – estatal, y este al comunero – cultural hasta llegar al individuo y su familia, el biocomunal.

Estos son campos que coexisten en esta relación de producción y reproducción y que en términos de tiempos mantienen una historicidad, es decir una relación de convergencia y divergencia, que en palabras de Samaja es como que el presente es el único tiempo donde el pasado y el futuro tienen un lugar y un tiempo para existir. Son fenómenos complejos en su dinamismo, en el sentido en que se desenvuelven en varios planos de la realidad, no solamente en uno y son a la vez macro y microsociales.

La reproducción biocomunal corresponde a las prácticas sociales en las que los miembros de una sociedad o grupo social, satisfacen diariamente sus requerimientos materiales de vida tanto individuales como comunales: respirar, alimentarse, descansar, procrear, cuidar de sus hijos, entre otras. No incluye solo la reproducción corporal, sino también la red de interacciones que construye el medio comunal en el cual ellos(as) se realizan como persona. Por su parte la reproducción comunero-cultural trasciende la familia humana, pre-exogámica, que corresponde al estadio anterior y tiene un carácter transfamiliar. Implica relaciones de consanguinidad y relaciones políticas o de alianzas interfamiliares exogámicas. Su función principal es la reproducción de sistemas simbólicos que dan un horizonte de realidad y sentido a la interiorización de los otros noconsanguíneos, de estructuras de autoridad diferentes a la estructura biocomunal, del lenguaje y en general de los procesos de socialización primaria y secundaria, según los estándares sociales de la sociedad a la que pertenezcan (Samaja 2004).

La reproducción estatal o política, es un proceso que contiene los dos estadios y dinámicas anteriores, se constituye en el tránsito de la organización según el principio de parentesco de la transfamilia, a la organización según el principio territorial, de la transcomunidad. Samaja se refiere a este estrato como el proceso en el cual individuos y grupos humanos, establecen relaciones de interdependencia entre las condiciones territoriales, como el macroescenario de las diferentes comunidades que lo integran en una transcomunidad, sus objetos, instrumentos y símbolos jurisdiccionales con las relaciones comunero - culturales y las relaciones biocomunales. Para finalizar con este complejo de relaciones de reproducción social planteado por Samaja, la reproducción societal corresponde a los procesos por los cuales los seres humanos producen sus medios



de vida y los pactos de asociación que los individuos establecen, para efectuar los actos productivos y los intercambios de bienes (Samaja 2004).

Este conjunto orgánico de relaciones sociales posibilitan la reproducción social de los miembros de un grupo social o una sociedad, en su dimensión biológica, social, cultural, sin embargo no participan como procesos lineales, totalmente predecibles y en relación directa con la reproducción de la vida, por el contrario incorporan también en su dinámica, contradicciones y tensiones propias de sistemas complejos, en los que intervienen diversidad de intereses y prácticas de grupos sociales que entran en pugna por la concentración de poder y beneficios materiales, este es el caso de las sociedades capitalistas contemporáneas, en donde las actividades económicas, no tienen como objeto la reproducción del organismo viviente, sea un ser humano o la naturaleza misma. Como lo plantea Samaja, su finalidad es la producción y el intercambio de bienes, que posteriormente se incorporan en la reproducción biológica y la reproducción de la autoconciencia y la conducta, conformando una sociedad con una estructura jerárquica de clases sociales.

Por otra parte, también es necesario enfatizar como se planteó anteriormente, que la relación que se establece entre los campos en los que la reproducción social de los seres humanos se posibilita, el biocomunal, comuno-cultural, político – estatal y económico – societal mantienen una relación de determinación social entre ellos, es decir una relación dialéctica, de subsunción y con márgenes de autonomía relativa. Es decir, las condiciones de existencia que posibiliten y se reproduzcan en las estructuras organizativas de los planos político – estatal y económico societal, en términos de la gestión de los excedentes de la producción y de los recursos de poder, determinarán la reproducción comuno - cultural y biocomunal. Aunque en un margen de autonomía relativa, no sólo las condiciones objetivas de existencia determinan la reproducción social en este plano de la estructura societal, sino también las relaciones simbólicas.

Por ello Breilh plantea que la reproducción social del ser humano tiene una diferencia con la cíclica reproducción natural de los animales y consiste en que posee además de la dimensión natural (económica), una dimensión de realización del proyecto histórico del sujeto. Ya no se trata de reproducir a un sujeto que ya está definido, sino de reproducir sus realizaciones, su proyecto y sus finalidades, es decir el sujeto pasa de ser un proto sujeto a ser un sujeto autárquico, un sujeto político y en ese sentido produce

objetos prácticos que le permitan cumplir sus realizaciones, las cuales se constituyen en bienes de consumo (Breilh 2010).

En este tipo de relaciones simbólicas, sociales y políticas tal como lo plantea Bourdieu, la reproducción de las clases sociales no solo responde a la posesión, desposesión o manejo de ciertos bienes, planteamiento que explica la condición de clase, dicha reproducción es resultado de la posición social, establecida por relaciones de dominación- dependencia y por el uso y consumo de bienes, asociados a estilos de vida y estructuras en términos de inclusión/exclusión, divulgación/distinción (Bourdieu 2011).

Para concluir, la reproducción social de la vida en el ser humano se mueve en tres dimensiones, la reproducción de la corporalidad viviente, la reproducción social de las condiciones materiales de existencia, incluyendo todo el aparataje social, estatal y económico y la reproducción de las relaciones simbólicas que se construyen según la posición dentro de la estructura de clase.

En el marco de la sociedad capitalista moderna, la reproducción social del ser humano compete a la reproducción cotidiana y a largo plazo tanto de los medios de producción como de la fuerza de trabajo, para hacerlos funcionar. En el nivel básico hace referencia a la reproducción biológica de la mano de obra, tanto en la vida cotidiana, como de generación en generación y abarca también esta categoría, la producción y reproducción de las habilidades manuales, mentales y conceptuales. Tal proceso de reproducción se posibilita o limita sobre la base del salario individual que logra el (la) trabajador(a) en el momento de circulación del proceso de producción social del capital, más el salario social proporcionado por el Estado o instituciones de la sociedad civil, materializado en servicios de salud, educación, vivienda, subsidiada, entre otros (Katz 2001).

Ampliando aún más los contenidos de esta categoría en el marco del capitalismo, Katz (2001), plantea que la reproducción de la fuerza de trabajo incluye además formas y prácticas culturales asociadas con el conocimiento, el aprendizaje, las diferentes cosmovisiones, los juicios éticos y estéticos, las relaciones con la naturaleza, los hábitos y valores culturales, así como el sentido de pertenencia a una región o país. A través de ellas se inculcan también las prácticas que mantienen y refuerzan la conciencia de clase y otras prácticas distintivas, al igual que las prácticas culturales que refuerzan y naturalizan las relaciones sociales de producción y dominación. Esto permite que todos

los agentes sociales participantes, se conviertan en miembros de una cultura que crea y construye su identidad en su seno y contra ella. En este sentido la educación y los medios de comunicación se han constituido en dispositivos que facilitan la producción y reproducción de una cultura, que, para el contexto capitalista, han facilitado la reproducción de relaciones de producción bajo una estructura de clases sociales, gobernada por relaciones de explotación y dominación.

La reproducción social es siempre la reproducción de individuos en tanto individuos sociales. En sociedades de clase como la capitalista, ésta reproducción se produce sobre la imposición de un grupo social sobre otro, que se fundamenta en un tipo particular de división social de trabajo. Dicha división se encuentra estructurada alrededor de la extracción de trabajo excedente, es decir, el tiempo de trabajo mayor que el requerido para producir los bienes que satisfagan las necesidades de la clase trabajadora, del productor directo. Justamente, las clases subordinadas son las que hacen el trabajo para la reproducción de la clase dominante y, por ende, terminan trabajando para reproducir las condiciones de su propia subordinación (Shaikh 1990).

Pero tal como lo plantea Shaikh y muchos otros pensadores y autores, emergen también de ella correlatos alternativos que buscan reproducir otro tipo de subjetividad, con márgenes de autonomía relativa porque es en este campo donde las personas logramos la sobrevivencia y la construcción de otras formas de vida posible.

#### **1.4. Producción y reproducción social en el capitalismo**

Antes de profundizar sobre cada una de las categorías que integran el marco referencial de esta tesis de doctorado en lo que compete al modo de producción y reproducción capitalista, se precisarán algunos planteamientos generales del capitalismo, entre ellos, los siguientes: el concepto de capital a diferencia de algunos estudiosos economistas contemporáneos como Piketty que reserva el uso de la palabra para denominar las formas de riqueza acumuladas por el ser humano como edificios, máquinas, equipos, dinero y activos financieros, excluyendo la tierra o los recursos naturales que la especie humana heredó sin haber tenido que acumularlos (Piketty 2014), esta tesis se sitúa en la teoría marxista para la cual el capital es una formación histórica, no transhistórica, especificada de relaciones sociales, que entraña diferentes elementos de la reproducción social y los convierte en recursos para la obtención de sus propios fines. Esto permite

explicar por qué una herramienta producida y utilizada en forma capitalista produce resultados cualitativamente diferentes a los que arroja cuando es producida y utilizada de forma comunitaria (Shaikh 1990).

Siendo el capital una formación histórica constituida a partir de relaciones sociales de producción, lo segundo a presentar son las características de este modo de producción en cuanto una sociedad de clases en la que la dominación de la clase capitalista se basa en su propiedad y el control de un vasto volumen de medios de producción. La clase trabajadora por su parte, está integrada por aquellos que han sido “liberados” (despojados) de sus medios de producción y deben por tanto ganar su subsistencia trabajando para la clase capitalista. La reproducción de esta relación de producción se sustenta sobre un trabajo excedente, plus trabajo, que, en el intercambio de las mercancías producidas, se convierte en plusvalor (plusvalía) apropiado por el capitalista y que le garantiza a este último emplear más trabajadores. Dicha relación social entre el capitalista y el trabajador es una relación de explotación oculta detrás de una supuesta relación de intercambio, transacción que se muestra perfectamente equitativa cuando el trabajador coloca en venta su fuerza de trabajo, el capitalista le ofrece un salario y el trueque es realizado cuando ambas partes acuerdan los términos (Shaikh 1990).

De otra parte, es necesario explicitar que además de la relación de explotación que se establece entre el capital y el trabajo, la condición de género, etnia y generación son también pertinentes para la comprensión crítica del capitalismo. Si bien la explotación y dominación de la mujer por el hombre, de un grupo étnico sobre otro y de generación sobre otra, no es exclusivo del capitalismo, porque son relaciones de dominación que han existido en otros modos de producción, por ejemplo, el patriarcado que se instaura en la relación de producción feudalista, es diferente al del capitalismo (Shaikh 1990). En este último, la relación de dominación deviene en explotación del trabajo excedente, que en algunos casos puede hasta expresar una triple condición de explotación, mujer o niño(a) afrodescendiente o indígena de clase obrera, por ejemplo, en el que el trabajo de la mujer y el niño es más barato (Haug 2006). Sobre estas generalidades se va a profundizar en los subtítulos siguientes, lo que es, el capitalismo y la crítica que se le hace al mismo, desde corrientes marxistas e incluso algunos argumentos no marxistas.

### 1.4.1. La producción social en el capitalismo

Para entrar en el contenido de éste subtítulo, primero se mostrará la forma como emerge el capitalismo con un nuevo proyecto civilizatorio que es la modernidad y después se presentará cada uno de los aspectos que determinaron desde este modo de producción, la producción general.

La modernidad y en ella el capitalismo como su brazo económico, constituyen hoy en día un proyecto civilizatorio con extensión y dominio mundial. La modernidad por su parte, no desde la visión eurocéntrica, como la emancipación del pensamiento y el despliegue de la razón en tanto proceso crítico, que abre a la humanidad a un nuevo desarrollo del ser humano, que tiene origen en Europa, esencialmente en el siglo XVIII, sino desde la perspectiva latinoamericana que corresponde a la “Modernidad”, en un sentido mundial, como nuevo “paradigma” de vida cotidiana, de comprensión de la historia, de la ciencia, de la religión, que surge al final del siglo XV con el dominio del Atlántico y la invasión de América (Dussel 2003).

Desde esta postura, la Modernidad tiene dos caras, por un lado, un núcleo racional fuerte, como “salida” de la humanidad de un estado de inmadurez regional, provinciana, no planetaria; y por otra un proceso irracional que oculta a sus propios ojos. Es decir, por su contenido secundario, negativo y mítico, la “Modernidad” es la justificación de una praxis irracional de violencia. Para la primera visión, el inicio de la Modernidad se da a partir de acontecimientos históricos intra-europeos que implantaron la subjetividad moderna como fueron: la Reforma, la Ilustración y la Revolución francesa, con precursores del pensamiento como Galileo Galilei, Bacon o Descartes en el siglo XVII (Dussel 2003).

La segunda perspectiva es diametralmente opuesta y plantea que, la Modernidad se inició durante el siglo XV, cuando diversas potencias europeas configuraron un sistema colonial, en el cual incorporaron en su dominio a pueblos del África, América y Asia.

Dicha expansión se efectuó en nombre del sometimiento de los “paganos” y de la imposición de unos pretendidos valores superiores, propios de los “blancos” europeos, como pretextos para justificar un terrible genocidio, en el que murieron millones de africanos e indígenas americanos (Vega 2013). Dussel (2003) habla de la Modernidad como una determinación histórica de la “centralidad” de la Europa latina en la Historia Mundial, es decir el nacimiento del Sistema Mundo y las demás determinaciones se van

dando en torno a ella (la subjetividad constituyente, la propiedad privada, la libertad del contrato, etc.) como resultado, no como punto de partida

Por su parte, Bolívar Echeverría ve la modernidad como una configuración histórica de totalización civilizatoria de la vida humana, que fue impuesta por la civilización occidental europea y que puede tener una forma ideal, todavía indefinida, como una exigencia indecisa, aún polimorfa, una pura potencia y de otra parte, es también una forma histórica efectiva, que como tal deja de ser una realidad de orden ideal e imprecisa y se presenta de manera plural en una serie de proyectos e intentos históricos de actualización que coexisten unos con otros en conflicto. El fundamento de la modernidad se encuentra en la consolidación indetenible de un cambio tecnológico, que afecta las múltiples civilizaciones materiales del ser humano, primero lenta, en la Edad Media, después acelerada, a partir del siglo XVI, e incluso explosiva, de la Revolución Industrial hasta la actualidad. La escala de operatividad instrumental tanto de los medios de producción como de la fuerza de trabajo, han dado un salto cualitativo tan importante, que hoy se consolida el poder jerárquico prometido del hombre amo y señor de la tierra. Esta nueva condición rompe con el fantasma y la maldición de la escasez para entrar a la era de la abundancia, la naturaleza se convierte en el otro, en el objeto a ser explotado y sometido (Echeverría 2011).

Este pensador latinoamericano, habla de las modernidades y dice que la modernidad más funcional, la que parece que ha desplegado de manera más amplia sus potencialidades, ha sido hasta ahora la modernidad del capitalismo industrial maquinizado, y aunque en este sentido marca una diferencia importante con la postura de la tesista, si considero pertinente, presentar varios de sus argumentos que le dan perspectiva y profundidad al análisis crítico del capitalismo en este capítulo.

En su trabajo sobre la modernidad expone cinco rasgos distintivos del proyecto de modernidad, el primero el humanismo, no como antropocentrismo, sino más bien como la pretensión de la vida humana de supeditar la realidad misma de lo Otro a la suya propia, es por tanto su afán de constituirse en sujeto independiente en calidad de fundamento de la Naturaleza, es decir de todo lo infra-sobre-o extra humano, como un objeto en contraparte suya. Segundo, el racionalismo, que corresponde a la reducción de la especificidad de lo humano al desarrollo de la facultad racionante y la reducción de ésta, al modo en que ella realiza la práctica puramente técnica e instrumentalizadora del

mundo. Tercero, el progresismo, su fundamento es que, la vida humana sólo es tal, porque se interesa en el cambio al que la somete el transcurso del tiempo. El proceso de renovación o restauración de lo viejo como nuevo, en el que todo procedimiento técnico de producción o consumo, dispositivo discursivo e incluso los aparatos del gusto y la sociabilidad, se encuentran inmersos en un movimiento de cambio indetenible, de lo atrasado a lo adelantado, de lo defectuoso a lo insuperable. Expropiado de su presente, el sujeto progresista, tampoco puede recurrir a su pasado, carente de realidad propia e incluso éste, es sólo un residuo resistente a la succión del futuro (Echeverría 2011).

El cuarto rasgo distintivo de la modernidad es el urbanismo, en el que confluyen el humanismo y el progresismo y encuentran en la construcción de una entidad muy particular, la Gran Ciudad, el recinto exclusivo de lo humano y absolutiza lo ciudadano como proceso propio de la civilización, colocando en contradicción lo urbano y lo rural. Por último, el individualismo, que es una tendencia en la socialización del individuo y que consiste en privilegiar la identidad individual a partir de su existencia en calidad de propietarios (productores/consumidores) privados de mercancías (Echeverría 2011).

Para finalizar con el planteamiento de Bolívar Echeverría, presentaré su postura frente al tema del ethos de la modernidad, el cual se encuentra presente en las todas las personas que aceptan vivir en referencia a ella y que en el sistema actual capitalista, se encuentra en un conflicto permanente entre la dinámica de la “forma social – natural” de la vida social y la dinámica de la reproducción de su riqueza como “valorización del valor”, conflicto en el que la segunda domina y subordina a la primera. Al asumir el capitalismo como condición necesaria de la existencia práctica de todas las cosas, se despliega necesariamente su ethos, es decir, su comportamiento, como una forma cotidiana de vida, espontánea, usual y segura. Al respecto Echeverría plantea cuatro características del ethos moderno. Una primera manera de tener por “natural” al hecho capitalista es asumirlo como realista, no solo por la eficacia y la bondad del mundo establecido o “realmente existente”, sino por la imposibilidad de un mundo alternativo a él. Una segunda forma, es aceptar, naturalizar, que la única manera en que el valor de uso, aquello que satisface nuestras necesidades, puede circular es a través de la valorización, es decir como mercancía. La tercera espontaneidad de la subsunción del proceso de la vida social a la historia del valor que se valoriza, es interiorizando lo capitalista como algo trascendente, es decir como un hecho que rebasa el margen de acción que

corresponde a lo humano y por último naturalizar el sacrificio que implica la vida moderna, convirtiendo en bueno el lado malo. Estas son las cuatro formas en que, para Echeverría, se completa el ethos de la modernidad, el comportamiento naturalizado, interiorizado de lo capitalista como una realidad inevitable (Echeverría 2011).

El capitalismo por su parte es una forma o modo de reproducción de la vida económica del ser humano; una manera de llevar a cabo el conjunto de actividades que está dedicado directa y preferentemente a la producción, circulación y consumo de los bienes producidos. Este modo de producción inicia con un proceso de acumulación originaria (Marx 2007) en el que terratenientes despojan de sus tierras a campesinos en Europa y habitantes nativos del África, América y Asia y que Vega describe en su libro, *Capitalismo y Despojo* así,

La creación de la relación social capitalista no fue resultado de la labor filantrópica de empresarios y comerciantes que, con esfuerzo y fragilidad, ahorraron el capital necesario que con el tiempo lo convirtieron en prósperos capitanes de industria, por el contrario, el despojo a que fueron sometidos americanos y africanos fue una condición indispensable para la formación y consolidación del modo de producción capitalista. (Vega 2013, 25)

Tal expropiación como característica estructural del capitalismo, pretendió en su momento y se sostiene aún en su finalidad, convertir a los seres humanos en trabajadores asalariados, en una mercancía más dentro del proceso productivo, que se consume para producir los objetos mercancía que él mismo consumirá, pero en un proceso totalmente ajeno a él y subsumido bajo la racionalidad del capital.

En una perspectiva histórica amplia, pueden identificarse cinco grandes procesos de despojo en los últimos cinco siglos, que están asociados al surgimiento y expansión mundial del capitalismo: la expropiación de la tierra y los bienes comunales (la naturaleza); la expropiación del cuerpo de seres humanos para someterlos en sus propios territorios (amerindios) o convertirlos en esclavos y llevarlos con violencia al otro lado del mundo (africanos); la expropiación del producto del trabajo de artesanos y campesinos y la expropiación de sus saberes. Este mecanismo sostenido de expropiación y despojo, se inicia con el desalojo de campesinos de sus tierras por parte de grandes terratenientes en varios lugares de Europa a finales del siglo XVI y la apropiación violenta del territorio americano en el siglo XV (Vega 2013).



Dicho momento de acumulación originaria que posibilita la emergencia del capitalismo, se mantiene hoy en casi todo el planeta, como proceso que se reproduce constantemente, ya sea en términos de la renovada separación de nuevas poblaciones de los medios de producción y subsistencia, o de la reproducción de la relación salarial dentro de las relaciones establecidas por el capital. La primera busca poner nuevos trabajadores bajo las órdenes del capital, mientras que la última intenta contenerlos como recursos humanos a ser explotados (Bonefeld 2012).

La consolidación del capitalismo como un modo de producción en un sistema mundo, se logró por la racionalidad que instala la modernidad en el modo de vida de las sociedades occidentales y occidentalizadas en torno a seis aspectos fundamentalmente: primero, la civilización moderna se auto comprende como más desarrollada y superior, lo que significa sostener sin conciencia una posición ideológicamente eurocéntrica, segundo, la superioridad obliga a desarrollar a los más primitivos, como exigencia moral, tercero, el camino de dicho proceso educativo de desarrollo debe ser el seguido por Europa, cuarto, como el bárbaro se opone al proceso civilizador, la praxis moderna debe ejercer en último caso la violencia si fuera necesario, para destruir los obstáculos de la tal modernización (la guerra justa colonial), quinto, esta dominación produce víctimas (de muy variadas maneras), violencia que es interpretada como un acto inevitable, y con el sentido cuasi-ritual de sacrificio y sexto, para el moderno, el bárbaro tiene una “culpa”, al oponerse al proceso civilizador, lo que permite a la “Modernidad” presentarse no sólo como inocente sino como “emancipadora” de esa “culpa” de sus propias víctimas (Dussel 2003).

Esta racionalidad instalada tanto en Europa como en América, construyó una subjetividad caracterizada por las relaciones de dominación, subordinación y explotación, entre la totalidad que era el hombre, moderno, blanco y europeo y su alteridad, la mujer, el niño(a), el indio, el negro, el campesino, el trabajador y la naturaleza. El capitalismo se consolida bajo este proyecto civilizatorio y como veremos más adelante, en una relación de dominación/explotación, encubierta bajo principios liberales de progreso y desarrollo, pero desde sus inicios con una contradicción estructural expresada en, cuanto mayor sea el potencial universalizante del capital, mayor su realidad alienante y deshumanizante, y mayor su racionalidad instrumental cosificadora (Mészáros 2009).

Esta contradicción se materializa en todos los planos en los que el capital requiere su reproducción, en los procesos de producción y control; producción y consumo; producción y circulación; producción y monopolio; desarrollo y subdesarrollo, en términos geopolítico y al interior de cada nación; expansión y crisis; producción y destrucción de la vida; dominación estructural del capital sobre el trabajo y su dependencia del trabajo vivo; producción de tiempo libre y su negación de la reproducción y explotación del trabajo socialmente necesario; forma autoritaria de imponer decisiones sobre el proceso productivo, frente a la necesidad de implementaciones consensuadas; expansión de empleo (empleo pauperizado) y generación de desempleo; impulso del ahorro de recursos naturales y humano y desenfrenado desperdicio de estos; crecimiento de producción a toda costa y destrucción ambiental; tendencia globalizadora de empresas transnacionales y restricciones necesarias de los Estados nacionales contra sus rivales; contradicción entre regulación económica y política de extracción de plus-trabajo (Mészáros 2009). Todas ellas, inherentes al proceso de producción y reproducción social del capital, que no pueden ser superadas bajo ningún régimen o modelo económico, porque son parte constitutiva de él, como totalidad.

Harvey también expone estas contradicciones fundamentales del capital en varias de sus obras (2001; 2003; 2012) y las sintetiza en siete aspectos, valor de uso y valor de cambio; el valor social del trabajo y su representación mediante el dinero; la propiedad privada y el Estado capitalista; apropiación privada y riqueza común; capital y trabajo, capital como cosa y proceso y la contradictoria unidad entre producción y realización Harvey (2014), y aunque a lo largo de la tesis se trabaja al respecto, se precisarán ahora, algunos argumentos.

El antagonismo entre valor de uso y valor de cambio reside en la fractura en una sociedad de mercado capitalista de esta unidad, al adquirir mayor relevancia en la vida social el primero, sacrificando al segundo, es decir sacrificando la satisfacción de cualquier necesidad humana que, en actual sistema de mercado, solo puede circular con el valor de cambio. Un ejemplo de esta contradicción fue la crisis económica del 2008 que creó la burbuja inmobiliaria en países como estados Unidos y España, en donde el afán implacable de maximizar el valor de cambio, disminuyó el valor de uso de las viviendas de un gran sector de la población y con la caída del mercado de la vivienda se desencadenó una crisis global (Harvey 2012 y 2014).

La segunda contradicción asociada al momento de la circulación, coloca en una relación de contrarios el valor social del trabajo y su representación mediante el dinero. Lo que el dinero representa es el valor social otorgado al trabajo acumulado en una mercancía durante su producción, por ello unos zapatos pueden valer más que una camisa. La representación hace un buen trabajo al captar el valor relativo del trabajo social en algunos aspectos, pero olvida e incluso falsifica otros. Es justamente esa disparidad entre el dinero y el valor que representa, lo que se constituye en la segunda contradicción fundamental del capital. Tal como lo plantea Harvey, es muy fácil equivocarse cuando tomamos la representación por la realidad que trata de representar, y si ella es una falsificación, terminamos creyendo en algo que es falso y actuando sobre ello (Harvey 2014). A esto Marx lo llama fetichización. Esta contradicción lleva también a la divergencia cualitativa y cuantitativa entre precios y valores, lo que permite a un capitalista hacer una fortuna con el tráfico de mujeres, de drogas o vendiendo armas clandestinamente (los tres negocios más lucrativos del capitalismo contemporáneo), puesto que en una economía de mercado tiene más importancia la representación social del dinero que el valor social que esté realmente pueda estar representando.

El poder social que adquiere el dinero a partir de esta contradicción ha generado comportamientos humanos nocivos para una sociedad, como la codicia y la ambición por conseguirlo, y por el poder social que este confiere, características centrales de la estructura política del capitalismo actualmente. El deseo de dinero como forma de poder social, lo convierten en un fin en sí mismo que distorsiona la relación entre oferta y demanda del mismo, necesaria para facilitar el intercambio, condición que desmiente la supuesta racionalidad del mercado (Harvey 2012 y 2014).

La tercera contradicción compete a la relación entre propiedad privada y Estado capitalista. Al respecto, lo primero que hay que identificar es que, en la sociedad moderna, existe un vínculo social reconocido en casi todas las constituciones burguesas que conecta los derechos humanos individuales y la propiedad privada y es la piedra angular de casi todas las teorías contractuales del gobierno. Este pacto social erradicó casi en su totalidad los derechos de usufructo y los bienes comunes, y quedó el sistema de propiedad privada individual con respaldo del Estado, como base de las relaciones sociales de intercambio. El poder del Estado resulta fundamental para garantizar de forma coherente la circulación y acumulación capitalista, en este marco de relaciones, pues encuentra en esta forma

jurídica las condiciones ideales para su reproducción. Sin embargo, la primera y más obvia línea de fractura es la que existe entre el ejercicio supuestamente “libre” del derecho de propiedad individual y el ejercicio colectivo de poder coercitivo del Estado para definir, regular, codificar y dar forma a esos derechos y al vínculo social que los une tan estrechamente (Vega 1999; Harvey 2014).

Pero el papel del Estado va más allá de un guardián de la propiedad privada y de los derechos individuales, pues tiene que asumir el rol de proveedor de bienes y servicios colectivos y públicos (carreteras, puertos, aeropuertos, servicios públicos, educación y salud), además de ocuparse de administrar y asegurar las instituciones que tienen que proteger el territorio nación sobre el cual gobierna. Si bien el gobierno lo ejerce utilizando procedimientos democráticos que apelan al consenso, en lugar de recurrir a la coerción y la fuerza, sobre la que, en teoría, él tiene el monopolio, éstos encuentran su propio límite cuando se agudiza la tensión entre el poder autocrático del Estado y el deseo popular de libertad individual y los derechos de propiedad privada, las contradicciones capital/trabajo, valor de uso/valor de cambio y el antagonismo entre la expansión del capital global y Estado nación. Dichas contradicciones pueden intensificarse convirtiéndose en una contradicción absoluta que enfrenta lo público contra lo privado, al Estado contra el mercado y hacer estallar batallas ideológicas y políticas (Harvey 2014).

La apropiación privada y la riqueza común, es la cuarta contradicción del capital. La riqueza común creada por el trabajo social aparece en la sociedad de diversas maneras, desde valores de uso como el vestido, la vivienda, la tecnología informática, los autos, los alimentos que consumimos, hasta la construcción de vastas ciudades. La apropiación y acumulación de esta riqueza y del trabajo social coagulado en ella, se logra por dos vías. La primera, con actividades hoy conocidas como actividades delictivas, robo, hurto, fraude, corrupción, usura, violencia y coerción. La segunda, mediante intercambios legalmente sancionados en condiciones comerciales no coercitivas y en mercados de funcionamiento libre. Sin embargo, pese a que las dos vías, son formas de acumulación y circulación del capital, los teóricos de la economía suelen excluir la primera y dar por sentado que solo el segundo modo de apropiación y acumulación privada es legítima y relevante (Estrada 2010; Harvey 2014). Pero como se ha descrito a lo largo de este subtítulo sobre la producción social del capitalismo, los mecanismos de desposesión, de despojo han sido la base estructural de la acumulación capitalista moderna, por ello Marx

y teóricos críticos actuales como David Harvey y Renán Vega exponen que hay suficientes razones teóricas para creer, que la esencia misma del capital alberga una economía basada en la desposesión.

En esta realidad encubierta, la forma contradictoria en la que el dinero representa y simboliza el trabajo social, contiene una de las mayores tensiones del capital, por ello las sociedades no capitalistas conociendo este peligro para la convivencia social, levantaron barreras frente a la apropiación privada desmedida y al uso de la riqueza común, a tiempo en que se resistían a la mercantilización y monetarización de todo, percibieron que estos dos mecanismos de funcionamiento para el intercambio, disolvían otras vías de construcción de la comunidad. La transformación del trabajo, la tierra y el dinero en mercancías, dieron solidez a la violencia, el engaño, el robo, el fraude y demás actividades delictivas, como actividades inherentes a la acumulación y circulación del capital, presentes en la historia de la humanidad desde los procesos de invasión y colonización por parte de Europa, hacia Asia, África y América desde el siglo XV, hasta nuestros días (Harvey 2014).

Es así, como actualmente, es prácticamente un orden natural pensar, que todo lo que existe sobre la tierra debe ser en principio sometido, siempre que sea técnicamente posible, a la mercantilización, monetarización y privatización, y en este horizonte ideológico, es el Estado quien debe garantizar en el marco de las leyes constitucionales de la filosofía liberal, los derechos individuales y la propiedad privada (Vega 1999; Harvey 2014).

La quinta contradicción capital/Trabajo, también abordada a lo largo de este texto, está relacionada con la transformación de la fuerza de trabajo en una mercancía al interior del sistema capitalista, en el tránsito del trabajo social al trabajo social alienado. Es decir, la condición de vida en el actual sistema, en la que los trabajadores se encuentran en una situación en la que no pueden hacer otra cosa que reproducir mediante su trabajo, las circunstancias de su propia dominación, eso es lo que significa, la libertad bajo el dominio del capital. Pero esta condición se encuentra encubierta en las relaciones contractuales del mercado, bajo principios de libertad e igualdad, es decir relaciones entre iguales que consienten de manera “voluntaria” dicha transacción comercial, de venta y compra de la mercancía fuerza de trabajo. No obstante, la contradicción que subyace a esta condición es justamente que cuanto más éxito tiene el capital en su lucha contra los trabajadores

organizados, mayores sus beneficios, y cuanto más éxito tienen los trabajadores y más elevan su nivel de vida, menor beneficio para el capitalista (Marx 1975; Shaikh 1990; Vega 1999; Mészáros 2009; Harvey 2014).

La sexta y séptima contradicción está asociada al capital como cosa o proceso y a la antagónica unidad entre producción y realización, respectivamente. Para la primera, el capital como proceso es un flujo continuo de valor que atraviesa diversos momentos y transiciones de una forma material a otra. En determinado momento el capital asume la forma dinero, en otro es un conjunto de medios de producción o una masa de trabajadores que bajo una organizada división del trabajo produce mercancías, con un valor latente pero todavía no realizado y una porción de plusvalor. Cuando se vende la mercancía, el capital vuelve nuevamente a su forma de dinero. Ese es el flujo continuo entre cosa y proceso, que mantienen una dependencia mutua (Harvey 2014).

Lo contradictorio de esta relación reside en que la transición de una fase a otra debería transcurrir sin problema, no obstante, existen múltiples barreras en la producción y en la circulación, asociadas al tiempo de producción de la mercancía, por la extracción demorada de los insumos necesarios para ello, la compra y puesta en funcionamiento de la tecnología y la maquinaria requerida para el proceso, la resistencia del trabajador o sus errores en la actividad productiva y los obstáculos en la circulación y rotación del capital, por las fallas del mercado. El capital fijo y circulante están en contradicción mutua, pero ninguno de los dos puede existir sin el otro (Harvey 2014).

Finalmente, la contradicción entre producción y realización, en la que resulta paradójico que cuanto más asumen los trabajadores el coste de reproducirse a sí mismo, menos incentivos tendrán para trabajar para el capital. Por otra parte, un gran ejército de reserva de desempleados no es precisamente una pujante de demanda agregada, del mismo modo que salarios decrecientes no facilitan la expansión del mercado (Harvey 2014). En palabras de Marx esta contradicción se expresa en cuanto “los obreros son importantes para el mercado como compradores de mercancías. Más como vendedores de su mercancía – la fuerza de trabajo –, la sociedad capitalista tiende a reducirla a su mínimo precio” (Marx 1975).

Estas contradicciones, desde la perspectiva de Vega, se explican por los antagonismos del capital, resultado de la ausencia de unidad, de las fracturas internas de cada una de las unidades de producción (producción, circulación y consumo) y de la

acción correctiva del Estado moderno, como estructura de mando político totalizadora del capital. Las fracturas estructurales, corresponden a la separación y oposición entre producción y control, producción y consumo, producción y circulación, rupturas que el sistema capitalista genera por el proceso de expansión que abarca todo lo que pueda para mantenerse (Vega 1999). Con relación a la primera, la separación estructural y antagónica entre la producción y el control, ésta se encuentra garantizada por la presencia del Estado moderno, quien legalmente salvaguarda la relación de fuerzas existentes, él es, la garantía para que sus diversas personificaciones (Estado liberal, keynesiano, neoliberal o Estados autoritarios), puedan dominar la fuerza de trabajo de la sociedad, imponiendo al mismo tiempo, la ilusión de una libre relación entre iguales. El Estado moderno constituye, la única estructura terapéutica factible acorde a los parámetros del capital como un modo de control del metabolismo social que requiere su propia expansión, dicha estructura legal representa un condicionante absoluto para el exitoso ejercicio de la dictadura en los lugares del trabajo (Vega 1999).

La segunda fractura antagónica, producción y consumo, es producto más que por la expansión del capital en respuesta a las necesidades humanas, por la generación de apetitos imaginarios y artificiales, que, en principio, no tiene más límites que el colapso de la máquina que los produce, y a escala cada vez más destructiva tanto de lo humano como de la naturaleza, por la existencia independiente y el enérgico poder del consumo. Para dar seguridad, el orden existente hace prevalecer la necesidad ideológica de producir mistificaciones que buscan ocultar las profundas desigualdades de las relaciones estructurales existentes también en la esfera del consumo (Vega 1999). En esta ruptura, la ideología burguesa muestra al capitalismo como el productor de la riqueza y el consumidor/cliente como una entidad independiente, de manera tal que el verdadero productor de la riqueza, el trabajador, desaparezca de la ecuación y su cuota del producto social pueda ser declarada como la más generosa, aun cuando sea escandalosamente baja, esto solo es posible gracias a la ideología. En este sentido el rol totalizador del Estado es vital, debe ajustar siempre sus funciones reguladoras para ponerlas en sintonía con la cambiante dinámica del proceso de reproducción socioeconómica, para complementar políticamente y reforzar la dominación del capital contra las fuerzas que puedan desafiar las gruesas desigualdades de la distribución y consumo (Vega 1999).

Y la tercera ruptura, producción y circulación, corresponde a la necesidad del capital de crear una empresa global, bajo las limitaciones que le impone las fronteras nacionales bajo la figura de Estados nacionales. Lo que hay que resaltar de este asunto, es que la única manera de resolver esta contradicción, es mediante un sistema de doble contabilidad: un nivel de vida más alto para los trabajadores, junto con una democracia liberal en los países de centro del sistema capitalista global y la explotación al máximo con un sistema de gobierno autoritario, ejercido de manera directa o por intermediarios en la periferia subdesarrollada, así el verdadero significado de la globalización es un despliegue inevitable de un sistema internacional de dominación y subordinación (Vega 1999).

En la actualidad, las contradicciones se hacen más profundas entre el sostenimiento armonioso y equilibrado del sistema civilizatorio moderno, el modo de producción capitalista y las posibilidades que tienen los seres humanos de reproducirse biológica, social y espiritualmente.

Producir y acceder a satisfactores y valores de uso relacionados con la alimentación, la vivienda, el vestido, el ocio y la recreación, contar con un grupo social que acoja y cuide al individuo desde su nacimiento, tener las personas, la libertad para el desarrollo de sus capacidades y potencialidades en función de sus fines vitales, relacionarse con los otros en escenarios seguros para el diálogo y el discernimiento, contar con el tiempo para explorar y potenciar su creatividad, al igual que, la renovación de los ciclos productivos del suelo, el agua y el aire, y en general la producción y mantenimiento de los ecosistemas naturales, se encuentran en franco proceso de deterioro y están siendo fragilizadas por las políticas neoliberales del régimen capitalista y la racionalidad moderna, “[...] el capitalista, que, al concebir a los hombres y mujeres, y a la naturaleza, como meras mercancías, como valores de uso que al mercantilizarse se convierten en fuentes de inagotables ganancias, pone en peligro la sobrevivencia misma de la especie en nuestro planeta” (Borón 2008, 46).

Hoy en día la concentración de la tierra en pocas manos (latifundios), concesiones de tierra en países periféricos a empresas transnacionales por más de 25 años para explotación de minerales, obligando a los campesinos a desplazarse hacia los centros urbanos y generando impactos ambientales en muchos casos irreversibles, la producción de biocombustibles que trae como consecuencia la escasez de alimentos, la burbuja



inmobiliaria en varios países, dejando como resultado el despojo de la vivienda a la clase media trabajadora por parte del sector bancario y los permanentes conflictos bélicos de las potencias mundiales contra otras naciones por la apropiación de recursos como el petróleo, que para el caso Colombiano se muestra bajo la cortina de humo de “la guerra contra las drogas” son parte de *modus operandi* del régimen de acumulación de capital, racionalidad que entra en total contradicción con la reproducción social de la vida y la naturaleza.

Este proyecto civilizatorio, capitalismo y modernidad han socavado más que ningún otro, los cimientos de la naturaleza y la humanidad por su carácter depredador, sin embargo, es necesario no solo conocer y exponer empíricamente las evidencias que muestran dicha realidad, sino que es totalmente imprescindible entender su naturaleza ideológica, su *modus operandi* para encontrar también la manera de lograr nuestra liberación.

Por ello el propósito de este capítulo es desplegar en el plano de lo epistémico, lo filosófico y lo político, cómo el capitalismo subsume el proceso de producción y reproducción social a través del desarrollo conceptual de categorías claves que, desde la economía política crítica, permiten develar el carácter ideológico del capitalismo que ha sustentado su existencia durante cinco siglos. Las categorías que se trabajarán son: la mercancía, subsunción real del trabajo al capital y subsunción real del consumo al capital.

#### **1.4.2. La mercancía**

El desarrollo de esta categoría se hace pertinente en este capítulo, por el protagonismo que tienen las mercancías en la cotidianidad de los seres humanos, pues la satisfacción de las necesidades sociales hoy en día, en gran parte del mundo, solo es posible a través de las relaciones fetichizadas del mercado, es decir en el marco de las relaciones sociales de las cosas entre sí, incluyéndose la venta de la fuerza de trabajo, como mercancía. La mercancía adquiere el poder de dar felicidad, belleza, salud, bienestar, poder, amor, placer, por supuesto que las preguntas obvias son, ¿es eso cierto? ¿Qué realidad encubren? Las respuestas no están solamente en la teoría del consumismo o la sociedad del consumo, sus explicaciones van más allá de esta esfera, es necesario mirar la totalidad de la producción social en el capitalismo y el papel que juega la filosofía

moderna en la construcción de una ética funcional a los intereses del capital y de quienes ostentan el poder.

Para desentrañar la naturaleza real de las mercancías, continuaremos con la perspectiva de la economía política crítica, algunos planteamientos de la política de la liberación de Enrique Dussel y la postura de Franz Hinkelammert frente a la Economía como una ciencia para vida.

El interés en este subtítulo es mostrar que en tanto valor de uso la mercancía tiene una finalidad y es reponer la energía consumida por la corporalidad humana en el acontecimiento de la vida misma, vivir *per se*, es ya un consumo de energía, el funcionamiento de cada órgano y sistema representa un gasto energético que requiere ser repuesto. Además, las actividades que competen a la vida social como, cuidar, trabajar, estudiar, jugar, requieren de energía para ser ejecutadas y energía para reponer la consumida en su ejecución, pero en su forma de mercancía, su realización está no solo en el consumo como elemento fundamental para la vida, sino en su intercambio como forma de realización del capital. Estas dos formas, una su forma natural social y la otra como valor, conforman esta totalidad llamada mercancía, pero en una relación dialéctica, en la que las dos formas, se determinan entre sí para conformar la totalidad, pero con naturalezas opuestas.

En párrafos anteriores se desarrolló el concepto de valor de uso, como producto del proceso de trabajo, satisfactor de las necesidades humanas, que logra su realización en el consumo. En el modo de producción capitalista, el valor de uso tiene una transformación, adquiere otra forma y contenido: la mercancía, totalidad que lo subsume y lo incorpora dentro de sí y solo logra su realización en el intercambio con otro valor de uso, bajo reglas de equivalencia general.

Marx nos dice que, en las sociedades modernas, en la que los hombres se conectan entre sí a través del mercado, los objetos necesariamente, tienen esta estructura, son objetos que no pueden existir en su simple forma natural social; que una vez producidos no pueden constituirse en valores de uso sino entran en juego, como mediación mediatizante, su forma de valor. Se trata en efecto de una sociedad en la cual los productos, son productos de productores privados. (Echeverría 1998 b, 15)

Esta mercancía según Marx, es un objeto cuya forma y contenido se hacen presentes a raíz de cuatro determinaciones: la primera, una determinación

condicionante<sup>11</sup>, corresponde a la de objeto útil, sirve para, tiene valor de uso; lo segundo, es un valor de cambio, es decir, resulta intercambiable por otros; en tercer lugar, la mercancía, es un valor, contiene trabajo materializado, trabajo socialmente necesario; y su última característica, corresponde a su productibilidad<sup>12</sup>, es un producto del trabajo humano. “Cuatro factores coinciden así en el objeto mercantil: ser valor de uso, ser valor de cambio, ser valor y ser producto” (Echeverría 1998 b, 12).

Estas cuatro determinaciones tienen connotaciones importantes y fundamentales en la comprensión de todo el sistema capitalista, porque en la mercancía están contenidas todas las relaciones sociales que integran dicho sistema, así como su filosofía, tal como lo expone Marx en el *Capital*. La mercancía condensa las relaciones políticas, económicas y culturales de la actual sociedad, que no se expresan entre los sujetos, porque en el modo de producción capitalista todo aparece invertido: las mercancías aparecen ante los ojos de la población como si concurrieran por sí mismas al mercado (Borón 2006), el capital no es una cosa porque es una relación social definida y el punto de vista del capital y del trabajo asalariado es el mismo porque ambos son formas pervertidas de la reproducción social. Para Marx, cada una de estas “formas”, incluso la forma más simple como, por ejemplo, la mercancía, “es ya una inversión y hace que las relaciones entre los sujetos aparezcan como atributos de las cosas” (Cita de Marx en: Bonefeld 2012, 4). Esta forma encubierta de la mercancía, integra tres de las cuatro determinaciones que la materializan, ser valor de cambio, ser valor y ser producto y subsumen a la primera, cuya determinación está más a fin al ciclo vital, necesidad humana – satisfactor – consumo, la forma de valor de uso. A continuación, veamos al detalle cada una de las cuatro determinaciones.

El valor de uso corresponde a la base material, a la característica cualitativa de la mercancía. Se inserta en el proceso de producción y reproducción social como resultado del proceso de trabajo, la primera relación que materializa es la relación humanidadnaturaleza, bajo una intencionalidad, producir un producto para el consumo que satisfaga una necesidad humana (material o espiritual) (Dussel 1991). Este producto adquiere una forma natural social, es un objeto práctico que se constituye en un bien para ser consumido y que, en principio, su pretensión es posibilitar la reproducción del sujeto

---

<sup>11</sup> Como condición esencial, tenga alguna utilidad. Por ello, más que una determinación es una condición esencial del valor (o una determinación condicionante).

<sup>12</sup> La determinación, también material (pero no ya como condición sino como constitución real), es que la mercancía sea producto. En cuanto porta trabajo objetivado tiene valor.

social y es allí donde radica su riqueza objetiva, al convertirse en producto útil para la vida (Echeverría 1998).

También el valor de uso puede contener un valor más allá de su utilidad y tiene que ver con su intercambiabilidad, pero no hay que confundir este planteamiento con el concepto de valor de cambio dentro del sistema capitalista. En comunidades pequeñas, a través del trueque, se puede presentar el intercambio de valores de uso, pero en ese intercambio es necesario que cada uno se comporte como satisfactor de una necesidad, que pueda ser intercambiable por otro satisfactor, tal intercambio implica una relación entre sujetos, cuya finalidad es la obtención de productos que satisfagan necesidades, y que, por condiciones climáticas o experticias motoras, no son producidas al interior de cada grupo social.

En cuanto a la determinación de la mercancía como valor de cambio, sus atributos son los siguientes, en primera instancia el valor de cambio aparece como una relación cuantitativa, es decir los valores de uso resultan ser intercambiables entre sí. A diferencia del valor de uso, cuya existencia se da en función de constituirse en satisfactor de alguna necesidad humana, en el valor de cambio, su importancia radica en que tal valor de uso, pueda ser intercambiable por otro, pero no a través de la satisfacción de la necesidad como criterio, también le son indiferente sus cualidades materiales, lo fundamental es que los productos en proceso de intercambio sean equivalentes, esta es la segunda característica del valor de cambio.

La equivalencia entre valores de uso se da en función de la cantidad de tiempo de trabajo materializado en él, y si bien los valores de uso son productos de trabajos individualmente diferentes, en los valores de cambio, el trabajo es y debe ser igual en cantidad de tiempo, por ello el trabajo que crea valor de cambio es trabajo general abstracto, la existencia cuantitativa del valor de cambio es el tiempo de trabajo, que debe ser igual, para ser intercambiable como mercancía (Marx, 1975). Aquí no interesa la medida del producto, su cualidad o el tipo de trabajo que lo produjo, el principio de intercambiabilidad se da, en que el tiempo de trabajo acumulado en los productos que participan en el intercambio, sea igual.

El tiempo de trabajo contenido en una mercancía es el tiempo de trabajo necesario para su producción, es decir, el tiempo de trabajo requerido para producir un nuevo ejemplar de la misma mercancía en condiciones de producción generales dadas. Las condiciones del trabajo que crea valor de cambio, tales como resultan

de análisis del valor de cambio son determinaciones sociales del trabajo o determinaciones de trabajo social. (Marx 2005, 14)

La equivalencia que se da en términos de tiempo de trabajo socialmente necesario, acumulado en el producto, debe corresponder a una equivalencia general, el tiempo de trabajo de un individuo debe corresponder a un tiempo de trabajo común a todos. La producción de un kilo de café frente a dos kilos de harina de maíz como valores de cambio, deben contener la misma cantidad de tiempo socialmente necesario en la actividad productiva para su elaboración. Aunque es necesario aclarar que esta es una generalización para casi todos los productos, pero muchos escapan a esta lógica de trabajo necesario, por ejemplo, una pintura, puede tomar poco tiempo de trabajo necesario, pero tiene mucho valor de intercambio igual las antigüedades, las drogas y muchos otros productos que son intercambiados, pero no en una lógica de intercambio recíproco.

Una última determinación del valor de cambio, es el encubrimiento de las relaciones sociales que se establece en su producción y circulación, lo que Marx denomina, el fetichismo de la mercancía, atributo que se explica por tres situaciones, la primera corresponde a la creación de valor de cambio a partir del trabajo, la segunda hace referencia a que las relaciones sociales de las personas se presentan invertidas, son las cosas que establecen una relación social entre sí, en su forma y apariencia, no las personas (Marx y Engels 1973), aunque en su contenido, en su forma natural social, como valores de uso, exista una relación entre los productores y estos con los consumidores, pero dicha relación queda encubierta por las relaciones que en el mercado establecen las mercancías entre sí. Por último, la mercancía tiene una forma simple, como valor de uso y valor de cambio, pero como capital, encubre la relación de explotación y dominación del capitalista sobre el trabajador, es decir el plus valor (Marx y Engels 1973; Dussel 2003; Hinkelammert 2008; Echeverría 2011).

Esta lectura crítica del modo de producción y reproducción del capital, no solo desde su dimensión económica, también política y cultural, que es parte del legado que Marx nos ha dejado, permite abordar desde una mirada integral, la totalidad contenida en la forma simple del capital, la mercancía y develar en ella, que la mercancía en tanto valor uso, valor de cambio y plus valor, no es una cosa, o un simple objeto, es la condensación y la materialidad de las relaciones sociales establecidas en el capitalismo (Hinkelammert 2003; Borón 2006; Bonefeld 2012).

Ahora un aspecto clave, en el desarrollo de esta categoría, es exponer el devenir de la mercancía en dinero, pues este proceso es otro atributo importante de esta célula elemental en la acumulación y reproducción del capital. La mercancía, como ya se expuso anteriormente tiene dos formas, una forma natural social, el valor de uso y otra forma en valor, valor de cambio. Cuando el valor de uso entra a la esfera de la circulación, adquiere la forma de mercancía, con un valor de cambio con equivalencia general, que le permite su intercambiabilidad, con otra mercancía que entra también en circulación,

La forma natural de esa mercancía se transforma por tanto en forma de equivalente socialmente vigente. Su carácter de ser *equivalente general* se convierte, a través del proceso social, en *función específicamente social* de la *mercancía apartada*. Es de este modo como se convierte en *dinero*. [...] Esa cristalización que es el dinero constituye un producto *necesario* del proceso de intercambio, en el cual se equiparan de manera efectiva y recíproca los diversos productos del trabajo y por consiguiente se transforman realmente en mercancías [...]. La necesidad de dar una expresión exterior a esa antítesis, con vistas al intercambio, contribuye a que se establezca una forma autónoma del valor mercantil, y no reposa hasta que se alcanza definitivamente la misma mediante el desdoblamiento de la *mercancía en mercancía y dinero*. (Marx 1975, 106)

Esta metamorfosis de la mercancía en dinero con la emergencia de la clase mercantil, “una clase que no hace sino comprar para vender, y vender para volver a comprar, y que en tal operación no tiene por finalidad la posesión de las mercancías como productos, sino simplemente obtener valores de cambio como tales, como dinero” (Marx 2007, 74), la mercancía se transforma en dinero y el dinero en mercancía. Es decir, la clase mercantil compra al productor su mercancía, a cambio recibe dinero y se queda con el producto que posteriormente vende al consumidor, adquiriendo nuevamente la mercancía la forma de dinero. “El proceso de intercambio se lleva a cabo, pues, a través de la siguiente fórmula: mercancía-dinero-mercancía, M-D-M” (Marx 1975, 129). La esfera de circulación que es el mismo mercado, hoy en día no permite una relación directa entre productores para el intercambio de los productos, impone la circulación de los productos solo bajo la mediación del valor de cambio llamado dinero.

Ahora bien, la mercancía es una abstracción del proceso de producción y reproducción social (no modo de producción capitalista necesariamente), pero es también una totalidad en sí misma, que expresa a esta otra totalidad que la supera, al contener las diferentes relaciones sociales que establecen los seres humanos con la naturaleza y entre sí mismos, para producir los bienes y las condiciones de vida necesarias para la

satisfacción de las necesidades humanas y mantener dicha vida en el planeta. Relaciones que generan y requieren marcos jurídicos y políticos que les permiten a todo el proceso y a la mercancía, como una de sus determinaciones, su normalización y regulación, no como instancias por fuera de su estructura y dinámica, sino más bien como campos constitutivos y constituyentes de tal entramado de determinaciones que los conforman. En este sentido resulta necesario retomar para el cierre de este subtítulo este tema de las relaciones, porque son ellas las que realmente dan forma y contenido a los diferentes proyectos civilizatorios que han existido en la humanidad, y en ellas están las explicaciones para la comprensión cualquiera de los fenómenos sociales de interés para un científico social.

Las relaciones sociales establecen formas de ser, pensar y actuar en el mundo. Cada una de estas relaciones que conforman la mercancía y le dan su estructura, pueden estar expresando un proyecto civilizatorio distinto o la convergencia de intereses diversos y opuestos dentro de un mismo proyecto, o las relaciones entre diversos proyectos.

Iniciemos, como valor de uso la mercancía es el resultado de la relación que establece el ser humano con la naturaleza para la elaboración de un producto necesario y satisfactor de alguna necesidad humana específica. En ella el sujeto se transforma en un productor y creador, quien utiliza su ingenio, capacidad cognitiva, fuerza motriz, habilidades motoras y horas de su vida en la elaboración del producto. Sea una actividad artística, como la pintura, escultura o el tejido de las mujeres wayuu en Colombia, o Jalqas en Bolivia, o productiva como la agricultura, o una actividad artesanal como la ebanistería, en cada una de ellas, el producto logrado satisface necesidades diferentes, la primera, el ocio, o en el caso de los tejidos, también pueden convertirse en utensilios domésticos, en la segunda actividad, la necesidad de alimentarse y la tercera, objetos para el descanso como los muebles. Esta relación entre el productor, la necesidad y el objeto lleva implícita la intención de satisfacer una necesidad humana, reproducir la corporalidad viviente del ser humano y por tanto reproducir la vida no solo de él, sino de todos los ecosistemas naturales necesarios para que dicha vida pueda sostenerse. Por otra parte, esta relación entre productor y objeto, cuando los medios de producción son propiedad del productor, o están en posesión de este, siendo propiedad comunitaria, el trabajo es una actividad libre y el producto resultado de este, como valor de uso, expresa trabajo libre para la vida.

Como valor de cambio, la mercancía, ya no es solamente valor de uso, satisfactor de necesidades humanas que logra su realización en el consumo, ahora requiere ser intercambiable. En esta determinación, cuando en el intercambio participan los productores, es la necesidad y el trabajo socialmente necesario que acumula cada producto, los que median dicha relación. Sin embargo, cuando ingresa la clase mercantil, la mercancía aparece bajo otra forma, el valor como un tercero entre, el valor de uso y el valor de cambio. Este valor que inicialmente era también un valor de uso, oro, plata, o cualquier otro producto, ahora ya no, su forma es valor de cambio como equivalente general, va rompiendo la relación persona a persona, los sujetos se comportan como sujetos privados, aislados, fetichizando la relación entre productores, encubriéndola a través de la relación social entre las cosas (Shaikh 1990). Pero tal fetichización alcanza su mayor expresión cuando el dinero se convierte en papel moneda, pues es un signo, un símbolo, que no tiene forma de valor de uso, no tiene materialidad, es un pacto social que representa más bien el poder de un grupo social sobre otro, de una nación sobre otra, en la definición de reglas de producción y mercantilización,

No hay un “cara-a-cara” entre los trabajadores, sino una relación cosificada en el mercado, entre las cosas. En este sentido el “dinero es una relación *social*”. De la misma manera, entre los productores y las mercancías “el valor es su relación *social*”. El dinero es así una mediación necesaria para socializar las relaciones humanas, en sí mismas estas relaciones no existen, son abstractas. El hombre sólo se relaciona *en* el “mundo” de las mercancías, *en* el mercado fuera de él son totalidades solipsistas. (Dussel 1991, 89)

La relación entre las personas como productores y de estos con los consumidores empieza a encontrar obstáculos y barreras para la realización de su trabajo en función de intercambiar valores de uso necesarios para la satisfacción de las necesidades, porque la cosificación de las relaciones y aún más el poder que va adquiriendo el dinero en este intercambio, despersonifica el mercado y ya no son corporalidades, sensibles, necesitadas, comunitarias interactuando, sino objetos que como valores de cambio interactúan entre sí, en las reglas del mercado.

Para finalizar, cuando la mercancía además de contener valor de uso, valor de cambio y valor, es también plus valor, se convierte en capital, esto implica que además de las relaciones anteriores, la mercancía encubre la más perversa de todas las relaciones, la dominación y explotación del ser humano por el ser humano y la explotación de la naturaleza, sujeto y naturaleza, son cosificados e instrumentalizados para el beneficio de



unos cuantos. Para la producción de la mercancía, en tanto totalidad que contiene todas las formas ya vistas, el trabajo y el sujeto, son enajenados y subsumidos a los intereses privados de la producción de plusvalor y más plusvalor, es decir a la acumulación de capital. En el capitalismo, el trabajo, es una actividad ajena y extraña al productor, pues él tiene que vender su fuerza de trabajo como mercancía a los dueños de los medios de producción (capitalistas), produce por encima del trabajo socialmente necesario, es decir plustrabajo que apropia el capitalista y además el producto terminado no le pertenece,

La expropiación del producto de los trabajadores ocurre cuando éstos dejan de poseer los medios materiales con los que elaboran un determinado objeto, un valor de uso, pero al mismo tiempo son despojados del producto acabado de su trabajo. Esto se hace con la finalidad de que ellos ya no vendan su trabajo (materializado en su producto), sino su fuerza de trabajo, o se convierta pura y simplemente en ejército de reserva, es decir en desempleados (Shaikh 1990; Vega 2013).

Esta relación entre capitalista y trabajador conlleva a la contradicción entre riqueza y vida, a mayor riqueza más muerte, ser humano y naturaleza conducidos a la muerte como única vía para la producción de la riqueza. El problema no es solo la pobreza, el principal problema es la riqueza y este es el proyecto civilizatorio de la sociedad moderna capitalista, “estar en la riqueza” (Dussel 2007). En palabras de Dussel:

Todo sistema histórico tiene un proyecto, un fundamento radical al que se tiende, como aquello que se intenta en todos los actos cotidianos. El proyecto es el fundamento de una forma de habitar el mundo, es el ser o la esencia de una sociedad, una época, una clase social, un grupo, una familia y hasta una persona singular. (Dussel 1994, 193)

La mercancía como máxima expresión del sistema capitalista, al incorporar todas las relaciones sociales de este modo de producción, es también una exponente del proyecto civilizatorio moderno. En una de sus formas de operar, la racionalidad instrumental, el fin justifica los medios y bajo el fundamento de “estar en la riqueza”, la mercancía se ha constituido en un canal social e instrumento que viabiliza su realización. Si bien la vida es y debe ser el punto de partida de todo proyecto de humanidad, y es a través de la producción, circulación y consumo de valores de uso que se logra la satisfacción de las necesidades humanas, en el capitalismo se invierte dicha relación, pues es la mercancía la que crea la necesidad y direcciona el consumo del sujeto. Siendo la riqueza el fundamento, se instrumentaliza la necesidad (que se satisface en el consumo) y la corporalidad humana (fuerza de trabajo), en función de la producción de la riqueza,

pues la producción de la riqueza solo se logra con la explotación de la fuerza de trabajo (corporalidad humana) en la producción de mercancías que circulen en el mercado y retornen al capitalista como capital.

Pero ningún proyecto civilizatorio sería exitoso, si no se incorpora y naturaliza dentro del horizonte de comprensión de individuos, familias y grupos sociales que integran una sociedad. Al respecto los siguientes argumentos: durante el proceso de socialización primaria y secundaria los seres humanos van interiorizando el mundo donde habitan, la inmediatez de la vida cotidiana va marcando el horizonte de visibilidad, comprensión y sentido de cada persona. Prácticas, relaciones, sujetos y objetos van conformando el horizonte existencial de cada individuo. Tal existencia connota para Dussel un significado, “Existo pues en mi mundo en el sentido que me trasciendo en él, pero me trasciendo de una manera obvia, de una manera que he de llamar cotidiana, de una manera no-crítica: me trasciendo ingenua y habitualmente. Este modo de existir sin conciencia crítica es lo que se llama existencial” (Dussel 1977, 15).

Esta existencia configura en el sujeto una forma de vida naturalizada y normalizada por la manera en que se presenta ante él, pues todo lo que integra su cotidianidad le antecede a su nacimiento, los objetos, situaciones y circunstancias son nombradas y presentadas como verdades, como entes, con utilidades, pero sin fundamento, se muestra el para qué, no el por qué. Dussel, advierte que: “[...] es la comprensión existencial cotidiana la que permite que todo lo que nos rodea se nos aparezca como importante y aunque lo más importante sea el fundamento, éste se nos pasa absolutamente desapercibido. En el fondo, somos llevados como “de la nariz” por el fundamento y nos creemos señores de los entes, entes que nunca nos descubren del todo lo que tienen *detrás*” (Dussel 1977, 18).

Este filósofo argentino expone muy bien esta perspectiva desde el ejemplo del reloj, y tomo la cita textualmente que, aunque es bastante larga, ejemplifica con claridad lo que quiero comunicar:

El reloj se sitúa en el nivel de las cosas, de lo que llamaremos ente (y por ello es un nivel óntico). Si más críticamente nos preguntamos: “¿Por qué tenemos reloj?”, ya no podemos responder simplemente, porque es un instrumento para dar la hora. Cuando pregunto por el ¿por qué? pido una causa, el fundamento (nivel ontológico). Sí, es verdad que da la hora, pero más fundamentalmente todavía nos ayuda un dicho que indica que “el tiempo es oro”. De tal manera que me interesa el tiempo, y por ello no quiero perderlo, y no quiero perder tiempo

porque en el fondo el tiempo es oro. Lo que no quiero perder, entonces, es el oro. Y ahora me pregunto: “¿Por qué el oro es para mí un valor?” Si fuera San Francisco de Asís, al ver una moneda de oro en el suelo, la patearía con desprecio, porque para él no era una mediación para su proyecto de “estar-en-la-santidad”. Pero si junto a San Francisco caminara un habitante del burgo (un burgalés o burgués), y hubiera visto la monedita, se habría zambullido en el acto y atrapado la moneda, porque era una mediación para su proyecto. ¿Cuál era su proyecto? Era el fundamento de su mundo, era “estar-en-la-riqueza”. Por ese fundamento o el proyecto de su mundo, el ente concreto “oro” vale; vale por ser mediación (ser “medio-para”) para su proyecto. Por otra parte, hay que ahorrar el oro para llegar a ser rico. Por ello es que no queremos perder tiempo, porque es oro. Es así que tenemos relojes privatizadamente, cada uno en su muñeca, para ahorrar “oro”. Con esto quiero decir que en el fondo del reloj está el proyecto de “estar-en-la-riqueza” del hombre moderno europeo, quien ahorra el tiempo porque es oro y así se lo exige su proyecto (Dussel 1977, 17).

Del reloj se puede extraer toda la historia de la cultura occidental de los últimos nueve siglos; mostrar todo un proyecto humano y todo lo que está detrás del mismo, porque todo ente está fundado en el proyecto y el proyecto es el fundamento de todo lo que habita en el mundo y ello se explica por el carácter teleológico y social de la experiencia humana, en la que no es posible la existencia de un solo objeto, circunstancia o condición producida por hombres y mujeres, que no expresen un proyecto de sociedad, aunque tal afirmación no haga parte del horizonte de comprensión de la mayoría de las personas, pues sus proyectos de vida individuales están determinados por el modo de existir sin conciencia crítica.

Tales reflexiones filosóficas en función del análisis de la mercancía son importantes y necesarias en esta discusión de “la producción, el tráfico y el consumo de drogas como parte de la disputa entre el régimen de acumulación capitalista y la reproducción social de la vida”, en donde la droga aparece en la sociedad moderna, como cualquier otra mercancía independiente de su carácter legal o ilegal, porque y aún más en las sociedades modernas capitalistas, las cosas han adquirido un status y un valor social por encima de las personas, el proyecto de esta sociedad y su razón de ser “estar en la riqueza”, se logra acumulando dinero y acumulando cosas que las personas valoran, la posesión de dinero y de cosas, es el proyecto y fundamento de hombres y mujeres modernos, permitiendo la explotación de sí mismos o explotando a los demás, en donde la droga mercancía uno de los estadios más degradado de la acumulación y obtención de plusvalor y riqueza es un ejemplo de ello.

### **1.4.3. La subsunción formal y real del trabajo al capital**

Siendo el trabajo la actividad humana que posibilita la transformación de esta especie a la condición actual como seres sociales, por una parte y que además, es y ha sido el motor del ordenamiento actual en el campo económico, político y cultural de la humanidad, se hace necesario introducir los planteamientos teóricos que posibilitan entender en el marco de la tesis que se formula en esta investigación doctoral, “La producción, el tráfico y el consumo de drogas como parte de la disputa entre la reproducción social de la vida y la reproducción social del capital”, de qué manera las determinaciones sociales en torno al trabajo, explican también muchos de los procesos deteriorantes en la calidad de vida y la salud de las personas, hoy catalogados algunos por las instancias del control internacional y nacional, como eventos de interés en salud pública, como es el caso de la producción, tráfico y consumo de drogas de uso lícito e ilícito.

Pero sin entender las determinaciones del trabajo al interior del sistema capitalista, no es posible visibilizar sus profundas relaciones y contradicciones con aquellos procesos que deterioran la vida y ponen en peligro su reproducción.

Por ello el desarrollo del presente subtítulo tendrá como hilo conductor la subsunción real y formal del trabajo al capital. Como ya se vio en el aparte que trató el tema de la mercancía en el modo de producción capitalista, esta última, además de la forma natural como valor de uso, tiene una forma social que es el valor de cambio, pero aún más contiene otro valor que es el plus valor. Este valor es el resultado de la relación de explotación del trabajador por parte del capitalista. Hilando más fino este último planteamiento, uno de los aportes fundamentales de Marx al respecto es que, el proceso de trabajo en general es apropiado y subsumido por la producción capitalista, esto es, el proceso de trabajo se convierte en el instrumento de valorización del capital, de la creación de plusvalía. El proceso de producción que se logra a través del trabajo en tanto actividad productiva, se ha transformado en el capital mismo, no es ya un simple trabajo, sino un trabajo valorizador, no es ya un trabajo, como trabajo, sino un trabajo como capital (Marx 1975; Shaikh 1990; Dussel 1991).

Se establece una relación entre el capitalista como dueño de los medios de producción, el trabajador como dueño de la mercancía, fuerza de trabajo y el trabajo como

factor del capital que se auto valoriza y se auto conserva. De esta relación, surge el plus valor que resulta del intercambio desigual entre el capital y el trabajo, y tal resultado es consecuencia de lo siguiente.

En el proceso de producción capitalista, se prolonga el tiempo de trabajo, el trabajador no solo invierte, trabajo socialmente necesario, es decir aquel tiempo en el que él produciría sus medios de subsistencia para reproducir su condición vital, sino que por las relaciones económicas que establece con el capitalista (explotación encubierta en un contrato de trabajo, trabajo asalariado), trabaja más tiempo del necesario, plus trabajo, que el capitalista no paga en su salario, y que por el contrario apropia para él, denominándolo ganancia, forma encubierta del plus valor generado por el trabajador (Shaikh 1990). Es este plus trabajo del obrero que produce plus valor para el capitalista, el cual se realiza y se reproduce completamente en la circulación y el consumo. En la circulación, cuando el mercado facilita la compra y venta de la mercancía, en donde el plus valor, en la forma de dinero, retorna al capitalista; y en el consumo, cuando se cierra e inicia nuevamente el ciclo de producción y reproducción del capital, en tanto, siempre se da un consumo objetivo y subjetivo.

En el primero, la mercancía fuerza de trabajo, consume los productos arrojados por el proceso de producción, necesarios para la satisfacción de sus necesidades y su reproducción como fuerza de trabajo, y en el segundo, esta fuerza de trabajo, nuevamente va a ser consumida en el proceso de trabajo, para la producción de la mercancía producto, que saldrá nuevamente al mercado con más plus trabajo y plus valor.

Existe en esta relación entre el capital y el trabajo una práctica encubierta que el trabajador no puede ver, tal como lo plantea Dussel:

El capital no entrega lo mismo en la praxis, aunque “aparenta” entregar lo mismo ante la conciencia. En la “realidad” se da menos y en la “apariencia” fenoménica se da lo justo, lo igual”. Esta relación revela la ética capitalista, al trabajo forzado directo (plus trabajo) se le contrapone la riqueza no como capital, sino como relación de dominación. (Dussel 1991, 166).

Esta determinación del proceso de producción capitalista, Marx la denomina subsunción formal del trabajo al capital, porque dicha apropiación corresponde a las relaciones económicas formales en la relación entre el capitalista y el trabajador, y no como parte del proceso productivo en su dimensión material, en la relación entre el sujeto productor y la naturaleza transformada en producto, sino en sus relaciones sociales de orden económico.

Por su parte la subsunción real del trabajo al capital emerge y corresponde a la necesidad que tiene el capital de seguir auto valorizándose, auto conservándose es decir reproducirse y contrarrestar la tendencia decreciente de la ganancia<sup>13</sup>, el capital requiere más capital, para ello requiere subsumir además de la actividad productiva del trabajo en general, su organización social, es decir la división social del trabajo, así como, los materiales e instrumentos de trabajo (Veraza 2008, 9).

Como “determinaciones” esenciales del capital, la materia prima o material y el instrumento o tecnología, son ahora momentos del mismo capital, entre el trabajo y el producto. “Como capital” ambos son valor (productos como productos, mercancías intercambiables: productualidad -intercambiable, intercambiabilidad producida) (Dussel 1991, 173).

Bajo esta forma organizativa, este proceso productivo propiamente capitalista, aumenta a mayor velocidad la generación de capital, revolucionando progresivamente la técnica del trabajo y el modo de existencia real del conjunto del proceso de trabajo, al mismo tiempo que las relaciones entre los diversos agentes de la producción. Esta es la columna vertebral de la modernidad pues de ella depende el conjunto de sometimientos posibles en la sociedad capitalista: los económicos, circulatorios, distributivos, consuntivos, así como los sociales, políticos, culturales y de la vida cotidiana (Veraza 2008, Harvey 2012). La diferencia sustancial entre la subsunción formal y real del trabajo al capital es la producción a gran escala (Marx 1975).

Desarrollándose, las fuerzas de producción de la sociedad o fuerzas productivas del trabajo, se socializan y devienen directamente sociales (colectivas), gracias a la cooperación, la división del trabajo en el seno del taller, el empleo del maquinismo y, en general, las transformaciones que sufre el proceso de

---

<sup>13</sup> Siendo el trabajo humano, la única fuente del valor y de la valorización del capital, o sea, del plusvalor, al desplazar trabajo humano por maquinaria, en el cual el aumento de la inversión de capital constante, va siendo progresivamente mayor que en el capital variable, es decir en fuerza de trabajo, en salarios, no aumenta la tasa de ganancia. De esta forma se observa que para que la tasa de ganancia no baje, debe haber un aumento de la tasa de plusvalor o tasa de explotación del trabajo. Dicho de otro modo, el rendimiento o explotación del trabajo vivo en funciones tiene que sobrepujar la paulatina disminución del plusvalor resultante del cada vez menor incremento en el número de obreros empleados. Pero resulta que por más que mediante el empleo de maquinaria extiendan el plustrabajo a expensas del número de obreros empleados, los capitalistas no pueden evitar que la tasa de ganancia descienda. Así, aun cuando el plusvalor que aportan nuestros dos obreros al capitalista llega a ocupar las 24 horas del día, reduciendo sus salarios a un valor nulo:  $C_v = 0$  (supuesto que les hace vivir del aire) aun así, la tasa de explotación representada en el numerador de la fracción no puede superar el límite de 1 (el salario se transforma totalmente en plusvalor) que es el 100% de la jornada de labor. que la caída de la tasa de ganancia es inevitable a medida que la C.O.C. aumenta, independientemente de cualquier aumento de la tasa de explotación, cuyo límite está férreamente determinado por razones biológicas.

producción gracias al empleo consciente de las ciencias naturales, de la mecánica, de la química, etc., aplicadas a determinados fines tecnológicos, y gracias a todo lo que se vincula al trabajo efectuado a gran escala (Marx 1975, 71).

Desde la perspectiva que propone Hinkelammert (2009) para el contexto actual del sistema capitalista, caracterizado por una intensificación en la universalización del capitalismo, en diferentes esferas como, la desregulación de los mercados, la movilidad internacional del capital, la consolidación de las transnacionales, la globalización de las tecnologías, de las formas de vida y de los modelos de consumo (Zardoya 1999), en el que los mecanismos de explotación, dominación y expropiación se intensifican, generando mayor exclusión y fragilidad social, esta categoría explicativa que propone Marx, la subsunción formal y real del trabajo al capital no es suficiente en su contenido, debe ser ampliada e incorporar cuatro elementos adicionales para el análisis. El primero de ellos corresponde a que, el capital no explota trabajadores (asalariados), si no «trabajo», y trabajo en sus diversas formas socioeconómicas: trabajo asalariado, trabajo campesino, trabajo femenino de reproducción de los hogares, trabajo informal, trabajo improductivo y trabajo infantil (Hinkelammert; Mora 2009).

Otros autores como Renán Vega (2013), exponen que el capitalismo además de expropiar y subsumir la tierra y sus bienes comunales, al igual que la corporalidad de los seres humanos para someterlos en sus propios territorios, como el caso de los amerindios y los africanos, en los tiempos de la invasión europea al territorio americano, el capitalismo expropia y subsume el producto de los trabajadores, artesanos y campesinos, su tiempo y sus costumbres, así como sus saberes y tal como lo plantea, el mismo Vega (2013) y Bonefeld (2012) este proceso de acumulación primitiva no se restringe al período de transición entre modos de producción que culminó con la emergencia del capitalismo, por el contrario este modo de operar es fundamento de las relaciones sociales capitalistas y, por ende, de la constitución de la sociedad a través de la cual subsiste la explotación del trabajo, los dos afirman que en los inicios del capitalismo, la acumulación primitiva produjo como resultado el divorcio originario de población respecto de sus medios de producción y subsistencia, actualmente, dicho proceso continúa vigente como un presupuesto constitutivo de la explotación capitalista y como resultado de su reproducción sistemática.

En este sentido, no se puede enfocar el análisis de la subsunción del trabajo al capital, solamente al trabajo productivo del asalariado, se hace imprescindible, por una

parte, introducir en el debate el trabajo infantil, el trabajo campesino y el trabajo informal, tres formas de trabajo generadoras de plusvalor. Al igual que la subsunción del trabajo conceptual (Hinkelammert; Mora 2009) o expropiación de los saberes (Vega 2013), puesto que el desarrollo de la ciencia y la tecnología en la actualidad, más que en cualquier otro momento, responde a los intereses del capitalismo.

Ante este argumento, la siguiente consideración, en la emergencia del capitalismo, la expropiación del saber buscó prescindir de los conocimientos, técnicos, habilidades y destrezas del obrero para que ese saber fuera subsumido, aprehendido y dirigido por el capital, en la actualidad, además de esta pretensión, el capital, con todos los avances tecnológicos, ha mostrado que más que una cuestión técnica, la subsunción del trabajo conceptual es prioritariamente política, porque la tecnología se ha convertido en parte de la ideología de la dominación, de la sumisión y de la pasividad, como un instrumento más para limitar la libertad de la gente (Vega, 2013), una expresión de este hecho, es el vínculo que se ha creado entre Estado, ciencia y empresa, alianza que cumple con el propósito de regular la producción científica en función de las necesidades del mercado capitalista (Harvey 2012), en razón a la imperiosa necesidad que tiene el capital de optimizar los procesos de producción para la obtención de más plusvalor y la aceleración de la rotación del capital, o en la perspectiva de Fumagalli, quien afirma que:

Hoy la actividad de investigación (el descubrimiento científico), no es solo parte integrante del proceso, sino que, en ciertos aspectos, es parte fundante. Tal unión remite a la separación entre actividad de estudio e investigación y actividad laboral. En el mismo momento en que el conocimiento, se defina como se defina, en uno de los motores del mecanismo de acumulación, la propia prestación laboral asume el semblante del estudio y la investigación, mediados por la comunicación [...] hoy paradójicamente, la naturaleza del conocimiento, en tanto bien común, no apropiable a nivel individual, en el centro del proceso productivo y de acumulación, hace estratégicamente relevante la cuestión de la propiedad intelectual, como una nueva forma de propiedad privada por excelencia (2010 106).

Y por otra parte se encuentra también el desarrollo tecnológico de las telecomunicaciones (internet, redes sociales y comunicación móvil), a través de las cuales, el capital subsume también al trabajador, el trabajo, el producto de la actividad productiva, los saberes, el tiempo del trabajador y del sujeto en general (Vega 2013), en razón a esto es imprescindible resituar las categorías de Marx en el momento histórico actual del capitalismo.



En segundo lugar, se requiere ampliar el horizonte de comprensión, a la manera como el capital subsume toda actividad productora de vida y de condiciones sociales que posibiliten la reproducción de la misma, o, por el contrario, resultados de procesos deteriorantes de la producción. Tales como, el trabajo invertido en la preparación de alimentos, en el mantenimiento de la vivienda, en el cuidado doméstico de los miembros de la familia (niños, adolescentes, personas mayores y personas en condición de discapacidad), el trabajo invertido en actividades recreativas y por otra parte, el trabajo político social, que corresponde al trabajo empleado en la formación política, de organización y movilización social, al igual que el trabajo no productivo, tampoco de disfrute, el trabajo colateral, el cual resulta de la realización de otros trabajos, como la explotación de la naturaleza (generación de contaminantes, erosión, etc.) (Breilh 2010).

Es así como la subsunción formal y real del trabajo al capital no se reduce a la extracción del plus valor que produce el trabajador asalariado, por parte del capitalista, sino también a la extracción de este plusvalor en todas las actividades productivas “formales o informales” de la economía, en el marco de momentos de transición de un régimen de acumulación capitalista fordista a un régimen de acumulación flexible, o como en el caso de la relación entre países de centro y periferia, con procesos de localización y globalización, en los que se consigue que el peso creciente de los servicios a las empresas, en las regiones en donde se realiza el control de la moneda y de la tecnología, sea posible porque en otras regiones del mundo tiene lugar el proceso industrial y de producción material de bienes (Fumagalli 2010), o en países del sur, donde coexisten diferentes regímenes de acumulación, que pueden ir desde regímenes primarios de acumulación originaria, hasta procesos de tercerización que caracterizan la acumulación flexible.

Tal como lo expone Ricardo Antunes (2001) en este régimen de acumulación flexible surgen nuevos procesos de trabajo donde el cronómetro y la producción en serie y de masas son sustituidos por la flexibilización de la producción, por la "especialización flexible", por nuevos patrones de búsqueda de productividad, por nuevas formas de adecuación de la producción a la lógica del mercado. Se ensayan modalidades de desconcentración industrial, se buscan nuevos patrones de gestión de la fuerza de trabajo, de los cuales los círculos de control de calidad (CCC), la "gestión participativa", la búsqueda de la "calidad total", son las expresiones visibles no sólo en el mundo japonés, sino en varios países del capitalismo avanzado y del Tercer mundo industrializado. El

toyotismo penetra, se combina, o hasta sustituye al patrón fordista dominante, en varias partes del capitalismo globalizado. Se viven formas transitorias de producción, cuyas consecuencias son también agudas en cuanto a los derechos del trabajo. Estos derechos son desregulados, son flexibilizados, con el fin de dotar al capital de los instrumentos necesarios para adecuarse a esta nueva fase. Derechos y conquistas históricas de los trabajadores son sustituidos y eliminados del mundo de la producción.

Para profundizar esta idea vale la pena exponer que la crisis de los procesos de acumulación de capital en la década de los 70', tiempo en el que la economía de los países desarrollados y la aspiración de los subdesarrollados, sin una consolidación real, estaba organizada por el modelo de desarrollo capitalista Keynesiano, bajo la figura del Estado de Bienestar, llevó al capital a transitar hacia nuevas modalidades de acumulación, régimen de acumulación flexible y financiarización del capital<sup>14</sup>, bajo el ordenamiento político, ideológico y económico del neoliberalismo.

El régimen de acumulación flexible, está marcada por un enfrentamiento directo con la rigidez del fordismo. Él se apoya en la flexibilidad de los procesos de trabajo, de los mercados de trabajo, de los productos y los patrones de consumo. Se caracteriza por el surgimiento de sectores de la producción enteramente nuevos, nuevas maneras de proveerse de servicios financieros, nuevos mercados y sobre todo tasas de innovación comercial, tecnológica y organizacional altamente intensificadas. La acumulación flexible implica rápidos cambios de los patrones de desarrollo desigual, tanto entre sectores como entre regiones geográficas, un vasto movimiento del empleo en el llamado sector de servicios, como también complejos industriales completamente nuevos en regiones hasta entonces "subdesarrolladas" (Antunes 2001).

En este escenario tal como lo plantea Estrada: "la cuestión industrial no desaparece, solo se redefine y empieza a ser concebida como un servicio. Del mismo modo que durante el proceso de modernización toda la producción se encaminó hacia la industrialización, así también durante el proceso actual, toda la producción tiende a la tercerización" (Estrada y Moreno 2008, 25), industria y sector terciario no son contrapuestos, son complementarios, condición actual en la que la acumulación capitalista

---

<sup>14</sup> La especulación y la expansión financiera en la que una creciente masa de capital – dinero se libera de su forma de mercancía y la acumulación se libera mediante procedimientos financieros es lo que se denomina proceso de financiarización del capital.

toma formas diversas y modalidades diferentes en función de la división social del trabajo, en tanto trabajo para la producción de bienes inmateriales o bienes materiales (Fumagalli 2010). Esta modalidad tiene serias implicaciones para la relación capital trabajo, en donde por supuesto en un régimen de acumulación de la ganancia el trabajador llevará la peor parte. Las implicaciones son las siguientes:

La organización productiva gira en torno a la flexibilización de los mercados locales con los tratados de libre comercio, cuyo propósito fundamental es abrir los mercados nacionales a las empresas transnacionales. Estos capitales globales se desplazan de un mercado a otro, tratando de anticipar las oscilaciones de la demanda para poder capitalizar y garantizar un retorno más rápido, seguro e incrementado de su capital, porque si el capitalista no reinvierte expansivamente, en la existencia de un entorno competitivo corre el riesgo de perder su capital y quedar al margen del negocio (Harvey 2012). Para ello el postulado básico de la inversión es la reducción de los costos, la intensificación del trabajo y diversificación de los productos según las variaciones de la demanda (Estrada y Moreno 2008).

El salario en cierto sentido termina individualizándose, se disocia el salario y el puesto de trabajo, más que salario pagado con dinero como capital, en el nuevo modo de producción en proceso de consolidación se hablaría de renta, dinero pagado como dinero, como remuneración por la prestación de un servicio. En gran medida es la presencia simultánea de salario y renta dentro del proceso directamente productivo, lo que hace más difusa la distinción entre ocupaciones profesionales industriales y de servicio en el actual régimen de acumulación (Estrada y Moreno 2008; Fumagalli 2010).

Nuevamente la industria termina por terciarizarse y el sector terciario se industrializa (Estrada y Moreno 2008). En este tránsito, los trabajadores y el ejército industrial de reserva han perdido los derechos laborales, y peor aún se vinculan niños y mujeres en este proceso de tercerización, generando el fenómeno llamado la feminización de la pobreza (Libreros 1999).

En esta línea de las nuevas formas en que el capitalismo subsume hoy el trabajo, aparecen los planteamientos de Fumagalli, economista italiano, quien bajo una nueva categoría que ha denominado el capitalismo cognitivo, problematiza y describe el tránsito del régimen de acumulación fordista, a un régimen de acumulación más flexible (también llamado posfordismo), *el capitalismo cognitivo bioeconómico*, a través del cual, el capital

ya no sólo subsume el trabajo asalariado, sino gracias al desarrollo tecnológico, el capitalismo ha logrado la valorización de las capacidades cognitivas y relacionales de los individuos como último estadio de evolución de las formas capitalistas de producción, “se trata de un intento de ordenar biopolíticamente la vida de los seres humanos a través de nuevos dispositivos coercitivos y de control que presuponen el paso a la subsunción total de la vida” (Fumagalli 2010, 27). El neoliberalismo combina plusvalía absoluta con plusvalía relativa, es una forma de acumulación que utiliza al máximo las ventajas tecnológicas de la computarización y la informática, combinándolas con la extensión laboral, con el trabajo migrante en el universo desarrollado del capital, con el abaratamiento del salario femenino, el trabajo infantil y demás formas sociales de explotación (Libreros 1999)

Las implicaciones de esta nueva forma de acumulación del capital, tal como se dijo en líneas anteriores, es la subsunción de la vida al capital, en cuanto rompe las barreras puestas por la acumulación fordista, entre el tiempo de vida y el tiempo de trabajo, lugar de trabajo y lugar de vida, producción y reproducción, renta y salario (Fumagalli 2010), todo lo anterior no en la lógica de retorno del productor a ser dueño de sus medios de subsistencia, momento en el que estas separaciones no existían, porque el productor era dueño de sí, de sus medios de subsistencia, de sus productos, de su tiempo, sino por el contrario, ahora en la lógica de trabajador autónomo como una premisa fundamentalmente ideológica, el capital explota toda la capacidad productiva del trabajador, independiente del lugar y del tiempo, precarizando aún más su condición de existencia. En esta nueva modalidad de explotación, el trabajador se encuentra literalmente disponible las 24 horas del día por medio de los diversos dispositivos de comunicación (computador, celular y acceso a redes sociales, WhatsApp, messenger, etc.) y ya no es posible entonces, separar la jornada laboral del tiempo de recuperación para la reproducción, es la invasión total del capitalista en la vida física y psíquica del trabajador, es una alienación total de su condición de trabajador.

Entonces discutir la jornada o el tiempo de trabajo hoy en día, debe contener una reflexión muy importante, la reducción de la jornada de trabajo no implica necesariamente la reducción del tiempo de trabajo. Un trabajador contemporáneo, cuya actividad sea altamente compleja y que cumpla un horario de siete horas por día, trabaja más tiempo real de lo que trabajaba alguien que en otra época estuviese sujeto a un horario de catorce

horas diarias, pero cuyo trabajo tenía un bajo grado de complejidad. Algo similar ocurre si, después de la reducción a la mitad de la jornada de trabajo, hubiera una duplicación de la intensidad de las operaciones anteriormente realizadas por el mismo trabajo. De modo que luchar por la reducción de la jornada de trabajo implica también, y decisivamente, luchar por el control (y reducción) del tiempo opresivo de trabajo; esto es así porque la reducción formal del horario de trabajo puede corresponder a un aumento real del tiempo de trabajo gastado durante ese período (Antunes 2005).

Y en este sentido otra reflexión necesaria es la temporalidad como una construcción histórico-social. En palabras de Norbert Elías:

Desde que existen hombres [...] la vida siempre siguió un mismo curso, desde el nacimiento hasta la muerte, independientemente de la voluntad o de la conciencia de los hombres. Pero el ordenamiento de ese proceso [...] sólo se volvió posible a partir del momento en que los hombres desarrollaron el símbolo regulador del año. Y, aun así, en las civilizaciones de la Antigüedad, la sociedad no tenía la misma necesidad de medir el tiempo como los Estados de la Era Moderna, para no nombrar a las sociedades industrializadas de hoy. En numerosas sociedades de la Era Moderna surgió en el individuo [...] un fenómeno complejo de autorregulación y de sensibilización en relación al tiempo. En esas sociedades, el tiempo ejerce de afuera hacia adentro, bajo la forma de relojes, calendarios y otras tablas de horarios, una coerción que se presta eminentemente para suscitar el desarrollo de una autodisciplina en los individuos. Ella ejerce una presión relativamente discreta, comedida, uniforme y desprovista de violencia, pero no por eso menos omnipresente y de la cual es imposible escapar (Elías 1998, 21-22).

Un tercer planteamiento que amplía el ángulo de razonamiento frente a esta categoría de la subsunción del trabajo al capital corresponde, a la subsunción del proceso de trabajo en su conjunto, tanto a nivel individual como a nivel social. El proceso de trabajo no es un simple mecanismo de insumo-producto, es el conjunto de elementos relacionados con, sus condiciones de existencia, su organización, la ética del trabajo; así como sus aspectos espaciales y temporales (Hinkelammert y Mora 2009).

Por estas razones, en este momento de globalización financiera (Libreros 1999), en el que las relaciones entre los países de centro y periferia, se encuentran aún marcadas por la dependencia política y económica de los últimos con respecto a los primeros (Fajardo 1999), vigentes hoy bajo el modelo de desarrollo neoliberal, como dispositivo ideológico, político y económico y todas sus implicaciones en la tercerización de las relaciones laborales, de la apropiación de grandes extensiones de territorios por parte de las transnacionales, con los tratados de libre comercio y el debilitamiento permanente de la capacidad reproductiva de grupos sociales, familias e individuos, es decir, lo que en el

marco del Estado – Nación, Libreros (1999) llama liquidación paulatina del capital social – estatal a favor de los intereses del capital global, es en este contexto en el que los teóricos críticos deben trascender la comprensión y apropiación del marxismo, como un discurso exclusivamente económico y preguntarse desde la filosofía, por el fundamento y el status ontológico del Capital hoy.

Es así, como se hace necesario, resituar la obra de Marx, para las realidades actuales de América Latina y no resulta suficiente comprender solamente la relación capitalista/trabajador/trabajo, sino también pensar en el conjunto de las sociedades modernas, ¿cuál es el fundamento y el proyecto capitalista, que deviene en la relación entre el capital y todas las formas sociales que integran el modo de vida actual?

En este sentido, además de la subsunción formal y real del trabajo por el capital estudiadas por Marx, debemos también considerar la subsunción material sobre el conjunto de las condiciones generales de la producción y reproducción social (los recursos naturales, el medio biótico y abiótico, las tecnologías, la infraestructura ecológica del planeta y los patrones de consumo) (Gutiérrez 2008; Hinkelammert y Mora 2009). En cuya perspectiva es clave hacer visible la relación entre el Estado y la economía, la cual no existe en una exterioridad real entre estos dos campos, sino por el contrario el Estado y la economía son parte de una presencia – acción, porque lo político es constitutivo de las relaciones de producción y reproducción y las relaciones de producción configuran el campo del Estado. Para el Estado capitalista, el proceso de producción está fundamentado en la unidad del proceso de trabajo y las relaciones de producción (propiedad económica y posesión), sobre esta primacía se deriva la presencia de las relaciones políticas (e ideológicas) que se traducen en forma de poderes de clase: estos poderes están orgánicamente articulados a las relaciones políticas e ideológicas que la consagran, dichas relaciones desempeñan un papel esencial en la reproducción de las relaciones de producción, justamente porque están presentes desde el primer momento en la constitución de estas últimas. Y por eso en el capitalismo el proceso de producción y de explotación, es al mismo tiempo, proceso de reproducción de las relaciones de dominación/subordinación política e ideológica (Poulantzas 1979).

En la actualidad tal es la intervención del Estado sobre la reproducción del capital que, de manera positiva, crea, transforma y produce realidades. Esto es posible en la medida en que el Estado, ahora, se ocupa de dominios que antes eran marginales como la

cualificación de la fuerza de trabajo, el urbanismo, los transportes, la salud, el ambiente, entre otros. Estos sectores pasan a integrarse directamente en el espacio – proceso mismo de la reproducción y valorización del capital ampliándolo y modificándolo y en esa misma medida el papel del Estado también se transforma. En este sentido el conjunto de las operaciones del Estado se reorganiza actualmente en función de su papel económico. Ello concierne no sólo a las medidas ideológicas – represivas del Estado sino a su acción ideológica en la normalización disciplinaria, la estructuración del espacio y del tiempo, el establecimiento de nuevos procesos de individualización y de corporeidad capitalistas, la elaboración de los discursos estratégicos y la producción de la ciencia (Poulantzas 1979).

De esta manera el capital y su espejo político - jurídico el Estado capitalista subsume toda actividad productiva y consuntiva que se establece en las relaciones sociales entre los seres humanos y en el metabolismo sujeto naturaleza, porque requiere contrarrestar la crisis estructural que lo determina, la contradicción inherente a su naturaleza, *la tasa decreciente de la ganancia*, aspecto que se abordará con detalle más adelante.

#### **1.4.4. Subsunción real del consumo al capital**

El sometimiento del conjunto de la sociedad a la lógica estructural y dinámica del capitalismo, invita a los investigadores sociales en salud interesados en comprender y explicar el proceso salud enfermedad atención de individuos y colectivos más allá de modelo biomédico, a pensarse el modo como esta subordinación opera en todas las esferas que integran la vida social (individual, familiar, comunal y societal) y sus implicaciones constitutivas y constituyentes en la salud de las personas.

Siendo la salud y las condiciones de vida parte de la esfera del consumo en el proceso de producción y reproducción social, porque es allí donde se satisfacen las necesidades de reproducción orgánica y comunal, el momento a partir del cual se reproduce en términos celulares y espirituales cada individuo (Veraza 2008), la categoría subsunción real del consumo al capital, resulta pertinente en la comprensión de la tesis de esta investigación doctoral, pues permite profundizar sobre las determinaciones sociales de la salud de las personas, que están presentes en los valores de uso que se consumen para garantizar la reproducción y en la subjetividad que se constituye en el modo de vida. Además, articula y sintetiza todos los planos de la realidad social, desde lo macro de la

sociedad y el Estado a lo micro en lo individual y familiar, porque es allí en el consumo, donde la producción biológica y espiritual del individuo se concreta, en una forma de vida comunal y la reproducción de la sociedad encuentra un sujeto en quien materializarse.

Esta categoría explicativa creada por el economista marxista Jorge Veraza (2008), surge de la necesidad de exponer las transformaciones fundamentales que tuvo el modo de producción capitalista entre 1850 hasta nuestros días y las implicaciones que la lógica de acumulación del capital tuvo sobre la reproducción social de los individuos. Para este y otros autores, se dieron tres periodos decisivos para el desarrollo capitalista, que igual se constituyeron en crisis profundas que se mantienen hasta el momento actual. El primero se remonta hacia 1870, se localizó principalmente en Europa occidental, momento y lugar en el que se constituyen los presupuestos y se afianza el dominio mundial del capital, el segundo va de 1929 a 1945, período en el que este dominio económico y geopolítico queda en cabeza de Estados Unidos, se involucra también a Europa Occidental y a Japón, potencias que quedan subordinadas a su poderío militar, posterior a la segunda guerra mundial, este periodo también se conoce como la Gran Depresión. Y, por último, el tercer periodo que se inicia en 1973 y aún no concluye, el cual está relacionado con la adecuación social y técnica del mundo al dominio del capital estadounidense, la crisis del petróleo y el abandono progresivo del patrón de paridad oro – moneda e inicio del papel moneda (Veraza 2008). En los Estados Unidos, por ejemplo, aunque ha habido 35 ciclos económicos y crisis en más de 150 años que van desde 1834 hasta nuestros días, tan solo dos de ellos, las grandes depresiones de 1873 – 1893 y 1929 – 1941, califican como crisis generales (Shaikh 1990).

Estas crisis se presentan inicialmente en las grandes potencias capitalistas, que son los países de centro y se trasladan a los países periféricos, cuando los primeros a través de sus relaciones de dominación y explotación, pretenden restaurar el sistema económico, emitiendo divisas sin sustento material e implementando e imponiendo condiciones de producción deslocalizadas en los países de periferia, por parte de las grandes corporaciones transnacionales, bajo el amparo de los Estado Nacionales y las políticas neoliberales, caracterizadas por profundas y regresivas reformas laborales para favorecer la inversión extranjera y destruyendo las industria y el mercado doméstico, para que el capital global de la clase capitalista trasnacional pueda fluir y reactivar su ciclo acumulación – ganancia (Robinson 2007; Estrada 2009)



Aunque, si bien es cierto que las crisis estructurales del capitalismo inician a la par de su consolidación como parte del sistema mundo y estas persisten hasta hoy en día, también es cierto que el capitalismo hoy es el sistema económico dominante en el planeta y ordena todos los procesos de producción en todos los países del mundo. Esto se logra, porque primero, para el siglo XIX el modo de producción capitalista, en cabeza primero, de imperios Europeos y posteriormente con más fuerza del imperio de Estados Unidos, logra la colonización de todos los países de periferia y con ello la subsunción formal y real de trabajo al capital, proletarizando gran parte de la humanidad y segundo, para el siglo XX la lógica de acumulación capitalista centra también su atención en el desarrollo de la tecnología, con la subordinación de las ciencias y el trabajo intelectual a la creación de nuevas necesidades y satisfactores (valores de uso) que posibilitaron una mayor acumulación de capital (Veraza 2008; Vega 2013).

Este modo de operar genera una respuesta social, que movilizó en 1968 la protesta de una gran masa de estudiantes, profesores y del proletariado a escala mundial en contra de dos cosas fundamentalmente, la explotación de la clase trabajadora que alcanzó magnitudes insoportables y la creación de valores de uso nocivos para la humanidad, como las armas por parte de la industria armamentista, la producción a gran escala de alimentos industriales, las drogas, entre otros (Veraza 2008).

Sin embargo, lo novedoso, interesante y necesario en el marco de la crítica sistemática y seria al proyecto civilizatorio de la sociedad moderna capitalista, es lo que logra esta categoría explicativa al identificar y describir como, al subsumir la esfera del consumo al capital (ideología y régimen económico de acumulación), este sistema social, además de acumular más capital, subordina al sujeto social libertario que se le contraponen como fuerza política, que emerge de sí mismo.

Esta afirmación se soporta en la problematización de dos valores de uso producidos al interior del desarrollo tecnológico del sistema, que transforman la subjetividad de ese momento y colocan condiciones sociales para la protesta, la píldora anticonceptiva y el LSD, la primera libera la sexualidad del sujeto, en especial a la mujer del vínculo, placer y procreación (Veraza 2008), situación que transforma las relaciones de pareja y la estructura de la familia nuclear, no todas las parejas de hombres y mujeres se vinculan para tener hijos(as) necesariamente, y la segunda (el LSD) genera la cultura psicodélica, en la que la psiquis del individuo se articula a la cultura, la subjetividad se

transforma, pero no se transforma la realidad objetiva del sistema. El LSD transforma al sujeto en un sentido alienante, pero precisamente psicodélico, el individuo de ese momento transformó su forma de ver la realidad, se movilizó, protestó y construyó un mundo para él, pero dejó al capital la transformación objetiva de dicha realidad.

Porque si bien los movimientos sociales de 1968 colocan sobre el panorama mundial elementos cruciales para la crítica al capitalismo como, la subsunción de todas las esferas de la vida social al capital, aquellas donde se produce y no se produce plusvalor, con el único fin de optimizar su reproducción y la emergencia de un sujeto social revolucionario de escala mundial que responde a este proyecto, la subordinación de este sujeto social a través de la subsunción real del consumo al capital matiza y neutraliza la protesta social sin lograr una transformación profunda del sistema. Al respecto, este fenómeno puede explicarse desde los planteamientos de Slavoj Žižek que son esclarecedores, en cuanto coloca el debate de la ideología como una de las determinaciones cruciales para entender la dinámica del mundo actual, en la que no necesariamente la ideología “en sí”, es decir la noción inmanente de la ideología como una doctrina, un conjunto de ideas, creencias, conceptos y demás, destinado a convencernos de su “verdad”, y sin embargo al servicio de algún interés de poder inconfeso, ni una ideología para sí, que se expresa a través de los aparatos ideológicos del Estado (las instituciones, los rituales y las prácticas que le dan cuerpo), en la actualidad lo que se presenta es un tercer continente de fenómenos ideológicos, una elusiva red de actitudes y presupuestos implícitos, casi “espontáneos”, que constituyen un momento irreductible de la reproducción de las prácticas “no ideológicas” (económicas, legales, políticas, sexuales, etc.). Por esa razón, una referencia directa a la coerción extra ideológica del mercado, por ejemplo, es un gesto ideológico por excelencia: el mercado y los medios masivos están interrelacionados dialécticamente; vivimos en una “sociedad del espectáculo” (Guy Debord) en la que los medios estructuran de antemano nuestra percepción de la realidad y hacen la realidad indistinguible de su imagen “estetizada” (Žižek 2003).

Y en este sentido, el éxito del capitalismo en este momento histórico que determina aún el tiempo presente, es la producción de valores de uso como la televisión, el cine, las drogas, el automóvil, los alimentos industrializados, la internet, la tecnología comunicativa, las armas, entre otros, objetos que han logrado transformar la subjetividad

de la humanidad, en la constitución de un sujeto social y una comunidad doméstica global funcional al capitalismo. Para este momento de manera inteligente los capitalistas se preguntaron, no solo por las condiciones objetivas para seguir explotando más plusvalor del obrero asalariado, sino por la subjetividad de dicho obrero y de la comunidad doméstica global, en aquellos escenarios de la vida cotidiana en donde no necesariamente se produce plusvalor, pero si se generan condiciones para su explotación (Veraza 2008).

A continuación, se detallarán los planteamientos que soportan la categoría explicativa, subsunción real del consumo al capital en la comprensión del consumo como una esfera que, siendo parte del ámbito privado del individuo y la familia, desde la postura del autor constituye en la actualidad una de las determinaciones claves a nivel económico, político y cultural para el proceso de acumulación del capital.

En primera medida, esta subordinación del consumo al capital se logra por la intrínseca vinculación que existe entre la corporalidad humana como sujeto de necesidades, de quien emerge no una o dos, sino toda una multiplicidad de necesidades y el conjunto de satisfactores para los cuales debe disponerse de un sistema social que garantice su producción y circulación para el consumo. Dicho sistema o ciclo vital, necesidad-satisfactor-producción-circulación-consumo (Dussel 2014), se ha constituido en la base que el capital ha subsumido para sí, para su reproducción. Es en esta esfera de lo doméstico, de lo privado donde se reafirma la vida y la subjetividad de cada individuo, por ello resulta fundamental su abordaje en la comprensión de la determinación social del proceso salud –enfermedad– atención de individuos y colectivos.

El dominio alcanzado por el capital mundial desde finales del siglo XIX hasta la actualidad logró someter los valores de uso a las necesidades de acumulación del capital, planteamiento contrario a las prácticas económicas de las sociedades precapitalistas o las propuestas de economías alternativas, cuyo ciclo parte de la corporalidad humana, sus necesidades, la producción de satisfactores (valores de uso) y el consumo, para iniciar el ciclo de la producción, a través de un consumo productivo.

La subsunción real del consumo al capital, se presenta formalmente en su aspecto de forma y cantidad, y cualitativamente al transformar el contenido material de los valores de uso para responder a las necesidades de reproducción ampliada del capital. Esta última determinación hace referencia a que:

El sometimiento capitalista de los seres humanos ya no es sólo económico y político, ni solamente ideológico y cultural —incluido el sometimiento moral—,

sino que pasa a ser también fisiológico pues dependemos más vitalmente del modo de vida y no sólo del modo de producción instaurado por el capital. Y no se trata de la dependencia producida por adicción a los cigarrillos, licores o drogas, sino por todo el sistema capitalista de necesidades, también las que parecen inocuas.

(Veraza 2008, 98)

El nuevo cuerpo material productivo se desdobra en un cuerpo material consuntivo igualmente necesario y sistemáticamente construido para garantizar la reproducción ampliada del capital y por ende el sometimiento integral del sujeto social a las necesidades de producción y reproducción del capital. Esta sería una definición formal y sucinta del concepto de subsunción real del consumo bajo el capital. Ahora bien, si en el capitalismo se hizo históricamente imprescindible la constitución de un cuerpo material consuntivo que le permitiera someter a la población y apuntalar su proceso de acumulación, nada más fácil para el observador teórico que hipostasiar el consumo contemporáneo al intentar explicar la coyuntura (Veraza 2008).

En segundo lugar, la lucha por el consumo ocurre fuera del proceso de trabajo, sea en el campo o en la ciudad, pero, por otro lado, existe en referencia directa no al valor, sino al valor de uso, al contenido de los bienes que el salario puede comprar. Pues, en efecto, lo que el asalariado puede comprar con lo poco que obtiene puede tener varias configuraciones materiales cualitativas, tanto en lo alimentario como en lo habitacional o lo cultural, en lo recreativo y demás (Veraza 2008). Pero, no por ello, se explica la esfera del consumo, sus implicaciones en el modo de vida y en la salud de los sujetos, desde el consumo mismo, aislado del todo el proceso de producción, por ello Veraza marca la diferencia de esta categoría con el concepto de “sociedad del consumo”, “capitalismo del desperdicio”, “sociedad postindustrial”, teorías que se sitúan en la comprensión y explicación de la esfera del consumo en relación al campo cultural, o a los efectos del consumo sobre el planeta y salud de las personas, pero tocan el proceso de producción y de valorización del capital tangencialmente. La subsunción real del consumo al capital, por el contrario, compete a la explicación de la explotación de plusvalor a la clase obrera, la reproducción de esta explotación y su ley de desarrollo: la ley de la tendencia decreciente de la ganancia, pues ello permite investigar y exponer como el sometimiento de la producción se extiende hasta incluir orgánicamente a la esfera del consumo (Veraza 2008).

La subsunción real del consumo bajo el capital es entonces la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital correspondiente con la medida mundial del capitalismo. Tan redondo como el dominio del capital sobre el mundo es su dominio de toda la sociedad, desde la producción hasta el consumo. Tan redondo y real, no sólo formal. Sólo un sometimiento real del proceso de reproducción social como un todo puede corresponder a la subsunción real del mundo por el capital, pues el mundo es el valor de uso total de la reproducción íntegra de la humanidad (Veraza 2008).

Subsumir la reproducción social de los seres humanos, es garantizar el despliegue total del capital, porque como se expuso en párrafos anteriores es en el consumo, escenario de satisfacción de las necesidades sociales, y en la producción de los seres humanos, como especie y sujetos sociales donde toda sociedad puede materializar su proyecto civilizatorio, pero es tal la complejidad por suerte de la experiencia humana, que todo proyecto emerge y se consolida en su propia contradicción, el proyecto civilizatorio del capitalismo y la modernidad es como una serpiente que se come su propia cola, el capitalismo destruye aquello que le da vida, destruye a la humanidad y al planeta, destruye la vida misma y por eso se mata así mismo. Desde esa realidad emergen múltiples subjetividades que responden frente a esta racionalidad, por ello la movilización social en la actualidad debe comprenderse como un cuerpo amorfo, con sentido, pero con múltiples formas y direcciones y sujetos, de tal complejidad, como la realidad social misma.

De este proceso, es necesario precisar aún más lo correspondiente al vínculo que esta tiene con el desarrollo de las fuerzas productivas tecnológicas, es decir la producción de máquinas o valores de uso tecnológicos y el desarrollo de las fuerzas productivas procreativas, la fuerza de trabajo de hombres y mujeres. Esta determinación interna y no mero nexo externo, ocasional o coyuntural, muestra que a través de los valores de uso no solo se genera una dependencia económica, política y cultural, que cambia nuestros modos de vida y la configuración societal, sino que además se genera una dependencia fisiológica.

“Hoy es patente que los nuevos fenómenos en el ámbito del consumo, propiciados por la alteración de los alimentos en los últimos 150 años, ha mermado la capacidad de los sujetos para construir cotidianamente su *physis*, su emocionalidad y su intelectualidad hasta el punto en que las personas se vuelven adictos de sus objetos de consumo” (Barreda 2007, 10-11).

La producción de alimentos procesados industrialmente como el azúcar, los embutidos, enlatados, las papas fritas, bebidas refrescantes tipo coca cola, aparentemente inocuos, están generando serios daños en nuestro organismo. En la India, en febrero de 2004 se identificó que en bebidas como: la Coca-Cola, la Coca – Cola Light, Pepsi, Fanta, Sprite y 7- up había presencia de cerca de 40 veces más los niveles de pesticidas permitidos por la Unión Europea y el azúcar blanca refinada, por su parte, por el rápido desdoblamiento obliga al organismo a realizar un esfuerzo repetido que distorsiona el funcionamiento pancreático y propicia la diabetes o el hiperinsulinismo (Veraza 2007). A esta situación se suma que el sostenimiento de estas industrias alimenticias, se ha logrado gracias a, primero la propaganda ideológica que vende un producto nocivo para el organismo como máxima expresión de disfrute, realización y satisfacción y segundo, al poder económico y político que poseen estas transnacionales, al permitirles transgredir normativas laborales, humanitarias y ecológicas, como es el caso de la Coca – Cola, quien es responsable en Colombia, México, Perú, Guatemala, Atlanta y Bruselas de la violación de los derechos laborales de cientos de trabajadores y en algunos países como Colombia y Guatemala, por la muerte de sindicalistas. También es su responsabilidad la apropiación de grandes cantidades de agua de zonas rurales, para venderla como agua embotellada y la contaminación de otro tanto, con los desechos tóxicos y la utilización de agua contaminada para su proceso de producción (Veraza 2007).

Tal fue el caso del movimiento iniciado por mujeres de la tribu Plachimada de Kerala, en la India y continuado por juristas, parlamentarios y científicos de esta región, que logró que el gobierno de Kerala retirará en el año 2004 la licitación a la empresa Coca-Cola, declarando el agua y el aire como bienes comunes. El movimiento de Kerala impulsó movimientos similares en otras regiones del país donde el impacto de la presencia de Coca-Cola sigue siendo altamente perjudicial en la cadena alimentaria y en la economía (Shiva 2005).

Estas son situaciones ejemplares, porque hacen evidente la subsunción real del consumo al capital, como un ciclo en el que se cierra la subsunción de la vida al capital, pues allí se muestra, primero una de las maneras en las que el capitalismo a través del consumo, encubre la expropiación de tiempo y calidad de vida de todas aquellas personas que consumen alimentos contaminados, aparentemente inocuos, en el marco de estilos de vida creados ideológicamente por el mismo capitalismo, segundo, expropiación de tiempo

de vida y vida de los trabajadores y tercero, despojo a las comunidades rurales de recursos vitales, para convertirlos en propiedad privada, o la contaminación de los mismos sin ninguna regulación.

Por otra parte en cuanto al vínculo entre fuerzas productivas tecnológicas y procreativas además de la producción de valores de uso para el consumo, incluyendo aquellos nocivos referenciados anteriormente, hace referencia también a la producción de maquinarias y tecnología apropiadas como capital variable en el proceso de trabajo, por ello Veraza (2008) incorpora dentro de la categoría subsunción real del consumo al capital, el consumo productivo, pues tal como lo plantea Marx (2007), el proceso de producción es un silogismo, en el cual el sujeto que produce el objeto que se convierte en producto para ser consumido, consume las materias primas y la tecnología que participa en el proceso de producción.

Para finalizar queda por decir que el sometimiento que hace el capital de todas las esferas de la producción de la vida social de los seres humanos y del planeta es resultado de una ley natural del desarrollo, que descubrió Marx, la tasa decreciente de la ganancia. Esta ley de acumulación capitalista contiene en su esencia una profunda contradicción, en razón a que la producción de plusvalor se logra con la explotación del trabajador y de la naturaleza, eso implica que, a mayor riqueza por parte del capitalista, mayor explotación y miseria en el trabajador y mayor deterioro de la naturaleza. De igual manera el crecimiento del capital constante, que corresponde a la maquinaria y a la tecnología como una condición necesaria para la producción de plusvalor por parte del trabajador, es mayor que el crecimiento del capital variable, los dos escenarios, mayor explotación de la clase trabajadora, decrecimiento del capital variable y mayor crecimiento de capital constante, deteriora la fuente de plusvalor, la fuerza de trabajo.

En efecto, el capital constante crece con más celeridad que el capital variable y por ello se va agotando la fuente de plusvalor (capital variable). Así, la creciente miseria relativa en el polo del capital variable y de la clase obrera en general, dificulta crecientemente que el plusvalor sea producido y acumulado en la medida en que lo requiera la expansión del capital constante. (Veraza 2008, 155)

Esta contradicción central en el funcionamiento de la sociedad capitalista, que se manifiesta entre la renovación técnica incesante de los procesos industriales, obligada por la competencia intercapitalista con la necesidad de obtener ganancias extraordinarias y la baja tendencial de la tasa de ganancia que esta tecnificación produce al desplazar trabajo vivo por trabajo muerto, demuestra los límites históricos del capitalismo. Marx indica que

la actuación de diversas influencias contrarias frena e incluso invierte temporalmente, el descenso de la tasa de ganancia. Una mayor intensidad de la explotación, salarios más reducidos, capital constante más barato, importación de bienes salario o medios de producción baratos, migración de capital hacia regiones de mano de obra barata y recursos naturales igualmente más “baratos”, pueden actuar para elevar la tasa de ganancia, al aumentar la tasa de explotación y/o bajar la composición orgánica del capital. Sin embargo, justamente porque estas contradicciones operan dentro los límites estrictos del capitalismo, la caída por largo periodo de la tasa de ganancia sobresale como tendencia dominante (Shaikh 1990).

La evidencia de esta ley natural del capitalismo la encontramos en los indicadores de crecimiento económico logrados en los años gloriosos del boom de la posguerra, cuando el PIB alcanzó un 10%, sin embargo, desde 1973 pese a todos los procesos de reestructuración y ajustes que ha traído el neoliberalismo, el PIB mundial no supera el 4% (Libreros 1999).

Aunque académicos como Orlando Gutiérrez Rozo, profesor de la Universidad Nacional de Colombia, consideran que la lógica productiva y de crisis capitalista no solamente tiene como única causalidad la tasa de ganancia, sino que también la sobreproducción, el fuerte apoyo de la generación de excedente en la plusvalía absoluta y relativa y el carácter y tipo de la inversión extranjera directa participan en el espectro de las causalidades (Gutiérrez 2008).

Desde la perspectiva de Piketty (2014), si bien defiende la corriente capitalista liberal, se rescata el análisis que hace de la crisis del capitalismo, desde las desigualdades en la distribución de la riqueza y el ingreso, al plantear que, el estancamiento o el lento crecimiento de la economía a nivel mundial, que no ha superado el 4 o 5% anual y que en la actualidad, la tasa de crecimiento de los países que están a la vanguardia en desarrollo tecnológico mundial, no podrá ser superior al 1 – 1,5% anual a largo plazo, sin importar qué política se aplique, es una resultante de que la tasa de rendimiento privado del capital suele ser muy superior a la tasa de crecimiento del ingreso y de la producción, es decir la desigualdad en el ingreso y la producción.

Por su parte Sahikh (1990) expone la teoría del subconsumo, que explica que en tanto a los trabajadores se les paga menos del valor total del producto neto, su consumo nunca es suficiente para comprarlo: el consumo de los trabajadores genera una “brecha



de demanda” y cuanto mayor sea la participación de las ganancias en relación con los salarios en el valor agregado, tanto mayor será esta brecha. Aunque la clase capitalista consume una porción de sus beneficios y ello contribuye a disminuir la brecha, el grueso de su ingreso se ahorra. Sin embargo, si no se cubriera la porción de la brecha de demanda que corresponde a los ahorros de los capitalistas, no se vendería parte del producto, de tal manera que el sistema se contraería hasta que las ganancias fueran tan escasas que los capitalistas estarían forzados a consumir todos sus ingresos y en consecuencia bajaría la inversión y se estancaría el crecimiento.

En conclusión, si bien no todos los autores y las explicaciones confluyen en torno a la ley natural de la tasa decreciente de la ganancia descubierta por Marx, como única causa del decrecimiento o estancamiento económico, esta sí permitió comprender que aunque se perfeccione la tecnología y se expanda su uso en todo el proceso de producción con la finalidad de aumentar el capital, tal como lo plantea Marx, la maquinaria, la tecnología, la materia prima, sólo transfiere su valor durante la producción de la mercancía, a través del consumo productivo que hace el obrero de este valor de uso durante el proceso de trabajo, y es el plus trabajo de este último que produce plusvalor. Pero específicamente la ley de tendencia decreciente de la ganancia se asocia a que la tasa de la ganancia decrece conforme se incrementa la suma de capital constante y capital variable, pues el crecimiento del capital constante es mayor que la del capital variable y sólo este último produce plusvalor.

Para contrarrestar la tendencia decreciente de la ganancia propia de la acumulación del capital, el capitalismo debe someter todas las esferas de la producción, de la vida social y del planeta, pues a través de lo que Veraza ha llamado la subsunción real del consumo al capital el capitalismo tiende a salir de sus crisis estructurales.

Por último y a manera de cierre de este subtítulo la subsunción real del consumo al capital se asume como la manera en que el capitalismo subsume todo el proceso de producción y reproducción social, lo público de las esferas de la producción, la distribución y el intercambio y lo privado – doméstico en donde se encuentra el consumo. La subordinación real del consumo al capital es la subsunción real del consumo humano y del consumo productivo y de sus premisas materiales (el espacio geográfico y el ecosistema). Para ello genera todas las condiciones materiales para la explotación de plusvalor que no solo se agota en la subsunción real del trabajo al capital, sino en el

desarrollo de las fuerzas productivas técnicas (telecomunicaciones, medios de comunicación, maquinaria y demás) y la producción de valores de uso que garanticen la apropiación por parte del capital del consumo humano y el consumo productivo, pero es también la subsunción real de esa otra premisa del proceso de trabajo que es el propio sujeto humano en tanto valor de uso peculiar, es decir, en tanto procreador de la fuerza de trabajo que debe ser explotada. Es así como la subsunción real de las fuerzas productivas procreativas bajo el capital inicia desde el nivel familiar y doméstico y avanza hacia las formas de asociación personal, civil y políticas e incluye la refuncionalización de la cultura en tanto aparato formador de sujetos (Veraza 2008).

### **1.5. Juventud y Drogas**

Para abordar teóricamente el tema de los jóvenes voy a utilizar el concepto de crisis de identidad desde la perspectiva de Erikson, la postura de Vygotsky en cuanto a estudiar los procesos psicológicos de manera integrada, no como una simple agregación de elementos, sino como proceso que obedece a un sistema que en su conjunto, sólo puede ser explicado por el relacionamiento de cada una de las partes en el todo y el todo en las partes, su teoría de los intereses en el desarrollo psíquico del adolescente, el tema de la modernidad como el lugar y el momento en el que el joven de hoy se estructura y dinamiza y el concepto de juventud desde una perspectiva de sociedad de clases sociales. Al finalizar esta conceptualización se abordará el tema del joven y su relación con las drogas, en el marco de los postulados sobre la psicología evolutiva de Erikson y Vygotsky.

El desarrollo del ciclo vital humano, sólo es entendible como la síntesis producida por la confluencia de la maduración orgánica y la historia cultural. Es así que la adolescencia y la juventud, si bien tiene una base biológica, son fundamentalmente categorías con las cuales la sociedad moderna ordena y delimita ciertos sectores de la población, con la edad como criterio clasificatorio, aunque sus fronteras son sociales antes que meramente etarias; están socialmente construidas y, por lo tanto, varían histórica, geográfica y culturalmente” (Urresti 2000).

Sobre este momento de la vida, dos aspectos que considero relevantes para esta tesis, la identidad, desde los planteamientos de Erikson y los intereses a partir de la teoría de Vygotsky. En cuanto a la identidad, es una construcción humana que integra aspectos psíquicos, sociales e históricos sobre una base biológica y se constituye sobre pautas

culturales tradicionales o de nuevo orden. Para el caso del joven, su búsqueda se logra en la medida en que interactúa en una dimensión comunitaria con otros, ningún yo puede constituir una isla para sí mismo, inicialmente los aprendizajes provienen de los modelos parentales y posteriormente de los modelos comunitarios. En este proceso y dependiendo de la coherencia ideológica del sistema social, la juventud en particular, se da cuenta si el sistema es lo suficientemente fuerte y consistente para ser confirmado por el proceso de identidad o lo bastante débil para sugerir su renovación, reforma o revolución.

La construcción de identidad está atravesada por una dinámica de conflictos y estados mentales contradictorios, la naturaleza conflictiva puede estar influenciada por el pánico latente de un periodo histórico específico y que en general es resultado de tres formas básicas de aprehensión humana: miedos despertados por nuevos acontecimientos, tales como descubrimientos e inventos (las armas), ansiedades despertadas por peligros simbólicos, con relación a una desintegración de ideologías existentes y el temor de un abismo existencial desprovisto de significado espiritual. Los estados mentales contradictorios por su parte, se pueden expresar en un sentido de vulnerabilidad exacerbado y alternativamente otros de grandes perspectivas individuales (Erikson 1972).

La formación de la identidad lleva implícita una crisis entre los dominios de la psique que propone el psicoanálisis; el “ello”, que corresponde a un caldero de pulsiones primitivas y deseos primarios; el “yo”, el cual está relacionado con la organización de funciones mediadoras entre el ello y el mundo exterior y el “superyó”, que hace referencia a la internalización de normas que protegen la mediación del yo, sin embargo, desde la perspectiva de Erikson, la crisis de identidad, no es sólo cuestión de auto imágenes o aspiraciones, roles y oportunidades contradictorias, sino un padecimiento central para la totalidad de la interacción ecológica de un organismo mental con su medio ambiente, siendo éste para el ser humano el universo social compartido. Los síntomas de la confusión de identidad, podrán ser, por tanto, encontrados en la esfera psicosomática al igual que en la psicosocial, en el tiempo, al igual que en el individuo (Erikson 1972).

Y Aunque la crisis de identidad no corresponde solamente a la juventud, pues si bien los adultos dan la espalda a las cuestiones de la identidad para ocuparse de sus compromisos familiares, cívicos y laborales y esto no puede tomarse como una garantía de que ya han trascendido u olvidado lo que una vez fue parte de sus correrías de juventud, es la adolescencia la etapa de la vida en la que el ser humano se encuentra en el clímax de

su vitalidad y su potencia, en la que el yo debe integrar formas nuevas de experiencia intensiva, ya que el orden social debe proporcionar una identidad renovada para sus nuevos miembros y poder así reafirmar o renovar su identidad colectiva (Erikson 1972).

Entonces ¿qué es la adolescencia y que en ella corresponde a la crisis de identidad? La adolescencia es vista generalmente como una etapa intermedia alternativamente vigorizante y desconcertante de un pasado definido en extremo que debe ser abandonado y de un futuro aún pendiente por identificar y con el cual identificarse. Incluso la adolescencia parece cumplir la función de confiar a la persona en crecimiento los logros posibles y los ideales comprensibles de una civilización en existencia o en desarrollo. Esta etapa en el ciclo vital corresponde a una fase crítica marcada por la exasperación recíproca del conflicto interno y la desorganización social, que no está aislada de la epidemiología de una época determinada y los conflictos ocultos de las generaciones (Erikson 1972).

Atañe a este momento también, lo que Erikson denomina una moratoria psicológica, periodo en el que el joven puede dramatizar, o por lo menos, experimentar con pautas de conducta que son (o no llegan a ser) infantiles y adultas a la vez, y sin embargo incorporarse con frecuencia en forma aparatosa a ideales tradicionales o nuevas direcciones ideológicas. Las expresiones juveniles transitan a medio camino entre el juego de los niños y los aspectos ritualizados de la sociedad adulta. Al negociar ambas fronteras, los jóvenes pueden ser capaces de compartir conflictos transitorios que de otra manera podrían obligar a cada individuo a improvisar su propia neurosis o conducta delincuente. La mayoría lograr superar esto, pero es importante visualizar en qué grado el mundo adulto, con sus hábitos ceremoniales en terrenos de la más grande y duradera importancia, siguen expresando la necesidad de la ficción ritual (Erikson 1972).

Incumbe a este momento de la vida, desde el pensamiento de Piaget, procesos cognoscitivos que hacen plausible la tesis de que la juventud piensa ideológicamente, es decir, con una combinación de una orientación narcisista y egocéntrica, determinada a adaptar el mundo para sí, con una devoción a esquemas y códigos idealistas y altruistas, ya sea que su posibilidad pueda ser probada o desmentida mediante la lógica adulta o que no lo sea. Lo que expone al joven, dependiendo de los contextos históricos y de los líderes inteligentes de turno, ser conducido por creencias y acciones en las que las fronteras entre la travesura y la delincuencia, la aventura y el drama político son difíciles de definir (Erikson 1972).

El vínculo entre la vida interna del ser humano y el mundo social, tiene una especificidad en el adolescente, relacionada con su necesidad de unirse entre sí, en pequeños círculos y “subculturas” y eventualmente vincularse a tendencias ideológicas a gran escala, del pasado o del presente, mientras que unos pocos se encierran dentro de estados enfermizos de aislamiento individual igualmente desconocidos en su vida pasada. Aquí la fuerza del yo parece depender no solo de la experiencia preadolescente del individuo, sino también del apoyo que recibe de subculturas adolescentes y del proceso histórico en desarrollo (Erikson 1972). En este sentido las necesidades de una adolescente durante su crisis de identidad son: además de algunos sustitutos parentales, un vigoroso grupo de iguales, un universo ideológicamente integrado y la experiencia de una mutualidad escogida de personas y grupos encontrados por primera vez.

Con respecto a la orientación moral y ética, le corresponde a la infancia el aprendizaje moral, en términos de lo correcto e incorrecto, a la adolescencia la experimentación ideológica y al adulto la consolidación ética. El niño aprende a ser moral al internalizar las prohibiciones de aquellos que le son significativos y aunque sus conflictos morales continúan en la adolescencia, estos quedan bajo la primacía de un pensamiento ideológico, entendiendo ideología desde la postura de Erikson, como un sistema de directrices aglutinadas, aunque no exclusivamente, por la lógica totalista y la convicción utópica, que por la comprensión cognoscitiva o la experiencia pragmática. La ética por su parte, resulta de la aceptación de un sentido universal de valores con visión y previsión, con anticipación de responsabilidades inmediatas, una de las cuales es transmitir estos valores a la generación siguiente. Frente a este continuo entre moralidad y ética, la juventud particularmente agitada y exasperada restablece una posición pre moral que niega toda necesidad de una moralidad, una posición amoral que hace alarde de las normas aceptadas, una posición anti moral que niega militantemente toda autoridad y al final una posición antiautoritaria y sin embargo moralista al condenar al mundo adulto con la pasión de los justos (Erikson 1972).

La terminación de la adolescencia puede identificarse a través de tres necesidades evolutivas: una identidad unida a alguna eficacia, una sexualidad ligada a un estilo de intimidad, y la anticipación de volverse en poco tiempo, responsable de la siguiente generación (Erikson 1972).

Vygotsky (1931) plantea por su parte que el problema de los intereses es la clave para entender el desarrollo psicológico del adolescente, el interés en su forma superior, al hacerse consciente y libre, se presenta ante nosotros como una atracción *para sí*, a diferencia del impulso instintivo, que es una atracción *en sí* y considera que los intereses no se adquieren ni se tienen en forma innata; se desarrollan. Las funciones psicológicas del ser humano, en cada etapa de su desarrollo, no son anárquicas ni automáticas ni causales, sino que están regidas por determinadas aspiraciones, atracciones e intereses, sedimentados en la personalidad. Esas fuerzas, que motorizan el comportamiento, varían en cada etapa de la vida y hacen variar la conducta. Por tanto, es erróneo analizar el desarrollo de funciones y procesos psicológicos sólo en su aspecto formal, independientemente de su orientación, de las fuerzas motrices que ponen en movimiento los mecanismos psicofisiológicos. El estudio puramente formal del desarrollo es en realidad anti genético, porque en cada nueva etapa se modifican no sólo los mecanismos sino también las fuerzas motrices (Vygotsky, 1931).

En la adolescencia, según Vygotsky (1931), los hábitos, en tanto mecanismos de comportamiento ya conformados, no cambian radicalmente, pero sí los intereses y necesidades, retoma los planteamientos de Woodworth, quien considera que la capacidad de la psique humana de adquirir nuevos mecanismos equivale a la capacidad de adquirir nuevas aspiraciones, ya que todo mecanismo, que se halla en la etapa de desarrollo, cuando alcanza una cierta efectividad, sin haberse convertido aún en automático, viene a ser por sí mismo una aspiración y posiblemente un motivo de acciones que se hallan fuera de su funcionamiento directo.

De Lewin integra su crítica sobre los hábitos como fuerza motriz del desarrollo, al reconocer que los nexos creados por la costumbre no son jamás, como tales, motores del proceso psicológico. Por el contrario, los hábitos y los mecanismos asociativos no actúan de manera caótica, automática, carente de todo sistema, por sí mismos, todos ellos son impulsados a la acción como unos momentos subordinados de una estructura general, de un todo general, de una tendencia dinámica general dentro de la cual adquieren su significado funcional y su sentido. La propia combinación de los hábitos, el orden de su puesta en marcha, su estructura y modos de actividad están determinados en primer lugar por la organización y las complejas relaciones existentes dentro de dicha tendencia dinámica. Esas tendencias dinámicas integrales que determinan la estructura de la

orientación de nuestras reacciones son las que podemos calificar de intereses con pleno fundamento. La fuerza impulsora de la actividad humana o aspiración no es una simple suma mecánica de excitaciones o impulsos instintivos. En contraste, estas aspiraciones se encuentran íntimamente ligadas a las necesidades, no solo a aquellas que han garantizado la sobrevivencia, si no a las que fundamentalmente nos han constituido en sujetos sociales e históricos, las que nos han permitido el desarrollo de nuestro potencial humano, ya que a ellas atribuimos, por una parte, la fuerza impulsora para la acción, las consideramos como un manantial que origina las inclinaciones e intereses y, por otra, afirmamos que las necesidades tienen un determinado valor objetivo con relación a todo el organismo (Vygotsky 1931).

La investigación y los planteamientos teóricos de Vygotsky sobre el desarrollo psíquico del niño y el adolescente se fundamentan en el reconocimiento de la unidad e indisolubilidad de la forma y el contenido, de la estructura y la función, por ello cada etapa en el ciclo vital es una compleja síntesis del desarrollo cultural del organismo que sobre una base biológica, se relacionan, organizan, potencian y despliegan factores asociados, a la vida social y a la actividad laboral del niño y del adolescente. Para el adolescente en el período de la maduración sexual la formación de conceptos se encuentra en el centro del desarrollo del pensamiento. Se trata de un proceso que representa en realidad los auténticos cambios revolucionarios tanto en el contenido como en las formas del pensamiento en la juventud (Vygotsky 1931).

Los cambios que experimenta el pensamiento del adolescente en su proceso de dominio de los conceptos son, en gran medida, cambios de índole interna, estructural e íntima que no suelen exteriorizarse, ni ser visibles para el observador. El paso al pensamiento en conceptos abre ante el adolescente el mundo de la conciencia social objetiva, el mundo de la ideología social. El adolescente, cuando asimila correctamente ese contenido que tan sólo en conceptos puede presentarse de modo correcto, profundo y completo, empieza a participar activa y creativamente en las diversas esferas de la vida cultural que tiene ante sí y a desarrollar su autoconciencia en función del lugar que ocupa en la producción social. En la edad juvenil, cuando el individuo ocupa o bien se dispone a ocupar en breve una u otra posición en la producción social, es cuando ésta llega a su pleno desarrollo. La historia del escolar y del joven es la historia del desarrollo intenso y de la formación de la psicología e ideología de clases (Vygotsky 1931).

Otra característica del adolescente es un acusado espíritu crítico y una mayor exigencia de que lo dicho se demuestre. La insistencia de la demostración es muy destacada en esta etapa. El espíritu de contradicción se manifiesta también en el contenido de su pensamiento, es decir, en el contenido de su pensamiento hay momentos contradictorios. El adolescente es, por una parte, extremadamente impresionable, muy sensible, posee gran capacidad emotiva y, por otra, es obtuso afectivamente, frío e indiferente, atributos que se acompañan también de un desarrollo intenso de la autopercepción, de la autoobservación y del conocimiento profundo de la realidad interna, del mundo de las propias vivencias, de la autorreflexión como parte de la construcción de autoconciencia y esto lo logra en una fuerte conexión con su contexto histórico y cultural (Vygotsky 1931).

Desde una perspectiva de sociedad de clases el desarrollo de la adolescencia como constructo histórico de la modernidad, no es igual para la clase burguesa y la clase trabajadora, ni para el campesino, el joven urbano, afro descendiente, mestizo o indígena, mientras para los jóvenes burgueses y blancos puede significar un período de moratoria social dedicado al aprendizaje formal y al ocio, para los jóvenes obreros, afrodescendientes e indígenas puede ser una de las consecuencias de la industrialización, que los expulsa del mundo del trabajo, los despoja de sus tierras y los condena al paro forzoso y a la calle, es decir el desarrollo de la adolescencia está atravesado por la posición social, en cuanto ésta se expresa diferente y desigual, según la clase social y la etnia.

Atendiendo a la juventud desde la óptica moderna occidental, como resultado de la integración cultural sobre una base psicosomática que ha transitado por diferentes momentos históricos e ideologías, se hará una descripción general de algunos de estos momentos, la Generación Boy Scout, tal ideología era una combinación de patriotismo, darwinismo social y culto a la adolescencia. Baden-Powell, su mayor exponente, se enorgullecía de comprender el "espíritu del chico" y aunque su imaginación fue prodigiosa en la producción de rituales, canciones y festivales adaptados a la maleable naturaleza del adolescente burgués; tenía poca experiencia con el estilo de vida de los trabajadores. Los pantalones cortos y la segregación de sexos podían imponerse a los chicos de clase media, pero era difícil que fuese popular entre la gran mayoría de los chicos obreros (Feixa 2006).



La Generación Komsomol con quienes se instaló el servicio militar obligatorio para todos los jóvenes que hubiesen cumplido 20 años de edad y cuya finalidad era defender la patria, pero también la participación de los mismos en el triunfo de la revolución soviética, en 1917 y cuyo impacto se constituyó en el otro gran “acontecimiento generacional”, provocó la decisión y participación de los jóvenes en los asuntos militares. Se trató de una nueva organización juvenil, inspirada por el modelo boy scout, pero adaptada a las necesidades del estado revolucionario: los chicos y las chicas (la división sexual desaparece) son agrupados en grados de edad que sirven para desarrollar actividades de ocio y formación cívico-militar (Feixa 2006).

La generación Swing, que consistió en la participación de los jóvenes en las diferentes doctrinas políticas como el comunismo, el nazismo y el fascismo y que consiguieron movilizar a los jóvenes durante los años 30, como fue el caso de las Juventudes Hitlerianas en Alemania y los Balilla Fascistas en Italia, se convirtieron en espacios de socialización y en grupos de choque utilizados por estos regímenes para extender su hegemonía entre amplias capas de la población. Pero algunos grupos juveniles encontraron en la música y el baile un espacio a donde escapar de estas tendencias autoritarias, como sucedió con los famosos rebeldes del swing en Alemania, convirtiéndose a finales de los años 30 en el único referente de disidencia posible en una sociedad alienada en una ideología militarista y totalitaria (Feixa 2006).

La Generación Escéptica que emerge en 1945, al final de la II Guerra Mundial, y que corresponde a la juventud europea abatida, desencantada, sin fe, por los efectos de la bomba nuclear en Hiroshima y Nagasaki. Los jóvenes ven el inicio de los miedos de una nueva era, y el levantamiento de los telones de acero entre países, regímenes y generaciones, esta “generación escéptica”, que después de sufrir las penalidades de las trincheras ve cómo se derrumban los ideales de su juventud, la necesidad de sobrevivir y despolitizarse tras la guerra civil. Sin embargo, esta circunstancia no dura mucho pues con el crecimiento económico de posguerra, la situación comenzará a cambiar lentamente. En un contexto de plena ocupación, con una capacidad adquisitiva creciente por parte de los jóvenes, con la difusión de los medios de comunicación de masas y de la sociedad de consumo, con la escolarización masiva y el nacimiento del mercado adolescente, nace la noción de "cultura juvenil" como categoría autónoma e interclasista, comienza a tener éxito el culto a la juventud, y ésta se convierte en la edad de moda. Posteriormente viene

la generación Rock y después la generación Hippie, que se convirtió, en un movimiento para la defensa de los derechos civiles de amplio alcance, articulado en torno a la música jazz, el consumo de hachís, la vida bohemia y la disidencia artístico cultural. La juventud ya no era considerada como un conglomerado interclasista, sino como una nueva categoría social portadora de una misión emancipadora, incluso como una "nueva clase revolucionaria". Bajo el estímulo del mayo del 68, los teóricos más radicales aplicaron las teorías marxistas para analizar las relaciones de producción que los jóvenes mantenían con los adultos; también aplicaron las teorías freudianas para analizar los conflictos edípicos de la sociedad patriarcal. Más que interpretaciones científicas, estos discursos aparecen como herramientas políticas al servicio de los combates sociales que los jóvenes habían de librar, legitimando la revuelta de la nueva generación (Feixa 2006).

En 1985 la Unesco declaró el Año Internacional de la Juventud: esta decisión en el marco de una situación crítica para los jóvenes, expresado en el incremento de la desocupación juvenil, el hundimiento de las ideologías contraculturales, el retorno a la dependencia familiar, discursos que ya no incidían en la capacidad revolucionaria y constructiva de los jóvenes y las jóvenes, sino en la incertidumbre cultural y en los problemas que encontraban en la inserción social. El sociólogo francés Michel Maffesoli habló del "tiempo de las tribus" para referirse a esta proliferación de microculturas juveniles, nacidas de la cultura de consumo o de los márgenes contraculturales que ocupaban nichos diferentes en el territorio urbano (Feixa 2006).

En la década de los 90 del siglo pasado con el surgimiento de los mass media comienza la era digital, no se trata sólo de que la generación de este momento sea el grupo de edad con el acceso más grande a los ordenadores y a internet, ni de que la mayor parte de sus componentes vivan rodeados de bites, chats, e-mails y webs; lo esencial es el impacto cultural de estas nuevas tecnologías, pues desde que tienen uso de razón les han rodeado instrumentos electrónicos. Eso genera nuevas formas de protesta, como las marchas antiglobalización, donde jóvenes de distintos países acuden a manifestaciones convocadas por internet, propagadas por flyers y gestionadas por teléfonos móviles. También nuevas formas de diversión, de exclusión social y nuevas soledades como la de los adolescentes en todo el mundo que se encierran en su habitación digital (Feixa 2006).

Aunque estos enfoques sobre las generaciones de juventud que han existido a lo largo de estos 100 años tienen un sesgo occidental y moderno, lo cierto es que la

globalización del capital y su brazo ideológico la modernidad determinan la realidad de América Latina hoy, y a partir de los años cincuenta y sesenta, con la profundización modernizante y desarrollista, las ciencias sociales precariamente institucionalizadas (psicología y la sociología) en esta región incorporaron la realidad juvenil como un fenómeno estudiado. Miradas y enfoques fundamentados en un estructuralfuncionalismo norteamericano estigmatizador o en un marxismo europeo instrumental, gestaron movimientos juveniles y estudiantiles, pero hoy el neoliberalismo, los despoja de su conciencia política y los convierte en sujetos consumidores, en mercancías.

Con relación a las drogas esta nueva subjetividad produce y reproduce prácticas e imaginarios despolitizados y acrílicos desde los cuales se afirman prejuicios morales y cínicos frente al uso y consumo de drogas o, al menos, los identifican sin mayor posibilidad de crítica. Esta reflexión se sitúa en la práctica de uso y consumo de drogas en un hábito de consumo mercantil, convertida en una mercancía, a partir de haber sido vaciada de su dimensión político-revolucionaria (Generación Hippy y movimientos juveniles), la droga ha perdido casi todo su contenido como valor de uso y ha quedado reducida a su valor de cambio. Es decir, que el valor de uso o valor simbólico de las drogas construido en el proceso de la revolución cultural de los años sesenta ha desaparecido en su transformación en puro valor de cambio o valor sónico (Sierra 2012).

Sacada de su contexto político cultural, el objeto droga se convierte en un objeto más entre los millones de objetos de consumo cotidiano, atrapados en el espesor de la vida productiva y sus sentidos abrumantes. La droga se ha transformado en uno más de los objetos del mundo de las cosas compradas que inunda y sofoca la existencia del ser humano en el capitalismo tardío. Un objeto carente de cualquier envoltura simbólicoimaginaria, pues más allá de los argumentos con que los consumidores actuales pretenden dotar de sentido al objeto droga, la precariedad de sus significaciones muestran un objeto despolitizado, desacralizado, un objeto mercantilizado (Sierra 2012).

Un objeto que ha sido desencantado, que ha perdido la magia de ser una posibilidad de trascendencia espiritual o histórica. Ya no tiene el contenido que tenía en las décadas anteriores, que lo hacía parte de prácticas clandestinas, subalternas, revolucionarias o místico-religiosas. Incluso ha perdido su dimensión estética en la masificación indiferente de su consumo. Su uso actual es parte del ajeteo acelerado de

ese espacio anónimo llamado ciudad. Un estilo de vida atrapado en las redes del intercambio mercantil (Sierra 2012).

A la luz de esta crítica y retomando los planteamientos de Erikson y Vygotsky sobre la adolescencia y la juventud, los siguientes elementos para el análisis, el consumo de sustancias psicoactivas es una práctica social e histórica, presente en todas las culturas y épocas de la humanidad como satisfactor de las necesidades de ocio y de trascendencia; sin embargo, para las sociedades capitalistas modernas occidentalizadas, esta práctica ha representado un deterioro importante en la red de relaciones sociales, por su mercantilización, por el vínculo narcotráfico y la violencia, y en el caso de los jóvenes con consumo problemático y drogodependencia, el deterioro de su vida, como lo muestran estadísticas de los últimos años, obtenidas de la vigilancia epidemiológica, como evento de interés en salud pública.

Si bien la crítica expuesta aquí habla de un consumo acrítico, vaciado de contenido y sentido también es cierto que hay muchos matices en la actualidad, una investigación adelantada con jóvenes universitarios en Bogotá muestra que los tipos de consumo, inicial-experimental, ocasional, frecuente y dependiente, así como el no consumo, el consumo autocontrolado y el consumo consciente, es una realidad que trasciende el plano individual y se ubica como un fenómeno complejo, producto de una red de determinaciones que se cristalizan en el individuo, en sus decisiones personales y en sus intereses, conectados y movilizados por sus experiencias en ámbitos como el de la familia, el de los amigos, el barrio, el académico y el mercado legal e ilegal de sustancias psicoactivas (Calderón y Cáliz, 2015).

En este estudio las decisiones personales se constituyen en el catalizador social entre las determinaciones del contexto socio-cultural y aquellas situadas en la autonomía, las preferencias y los intereses del individuo. El joven adolescente siendo un sujeto histórico, contextualizado y apto para tomar decisiones transita por el consumo de drogas o en escenarios de consumo como parte del momento histórico que vive la juventud moderna. En este sentido, el joven, sujeto senti-pensante, coproductor de su realidad social, no es un sujeto único y universal, por el contrario, son sujetos diversos en cuanto a historias, formas de ver, sentir, apropiar y orientar sus experiencias vitales; actores protagónicos de su devenir histórico, y del devenir de la sociedad, que en el marco de las relaciones intersubjetivas en espacios de confianza, colectivos y reflexivos están en la

capacidad y dispuestos a optar por el diálogo crítico, reflexivo y constructivo, en función de encontrar nuevas maneras de comprender y transformar su realidad social. En el caso específico de las drogas, abiertos a entender como sujetos o no de consumo, movilizados por motivaciones internas y externas e interesados en el debate reflexivo, siempre y cuando los escenarios y espacios para ello no están significados por prejuicios morales (Calderón y Cáliz, 2015).

Al considerar el momento constitutivo de la identidad en el adolescente, como un proceso estructurante de su yo, la cual solo es posible en una dimensión comunitaria del encuentro con otros, por el vínculo entre la vida interna del ser humano y el mundo social, con una especificidad muy importante en el adolescente, relacionada con su necesidad de unirse entre sí, en pequeños círculos y “subculturas” y eventualmente vincularse a tendencias ideológicas a gran escala, el tema del consumo de drogas tiene una importancia fundamental para esa crisis de identidad, en tanto las experiencias de consumo en la mayoría de los jóvenes hoy en día se dan en un espacio colectivo entre pares, de experimentación, mediados por la amistad, la afinidad de intereses, el ocio y la recreación, determinado en parte por su ejercicio de autonomía y autodeterminación en la búsqueda de su identidad, pero expuestas también a la ideología consumista, narcisa y hedonista que impone la hegemonía neoliberal, vaciada de contenido político, místico y de sentido.

El joven no solamente se constituye a sí mismo, en una dinámica de conflictos y estados mentales contradictorios por la crisis entre los dominios de la psique que propone el psicoanálisis el “ello”, el “yo” y el “superyó”, sino que además tiene que lidiar con la esquizofrenia y el narcisismo social que impone de manera soterrada el neoliberalismo, lo que considero es una alta carga social para la juventud actual y de la que la sociedad aún no toma conciencia. Sin embargo, el desarrollo cognitivo que ha alcanzado el joven adolescente en tanto tiene la capacidad de construir un pensamiento sustentado en conceptos, de poder apropiarse el mundo desde una conciencia social objetiva, puede posibilitar escenarios para el debate, la reflexión, la crítica y la apropiación del mundo social desde una perspectiva más esperanzadora.

### **1.6. El método de la epidemiología crítica y la determinación social: trascendiendo el fetichismo de la lógica empírico analítica**

El proceso de investigación adelantado para esta tesis, tuvo varios momentos relacionados más que con el orden procedimental, con el proceso de autoconciencia que la tesista fue construyendo en la medida en que interactuaba con el “objeto de investigación”. Bautista en su libro *¿Qué significa pensar desde América Latina?* (2014), plantea muy bien lo que se quiere expresar aquí, el acto de investigar, no como acto de validación o refutación de teorías ya preestablecidas sino en cuanto, una forma de problematizar la realidad social en la que se necesita transitar del análisis, a la reflexión y al pensar. En el que el análisis hace referencia, a la relación que se establece cuando el sujeto pregunta o investiga algo, en la que siempre éste, se pone en función del objeto que tiene delante, como algo diferente y distante, en cuya acción del sujeto sobre el objeto, el segundo por principio es pasivo. La reflexión en cambio, o el plano de la autoconciencia, corresponde a la relación en la que el sujeto interactúa, ya no con un “objeto de investigación” sino con una realidad problematizada, descubriendo los sujetos que están detrás de ella, en una acción recíproca e intersubjetiva a través de objetos. Por ello lo propio de la reflexión y la autoconciencia es la relación sujeto – sujeto (Bautista 2014).

En el pensar, el sujeto no solo descubre a los sujetos detrás de los objetos y el objeto se convierte en un problema, sino que además identifica, que detrás de todo ser humano, existe un horizonte de creencias, ideologías, mitos, cosmovisiones y utopías que dan sentido a sus actos, y que estos a su vez se constituyen en horizontes de cognoscibilidad, es decir todo acto o acción de cualquier ser humano está constituido siempre desde un horizonte cultural o civilizatorio (Bautista 2014). Este tránsito, del análisis hacia la reflexión y el pensar, como sujetos interesados en problematizar y transformar la realidad, encuentra en la teoría de la fetichización de Marx los argumentos sólidos para su realización.

La teoría de la fetichización emerge en la crítica a la economía política, no obstante, como lo plantea Hinkelammert y Bautista, dicha crítica debe situarse desde lo que es el capitalismo hoy y la crítica de hoy, desarrollarlos desde nuestro presente, porque su sentido solamente se hace comprensible desde allí. Algunos de los argumentos de la teoría de la fetichización pertinentes a esta tesis son los siguientes, el punto de partida

para la reconstitución de un pensamiento crítico frente a la realidad problematizada (la sociedad moderna capitalista) es la realidad de la vida, el sujeto humano concreto, el sujeto vivo, sin embargo, en las relaciones sociales que se establecen al interior de la modernidad, se ven las relaciones económicas, es decir las relaciones materiales de producción en un espejo y no directamente. Estas son vistas en el espejo establecido por la relación jurídica, que por su parte está constituida por hombres y mujeres en cuanto hacen morar su voluntad en los objetos, al hacerse propietarios y reconocerse mutuamente como tales, al considerar el objeto de propiedad suya. Este acto de voluntad es el contrato. Ahora los objetos son mercancías y sus poseedores se reconocen mutuamente como propietarios. Esta presencia objetivada de las relaciones jurídicas en el objeto-mercancía Marx la llama fetichismo. Lo analiza en sus etapas como fetichismo de la mercancía, del dinero y del capital (Hinkelammert 2008; Echeverría 2011)

La objetividad con la cual, las cosas-mercancías se reflejan en el espejo de la relación jurídica, ahora se devuelve a los ojos de hombre y mujeres, quienes las miran. Al verlas, se ven reflejadas como mercancías a partir de las cuales se constituye una visión de mundo. No se ve directamente el objeto, sino solamente a un objeto reflejado en el espejo de la relación jurídica. El objeto deja de ser perceptible como un producto del trabajo colectivo. Lo social que es lo relacional pasa a las mercancías, en la intercambiabilidad, en el acto de compra-venta. Sin embargo, las personas, al reconocerse como propietarios, establecen relaciones entre ellas, que son dominadas por la relación cosa, en esta nueva visión del mundo el ser humano se hace individuo. Lo que reflejan las cosas en el espejo de las relaciones jurídicas, el individuo lo internaliza y reproduce (Hinkelammert 2008).

En la órbita de la circulación o del cambio de mercancías, dentro de cuyas fronteras se desarrolla la compra y la venta de la fuerza de trabajo, era en realidad, el verdadero paraíso de los derechos humanos. En este horizonte de realidad, gobiernan los principios de, libertad, igualdad y propiedad. La libertad, pues el comprador y el vendedor de una mercancía, (de la fuerza de trabajo), no obedecen a más ley que la de su libre voluntad. Contratan como personas libres e iguales ante la ley. El contrato es el resultado final en que sus voluntades cobran una expresión jurídica común. La igualdad, pues compradores y vendedores sólo contratan como poseedores de mercancías, cambiando equivalente por equivalente. La propiedad, pues cada cual dispone y solamente puede

disponer de lo que es suyo. Los participantes intervienen en estos actos sólo movidos por sus intereses (Hinkelammert 2008).

La única fuerza que los une y los pone en relación es la fuerza de su egoísmo, de su provecho personal, de su interés privado (Hinkelammert 2008). Aparece el individuo y la sociedad moderna y desaparece la entidad comunitaria. En este mismo sentido, Echeverría habla de una semiosis fetichista, argumenta que el mundo de las mercancías o fetiches modernos, también es generador de significaciones míticas, sin las cuales el comportamiento y el habla de los propietarios privados carecería de concreción y por tanto de eficacia. La experiencia traumática, no solo originaria, sino siempre repetida una y otra vez, que debe ser explicada por el nivel mítico de la existencia social moderna, es la experiencia de la pérdida del ser comunitario y por tanto de la capacidad política real por parte del individuo social. Se trata por ello de un texto vívido que intenta a través de múltiples formas, demostrar los beneficios que implica para el individuo su ser social como propietario de mercancía o persona de dinero y afirmar el carácter armónico de la combinación de su universalidad abstracta con su pertenencia concreta a una familia y a una nación (Echeverría 2011).

Justamente por eso, porque cada cual cuida solamente de sí y ninguno vela por los demás, contribuyen todos ellos, gracias a una armonía preestablecida de las cosas o bajo los pronósticos de una providencia omniastuta (el mercado), a realizar la obra de su provecho mutuo, de su conveniencia colectiva, de su interés general. Cuando las personas se reconocen como propietarios y se desconocen como sujetos, en cuanto sujetos de necesidades (como relaciones directamente sociales de las personas en sus trabajos), las relaciones sociales aparecen como lo que son, “relaciones materiales entre personas y relaciones sociales entre cosas”. Pero lo que no aparece son las “relaciones directamente sociales de las personas” y esta es una realidad que ha dejado de ser, es una ausencia presente, una ausencia que grita y que cada uno de los participantes en el mercado vive (Hinkelammert 2008).

Es aquí en este punto, donde Marx juzga que la ciencia tiene que escuchar este grito, que le viene de la ausencia presente de lo que está escondido, encubierto, condicionando todo. En “relaciones directamente sociales de las personas en sus trabajos” la producción de valores de uso sería visiblemente lo que realmente es y dejaría de ser una ausencia presente (Hinkelammert 2008).



Esta dialéctica de la presencia de una ausencia, de la ausencia presente de otro mundo, que hace falta hacer presente y que tiene que atravesar el mundo dado, no es la dialéctica de Hegel, es una dialéctica trascendental, para la cual las relaciones sociales directas, como, relaciones directamente sociales de las personas en sus trabajos— son la referencia trascendental. Trascendental significa aquí, lo imposible que hace posible ver los posibles. Aquí se trata del punto de vista del ser humano actuante y de la praxis. Por tanto, lo trascendental es lo imposible. La trascendentalidad es subjetiva, hace referencia a las relaciones directamente sociales de las personas en sus trabajos (Hinkelammert 2008).

De esta manera Marx va llegando a su imperativo categórico, del ser humano como “el ser supremo para el ser humano”. Dando paso a relaciones sociales directas como la condición para que el ser humano pueda realizar su humanidad. Resulta de ello es una ética, que no es ética de normas, sino que formula un punto de vista bajo el cual cualquier ética de normas es criticable y desarrollable (Hinkelammert 2008).

Entonces la presencia de una ausencia, lo que no es, pero que está presente, es justamente la ausencia de lo humano, que siempre, aunque sea como ausencia, está presente. Es precisamente esta realidad la que Marx denomina fetichismo, la realidad está invertida, la persona es tomada como cosa, y la cosa como persona. El considerar las relaciones cósmicas como fundantes de las personales es fruto de un mecanismo ideológico, «carácter social» (en su sentido negativo) del trabajo individual en el capitalismo (Dussel 1993)

Pero, ¿cómo llegar hacer visible lo ausente?, en cuanto se forma el juicio a partir de la ausencia presente. Si solamente se ve lo que está, no se ve este contrario tampoco. Si se hace invisible esta presencia de la ausencia, para ver solamente lo que está y no lo que no está, entonces no se hace visible cómo y de qué manera lo contrario de libertad e igualdad está realmente presente. En el espejo de las relaciones jurídicas no aparece esta realidad invertida. Todo parece ser natural. Libertad e igualdad están presentes siempre también por su contrario. La presencia de la ausencia, desde la cual todo eso se hace visible, resulta de la negación de libertad e igualdad por su contrario, es decir, por explotación y dominación, que está presente en su interior y es inseparable de ellas. Por eso, esta ausencia es el fundamento (Hinkelammert 2008).

Lo que es, son los mecanismos de dominación. Lo que no es, es aquello negado por los mecanismos de dominación, es decir, su libertad como reconocimiento positivo de “relaciones directamente sociales de las personas en sus trabajos” y del hecho, de que “el ser humano es el ser supremo para el ser humano”. En su forma negada, como presencia de su ausencia, siempre están porque su negación revela lo que está negado. Lo negado no está en el exterior, sino en el interior de las relaciones de dominación. Estas son lo que es, y de ellas se puede derivar, lo que no es, porque es negado.

La teoría del fetichismo de Marx sostiene que para una ciencia en la cual las relaciones de dominación –las instituciones– aparecen simplemente como lo que son, la misma realidad llega a ser invisible. No tiene más que una empírea. De esta manera se le escapa precisamente todo lo que es condición de la vida. Se trata de la condición, que solamente puede ser derivada a partir de la presencia de una ausencia, que es vivida en la vida de todos y de cada uno. Sin embargo, la teoría la excluye. La excluye al decir solamente lo que es. Eso le permite ser útil en las prácticas de la vida normal para entender la manera de actuar de aquellos que se mueven en una sociedad mercantil adaptándose simplemente a ella. De esta manera la teoría del fetichismo es una teoría científica y no una teoría en el “orden ideológico”. Como teoría científica puede explicar precisamente la producción social de ideologías específicas en relación con la producción de mercancías.

Justamente la ideología es todo lo contrario, es una distorsión en el pensamiento que encubre las contradicciones sociales, es más, la ideología se convierte en el soporte fundamental de la dominación, naturaliza el orden simbólico reinante y en muchos casos le resulta muy fácil mentir con el ropaje de la verdad (Zizek 2008). Para Marx en el estudio de la sociedad capitalista, es necesario distinguir entre las apariencias, que encubren y ocultan el carácter contradictorio de esta sociedad y lo real de la realidad, ya que las apariencias son naturalmente de tipo ideológico (Vega 1999).

La dialéctica trascendental de la que habla Hinkelammert, retomando la teoría del fetichismo en Marx aquí y ahora, consiste en hacer ver no solo con los ojos sino por medio de la razón, no sólo un orden de lo no visto sino dos. Es decir, el encubrimiento o negación de la realidad que producirían las relaciones capitalistas modernas, tienen un doble encubrimiento, el encubrimiento a nivel de la esencia y el encubrimiento a nivel del concepto o de los modelos ideales. La primera forma de encubrimiento corresponde al

orden de lo que no se ve, es decir al orden de la apariencia o del aparecer del ente que encubre su fundamento y en eso la ciencia moderna cumple muy bien este propósito (Bautista 2014).

La segunda forma de encubrimiento, produciría un encubrimiento más sutil, porque ya no encubriría la esencia o fundamento del Ser del ente, sino que producirá un encubrimiento de la fundamentación última, su principio de imposibilidad, esto es, el modelo ideal presupuesto, el cual es imposible de ser captado o percibido por la capacidad de ver, por la capacidad de análisis como forma de tematización. Este orden del encubrimiento aparecería como el orden de lo que “no es”, no solo porque no se le ve, sino fundamentalmente porque ya no se le concibe, ni se le imagina, aunque se viva con él. El problema del conocimiento en esta dimensión, ya no sería objetivo sino subjetivo, es decir, si es que subjetivamente no se tienen las condiciones de posibilidad de su inteligibilidad, no se puede ni siquiera ver esta realidad encubierta, porque ésta dimensión solo es concebida o inteligida con cierto tipo de conceptos y categorías, porque es una condición de posibilidad para ver de otro modo la realidad.

A esta dimensión Hinkelammert la llama lo real de la realidad, porque es desde aquí, donde podemos tener acceso a la realidad, ya sea la realidad real o la realidad aparente, por ello no es suficiente tematizar la dialéctica en su doble dimensión como contradicción entre el aparecer y la esencia oculta, sino en su triple dimensión es decir incluir en la interpretación de la dialéctica el horizonte desde el cual esta contradicción aparece (Bautista 2014).

### **1.7. Una perspectiva para el abordaje del problema de la economía política del consumo: La determinación social en salud**

La determinación social en salud y ambiente es un marco interpretativo de la salud colectiva, específicamente de la epidemiología crítica, a través del cual se problematiza e interpreta el proceso de salud de individuos y colectivos desde un marco categorial capaz de interpretar al mercado, en su estructura de propiedad, sus procesos de generación y reproducción de la explotación humana y de la naturaleza, identificando las jerarquías de subsunción entre el sistema social, los modos de vivir de los grupos estructuralmente constituidos y los estilos de vida de las personas con sus familias (Breilh 2013). Su horizonte interpretativo se sustenta en las teorías críticas, entre ellas, la economía política

crítica, la ecología política, la antropología crítica, la geografía crítica y la epidemiología crítica como ya se mencionó antes, entre otras. Estas disciplinas soportan conceptual y metodológicamente este modelo, por cuanto son un cuerpo de conocimiento alternativo, que aborda los diferentes campos de la vida social, desde una perspectiva científica, que cuestiona la neutralidad del conocimiento y por el contrario construye conocimiento articulado a una praxis política y emancipadora.

En consecuencia, el paradigma desde donde se instala la determinación social en salud se plantea en la interfase del materialismo crítico, la economía política y la ecología política en su diálogo con una versión crítica de las ciencias de la salud, el ambiente y la sociedad. Se propone descifrar el movimiento de la vida, de su metabolismo histórico en la naturaleza, de los modos de vivir típicos (económico, políticos, culturales) y del movimiento de los geno – fenotipos humanos, en el marco del movimiento de lo social, cuyo eje es la acumulación del capital y su forma de reproducción social. El núcleo interpretativo de este paradigma es la unidad y diversidad social, ambiental y sanitaria en medio de la reproducción social (Breilh 2013).

**Figura 2: Modelo Integrado de Determinación Social en Salud**



Fuente: Figura basada en el Modelo propuesto por Breilh, J. (2015). Epidemiología crítica latinoamericana. En: Tras las huellas de la determinación en salud. Pp. 19 -75. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.

Desde este modelo, la salud es un proceso multidimensional que se realiza como objeto/concepto-método/campo práctico, que contiene un carácter contradictorio, pues plantea que este proceso como todos los demás de la vida social, deviene en destructividad o en protección, según las relaciones sociales que operan en distintos dominios, como el más general de la sociedad en su conjunto, el dominio particular de sus grupos sociales y el dominio singular de las personas con su cotidianidad (Breilh 2003).

Surge como alternativa de problematización y comprensión ante las limitaciones que el pensamiento científico convencional produce en el concepto de salud. Estamos hablando de: a) reducir la salud a la enfermedad y a lo individual, b) reducir la realidad en salud al plano único de los fenómenos empíricamente observables, y c) atribuir el movimiento de esa realidad, a la simplicidad unidimensional de un orden mecánicamente determinado por leyes determinísticas. Y, por el contrario, sus postulados se sustentan en los siguientes planteamientos de la salud colectiva: tomar el principio vida como punto de partida para entender la salud y asumir la salud como un proceso que se construye en el marco de las relaciones sociales. Este último en movimientos de producción y reproducción social, determinada y determinante de los acontecimientos, situaciones y experiencias que transitan en todos los planos de la vida social, expresados tanto en el plano individual, como de los diferentes grupos sociales con sus modos de vida y en el ordenamiento social, político y económico de una sociedad y del mundo.

La salud es entonces desde este marco interpretativo, la síntesis de todos aquellos aspectos de la vida social que están relacionadas con el bienestar, la calidad de vida individual y colectiva, las formas culturales de preservación de la existencia y especies, y sobre todo los esfuerzos y disputas colectivas por grupos sociales diferenciados para establecer parámetros acerca de lo que significa estar sano (Breilh citando a Minayo, 1992). Se dice que la salud no es primordialmente “individual – subjetiva- contingente”, ni es primordialmente “colectiva – objetiva – determinada”, es siempre y simultáneamente el movimiento de génesis y reproducción que hace posible el concurso de procesos individuales y colectivos que juegan y se determinan mutuamente, es también un movimiento que se mueve entre los planos macro, meso y micro de la vida social, en este constante movimiento jerárquico de producción y reproducción (Breilh 2003).

Para la salud colectiva y la epidemiología crítica el concepto de salud se distancia del discurso convencional de la salud como ausencia de enfermedad o equilibrio

biopsicosocial, pues considera que esta definición no integra la complejidad y el movimiento que en la realidad social tiene la experiencia vital en salud de individuos y colectivos, además de restringirlo a solo aquellas alteraciones dictaminadas por el juicio médico en el plano de los individuos y desconocer que la salud es un proceso íntimamente ligado a la vida social y a la colectividad, determinada en su contenido y estructura por los diferentes campos en los que ésta se relaciona, entre ellos, el político, económico y cultural.

Samaja, médico y pensador crítico, militante de la salud colectiva plantea, que, si bien los seres humanos son seres vivos y están regulados de alguna manera por las leyes naturales, la salud y la enfermedad no son propiamente hechos del mundo de las cosas naturales, sino hechos del campo de las relaciones sociales: de las valoraciones subjetivas que los actores hacen sobre los hechos, y de las situaciones de poder que ellos encarnan. Él afirma que: “La salud es un valor y no un ser: expresa preferencias que se construyen en las situaciones sociales, pero no designa cosas. Habrá siempre tantas medicinas como intereses subjetivos sociales haya” (Samaja 2004).

En esta misma línea de pensamiento retoma los planteamientos de Canguilhem al referir que la acción médica está constantemente referida a conceptos descriptivos y conceptos valorativos; a cuestiones de “ser” y de “deber ser” y plantea la tesis de que la “salud” no es la referencia a un estado “normal”, sino a la capacidad de ser normativo, “Estar sano no es solo ser normal en una situación dada, sino también ser normativo en esa situación y en otras situaciones eventuales. Lo característico de la salud es la posibilidad de superar la norma que define momentáneamente lo normal, la posibilidad de tolerar las infracciones a la norma habitual e instituir normas nuevas en situaciones nuevas” (Canguilhem 1971, 70).

Lo interesante y el aporte que hace Canguilhem a la epistemología de las ciencias de la salud, es abordar el concepto de la salud como un producto de las relaciones sociales, en el que, si bien el proceso de salud es un evento universal, su interpretación y representación está sujeta a las valoraciones que cada grupo social haga con respecto a su vivencia y estándares deseables de salud, en cuyo seno pueden presentarse acuerdos y luchas colectivas que reivindiquen intereses de aquellos que carecen de condiciones de vida dignas y se encuentran en la marginalidad del poder. Por ejemplo, la salud no solo como ausencia de enfermedad, equilibrio biopsicosocial, sino también y mucho más una

necesidad social vital o en términos liberales “un derecho” que debe ser protegido y cuidado por una sociedad.

Para Breilh (2003) la salud es también un constructo social, y desde la epidemiología crítica la aborda y entiende como objeto/concepto/campo práctico, su postura puede responder al carácter institucionalizante de la salud, y por tanto reconocer que la ciencia subsumida en el campo económico y político puede convertirse en un constructo funcional a las injusticias inherentes del sistema capitalista o una herramienta emancipadora y liberadora de los sujetos. En este sentido, desde la ciencia cuestiona la manera como el positivismo construye el objeto de la salud, critica los paradigmas del conocimiento que la han sustentado e incorpora la praxis como elemento fundamental para construir una teoría crítica de la salud.

En tanto objeto/concepto/campo práctico, su conceptualización es la siguiente, la salud contiene varios planos y dimensiones que mantienen conexiones y movimientos entre sí con atributos regulares e irregulares. Dentro de los planos que él considera, están: la de su ser (ontológica), la de su conceptualización (epistemológica) y la de sus formas y prácticas (práctica). A su vez en estas dimensiones operan órdenes del movimiento, y finalmente en cada uno de esos órdenes se dan contradicciones entre polos de dicho movimiento. La dimensión ontológica (el ser de la salud); la dimensión epistemológica, lo referente a su conceptualización y la dimensión práctica, lo correspondiente a las acciones de salud (Breilh 2003).

La dimensión ontológica hace referencia al ser de la salud y en esta dimensión la salud se construye desde diferentes dominios y órdenes. Entre ellos están:

*Dominio/orden social*

- Espacio: dimensión macro y dimensión micro. Las categorías que desglosan esas dimensiones son lo general, lo particular y lo singular e individual.
- Carácter de movimiento: reproducción, movimiento que hace referencia a los determinantes de salud de espacios más generales, y generación, este corresponde a procesos generativos de salud desde espacios más particulares.
- Jerarquía del movimiento/conexión: subsunción de lo particular en lo general y de lo singular en lo particular. Autonomía relativa, este flujo de

movimiento se presenta en los procesos generativos que van desde los espacios más particulares hacia los espacios generales.

- Identidad: en los espacios más generales se dan una comunalidad entre procesos y en los espacios más particulares hay una mayor diversidad entre estos.
- Sistema: abiertos e irregulares hasta cerrados y regulares (Breilh 2003).

*Dominio/orden de la salud*

Cuando se enfoca el orden de la salud se especifican las dimensiones sociales según tres elementos:

- Análisis espacio – temporal: salud real que es la salud vista desde la interacción de los elementos que participan en el plano general y determinan la salud de individuos y colectivo. Salud actual, es la salud que expresa algunas dimensiones relacionadas con el modo de vida de los grupos sociales y salud observable, que corresponde a signos y síntomas en el plano individual.
- Contradicción básica: el principio de contradicción es inherente a la complejidad de la vida humana y por tanto a su proceso de salud y se expresa en procesos protectores en oposición dialéctica a procesos destructivos.
- Contradicción biopsíquica: entre los procesos fisiológicos y fisiopatológicos (Breilh 2003).

En cuanto a la dimensión epistemológica, el autor plantea que esta corresponde al campo de las ideas y define dos elementos que la constituyen, el campo teórico – práctico, que comprende la construcción del objeto, del concepto y de la praxis y la forma de construcción de ideas y acciones en salud que pueden ser de carácter intercultural o unicultural. Por último, la dimensión práxica, la cual hace referencia a las acciones en salud, cuyo sentido y espacio de la acción puede darse desde la promoción de la salud, cuando se actúa para ampliar o perfeccionar los procesos protectores en todas las dimensiones o de prevención cuando se actúa para evitar o contrarrestar los procesos destructivos en todas sus dimensiones (Breilh 2003).

Esta manera de abordar el objeto de la salud, aporta a la disciplina de la salud colectiva como cuerpo de conocimiento, pero también como campo de acción, un



horizonte de sentido para comprender la salud desde la realidad social en la que se construye y dinamiza esta experiencia vital en los seres humanos, en tres aspectos fundamentalmente. El primero, abarca planos en el orden micro, meso y macrosocial en los que la vida tiene lugar y por tanto la salud actúa como un proceso determinante y determinado. La salud en la vida de los individuos, como expresión de sus procesos vitales de orden biológico y psíquico, y recurso para su funcionamiento en la vida social. La salud como un ordenador y resultado de la dinámica colectiva, en donde participa, en el orden de las representaciones sociales en mecanismo de control y regulación de las relaciones y las prácticas humanas; y en lo que corresponde al plano general, es decir, a la esfera macrosocial, la salud es también un proceso institucionalizante que construye estructuras sociales, por ejemplo la formación de personas (profesiones), lugares (hospitales) y tecnologías (medicamentos, ayudas diagnósticas) especializadas en atender los enfermos y cuidar de la salud.

El segundo aspecto fundamental, es el carácter dinámico con el cual el concepto intenta apropiarse la salud como una experiencia humana. La salud es un proceso, dinámico, contradictorio, regular e irregular, de producción y reproducción. No es un estado, tampoco conserva un equilibrio, por el contrario, la salud tanto en el plano individual, colectivo y societal, es producto de las contradicciones que impone inicialmente la naturaleza del individuo con el medio que lo circunda, por ejemplo, las adaptaciones que todo organismo requiere hacer ante las adversidades del medio, como el frío, el calor, la humedad etc. Posteriormente, sin ser secuencial y lineal, sólo como un ejercicio necesario para exponer las ideas, en el plano colectivo, las tensiones entre las singularidades con la comunalidad, por ejemplo la aplicación de normativas sociales sobre el qué y cómo comer y la higiene personal en cada uno de los individuos, y en el plano societal, las tensiones que sobre la salud puedan suscitar la manera como en la sociedad se distribuye el excedente y se ejercen las relaciones de poder; todas estas contradicciones se presentan en un permanente movimiento de regularidades e irregularidades que devienen como lo plantea Breilh, en destructividad y protección. No existe desde esta objetividad de la salud un determinismo, ni una indeterminación total, por el contrario, en este movimiento, las relaciones de subsunción, de supremacía jerárquica de unos elementos sobre otros, entran en pugna con los márgenes de autonomía relativa que estas relaciones también tienen.

Para finalizar y esto se conecta con los párrafos siguientes, la salud es un campo que integra también las prácticas humanas que individuos y colectivos establecen para atender la enfermedad y cuidar sus salud y eso implica construir en el marco de las estructuras y relaciones sociales, normas, estándares y roles sociales (médicos, enfermeras, terapeutas, cuidadores, curanderos, parteras, etc.) y de igual manera cuestionar estas mismas prácticas cuando ellas se desvían de su finalidad y crear nuevas normas, roles y establecer nuevas valoraciones que permitan acercarse a los deseable de la salud.

En esta misma línea de pensamiento desde la antropología crítica, Menéndez (1994) habla no solo de proceso en salud, sino de proceso salud/ enfermedad/atención (s/e/a), pues en este se integra no solo las valoraciones de lo que se considera en cada cultura como bienestar, sino también los padecimientos y las respuestas sociales que en torno a ellos se crean, y lo interpreta como, un proceso de carácter universal que opera estructuralmente, en forma diferenciada en toda sociedad, y en todos los conjuntos sociales estratificados que la integran, en el cual la enfermedad, los padecimientos, los daños a la salud constituyen algunos de los hechos más frecuentes, recurrentes, continuos e inevitables que afectan la vida cotidiana de los conjuntos sociales. Cada uno de los elementos de este proceso, son parte de la dinámica social dentro de la cual se establece colectivamente la subjetividad; el sujeto, desde su nacimiento, cada vez más “medicalizado”, se constituye e instituye, por lo menos en parte, a partir del proceso s/e/a. La respuesta social a la incidencia de enfermedad, daños y/o padecimientos es también un hecho cotidiano y recurrente, pero además constituye una estructura necesaria para la producción y reproducción de cualquier sociedad. Es decir que tanto los padecimientos como las respuestas hacia los mismos constituyen procesos estructurales en todo sistema y en todo conjunto social, y que, en consecuencia, dichos sistemas y conjuntos sociales no sólo generarán representaciones y prácticas, sino que estructurarán un saber para enfrentar, convivir, solucionar y, si es posible, erradicar los padecimientos (Menéndez 1994).

Enfermar, morir, atender la enfermedad y la muerte deben ser pensados como procesos que no sólo se definen a partir de profesiones e instituciones dadas, específicas y especializadas, sino como hechos sociales respecto de los cuales los conjuntos sociales

necesitan construir acciones, técnicas e ideologías, una parte de las cuales se organizan profesionalmente (Menéndez 1994).

La mejor forma de comprobar empíricamente el carácter histórico de la enfermedad no está dada por el estudio de su apariencia en los individuos, sino en cuanto al proceso que se da en la colectividad humana. Es decir, la naturaleza social de la enfermedad no se verifica en el caso clínico, sino en el modo característico de enfermar y morir de los grupos humanos, por el proceso salud enfermedad del grupo, de la colectividad. Se entiende el modo específico, como en el grupo se da el proceso biológico de desgaste y reproducción, destacando como momentos particulares la presencia de un funcionamiento biológico diferenciable con consecuencias para el desarrollo regular de las actividades cotidianas, esto es, la enfermedad. Así definido el proceso salud enfermedad se manifiesta empíricamente de distintas maneras. Por una parte, se expresa en indicadores como la expectativa de vida, las condiciones nutricionales y la constitución somática y por la otra, en las maneras específicas de enfermar y morir, eso es, en el perfil patológico del grupo dado por la morbilidad y/o la mortalidad. La estrategia metodológica capaz de dar cuenta de la complejidad de los fenómenos de salud no se resume a miradas múltiples cohabitando o coexistiendo en un campo científico dado, sino que es preciso descubrir la unidad en esa inmensa diversidad compleja de objetos, observadores y miradas (De Almeida-Filho 2000).

En conclusión, la determinación social en salud es un marco interpretativo que emerge de la salud colectiva, específicamente de la epidemiología crítica, en respuesta al reduccionismo que plantea el modelo biomédico y la epidemiología convencional y a su subordinación a los intereses de las clases sociales dominantes. Sus planteamientos se sustentan en asumir la salud como un proceso que incorpora tres momentos: la salud, la enfermedad y la atención, cuyo carácter es fundamentalmente social, pues desde la perspectiva de los autores citados, más que un proceso individual y natural, su estructura y dinámica responde al conjunto de relaciones sociales y a la valoración que cada cultura haga sobre el bienestar, el enfermar o el morir. En tanto la salud como proceso, este marco interpretativo reconoce las contradicciones y tensiones que lo constituyen, en el movimiento permanente de génesis y reproducción entre los planos micro, meso y macro social, es decir las adaptaciones que toda persona requiera hacer ante las adversidades del medio, las tensiones entre las singularidades con la comunalidad y aquellas provenientes

de la manera como en la sociedad se distribuye el excedente y se ejercen las relaciones de poder, todas estas contradicciones se presentan en un permanente movimiento de regularidades e irregularidades que devienen como lo plantea Breilh, en destructividad y protección. Por último, la salud no solamente como valor, objeto y concepto es también un campo, un escenario para la praxis humana, en el que se resuelven o agudizan las tensiones, en el marco de lo que cada cultura y sociedad simbolice sobre lo que es el bienestar.

Entender las problemáticas en salud mental desde la perspectiva de la determinación social en salud, como proceso importante en su génesis, desarrollo, y presentación, no solo por el impacto que producen, sino también por la intervención diferenciada requerida, en cuanto pueden y deben transitar desde la formulación de políticas públicas que atiendan y eliminen las determinaciones estructurales, hasta el diseño y la puesta en marcha de programas y proyectos en salud que afecten determinantes asociados a modos y estilos de vida, en la que individuos y comunidades sean agenciadores de procesos resolutivos identificados por ellos mismos, es decir una acción transformadora desde abajo, por y para ellos.

A partir de esta perspectiva es necesario que el consumo problemático de sustancias psicoactivas de uso legal e ilegal, identificado como trastorno mental, sea analizado en todo su ciclo productivo, es decir desde la producción y el tráfico hasta el consumo, además de situar dicho análisis, en el contexto político, económico y cultural del país o la región de interés. Con respecto al consumo en tres localidades representativas de Bogotá – Colombia, Colombia se realizó un análisis, una reflexión y un pensar epistémico, resultado de varios años de trabajo de campo, estudio y revisión crítica de literatura científica y epistémica en ciencias sociales, humanas y de la salud.

El abordaje se ubica en la perspectiva de la Determinación social en salud, corriente que emerge en la Salud Colectiva. Para comprender el fenómeno del consumo problemático de sustancias psicoactivas en adolescentes y adultos jóvenes, se abordará el fenómeno desde tres planos, el general que compete a las determinaciones del orden político, económico y cultural, el particular, que corresponde al modo de vida de las

personas y los territorios donde habitan y trabajan, y el singular, relacionado con los estilos de vida y los factores de riesgo individuales.

En el plano general tres situaciones fueron tenidas en cuenta para el fenómeno del narcotráfico en torno a la cocaína específicamente. El primero tiene relación con, el poder latifundista que obliga al campesino a emigrar hacia terrenos baldíos, por fuera de la frontera agrícola, caracterizada por suelos pobres en nutrientes y aptos para la siembra de la hoja de coca, proveniente de Bolivia, producto que se convirtió en una opción económica para el cultivo y posterior comercialización (1).

Segundo, la importación desregulada de alimento con la llegada del neoliberalismo, generó crisis económicas en muchos campesinos, que no tuvieron otra salida que complementar el cultivo de productos lícitos con cultivos ilícitos, como una manera de afrontarla. Tercero, el financiamiento de la guerra civil no declarada, proveniente de la producción y comercialización de la cocaína por parte de los actores involucrados, guerrilla y paramilitarismo, instaló en gran parte del territorio colombiano, el cultivo de la hoja de coca por parte de familias campesinas que vendían a los narcos compradores como la guerrilla a buen precio la producción, no siendo el caso de los paramilitares, que despojaban a los campesinos de sus tierras y después los contrataban como trabajadores agrícolas (2)

Y, por último, la subsunción del Estado al capital, que permitió crear todas las condiciones para que se afianzara la economía ilegal entorno a la producción y comercialización de algunos estupefacientes (3). Esta condiciones en una economía de mercado, en la que las drogas tienen una participación importante como lo muestran los informes elaborados por la Organización de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, cuando exponen que a nivel mundial el tamaño total de los mercados de las drogas de uso ilícito pueden llegar a unos \$320.000 millones de dólares, lo que equivale el 0,9% del PIB mundial y Colombia como el segundo productor de cocaína en el mundo (5), dejan entrever el impacto que ha tenido este fenómeno en la sociedad colombiana con la consolidación de la industria de la drogas y una fuerte economía ilegal que no solo quedo circunscrita al campo económico, sino que también permeo el campo político y cultural, acuñando términos como la narco política y la narco cultura.

En el plano particular, dimensión relacionada con las condiciones y el modo de vida de los grupos sociales, los estudios identifican algunas determinaciones del consumo de drogas en los jóvenes, el primero de ellos hace referencia a la oferta y accesibilidad de drogas en el territorio, estimulada por el auge en la actualidad del microtráfico de sustancias psicoactivas en aquellos lugares donde los jóvenes estudian, habitan, se divierten y circulan como son los colegios, las universidades, la cercanía a los centros comerciales, parques, bares y otros centros de diversión.

Un segundo proceso de determinación corresponde al entorno familiar, en donde el consumo de sustancias psicoactivas hace parte de sus prácticas y hábitos, o se constituye, en una estrategia de sobrevivencia y actividad económica informal, a la que se dedican algunas jefaturas familiares con limitado acceso al trabajo “legal “y a oportunidades sociales, económicas y culturales para satisfacer sus necesidades y las de sus familias.

Se identifica también las relaciones entre pares, que en este plano pueden incidir en el consumo o no de sustancias psicoactivas. Estudios sobre esta problemática, muestran que el uso de estas sustancias por parte de amigos y compañeros de colegio, resultan ser un desencadenante de consumo en los jóvenes.

Por último, en el plano particular de las condiciones de vida, las prácticas culturales en torno al ocio y la recreación son facilitadoras del uso de las sustancias psicoactivas por parte adultos y jóvenes. En la actualidad, el consumo recreativo de drogas (legales e ilegales) se ha convertido en una práctica común de muchos jóvenes.

En otras investigaciones, se ha identificado que las características personales, ubicados en el plano singular, que pueden predisponer al consumo o abuso de sustancias psicoactivas de uso legal e ilegal, por parte de la población adolescente y joven son, la corta edad, la necesidad e importancia de sentirse aceptado, el poco interés en los riesgos del consumo y, en algunos casos, la ansiedad y la depresión; por mencionar unas pocas, pues en esta época se presenta una mayor vulnerabilidad a caer en un consumo irresponsable de estas sustancias, por la facilidad de acceso al consumo recreativo, que

puede conllevar a los efectos más nocivos como la dependencia, conductas sexuales riesgosas, abandono de las actividades académicas o problemas en las relaciones sociales.

Sin embargo, al situarse en una perspectiva más crítica frente a este fenómeno y al pretender articular cada una de los planos, el general, particular y singular, encontramos que la psicología social ha tenido aportes muy pertinentes, cuando plantea que en sociedades occidentales como las actuales, el individuo se ha enajenado, se ha vuelto un extraño ante su misma condición humana, vaciado de sentido y de finalidad, para convertirse en un sujeto alienado a la sociedad de consumo, esto en razón al surgimiento y consolidación del consumidor como la subjetividad dominante de la época, en la que se podría decir que dicho sujeto, es prácticamente el soporte subjetivo del nuevo orden social del mundo globalizado, bajo la lógica mercantil-capitalista. Un ejemplo de ello, es la mercantilización de la mayor parte de las relaciones sociales que van, desde aquellas relacionadas con el orden político democrático convertido en un mercado electoral, donde los consumidores votan (compran) la mejor oferta política, hasta la sexualidad transformada en una de las mercancías más demandadas de la sociedad hedonista (6).

Esta subjetividad, cimentada bajo dicha racionalidad, ha estructurado un narcisismo social en el que los sujetos se aíslan, en este estado de aislamiento social, el sujeto busca el consumo desenfrenado que termina por vaciarlo, alienarlo y desocializarlo más, ante su incapacidad (social) de poder encontrar el reconocimiento en otro ser humano. Atrapado por esta impotencia social, el sujeto busca en el mercado, objetos en los que reconocerse, objetos que terminarán consumidos y desechados sin lograr el cometido (7), siendo la droga una mercancía más para el consumo.

Desde este marco interpretativo y comprensivo, el consumo problemático de sustancias psicoactivas responde a dos circunstancias en las que confluyen una red de determinaciones como se vio en párrafos anteriores, la primera, la adicción, es la manifestación de una alteración psíquica subyacente en el núcleo de la personalidad del sujeto, no una predisposición hereditaria o genética, al consumo de drogas. Es decir, los efectos de las drogas sobre el sistema nervioso central generan ciertas respuestas que son significadas por el sujeto como placenteras. Es esta simbolización la que lleva al sujeto a repetir el consumo, como una manera neurótica de suprimir un síntoma displacentero, originado en la construcción histórica, social y cultural del sujeto consumidor. Por tanto,

el origen del consumo de drogas no responde a razones biológicas, sino que depende de la simbolización que los sujetos den a los efectos que toda sustancia produce sobre su organismo (8).

Segundo, aunque la investigación psicológica convencional plantea que la causa de la alteración psíquica radica en la psique individual del sujeto con consumo conflictivo, la psicología social, por el contrario, considera que aislar a la persona de su medio social, no solo genera una visión limitada de lo humano, sino que se deja de percibir la característica principal del mismo. Esta corriente de la psicología parte de la premisa de que el psiquismo es fundamentalmente una formación histórico-cultural que se desarrolla sobre una base biológica (9). Entonces no se trata de un individuo enfermo, el origen de un consumo problemático de sustancias psicoactivas está en la raíz de la sociedad, de una psique social, colectiva, confundida y perdida de su condición humana, como se dijo anteriormente.

Para finalizar con este análisis es necesario precisar que las condiciones de existencia (económico-sociales) diferentes, producen habitus distintos y, por lo tanto, las prácticas y productos que en estos se originan, expresan las diferencias objetivamente inscritas en las condiciones de existencia. De esto se desprende que la producción de prácticas y sus percepciones constituyen, el mundo social representado y conocido como el espacio de los estilos de vida. Es así como el consumo de drogas bien puede ser considerado un habitus que, como toda estructura estructurante, tiene la capacidad de producir unas prácticas y unos objetos enclasables y la capacidad de diferenciar y de apreciar esas prácticas y esos productos, es decir, formar lo que se conoce como el gusto. Se entiende el gusto como la actitud para la apropiación (práctica y simbólica) de una clase determinada de objetos o de prácticas enclasadas y enclasantes. En otras palabras, se está refiriendo a las prácticas y la percepción valorada de las mismas. Se trata de prácticas y productos propios de los sujetos consumidores que, a su vez, establecen signos distintivos o de distinción, que los diferencian de otros sujetos (10).

Por ello es pertinente reconocer que las prácticas y productos producidos por el habitus del consumo de drogas varían de acuerdo al tipo de sustancia consumida, al sujeto y lugar de consumo, así como al lugar que este segundo ocupe en la jerarquía social. No



son las mismas prácticas y los productos que produce, por ejemplo, el consumo de marihuana que los producidos por el consumo de heroína, bazuco o pegante. Así como tampoco, es igual el habitus del consumo de drogas en los estratos medios o bajos que en los estratos altos.

Así como las condiciones de existencia, también llamados modos de vida producen un determinado habitus en torno al consumo de drogas, las representaciones socio simbólicas ligadas a las prácticas que el habitus del consumo produce en los sujetos, como formas de conocimiento de la realidad que incluyen valores, creencias, gustos e información, ordenan y posibilitan al sujeto construir marcos lingüísticos interpretativos, al interior de los que pueden otorgar significado a su actividad (11).

En este sentido es fundamental entender que el consumidor de drogas, incluso aquel dependiente, reproduce las significaciones producidas en su relación con otros sujetos, es decir, en su relación social. Hay que entenderlo como parte y resultado de un contexto social (condiciones históricas, económicas ideológicas, políticas expresión de las múltiples relaciones que los sujetos establecen entre sí en su tarea de construir mundo) y no como un ente aislado, pues de ser así no se podría hablar de imaginarios sociales, ni de imaginario individual, pues este último siempre es de tipo social (12).

Desde esta perspectiva, cualquier análisis y comprensión sobre el consumo de drogas en adolescentes, adultos jóvenes o cualquier otro grupo poblacional debe situarse en el contexto histórico – social del grupo de interés, que va más allá de los factores de riesgo, o los determinantes sociales como marco interpretativo generalizante, sin negar el peso que puedan tener como evidencia científica, pero que podrían resultar una barrera o una limitante para la comprensión cuando se desarticulan de la realidad social de la gente. Cualquier abordaje, análisis o comprensión al respecto deberá en primer lugar situarse en el sujeto, su comunidad y territorio, como horizonte de realidad y lugar de potenciación de proyectos de vida individuales y colectivos.



## **Capítulo tres: Materiales y método**

### **1. Pregunta de investigación y objetivo de estudio**

Las preguntas que guiaron el trabajo de investigación fueron las siguientes: ¿De qué manera los modos de vivir y la racionalidad moderna capitalista determinan el uso y consumo de la droga mercancía en los jóvenes? y ¿De qué manera el deterioro diferenciado de la reproducción social del territorio urbano explica la distribución de modalidades de consumo de drogas en jóvenes escolarizados en tres localidades en la ciudad de Bogotá?

El objetivo planteado fue comprender el proceso de determinación social del consumo de drogas en jóvenes adolescentes escolarizados en tres localidades de la ciudad de Bogotá desde la teoría crítica de hoy.

### **2. Procedimiento de investigación**

El trabajo investigativo recorre cinco momentos, el primero la inmersión en algunas categorías marxistas que alimentaron la perspectiva teórica y política de la tesista, para el abordaje crítico del fenómeno de las drogas, el segundo, la investigación documental sobre la composición política, económica y cultural de las drogas en el mundo y en Colombia, el tercero, la preparación y desarrollo del trabajo de campo, el cuarto, el procesamiento de la información y su análisis en cuanto modo de investigación para comprender el consumo de drogas en jóvenes escolarizados de tres localidades de la ciudad de Bogotá y las características de los territorios donde estudian y habitan. Por último, en un ejercicio de síntesis a modo de exposición, con la construcción de categorías explicativas que desde la economía política permitieran la comprensión crítica del consumo de drogas en los jóvenes y las drogas como fenómeno cultural, político y económico y llegar al horizonte epistémico desde donde se lee en esta tesis dicho fenómeno, la fetichización de la droga mercancía.

#### **2.1. Comprensión teórica de algunas categorías del marxismo**

Este fue uno de los momentos más significativos y arduos de la investigación, pues si bien, mi trayectoria política y profesional me permitieron un acercamiento inicial a la

problematización del fenómeno de interés, solo la inmersión teórica en la económica política y la crítica a la modernidad desde algunos pensadores latinoamericanos otorgaron una mayor claridad en el itinerario investigativo. La formulación de las preguntas de investigación, el diseño metodológico y la construcción de las respuestas, me invitaron a recorrer algunos apartados de las obras originales de Marx, tales como: Los Grundrisse, Los manuscritos de juventud, Tomos I, II y III del Capital y La ideología alemana, asimismo, la lectura de algunos libros de pensadores críticos latinoamericanos y marxistas como: Agnes Heller y su libro Teoría de las necesidades en Marx; Bolívar Echeverría y tres de sus producciones bibliográficas, “La forma natural” de la reproducción social, Valor de uso y utopía, La contradicción del valor y el valor de uso en el Capital de Karl Marx y Discurso crítico y modernidad.

El valioso aporte de Jaime Breilh a la tesis han sido los fundamentos de la epidemiología crítica, específicamente del marco interpretativo de la Determinación Social en Salud para la comprensión compleja y orgánica del fenómeno de las drogas, con tres de sus publicaciones: Epidemiología crítica: ciencia emancipadora e interculturalidad, Epidemiología, economía política y salud y la Determinación social de la salud como herramienta de transformación hacia una nueva salud pública.

En el caso de Enrique Dussel, se tomaron las obras que desde su trayectoria como filósofo aportaron a una mayor comprensión de la economía política y de la ética de la modernidad. Por su parte la producción intelectual de David Harvey, contribuyó a profundizar el campo de la geografía crítica y las contradicciones estructurales del capitalismo. Con Frank Hinkelammert se trabajaron y desarrollaron categorías como economía para la vida y reproducción social de la vida en el marco de la dialéctica capital/vida y capital/trabajo. Renán Vega Cantor, Istvan Mészáros, Hugo Zemelman, Jorge Veraza, Jairo Estrada, Néstor Kohan, Atilio Borón y otras fuentes bibliográficas. Cada una de las lecturas entrañó un esfuerzo constante por incorporar y encarnar otro horizonte de comprensión, otro ángulo de razonamiento. Los primeros momentos en este proceso fueron los seminarios del doctorado que dieron la pauta inicial, pero que de ahí en adelante se requirió de una importante inversión en tiempo, energía, concentración y desvelo por comprender esta nueva forma de ver la realidad. Aunque cada lectura de manera operativa culminaba en un resumen o esquema conceptual con los planteamientos principales de cada autor, la reflexión y el constante diálogo con la realidad, fue lo que

permitió que la teoría que poco a poco se incorporaba de manera apasionada en mi subjetividad, fuera adquiriendo un sentido y una razón de ser en la construcción del camino a seguir para el desarrollo de la tesis. Es por esta razón, que el “marco teórico” como se comentó en la introducción, es un resultado en sí mismo de todo el proceso investigativo, su extensión responde a la necesidad de la tesista por estructurar y organizar un marco categorial para la comprensión del uso de las drogas en los jóvenes y las dinámicas políticas, económicas y culturales del micro y el narcotráfico.

Otras actividades, además de los seminarios cursados en el doctorado y de la lectura exhaustiva de los textos, fue la participación en reuniones periódicas semanales durante seis meses del Grupo de Estudios Urbanos Críticos de la ciudad de Bogotá, la escucha activa de la Cátedra de Pensamiento Crítico: 16 tesis de economía política, del Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México en el año 2013, vía internet, el diálogo serio y permanente con mi tutor de tesis y la cátedra docente durante cinco años. En esta última, organicé un itinerario temático que, en el debate académico con los estudiantes, permitió una comprensión epistémica de las categorías marxistas, del método dialéctico y del enfoque de la determinación social en salud. La participación en seminarios y congresos nacionales e internacionales también garantizó un intercambio de ideas que enriqueció el trabajo a lo largo de estos años. Para finalizar, es necesario precisar que este momento no transcurre en un tiempo lineal, por el contrario, fue un devenir que tal como se expresa en el método dialéctico de Marx involucró ejercicios de abstracción, concreción, ascensos y descensos en el tránsito de una representación caótica de la realidad a una realidad conocida para ser transformada en la praxis.

## **2.2. Investigación documental**

La investigación documental fue también un momento muy interesante al interior de la tesis, porque, al igual que el anterior, fue un devenir de lo simple y sencillo hacia lo sencillo y complejo del proceso investigativo. Tres fueron los parámetros iniciales para la búsqueda y organización de la información y la documentación: el primero, el marco categorial, que correspondió a los libros y documentos de pensadores(as) críticos(as), que alimentarían mi horizonte de comprensión del fenómeno de las drogas desde una perspectiva crítica; segundo el marco contextual, en el que se organizó toda la

documentación relacionada con el consumo de drogas en los jóvenes, sus efectos psicosomáticos, indicadores epidemiológicos, condiciones de vida de los territorios de interés, determinantes sociales del consumo de drogas, narcomenudeo, microtráfico y narcotráfico y por último el marco metodológico – epistémico, que hacía referencia a la documentación que me ayudaría a construir el camino, el método investigativo coherente y consistente con el horizonte comprensivo en el que iba incursionando.

Para extraer y recopilar información relevante y necesaria para la investigación sobre el problema del consumo de drogas, el microtráfico y el narcotráfico, se realizó una búsqueda selectiva de información y documentación en: documentos históricos; documentos estadísticos del orden local, regional, nacional e internacional; informes y estudios; memorias de eventos académicos; documentos oficiales; archivos privados; documentos personales y prensa (diarios, periódicos, revistas, etc.), en bibliotecas de la Universidad Nacional de Colombia, Pontificia Universidad Javeriana, Universidad de Ciencias Aplicadas y Ambientales y de la Universidad Andina Simón Bolívar. También se exploró, en bases de datos (SCOPUS, EBSCO, Dialnet, Pubmed y Bireme), en diversas revistas electrónicas y buscadores de internet como google y google académico. Las palabras claves y los descriptores utilizados fueron: drogas ilícitas; adolescente; estilo de vida, determinantes sociales en salud; condiciones de vida; consumidores de drogas; tráfico de drogas; economía criminal; geopolítica y cultura mafiosa. Esta actividad fue una labor permanente a lo largo de la tesis.

La información se organizó en fichas, algunas de ellas, fichas resúmenes, otras fichas textuales que constaban de tres apartados: encabezamiento, contenido y referencia o fuente de información y éstas a su vez se ordenaron en la carpeta de archivo del computador referente a marco contextual. Allí se depositaron artículos, documentos o libros en medio magnético y los resúmenes. La carpeta se subdividió, bajo una organización que correspondió a: plano singular, en lo relacionado con la dimensión privada del consumo y los efectos psicosomáticos sobre el individuo, con subcarpetas dependiendo del contenido de los artículos. El plano particular que incumbe a toda la información recolectada sobre: narcomenudeo, microtráfico y territorio; condiciones de vida e indicadores de calidad de vida de las localidades y UPZs y estadísticas epidemiológicas sobre consumo de drogas del orden local, nacional e internacional. Esta información también fue organizada en subcarpetas según el contenido de los

documentos. Por último, la carpeta del plano general en la que se ordenó la documentación proveniente del tema del narcotráfico como un fenómeno global, resultado de las interrelaciones del campo político, económico y cultural, criterio que organizó las subcarpetas de este archivo.

Este trabajo de organización de la documentación y los resúmenes fue muy necesario en la medida en que permitió también una organización y una estructura mental para el desarrollo de la tesis. Fue muy interesante como el proceso mismo fue mostrando las diferentes capas del fenómeno de las drogas, en tanto develaban su participación y despliegue en los campos político, económico y cultural, así como de establecer relaciones en cuanto valor de uso, valor de cambio y producto cargado de representaciones simbólicas.

### **2.3. Diseño y desarrollo del trabajo de campo**

El tercer momento correspondió al diseño y puesta en marcha del trabajo de campo. Tres actividades se llevaron a cabo en este momento, la primera, la aplicación de una encuesta para el levantamiento del perfil de consumo individual, segundo, la realización de la cartografía social y por último, la elaboración del perfil reproductivo de los territorios donde estudiaban y habitaban los jóvenes a partir de fuentes secundarias.

#### **2.3.1. Levantamiento del perfil de consumo individual**

Dicha tarea requirió de la búsqueda de instrumentos de recolección de información validados para levantar el perfil de consumo de sustancias psicoactiva en los jóvenes adolescentes y el diseño del consentimiento informado para los padres acogiéndome a la reglamentación estipulada en la Resolución Número 8430 de 1993 sobre la investigación en salud.

**Instrumento:** Para la realización del perfil de consumo individual se adoptó la metodología del SIDUC (Sistema Interamericano de Datos Uniformes sobre Consumo de Drogas), ofrecida por la CICAD y avalada por UNODC. Su propósito principal es proveer un marco metodológico común que permite hacer comparaciones sobre la situación de consumo de drogas entre los países del hemisferio, y en un mismo país en aplicaciones sucesivas, contando con un enfoque conceptual y epistemológico unificado, un paquete

integrado de procedimientos y herramientas, y un conjunto estandarizado de variables, indicadores y categorías de análisis. La metodología consta de un instrumento que fue utilizado para los fines de investigación y en cuya estructura se levanta la siguiente información:

- Edad, género, percepción de salud, lugar y tiempo de residencia
- Consumo de primera vez en la vida, en los últimos 12 meses y del último mes de sustancias de uso legal como el alcohol y el cigarrillo
- Consumo de primera vez en la vida, en los últimos 12 meses y del último mes de sustancias de uso ilegal como la marihuana, el bazuco, inhalables, cocaína, metanfetaminas, éxtasis, heroína, estimulantes sin prescripción médica y LSD
- Percepción del riesgo por parte de los jóvenes
- Accesibilidad, oportunidad, disponibilidad y oferta de sustancias psicoactivas en el territorio
- Consumo de drogas de uso legal e ilegal por familiares y amigos, Curiosidad y disposición personal ante el consumo (Anexo No. 3).

Si bien el cuestionario es un instrumento validado, antes de su aplicación se realizó una consulta a expertos sobre consumo de drogas en jóvenes y una prueba piloto a un grupo de 30 adolescentes escolarizados, para afinar preguntas y tiempo de aplicación. Los jóvenes llenaron la encuesta en un lugar privado, con la presencia de encuestadores previamente capacitados para atender dudas durante el autodiligenciamiento, previa revisión y recolección del consentimiento informado de los padres o acudientes.

**Población participante:** Para la selección de la población participante en esta actividad que correspondía a jóvenes adolescentes escolarizados, se realizaron varios procedimientos, el primero fue un acercamiento a la problemática del consumo de drogas a través de algunos territorios de interés, entrevistando a líderes sociales, participando en reuniones de organizaciones comunitarias y otros espacios participativos como los encuentros ciudadanos, pero por lo delicado que es el tema de microtráfico en sus territorios, según la percepción de los informantes, no fue posible definir un muestreo con toda la rigurosidad estadística que ello requería, el segundo fue el acercamiento a población adolescente escolarizada de colegios distritales con el apoyo de la Secretaría de Educación Distrital, sin embargo la limitación en los recursos económicos y la



preocupación de las instituciones frente al tema del microtráfico, redujo las posibilidades de establecer un muestreo probabilístico. Al final se optó por trabajar con los colegios en que anteriormente se habían realizado prácticas pedagógicas con la universidad donde trabajo y seleccionar a una muestra a conveniencia. Esta muestra estuvo constituida por 228 jóvenes.

Los criterios de inclusión fueron los siguientes:

- Adolescente entre 11 y 19 años de edad
- Hombres y mujeres
- Asistir a un programa regular de formación secundaria en los colegios seleccionados.

### **2.3.2. Caracterización de la geografía del consumo y la oferta de drogas a través de una cartografía social: Para la realización de la cartografía social se tuvo en cuenta los siguientes criterios:**

**Población participante:** se contó con la participación de 1260 jóvenes, de los ocho colegios escogidos, los criterios de inclusión fueron los mismos que para la elaboración del perfil de consumo. También se llevó a cabo un muestreo por conveniencia, con una participación más amplia porque se tomó el número total de estudiantes de uno de los cursos de los grados de 6° a 11° en los ocho colegios.

**Instrumento:** Siendo el territorio el lugar donde los jóvenes y cualquier grupo humano establece y materializa sus relaciones de producción y reproducción social, porque es allí donde se concreta la cotidianidad de las personas, se eligió la cartografía social porque es una herramienta metodológica que permite construir conocimiento de manera colectiva y posibilitó el acercamiento de los jóvenes a su espacio geográfico, socio – económico e histórico – cultural. La construcción de este conocimiento se alcanzó a través de la elaboración colectiva de mapas, en espacios tipo talleres, los cuales desataron procesos de comunicación entre los participantes. La cartografía social permitió un mayor acercamiento a sus realidades en torno al consumo y tráfico de drogas y a las actividades de ocio y recreación, en sus colegios, barrios y otros lugares de encuentro.

Las preguntas orientadoras del taller se diseñaron en torno a los siguientes criterios:

- La unidad territorial definida como Unidad de Planeación Zonal (UPZ)

- Comportamiento territorial de las variables de consumo y distribución de sustancias psicoactivas según grupo poblacional de niños(as), adolescentes, adultos y mujeres.
- Actividades de ocio y recreación tipo: fiestas, actividades recreativas, deportivas y culturales de los jóvenes escolarizados.
- Lugares de peleas y amenazantes para los jóvenes.
- Nichos y tendencias en torno al consumo y la distribución de sustancias psicoactivas y otras actividades realizadas por los jóvenes.
- Áreas de influencia del consumo y la distribución de estas sustancias en torno a los colegios.
- Motivos para el consumo y expendio de este tipo de sustancias según grupo poblacional (Anexo 4).

### 2.3.3. Levantamiento del péfil reproductivo de los territorios donde estudiaban y/o habitaban los jóvenes adolescentes escolarizados

Para el levantamiento del perfil reproductivo de los territorios donde se llevó a cabo el trabajo de campo, se hizo una búsqueda exhaustiva de datos estadísticos provenientes de fuentes secundarias gubernamentales y no gubernamentales y se eligieron aquellas que sirvieran a los propósitos de la tesis y además, tuvieran el respaldo institucional de las entidades gubernamentales distritales o nacionales responsables de la producción de información. A continuación, un listado de las fuentes utilizadas (Tabla 2).

Tabla 2

#### Fuentes de información y entidad productora de la misma

Fuente	Entidad productora de la información
Encuesta Multipropósito para Bogotá EMB _ 2011	Secretaría Distrital de Planeación
	Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)
Boletín de prensa: Principales indicadores del mercado laboral Departamentos – 2013	Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)
Bogotá, ciudad de estadísticas, boletín No. 26, Mercado Laboral con perspectiva de género en Bogotá – 2011	Secretaría Distrital de Planeación

Bogotá, ciudad de estadísticas, boletín No. 43, Calidad del trabajo, Bogotá – 2012	Secretaría Distrital de Planeación
Bogotá, ciudad de estadísticas, boletín No. 48, Mercado laboral, Bogotá – 2012	Secretaría Distrital de Planeación
Bases para la construcción de la Política Pública de Trabajo Decente en Bogotá – 2013	Secretaría Distrital de Desarrollo Económico y Escuela Nacional Sindical Bogotá, D.C.
Diagnóstico Local con Participación Social, Localidad Candelaria – 2013	Secretaría Distrital de Salud y Hospital Centro Oriente, Empresa Social del Estado. II Nivel
Diagnóstico Local con Participación Social, Localidad Candelaria – 2014	Secretaría Distrital de Salud y Hospital Centro Oriente, Empresa Social del Estado. II Nivel
Atlas de salud pública 2015, Localidad Candelaria	Secretaría Distrital de Salud y Hospital Centro Oriente, Empresa Social del Estado. II Nivel
Atlas de salud pública 2014, Localidad Candelaria	Secretaría Distrital de Salud y Hospital Centro Oriente, Empresa Social del Estado. II Nivel
Resultados del programa territorio saludables, Localidad Candelaria, junio 2015	Hospital Centro Oriente, Empresa Social del Estado. II Nivel
21 Monografías de las localidades, Distrito Capital 2011, Localidad No. 17 Candelaria	Secretaría Distrital de Planeación
Diagnóstico Local con Participación Social, Localidad Santa Fe – 2012	Secretaría Distrital de Salud y Hospital Centro Oriente, Empresa Social del Estado. II Nivel
Diagnóstico Local con Participación Social, Localidad Santa Fe – 2014	Secretaría Distrital de Salud y Hospital Centro Oriente, Empresa Social del Estado. II Nivel
Atlas de salud pública 2015, Localidad Santa Fe	Secretaría Distrital de Salud y Hospital Centro Oriente, Empresa Social del Estado. II Nivel
Atlas de salud pública 2014, Localidad Santa Fe	Secretaría Distrital de Salud y Hospital Centro Oriente, Empresa Social del Estado. II Nivel
21 Monografías de las localidades, Distrito Capital 2011, Localidad No. 3 Santa Fe	Secretaría Distrital de Planeación
Diagnóstico Local con Participación Social, Localidad de Suba – 2014	Secretaría Distrital de Salud y Hospital de Suba, Empresa Social del Estado. II Nivel
Diagnóstico Local con Participación Social, Localidad de Suba – 2012	Secretaría Distrital de Salud y Hospital de Suba, Empresa Social del Estado. II Nivel
Atlas de salud pública 2015, Localidad de Suba	Secretaría Distrital de Salud y Hospital de Suba, Empresa Social del Estado. II Nivel
Atlas de salud pública 2014, Localidad de Suba	Secretaría Distrital de Salud y Hospital de Suba, Empresa Social del Estado. II Nivel
21 Monografías de las localidades, Distrito Capital 2011, Localidad No. 11 Suba	Secretaría Distrital de Planeación
Cartilla UPZ 17 San José de Bavaria, Localidad de Suba – 2007	Secretaría Distrital de Planeación
Cartilla UPZ 28 El Rincón, Localidad de Suba – 2007	Secretaría Distrital de Planeación
Abuso de sustancias psicoactivas en Bogotá DC. C. 2012. Subsistema VESPA (Vigilancia epidemiológica del abuso sustancias psicoactivas).	Secretaría Distrital de Salud

Fuente: elaboración propia

El periodo para el análisis se encuentra entre 2011 – 2015 y los indicadores que lo alimentan son indicadores proxies de clase social, de bienes de consumo y condiciones del territorio y dos índices, el de Gini y el de condiciones de vida. (Tabla 3)

Tabla 3

**Indicadores e índices para el análisis de las condiciones de vida de los territorios**

<b>Tipo</b>	<b>Indicador</b>
<i>Proxies</i> de la categoría clase social	Estrato socioeconómico
	Tasa global de participación
	Tasa de ocupación
	Tasa de desempleo
	Percepción poder adquisitivo
	Ingreso del hogar per cápita
	Personas pobres y en indigencia por ingresos
	Percepción de los hogares sobre condición de pobreza
	Jefatura del hogar
Bienes de consumo	Tipo y tenencia sobre la vivienda
	Afiliación al Sistema de Seguridad Social en Salud
	Asistencia y cobertura escolar
	Condiciones de alimentación
	Necesidades básicas Insatisfechas
Condiciones del territorio	Focos de afectación de la vivienda
Resultados en salud	Tasa de abuso de sustancias psicoactivas

Fuente: elaboración propia

## 2.4. Procesamiento y análisis de los datos

### 2.4.1. Para los datos cuantitativos de la encuesta

Para esta actividad investigativa se sistematizó la información en el paquete para análisis de datos estadísticos SPSS versión 20 y se procesaron estadísticas descriptivas con la ayuda de modelos de regresión logística binomial, no se puede establecer asociaciones predictivas por cuanto la muestra no correspondió a un muestreo probabilístico, sin embargo las estadísticas producto del procesamiento de los datos ofrecen una descripción de la situación de consumo de los jóvenes participantes del estudio. (Tabla 4)

Tabla 4

**VARIABLES QUE PARTICIPARON EN EL PROCESAMIENTO DE DATOS CUANTITATIVOS**

<b>Dimensión</b>	<b>Variable</b>
Persona	Edad, género

Salud	Percepción del estado de salud física Percepción del estado de salud mental
Consumo de drogas	Consumo de sustancias psicoactivas de uso ilegal, alguna vez en la vida. Consumo de sustancias psicoactivas de uso legal ilegal, en el último año. Consumo de sustancias psicoactivas de uso ilegal, en el último mes Consumo de sustancias psicoactivas de uso legal, alguna vez en la vida. Consumo de sustancias psicoactivas de uso legal, en el último año. Consumo de sustancias psicoactivas de uso legal, en el último mes
Condiciones personales para el consumo	Percepción de riesgo de emborracharse con bebidas alcohólicas. Amigos que se emborrachan frecuentemente. Percepción de ningún riesgo de fumar frecuentemente. Amigos que consuman marihuana, cocaína, bazuco, éxtasis, heroína u otra. Alguna vez sintió curiosidad por probar alguna de estas sustancias.
Condiciones familiares para el consumo	Familiares que consuman marihuana, cocaína, bazuco, éxtasis, heroína u otra. Familiares que se emborrachan frecuentemente.
Oferta y accesibilidad a las drogas	Oferta de comprar o probar alguna de estas sustancias Alguna vez ofrecido marihuana, cocaína, bazuco, éxtasis o heroína. Alguna vez ha tenido la posibilidad de probar estas sustancias. Si tuviera oportunidad probaría alguna de estas sustancias
Condición socioeconómica	Estrato lugar de residencia del joven adolescente Situación de desplazamiento forzoso Lugar de residencia

Fuente: Elaboración propia

Las indicaciones establecidas en el acompañamiento estadístico para diseñar la modelación fueron las siguientes:

- a. Codificar la variable dependiente, teniendo en cuenta que la presencia del evento es 1 y la no presencia es 0 para facilitar la interpretación.
- b. Construcción de diagramas de relación de variables identificando las covariables que se colocan como antecedentes del evento (variable dependiente) y no factores de confusión.
- c. Realizar regresiones logísticas univariantes: Estos análisis crudos permiten seleccionar variables con un punto de corte de significancia de  $p < 0,25$
- d. Comparar OR crudas y ajustadas entre las mismas variables categorizadas de distintas formas, es decir, se compara una variable categorizada en 3 o 4 factores con la dependiente y luego se recategoriza en dos y se vuelve a comparar, si hay diferencia en la OR, puede ser valorada como variable confusora.
- e. Para la regresión logística univariante es prudente también categorizar la edad.
- f. Especificar las referencias (primera o última) para las variables categóricas, teniendo precaución en no dejar como referencia una variable neutra.
- g. Tener en cuenta que no se debe introducir en el modelo más de un parámetro por cada diez casos observados.
- h. Construir el modelo de regresión múltiple

El análisis de Regresión Logística Binomial se realizó con el método de introducción de variables en el modelo por pasos regresivo de Wald. Este modelo resultó especialmente útil para la investigación dado que su aplicación es viable con variables cualitativas, pudiendo ser la variable dependiente tanto de tipo nominal como ordinal, y las variables independientes tanto cualitativas como cuantitativas.

#### **2.4.2. Para los datos cualitativos de la cartografía social**

En lo relacionado con la cartografía social, la sistematización y el procesamiento de los datos se realizó con el apoyo de dos ingenieros geográficos y ambientales, que

tomaron los mapas elaborados por los estudiantes y los graficaron a escalas reales y utilizaron convenciones para georreferenciar la información y la teoría de coremas para el procesamiento de la misma.

La teoría de coremas se sustenta en una hipótesis de partida, las sociedades organizan y producen sus propios espacios y se reproducen a través del mismo, por medio de un número limitado de acciones fundamentales, intencionales o no. Esas acciones o prácticas sociales son en esencia cinco, apropiación, explotación, habitación, administración e intercambio o comunicación, se llevan a cabo de acuerdo a ciertos modelos o reglas del espacio geográfico. La principal de estas leyes, la que articula todas las demás hace referencia a la gravitación universal de los cuerpos. La hipótesis fundamental de esta ley es que todo ocurre como si el lugar, el espacio geográfico ejerciera sobre los otros, una atracción en función directa de su masa y en función inversa de la distancia que les separa de ellos. El segundo argumento sobre el cual se soporta esta teoría, es que cualquier espacio particular se constituye por la combinación más o menos compleja de estructuras elementales, que Brunet llamó coremas, dicha estructuras son representables por medio de un modelo gráfico. Los coremas son signos sobre los cuales se funda una semiología de la organización del espacio, es decir constituyen para la geografía, lo que los fonemas, morfemas o lexemas constituyen a la lingüística. (Tabla 5)

Tabla 5

## Coremas o Zócalo de la coremática

	Punto	Línea	Area	Red
<b>Coesión</b>				
	Capital	Límite administrativo	Estado, región...	Centros, límites y polígonos
<b>Casérfico</b>				
	Cabeza de red encañada	Vías de comunicación	Área de servicio irrigación, drenaje	Rede
<b>Gravitación</b>				
	Puntos atraídos satélites	líneas orbitas de isoterma	áreas de servicio	Conexión
<b>Contacto</b>				
	Punto de poseja	ruptura, interfase	áreas en contacto	Bases cabeza de puente
<b>Tropismo</b>				
	Centro de atracción	línea divisorio	superficie de tendencia	dialmetría
<b>Dinámica territorial</b>				
	Evolución puntual	ejes de propagación	áreas de extensión	cambio
<b>Jerarquía</b>				
	Centro poblado	Relación límites de dependencia	subconjunto	red

Figura 1 Coremas (R. Brunet, 1990)

Fuente: Brunet, 1990.

La información en los mapas se presenta por convenciones que se muestran en las siguientes gráficas. Cada una de ellas representa una situación, actividad o circunstancia en el territorio relacionadas con las temáticas de indagación. En la figura 3 se encuentra en la parte superior izquierda la convención que indica fácil acceso a sustancias psicoactivas en el territorio por parte de los jóvenes escolarizados, hacia la derecha el área de influencia de la problemática, que integra consumo, distribución y acceso a sustancias



psicoactivas por niños(as), jóvenes y adultos, en la parte inferior izquierda los sujetos de consumo y hacia la derecha los sujetos que distribuyen estas sustancias. Al final en la última columna de la gráfica está la convención que hace referencia al colegio.

En el Figura 4 además de las ya enunciadas, se encuentran en la segunda fila, primera columna las situaciones que motivan al consumo de sustancias psicoactivas y en la segunda columna de esta misma fila, los motivos de distribución, la tercera columna muestra convenciones referentes a lugares de fiestas y peleas.

En la tercera fila, primera columna de este mismo gráfico, las convenciones representan lugares que resultan amenazantes y de protección para los jóvenes. La segunda columna corresponde a los lugares de encuentro para actividades de diversión de los adolescentes y la última columna de esta fila se encuentra una convención que representa actividades deportivas y culturales.

Figura 3

### Aceso a sustancias psicoactivas en el territorio por parte de los jóvenes escolarizados

<b>Fácil Acceso</b> 	<b>Influencia Problemática Colegios</b> 
<b>Consumo Sustancia Psicoactivas</b> <ul style="list-style-type: none"> <li> Adolescentes</li> <li> Adultos</li> <li> Niños</li> </ul>	<b>Distribución Sustancias Psicoactivas</b> <ul style="list-style-type: none"> <li> Adolescentes</li> <li> Adultos</li> <li> Niños</li> </ul>
	 Colegio

Fuente: Elaboración propia

Figura 4

### Situaciones que motivan al consumo de sustancias psicoactivas

<b>Distribución Spa</b> <ul style="list-style-type: none"> <li> Adolescentes</li> <li> Adultos</li> <li> Niños</li> </ul>	<b>Consumo Spa</b> <ul style="list-style-type: none"> <li> Adolescentes</li> <li> Adultos</li> <li> Niños</li> </ul>	<b>Fácil Acceso Spa</b> 
<b>Motivo Distribución</b> <ul style="list-style-type: none"> <li> Motivación Propia</li> <li> Necesidad Económica</li> <li> Sentirse Obligado</li> </ul>	<b>Motivo Consumo</b> <ul style="list-style-type: none"> <li> Motivación Propia</li> <li> No Sentirse Excluidos</li> <li> Sienten Obligación</li> </ul>	 Fiestas  Peleas
 Amenaza y Riesgo  Protección	<b>Actividad Diversión</b> Lugares Encuentro  Parques_CC_Juegos_Otros	 Actividades Deportivas y Culturales
		 Colegio

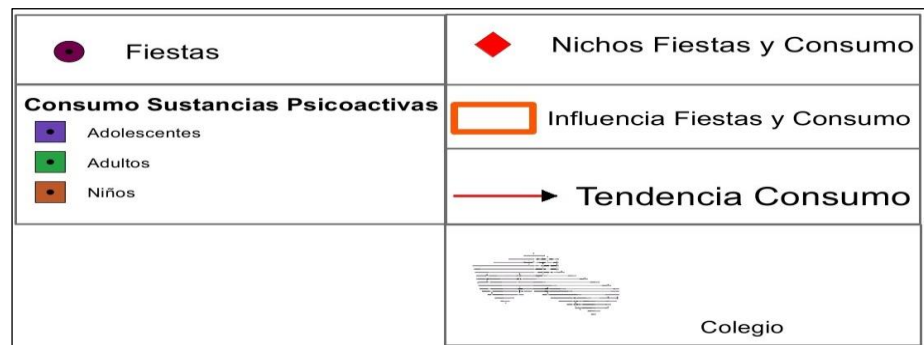
Fuente: Elaboración propia

En la Figura 5 además de las convenciones ya listadas, se muestra en la segunda columna, primera fila, la relación con los nichos de fiestas y consumo de sustancias psicoactivas. Los nichos para esta investigación son lugares en los cuales se congregan varias personas a realizar una actividad, en la segunda fila, segunda columna la convención de área de influencia del nicho fiestas y consumo y la tercera columna una flecha que indica tendencia del consumo, esta última corresponde a la dirección que marca territorialmente la actividad. Los signos que corresponden a los nichos, las áreas de influencia y las tendencias se diseñaron acorde a la teoría de coremas.

La Figura 6 muestra también tendencias, nichos y áreas de influencia para amenazas y riesgo, estos asociados al consumo.

Figura 5

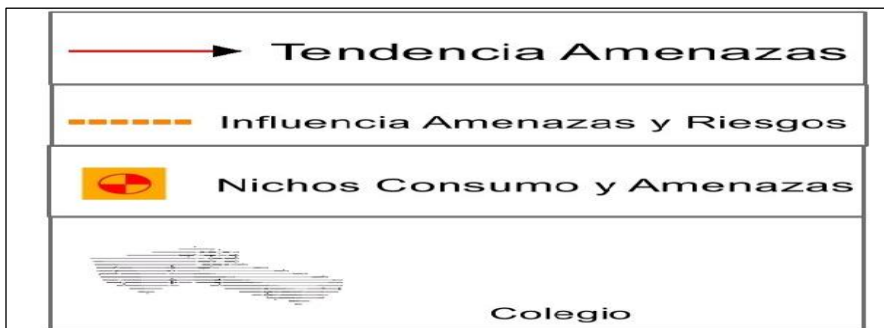
### Relación con los nichos de fiestas y consumo de sustancias psicoactivas



Fuente: Elaboración propia

Figura 6

**Tendencias, nichos y áreas de influencia para amenazas y riesgo asociados al consumo**

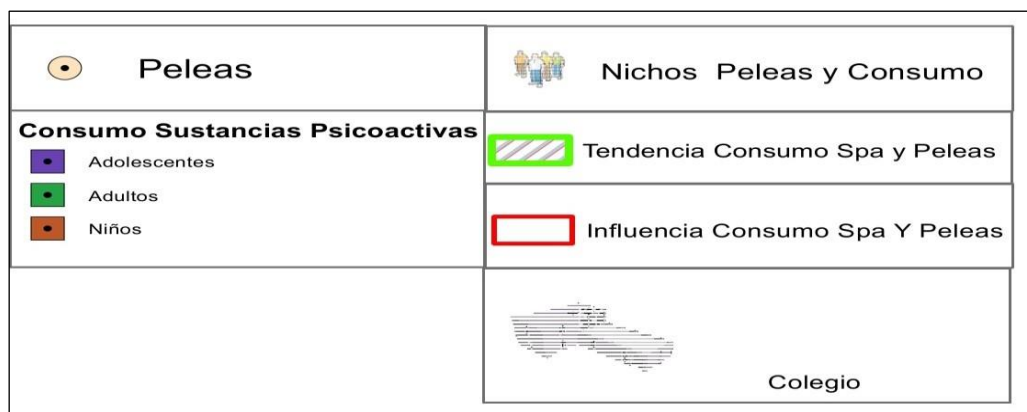


Fuente: Elaboración propia

Se indagó también por la relación entre peleas y consumo de sustancias psicoactivas, por ello en la figura 7 se establecieron convenciones para nichos relacionados con estas actividades, tendencias y área de influencia del nicho. En la figura 8 además de las convenciones ya nombradas se encuentran la tendencias, área de influencia y nicho de actividades de diversión, deportivas y de consumo de sustancias psicoactivas.

Figura 7

**Convenciones para nichos relacionados con estas actividades**



Fuente: Elaboración propia

Figura 8

**Área de influencia y nicho de actividades de diversión, deportivas y de consumo de sustancias psicoactivas.**



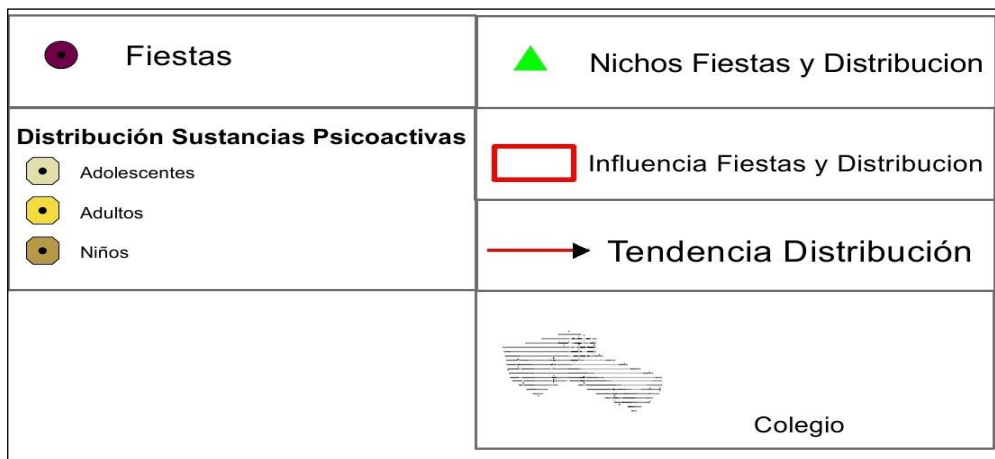
Fuente: Elaboración propia

En torno a la relación de fiestas y distribución de sustancias psicoactivas en la figura 9 se presentan las convenciones para nichos, área de influencia y tendencia de estas actividades. Por último, en la Figura 10 se muestra las convenciones para área de influencia, tendencia y nicho de la relación motivación económica para la distribución de sustancias psicoactivas según grupo poblacional de mujeres y niños(as).

Figura 9

**Relación de fiestas y distribución de sustancias psicoactivas**

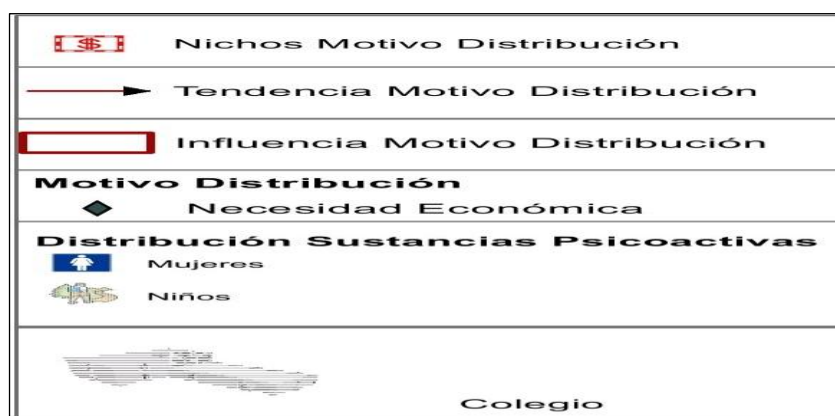
Gráfica7



Fuente: Elaboración propia

Figura 10

**Relación motivación económica para la distribución de sustancias psicoactivas según grupo poblacional de mujeres y niños(as).**



Fuente: Elaboración propia

La base sobre la cual se triangula la información proveniente de los instrumentos cuantitativos como la encuesta y la investigación documental de las condiciones de vida en las localidades, con la cartografía social, es el territorio, previo análisis independiente de cada uno de ellos. El punto de convergencia respondió al consumo, a la accesibilidad, disponibilidad y oferta de sustancias psicoactivas, motivación, curiosidad y disposición para el consumo.

#### **2.4.3. Para los datos cuantitativos de las fuentes secundarias del perfil reproductivo**

Los datos obtenidos de las fuentes secundarias fueron tratados bajo un análisis descriptivo y comparativo entre los diferentes territorios donde se realizó la investigación, en el marco de la segunda pregunta de investigación.

#### **2.5. Ejercicio de síntesis: modo de exposición en el cual se construyen y expresan las categorías explicativas**

Los resultados emergen del proceso de análisis y síntesis atendiendo a la lógica del método dialéctico en la comprensión y exposición del fenómeno de las drogas en los jóvenes, en todo su ciclo productivo y consuntivo, desde el enfoque de la determinación social en salud, con la identificación de las determinaciones abstractas por cada uno de

los planos en los que el proceso salud - enfermedad - atención se constituye: singular, particular y general (modo de investigación), para terminar en sus determinaciones concretas, como categorías explicativas que quedarán expuestas (modo de exposición) y que corresponden a una síntesis de la comprensión del fenómeno, que se logró con la lectura crítica de las realidades sociales identificadas en campo, bajo el horizonte interpretativo de la economía política crítica.

Las categorías explicativas que corresponden al ejercicio de síntesis, representaron la densidad y la comprensión orgánica del fenómeno en su conjunto, en su movimiento de génesis y reproducción, trascienden la explicación empírica e inmediata de los hechos, para situarse en la comprensión real y concreta de sus determinaciones esenciales. Son fundamentales en tanto con de ellas se logra el giro epistémico necesario para el nuevo horizonte comprensivo y la acción transformadora, además de superar las limitaciones del conocimiento repetitivo y vaciado de contenido y sentido.

En conclusión, este capítulo que desplegó la cuestión del método, materializó un ejercicio transparente por mostrar el abordaje metodológico del problema, que no se limitó a la técnica, ni a lo procedimental solamente, aunque también se expuso, sino que además introdujo una postura epistemológica para la comprensión del fenómeno de las drogas en los jóvenes y el narcotráfico, pues se considera que el método es también una cuestión política. La forma como se mire, se descubra y se exponga el problema y sus determinaciones, no son el resultado inmediato de una técnica investigativa, son el resultado de la postura política que el investigador imprime al proceso de investigación, que en este caso corresponde a la teoría crítica de hoy.

## **Capítulo cuatro: resultados y análisis**

Atendiendo a la lógica del método dialéctico en la comprensión y exposición del fenómeno de las drogas, en todo su ciclo productivo y consuntivo en un grupo de jóvenes escolares de la ciudad de Bogotá, desde el enfoque de la determinación social en salud, los resultados de esta investigación se presentan en sus determinaciones abstractas por cada uno de los planos en los que el proceso salud enfermedad atención se constituye: singular, particular y general (modo de investigación), para terminar en sus determinaciones concretas, como categorías explicativas que quedarán expuestas (modo de exposición) al final de este capítulo y que corresponden a una síntesis de la comprensión del fenómeno, que se logró con la lectura crítica de las realidades sociales identificadas en campo, bajo el horizonte interpretativo de la economía política crítica.

### **1. Modo de investigación**

#### **1.1. Plano singular: dimensión privada del consumo**

Esta parte contempla la dimensión privada del consumo de drogas en jóvenes escolares de las localidades de Suba, Santafé y Candelaria en la ciudad de Bogotá y las determinaciones del orden singular que emergieron en la interpretación de los datos.

##### **1.1.1. Caracterización de los jóvenes y las drogas de consumo**

El grupo participante de la investigación corresponde a jóvenes escolarizados entre los 11 a 19 años de edad, de ocho colegios públicos de la ciudad de Bogotá, ubicados como se mostró en la introducción, en las localidades de Suba, Santafé y Candelaria, 114 hombres, 104 mujeres y 7 que se identifican como población LGTBI, que en ese momento (año 2013) cursaban el bachillerato académico al interior de programas regulares. El 73% de los jóvenes residen en sus barrios por más de seis años, barrios que se encuentran ubicados en las mismas Unidades de Planeación Zonal (UPZ) y localidades donde quedan los colegios que participaron de la investigación, 17 jóvenes tuvieron que hacer cambio de residencia por amenaza en los últimos ocho años.

Con respecto a la percepción que tienen sobre su estado de salud en general, respondieron en un 21,8% que es malo y regular, y en un 78,3% que es bueno y muy bueno; en cuanto a su estado emocional 28,4% se siente deprimido, de este porcentaje hombres 37,7%, mujeres 57% y población LGTB 4%.

En cuanto al consumo de drogas, las sustancias más consumidas de uso legal son el cigarrillo y el alcohol. En torno al cigarrillo, el 52,2% ha consumido alguna vez en la vida, 28% en el último año y el 18% ha consumido en el último mes. Del último mes, 10,6% (24) fumaron de 1 a 5 cigarrillos diarios, 4% (9) se fumaron de 6 a 10 cigarrillos diarios, 2,7% (6) fumaron más de 11 cigarrillos diarios. La edad promedio de inicio del consumo del cigarrillo se encuentra en 12,6 años, sin divergencia significativa entre hombres y mujeres. La diferencia de géneros para el consumo actual (último 30 días) es la siguiente, hombre 52,5%, 35% mujeres y 12, % población LGTB.

Con relación al alcohol el 76% lo ha consumido alguna vez en su vida, el 55% en los últimos 12 meses y el 34% en los últimos 30 días. La edad inicio en promedio es de 12, 6 años y la diferencia entre géneros se comportó así, 52% hombres, 45% mujeres y 3% población LGTB. En los últimos 30 días, 96 jóvenes se han emborrachado en promedio 2 días, la diferencia entre hombres y mujeres no es significativa.

Del consumo de drogas de uso ilegal, la experiencia compartida por los jóvenes fue la siguiente, una minoría (sin que ello reste importancia a la circunstancia) entre dos y 10 estudiantes han tenido contacto con gran parte de las sustancias psicoactivas que circulan en el mercado, tranquilizantes, estimulantes sin prescripción médica, éxtasis, metanfetaminas, bazuco, cocaína, heroína, morfina sin prescripción médica, opiáceos, LSD, hongos y barbitúricos sin prescripción médica. Las sustancias más consumidas alguna vez en la vida, con porcentajes mayores son, marihuana 19%, inhalables 10,6%, tranquilizantes 6,6% y bazuco 5,3%. Con respecto al consumo actual, que es un indicador de consumo frecuente, no experimental, se encontró que, tranquilizantes sin prescripción médica, estimulante sin prescripción médica, éxtasis, metanfetaminas, inhalables, marihuana, bazuco, cocaína, heroína y LSD son las sustancias de consumo en los últimos 30 días antes de la aplicación de la encuesta, en un grupo de jóvenes (2 – 10 personas), siendo la marihuana la sustancia de mayor consumo en un 8% (18). La diferencia de género en su uso se alterna entre unas y otras, sin mostrar una relación significativa estadísticamente entre las dos variables.



Al comparar estos datos con el último Estudio nacional de consumo de sustancias psicoactivas en población escolar en Colombia – 2011, se encuentra que, la prevalencia de consumo de tabaco en el último mes en Bogotá fue del 17,15% y en este estudio fue del 18%, el consumo de alcohol reporta una prevalencia en el último mes de 75% en esta investigación y en el nacional para el caso de Bogotá fue de 48%, la edad de inicio para las dos sustancias es similar en los dos estudios. Con respecto a las drogas de uso ilegal, las estadísticas entre los dos estudios se muestran diferentes, pero es común el consumo de tranquilizantes, estimulantes sin prescripción médica, éxtasis, metanfetaminas, bazuco, cocaína, heroína, morfina sin prescripción médica, opiáceos, LSD, hongos y barbitúricos sin prescripción médica, marihuana, inhalables, tranquilizantes y bazuco. Sustancias como la marihuana y los inhalables, ocupan los primeros lugares como las sustancias de mayor consumo en los dos estudios, para el caso de Bogotá.

### **1.1.2. Condiciones personales, familiares y de accesibilidad en torno al consumo de droga**

En el trabajo de campo se indagó por algunas condiciones personales, familiares y de accesibilidad frente al consumo, relacionadas con estrato socioeconómico del lugar de ubicación del colegio, estrato socioeconómico del lugar de residencia de los jóvenes, género, edad, percepción sobre estado de salud en general, de salud mental en particular, percepción de riesgo sobre todas las sustancias tanto de uso legal como ilegal, accesibilidad, oferta, consumo por parte de familiares y amigos, curiosidad y actitud hacia el consumo. Para comprobar la capacidad explicativa de las variables asociadas al uso de sustancias de uso legal e ilegal en torno a su presencia como situaciones facilitadoras o de protección, se utilizaron modelos de regresión logística binomial, diferenciando tres categorías de consumo (variables dependientes), consumo de primera vez en la vida, consumo de los últimos 12 meses y consumo de los últimos 30 días para alcohol, cigarrillo, marihuana, inhalables y bazuco.

Como resultado de esta indagación se identifica que, para las sustancias de uso legal como el alcohol, las condiciones y situaciones que facilitan su consumo, en general son, tener 16 años o más, tener amigos que se emborrachan e identificarse como LGBT, pero se comportan diferente en cada momento. Para el consumo de alcohol por primera vez en la vida se muestra con respecto a la edad (mayores o iguales a 16 años) que el *O.R.*

*ajustado es de 3,133 (IC: 1,293 – 7,595)* y el tener amigos que se emborrachan muestra un *O.R. ajustado de 5,018 (IC: 2,388 – 10,542)*. Para los últimos 12 meses el *O.R. ajustado es de 4,763 (IC: 2,471 - 9,183)* en el caso de los consumidores que tienen amigos que se emborrachan y en los últimos 30 días, la edad y tener amigos que se emborrachan frecuentemente permanecen con un *O.R. ajustado de 2,29 (IC: 1,228 - 4,297)* y *4,332 (IC: 1,928 - 9,734)* respectivamente; además de la identidad de género como LGTB que aparece también como condición facilitadora con un *O.R. ajustado de 10,144 (IC: 1,011 – 101,811)*. (Tablas 6, 7 y 8)

A modo de proceso protector para los no consumidores se manifiesta la percepción de riesgo que se tiene sobre la sustancia con un *O.R. ajustado de 0,277 (IC: 0,095 – 0,810)* en el consumo de primera vez en la vida y un *O.R. = 0,257 (IC: 0,091 – 0,726)* en los últimos 12 meses. (Tablas 6 y 7)

Tabla 6

**La edad, la percepción del riesgo y tener amigos que se emborrachan como variables facilitadoras o protectoras frente al consumo de alcohol primera vez en la vida**

VARIABLES	ODDS RATIOS			
	CRUDOS		AJUSTADOS	
	O.R.	I.C.	O.R.	I.C.
<i>Edad (Mayor o igual a 16 años)</i>	3,411	1,551 – 7,501	3,133	1,293 – 7,595
<i>Percepción de riesgo de emborracharse con bebidas alcohólicas</i>	0,330	0,125 – 0,867	0,277	0,095 – 0,810
<i>Amigos que se emborrachan frecuentemente</i>	5,833	2,906 – 11,711	5,018	2,388 – 10,542

Fuente: Procesamiento datos SPSS, Modelo de Regresión Logística, Método = introducir para O.R. crudos y Método=Por pasos hacia atrás (Wald) para O.R. ajustados

Elaboración: propia

Tabla 7

**La edad, la percepción del riesgo y tener amigos que se emborrachan como variables facilitadoras o protectoras frente al consumo de alcohol en los últimos 12 meses**

VARIABLES	ODDS RATIOS			
	CRUDOS		AJUSTADOS	
	O. R.	I.C.	O. R.	I.C.
Edad (Mayor o igual a 16 años)	1,814	1,035 - 3,178	-	-
<i>Amigos que se emborrachan frecuentemente</i>	<b>4,662</b>	<b>2,466 - 8,814</b>	<b>4,763</b>	<b>2,471 - 9,183</b>
<i>Percepción de riesgo de emborracharse con bebidas alcohólicas</i>	<b>0,267</b>	<b>0,099 - 0,721</b>	<b>0,257</b>	<b>0,091 - 0,726</b>

Fuente: Procesamiento datos SPSS, Modelo de Regresión Logística, Método = introducir para O.R. crudos y Método=Por pasos hacia atrás (Wald) para O.R. ajustados  
Elaboración: propia

Tabla 8

**La edad, el género y tener amigos que se emborrachan como variables facilitadoras del consumo de alcohol en los últimos 30 días**

VARIABLE	ODDS RATIOS			
	CRUDOS		AJUSTADOS	
	O. R.	I.C.	O. R.	I.C.
Edad (Mayor o igual a 16 años)	2,721	1,511 - 4,898	2,29	1,228 - 4,297
Género LGBT	10,364	1,195 - 189,862	10,144	1,011 - 101,811
Amigos que se emborrachan frecuentemente	5,142	2,347 - 11,265	4,332	1,928 - 9,734

Fuente: Procesamiento datos SPSS, Modelo de Regresión Logística, Método = introducir para O.R. crudos y Método=Por pasos hacia atrás (Wald) para O.R. ajustados  
Elaboración: propia

En lo que corresponde al cigarrillo, su consumo se relaciona con el del alcohol y se identifica como situaciones que facilitan su uso, la relación entre amigos que se emborrachan frecuentemente y el consumo para la primera vez en la vida, los últimos 12 meses y los últimos 30 días, con *O.R. ajustados iguales a 4,069 (IC: 2,139 – 7,739); 6,343 (IC: 2,362 – 17,035) y 20,449 (IC: 2,598 – 160,945)*, respectivamente y la identidad de género LGTB para el consumo de los últimos 12 meses y de los últimos 30 días con *O.R. ajustados de 8,455 (IC:1,386 – 51,575) y 20,335 (IC:2,304 – 179,503)*, respectivamente. Llama la atención en los hallazgos que los consumidores de cigarrillos actuales (últimos 30 días) no consideran un riesgo fumar frecuentemente y por el contrario sea esta una situación facilitadora de su consumo. (Tablas 9, 10 y 11)

Tabla 9

**Amigos que se emborrachan frecuentemente y la edad como variables facilitadoras del consumo de cigarrillo primera vez en la vida**

VARIABLE	ODDS RATIOS			
	CRUDOS		AJUSTADOS	
	O. R.	I.C.	O. R.	I.C.
<i>Amigos que se emborrachan frecuentemente</i>	4,439	2,352 – 8,375	4,069	2,139 – 7,739
Edad (Mayor o igual a 16 años)	2,073	1,194 – 3,600	1,763	0,987 – 3,151

Fuente: Procesamiento datos SPSS, Modelo de Regresión Logística, Método = introducir para O.R. crudos y Método=Por pasos hacia atrás (Wald) para O.R. ajustados

Elaboración: propia

Tabla 10

**El género, familiares y amigos que se emborrachan frecuentemente como variables facilitadoras del consumo de cigarrillo en los últimos 12 meses**

VARIABLE	ODDS RATIOS			
	CRUDOS		AJUSTADOS	
	O. R.	I.C.	O. R.	I.C.
<b><i>Género LGTB</i></b>	<b>8,021</b>	<b>1,461 – 44,022</b>	<b>8,455</b>	<b>1,386 – 51,575</b>
Familiares que se emborrachan frecuentemente	2,028	1,051 – 3,913	-	-

Amigos que se emborrachan frecuentemente	4,524	1,913 – 10,599	6,343	2,362 – 17,035
--	-------	----------------	-------	----------------

Fuente: Procesamiento datos SPSS, Modelo de Regresión Logística, Método = introducir para O.R. crudos y

Método=Por pasos hacia atrás (Wald) para O.R. ajustados

Elaboración: propia

Tabla 11

**El género, la edad, la percepción del riesgo y tener amigos que se emborrachan frecuentemente como variables facilitadoras frente al consumo de cigarrillo en los últimos 30 días**

VARIABLE	ODDS RATIOS			
	CRUDOS		AJUSTADOS	
	O. R.	I.C.	O. R.	I.C.
<b>Género LGBT</b>	<b>15,179</b>	<b>2,679 – 86,006</b>	<b>20,335</b>	<b>2,304 – 179,503</b>
Amigos que se emborrachan frecuentemente	20,526	2,752 – 153,102	20,449	2,598 – 160,945
Percepción de ningún riesgo de fumar frecuentemente	3,508	1,136 – 10,831	4,397	1,142 -16,927
Edad (Mayor o igual a 16 años)	2,602	1,288 – 5,257	2,085	0,953 – 4,559

Fuente: Procesamiento datos SPSS, Modelo de Regresión Logística, Método = introducir para O.R. crudos y Método=Por pasos hacia atrás (Wald) para O.R. ajustados

Elaboración: propia

Para el uso de sustancias psicoactivas de carácter ilegal como la marihuana, en el consumo de alguna vez en la vida, se encuentra que la edad (mayor o igual a 16 años), la oferta para comprar o probar sustancias ilegales, la posibilidad de probar estas sustancias, amigos y familiares que las consumen y la decisión de probarlas si se presenta la oportunidad, son variables que con los *O.R. Crudos* se comportan como situaciones facilitadoras de su consumo, pero que al aplicar el Método por pasos hacia atrás (Wald) se ajustan y la oferta de alguna vez, la posibilidad de probar y la decisión de probar si se presenta la oportunidad se mantienen como facilitadores con *O.R ajustados de 4,836 (IC: 1,236 – 18,916), 5,993 (IC: 1,989 – 18,057) y 19,068 (IC: 6,785 – 53,583),* respectivamente. (Tabla12)

Tabla 12

**La edad, la oferta, la posibilidad y oportunidad de probar sustancias psicoactivas, amigos y familiares que las consumen como variables facilitadoras del consumo de marihuana alguna vez en la vida**

VARIABLE	ODDS RATIOS			
	CRUDOS		AJUSTADOS	
	O. R.	I.C.	O. R.	I.C.
Edad (Mayor o igual a 16 años)	2,083	1,101 – 3,939	2,37	0,896 – 6,279
Oferta comprar probar marihuana	15,8	5,9 – 42,1	–	–
Alguna vez ofrecido marihuana, cocaína, bazuco, éxtasis o heroína	18,7	6,45 – 54,52	4,836	1,236 – 18,916
Alguna vez ha tenido la posibilidad de probar estas sustancias	16,17	6,78 – 38,55	5,993	1,989 – 18,057
Amigos que consuman marihuana, cocaína, bazuco, éxtasis, heroína u otra.	3,38	1,54 – 7,40	0,447	0,131 – 1,525
Familiares que consuman marihuana, cocaína, bazuco, éxtasis, heroína u otra.	3,359	1,731 – 6,519	-	-
Si tuviera oportunidad probaría alguna de estas sustancias	26,500	11,44 – 61,34	19,068	6,785 – 53,583

Fuente: Procesamiento datos SPSS, Modelo de Regresión Logística, Método = introducir para O.R. crudos y

Método=Por pasos hacia atrás (Wald) para O.R. ajustados

Elaboración: propia

Tabla 13

**La oferta, la posibilidad y oportunidad de probar sustancias psicoactivas, amigos y familiares que las consumen como variables facilitadoras del consumo de marihuana en los últimos 30 días**

VARIABLE	ODDS RATIOS			
	CRUDOS		AJUSTADOS	
	O. R.	I.C.	O. R.	I.C.
Oferta de comprar o probar alguna de estas sustancias	9,631	2,146 – 43,226	–	–
Alguna vez le han ofrecido marihuana, cocaína, bazuco, éxtasis o heroína	9,290	2,08 – 41,466	1,600	0,279 – 9,193
<b>Alguna vez ha tenido la posibilidad de probar estas sustancias</b>	<b>29,714</b>	<b>3,860 – 228,766</b>	<b>16,907</b>	<b>1,778 – 160,7</b>

Familiares que consuman marihuana, cocaína, bazuco, éxtasis, heroína u otra.	3,420	1,282 – 9,125	2,228	0,704 – 7,048
Amigos que consuman marihuana, cocaína, bazuco, éxtasis, heroína u otra.	5,042	1,122 – 22,650	1,169	0,215 – 6,356
Si tuviera oportunidad probaría alguna de estas sustancias	102,519	13,059 – 804,832	-	-

Fuente: Procesamiento datos SPSS, Modelo de Regresión Logística, Método = introducir para O.R. crudos y Método=Por pasos hacia atrás (Wald) para O.R. ajustados  
Elaboración: propia

Con respecto al consumo de marihuana en los últimos 30 días se mantiene como situación facilitadora, la posibilidad que han tenido de probar sustancias de uso ilegal con un *O.R ajustado de 16,907 (IC: 1,778 – 160,772)* (Tabla 13). En el uso de los inhalables por primera vez en la vida, que es la segunda sustancia de uso ilegal más consumida en los jóvenes, se identifica el estrato socioeconómico del colegio y del lugar de residencia, la identidad de género masculina, la oferta de sustancias psicoactivas de uso ilegal, la curiosidad, la decisión de probar si se presenta la oportunidad, los familiares y amigos que consumen marihuana, cocaína, bazuco y éxtasis y la posibilidad probar marihuana, cocaína y bazuco, como situaciones facilitadoras de su consumo en los *O.R. Crudos*, sin embargo al hacer el ajuste con el Método por pasos hacia atrás (Wald), solo se mantienen como variables facilitadoras del consumo: el estrato del colegio, la decisión de probar estas sustancias si tuviera la oportunidad y la oferta de probar y/o comprar sustancias psicoactivas de uso ilegal con *O.R ajustados =15,609 (IC: 2,239 – 108,816)*, *9,734 (IC: 2,549 – 37,163)* y *11,900 (IC:1,315 – 107,679)*, respectivamente (Tabla 14). Por su parte, el consumo de bazuco para la primera vez en la vida, es facilitado por la variable, decisión de probar estas sustancias si tuviera la oportunidad con un *O.R. ajustado = 37,087 (IC: 4,386 – 313,615)*, al hacer el ajuste utilizando el Método por pasos hacia atrás (Wald), con las variables: familiares que consumen sustancias de uso ilegal y la oferta de este tipo de sustancias. (Tabla 15).

Tabla 14

**Estrato social del colegio y del lugar de residencia, identidad de género, oferta, curiosidad y oportunidad de probar sustancias psicoactivas como variables facilitadoras del consumo de inhalables para primera vez en la vida**

VARIABLE	ODDS RATIOS			
	CRUDOS		AJUSTADOS	
	O. R.	I.C.	O. R.	I.C.
<b><i>Estrato lugar ubicación del colegio</i></b>	<b>3,750</b>	<b>1,236 – 11,381</b>	<b>15,609</b>	<b>2,239 – 108,816</b>
Estrato lugar de residencia del joven adolescente	7,393	1,842 – 29,666	-	-
Identidad de género hombre	5,562	1,108 – 27,932	-	-
Alguna vez le han ofrecido marihuana, cocaína, bazuco, éxtasis o heroína	13,348	3,055 – 58,315	-	-
Alguna vez sintió curiosidad por probar alguna de estas sustancias.	13,500	3,090 – 58,988	-	-
<b><i>Si tuviera oportunidad probaría algunas de estas sustancias</i></b>	<b>21,407</b>	<b>7,294 – 62,826</b>	<b>9,734</b>	<b>2,549 – 37,163</b>
Familiares que consuman marihuana, cocaína, bazuco, éxtasis, heroína u otra	5,918	2,386 – 14,679	-	-
Amigos que consuman marihuana, cocaína, bazuco, éxtasis, heroína u otra	7,719	1,765 – 33,758	-	-
Alguna vez ha tenido la posibilidad de probar estas sustancias	8,743	2,860 – 26,724	-	-
<b><i>Oferta de comprar o probar alguna de estas sustancias</i></b>	<b>9,333</b>	<b>2,695 – 32,328</b>	<b>11,900</b>	<b>1,315 – 107,679</b>

Fuente: Procesamiento datos SPSS, Modelo de Regresión Logística, Método = introducir para O.R. crudos y Método=Por pasos hacia atrás (Wald) para O.R. ajustados

**Tabla 15: Oferta y oportunidad de probar sustancias psicoactivas y familiares que las consumen como variables facilitadoras del consumo de bazuco por primera vez en la vida**

VARIABLE	ODDS RATIOS			
	CRUDOS		AJUSTADOS	
	O. R.	I.C.	O. R.	I.C.
<b><i>Si tuviera oportunidad probaría algunas de estas sustancias</i></b>	<b>22,243</b>	<b>4,606 – 107,412</b>	<b>37,087</b>	<b>4,386 – 313,615</b>



Familiares que consuman marihuana, cocaína, bazuco, éxtasis, heroína u otra	5,228	1,515 – 18,038	-	-
Alguna vez le han ofrecido marihuana, cocaína, bazuco, éxtasis o heroína	5,347	1,144 – 24,995	-	-
Oferta de comprar o probar alguna de estas sustancias	5,297	1,117 – 25,110	-	-

Fuente: Procesamiento datos SPSS, Modelo de Regresión Logística, Método = introducir para O.R. crudos y Método=Por pasos hacia atrás (Wald) para O.R. ajustados  
Elaboración: propia

### 1.1.3. Procesos críticos - deteriorantes en la dimensión privada del consumo

En conclusión, frente a esta primera parte que corresponde a la caracterización de la dimensión privada del consumo de sustancias psicoactivas de uso legal e ilegal en los jóvenes participantes, se identificaron los siguientes procesos críticos - deteriorantes: el primero, efectivamente en concordancia con estudios locales y nacionales, un porcentaje importante de jóvenes participantes, hombres y mujeres, pese a su minoría de edad y a la prohibición legal sobre el uso de estas sustancias, las consumen, siendo las sustancias de mayor uso el alcohol, el tabaco, la marihuana, los tranquilizantes, los inhalables, la cocaína, el bazuco y otras sustancias en menor proporción. El consumo de drogas es parte del estilo de vida de estos jóvenes adolescentes, de sus momentos de ocio y recreación y de los lugares donde transcurre su cotidianidad, el barrio e incluso la escuela.

Y aunque la postura oficial y el conocimiento científico diferencian sustancias legales e ilegales, la diferencia es formal, porque en el trasfondo, para estos jóvenes, en sus territorios, dicho consumo de sustancias legales o ilegales, resulta problemático, pues los exponen a prácticas violentas como se mostró en la cartografía social. El segundo proceso crítico hace referencia a que, si bien ellos(as) conocen los riesgos de su consumo, optan por iniciar un consumo experimental que, en un grupo significativo de jóvenes, continúa hacia el consumo ocasional y actual, con una alta exposición a generar un consumo problemático y dependiente, por las circunstancias sociales que caracterizan los territorios donde habitan y estudian. Esta situación cuestiona las campañas informativas y formativas de la tradicional estrategia de educación en salud, en tanto, pueden no tener una suficiente cobertura, o por otra parte, no afectar la decisión de consumo en un grupo importante de jóvenes, tal vez porque estas se quedan en lo informativo – descriptivo de

las drogas, en sus efectos sobre el organismo y la psiquis, pero no entran en diálogo con las subjetividades juveniles, sus contextos personales, familiares, barriales y sus intereses.

Las condiciones que en lo personal están relacionadas de manera estadísticamente significativa con ésta práctica, en el uso de sustancias legales son: amigos que se emborrachan frecuentemente, ser mayor de 16 años y baja percepción del riesgo. Para el consumo de sustancias de uso ilegal, está, la decisión de hacerlo si se presenta la oportunidad. Al respecto vale la pena considerar, que si bien, el consumo de sustancias psicoactivas es una práctica social e histórica, presente en todas las culturas y épocas de la humanidad como satisfactor de las necesidades de ocio y de trascendencia; para el modo de vida capitalista y moderno, esta práctica ha representado un deterioro importante en la red de relaciones sociales, por su mercantilización, por el vínculo narcotráfico y violencia, y en el caso de los jóvenes con consumo problemático y drogodependencia, además, el deterioro de su vida.

Para finalizar resultado significativo que la población LGBT presentará un OR ajustado de 10,144, la mayor cifra de todos los datos y aunque la investigación no logra explicar el por qué esta especificidad, pues no se encontró relaciones estadísticamente significativas con otras variables, se consideró necesario preguntar por la identidad de género y resaltar que la diversidad en la subjetividad juvenil debe constituirse en un criterio para profundizar sobre una caracterización más aproximada a la realidad de consumo en los jóvenes.

## **1.2. Plano particular**

La geografía del consumo y de la oferta: El plano particular contiene tres abordajes en torno a la problematización del consumo de drogas de la población participante, el primero, a través de una cartografía social para indagar la manera como los jóvenes se relacionan con las drogas en su territorio, segundo, preguntar a través de una encuesta social sobre, la accesibilidad, oportunidad, disponibilidad y oferta de sustancias psicoactivas y el tercero, una caracterización a través de fuentes secundarias sobre las condiciones de vida de los territorios donde se llevó a cabo el trabajo de campo.

### 1.2.1. La geografía del consumo y de la oferta

El territorio es el lugar donde los jóvenes y cualquier grupo humano establecen y materializan sus relaciones de producción y reproducción social, es allí donde se concreta la vida social. Para su conocimiento y comprensión, la cartografía social como herramienta metodológica utilizada para el levantamiento de esta información, fue un instrumento que permitió construir conocimiento de manera colectiva; a través de ella se logró un acercamiento de los jóvenes a su espacio geográfico, socio – económico e histórico – cultural. La construcción de este conocimiento se alcanzó a través de la elaboración colectiva de mapas, los cuales desataron procesos de comunicación entre los participantes. La cartografía social permitió un mayor acercamiento a sus realidades en torno al consumo y tráfico de drogas y a las actividades de ocio y recreación, en sus colegios, barrios y otros lugares de encuentro. Los resultados se ordenan de acuerdo a:

- La unidad territorial definida como Unidad de Planeación Zonal (UPZ)
- Comportamiento territorial de las variables de consumo y distribución de sustancias psicoactivas según grupo poblacional de niños(as), adolescentes, adultos y mujeres.
- Actividades de ocio y recreación tipo: fiestas, actividades recreativas, deportivas y culturales de los jóvenes escolarizados
- Lugares de peleas y amenazantes para los jóvenes
- Nichos y tendencias en torno al consumo y la distribución de sustancias psicoactivas y otras actividades realizadas por los jóvenes
- Áreas de influencia del consumo y la distribución de estas sustancias en torno a los colegios
- Motivos para el consumo y expendio de este tipo de sustancias según grupo poblacional.

La información en los mapas se presenta por convenciones como ya se explicó en la metodología. A continuación, los hallazgos de esta indagación.

Se observa en los mapas No. 1, 2, 3, 4 y 5, el consumo y la distribución de sustancias psicoactivas legales e ilegales por parte de jóvenes, adultos y niños, en los barrios que integran las siguientes UPZ: Lourdes y las Cruces de la localidad Santa Fe y barrios de la localidad de Candelaria, San José de Bavaria, Niza, Rincón y la Floresta en

la localidad de Suba. Los estudiantes identifican lugares como, colegios (Tabla 16), parques, centros comerciales, lotes baldíos y humedales como sitios de consumo y microtráfico de sustancias psicoactivas de uso ilegal, bares y tiendas como lugares de venta de sustancias de uso legal. Todos ellos, según los participantes, son lugares de fácil acceso a estas sustancias. Al realizar el análisis de los mapas, se determinaron áreas de consumo y distribución alrededor de los colegios que se presentan a continuación:

Tabla 16

### Área de consumo y distribución entorno al Colegio

Localidad	UPZ	Colegio	Área de consumo y distribución entorno al Colegio m <sup>2</sup>
Suba	San José de Bavaria	Nueva Zelanda sede A	600
		Nueva Zelanda sede B	178
	La Floresta	Julio Flórez Sede A	387
		Julio Flórez Sede B	231
	Niza	Gustavo Morales	636
	Rincón	Ramón de Zubiría	465
Santa fe	Lourdes	Jorge Soto del Corral	720
	Lourdes	Antonio José Uribe	789
	Cruces	Aulas Colombianas	394
La Candelaria	La Candelaria	IED Esnalco	409

Fuente: Interpretación cartografía social

Elaboración: propia

En el territorio, el uso de las sustancias psicoactivas hace parte de los lugares y las actividades de ocio y recreación. En cuanto a los lugares se identificó, que además del colegio, los parques, centros comerciales, el domicilio de algunos estudiantes, tiendas y bares son también lugares de consumo. Referente a las actividades en mención, se georreferenciaron: las deportivas, culturales, momentos de encuentro con los amigos(as) y novios(as) para compartir, fiestas y rumbas. En algunos barrios más que en otros, el microtráfico es parte de la actividad económica comercial del lugar, en la que participan adultos, jóvenes y niños. Por la relación que se establece entre esta actividad y las prácticas delictivas, los jóvenes participantes identifican en el territorio, lugares que resultan amenazantes por la exposición a atracos y abuso sexual, siendo sus casas y sus colegios, los únicos lugares de protección en la percepción de un grupo mayoritario de

jóvenes, aunque en un grupo minoritario, el colegio es también un lugar de exposición (Mapas 14, 22, 30, 32 y 37). Las peleas entre grupos es otra actividad que los jóvenes georreferencian en el territorio (Mapas 10, 18, 26, 33 y 41). Igualmente se indagó por las motivaciones para la distribución y el consumo, encontrando que, para la oferta, la necesidad económica es una de ellas y para el consumo, el gusto por las sustancias y la presión de pares, son las razones.

En el procesamiento de los datos provenientes de la encuesta que se aplicó para levantar el perfil de consumo de sustancias psicoactivas de los jóvenes adolescentes, se utilizaron varios modelos de regresión logística binomial, para comprobar la capacidad explicativa de las variables de oferta y disponibilidad (variables independientes) como situaciones facilitadoras sobre el uso de sustancias de uso legal e ilegal (variable dependiente) y los hallazgos confirman relaciones significativas entre algunas variables independientes y las variables dependientes de consumo, ubicando el microtráfico y el narcomenudeo en el territorio nuevamente como una condición para el consumo experimental y actual de los jóvenes. A continuación, los resultados más relevantes: en el caso del consumo de marihuana alguna vez en la vida con relación a la variable alguna vez le han ofrecido marihuana, cocaína, bazuco, éxtasis o heroína, presentan un *O.R. ajustado de 4,836 (IC: 1,236 – 18,916)* y con la variable alguna vez ha tenido la posibilidad de probar alguna de estas sustancias el *O.R. ajustado es de 5,993 (IC: 1,989 – 18,057)* (Tabla 12). Es decir, el consumo de marihuana alguna vez en la vida guarda una relación directamente proporcional con la oferta y disponibilidad de sustancias de uso ilegal. Del consumo del último mes, la relación se establece entre esta variable y la variable alguna vez ha tenido la posibilidad de probar alguna de estas sustancias con un *O.R. ajustado de 16,907 (IC: 1,778 – 160,772)* (Ver Tabla 13), por último, con respecto al consumo de inhalables alguna vez en la vida con relación a la oferta sea para comprar o probar alguna de estas sustancias *el O.R. ajustado fue de 11,900 (IC: 1,315 – 107,679)*. (Tabla 14).

### 1.2.2. Procesos críticos – deteriorantes en torno a la geografía del consumo y la oferta

En los barrios donde residen y estudian los jóvenes se han establecidos lugares para prácticas de ocio y recreación tales como, actividades deportivas, culturales, de rumba y espacios de encuentro para conversar y ennoviarse, estos pueden ser parques, centro comerciales o tabernas; lo que hace crítico dicho uso es que estos lugares, son también escenarios para el microtráfico, el narcomenudeo y el consumo de sustancias psicoactivas de uso ilegal, al igual que la venta y consumo de sustancias de uso legal a menores de edad (Mapas 1, 2, 3, 4, 5 y 6). Al hacer un análisis cruzado entre los lugares de ocio y recreación con aquellos dispuestos para el microtráfico, narcomenudeo y consumo de sustancias de uso legal e ilegal la cartografía muestra lo siguiente:

Tabla 17

#### Nichos actividades de diversión deportivas y fiestas/consumo y distribución.

Nichos	Localidad							Total
	Suba				Santa fe		Candelaria	
	Nueva Zelandia	Niza	Rincón	La Floresta	Lourdes	Las Cruces	Candelaria	
Actividades diversión-deportivas/Consumo	2	5	8	5	12	3	4	39
Fiestas/Consumo	6	14	11	7	12	6	4	60
Fiestas/Distribución	9	10	11	3	18	11	4	66

Fuente: Interpretación cartografía social

Elaboración: propia

Los nichos en esta investigación como ya se presentó en la metodología, son sitios en los cuales se congregan varias personas a realizar una actividad. Lo crítico en esta situación, es la apropiación que hace el microtráfico de estos lugares donde los jóvenes realizan actividades de ocio y recreación y de aquellos que, como el colegio, están concebidos para su formación integral (Mapas 15 a 18; 20; 23 a 27; 33; 34; 38 a 42) (Tabla 17). Al triangular los datos estadísticos de la encuesta, con los datos cualitativos de la cartografía social se evidencia la relación entre oferta, disponibilidad y consumo, siendo diverso el mercado de las drogas que se instala en territorio y asequible a la demanda y curiosidad de los jóvenes.

Además del tema del consumo que por sí mismo, ya representa una situación problemática para jóvenes menores de edad, el microtráfico como parte de las relaciones sociales del sitio, instaura unos valores y unas prácticas que van en detrimento de la vida social en el lugar, tales como la violencia, la consecución del dinero fácil, prácticas delictivas y el miedo de ocuparlos en actividades de esparcimiento, por parte de los mismos jóvenes y otros grupos que habitan el sector tales como niños(as), personas mayores y sus cuidadores (Mapas 8, 14, 22, 30, 32 y 37).

El segundo proceso crítico que guarda una relación con lo expresado anteriormente, corresponde a los nichos de amenaza y pelea con el consumo y tráfico de drogas, constituyéndose algunas zonas de las UPZ en territorios de violencia. Los mapas: 10,18, 26, 33, 41 y la tabla 18 muestran la existencia de estas prácticas al interior de los barrios, observando con preocupación que para el caso de los Colegios Gustavo Morales y Julio Flores sede A y B, los colegios son territorios de peleas. Si se superponen los mapas de tráfico de drogas y venta a menores de edad de sustancias de uso legal, algunos nichos coinciden, lo que confirma el hallazgo en función de la apropiación del territorio por el microtráfico y las prácticas delictivas o asociadas a la violencia que esta actividad implica.

Tabla 18

**Nichos Consumo amenaza y riesgo/ Peleas - consumo**

NICHOS	LOCALIDAD							Total
	Suba			Santa fe		Candelaria		
	Nueva Zelandia	Niza	Rincón	La Floresta	Lourdes	Las Cruces	Candelaria	
Consumo/Amenazas y riesgo	4	6	11	7	9	6	5	48
Peleas/Consumo	5	13	14	13	9	4	6	64

Fuente: Interpretación cartografía social

Elaboración: propia

Por último, el tercer proceso crítico en el territorio hace referencia a la participación de niños(as) y mujeres en el tráfico de drogas. En todos los territorios se presenta esta problemática, siendo las localidades de la Candelaria y Santa fe los territorios más críticos, en cuanto involucran a lo largo de las tres UPZ, la explotación

infantil entorno al narcomenudeo y la feminización del microtráfico como parte de su actividad económica comercial (Mapas 12,19, 29, 36 y 43).

### 1.2.3. Condiciones de vida en los territorios: Candelaria, Santafé y Suba

Los resultados que a continuación se presentan corresponden al análisis de algunos indicadores de fuentes secundarias de entidades gubernamentales que miden condiciones y calidad de vida en estos territorios, más la descripción cualitativa en forma de narrativa, de aspectos relacionados con el modo de vida de sus habitantes, provenientes de informes de diagnósticos territoriales adelantados por entidades gubernamentales como: la Secretaria Distrital de Salud, Secretaría de Integración Social del Distrito y Departamento de Planeación Distrital.

De las tres localidades se realizará una caracterización general, en especial de la Candelaria cuya Unidad de Planeación Zonal (UPZ)<sup>15</sup> corresponde a la misma localidad, sin embargo, en el caso de Suba y Santafé, se hará más énfasis en las UPZ en las cuales se llevó a cabo el trabajo de campo. Para Suba: las UPZ San José, Niza, La Floresta y Rincón y para Santafé: Lourdes y Las Cruces. El análisis de los datos recurrirá de manera permanente a una comparación con Bogotá y otras localidades del Distrito que serán tomadas como referencia. El periodo para el análisis se encuentra entre 2011 – 2014 y los indicadores que lo alimentan son indicadores proxies de clase social, indicadores de bienes de consumo y condiciones del territorio. (Tabla 19).

Tabla 19

#### Indicadores para el análisis de las condiciones de vida de los territorios

Tipo	Indicador
<i>Proxies</i> de la categoría clase social	Estrato socioeconómico
	Tasa global de participación
	Tasa de ocupación
	Tasa de desempleo
	Percepción poder adquisitivo

<sup>15</sup> Las Unidades de Planeamiento Zonal (UPZ) son una subdivisión urbana de Bogotá-Colombia. Su área es menor a la de las localidades, pero puede agrupar varios barrios en sí. La utilidad de las UPZ es servir a la planeación urbana y rural que requiere la ciudad según sus necesidades. Entre otras, la principal normativa que rige a las UPZ es el Artículo 49 del Decreto 190 de 2004 que regula el Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá, D. C.



	Ingreso del hogar per cápita
	Personas pobres y en indigencia por ingresos
	Percepción de los hogares sobre condición de pobreza
	Jefatura del hogar
Bienes de consumo	Tipo y tenencia sobre la vivienda
	Afiliación al Sistema de Seguridad Social en Salud
	Asistencia y cobertura escolar
	Condiciones de alimentación
	Necesidades básicas Insatisfechas
Condiciones del territorio	Focos de afectación de la vivienda
Resultados en salud	Tasa de abuso de sustancias psicoactivas

Fuente: Elaboración propia

En cuanto a características generales relacionadas con ubicación, estructura administrativa y uso del suelo de las tres localidades, la tabla No. 20 ofrece la siguiente información:

Tabla 20

### Características generales de las tres localidades de estudio

Candelaria	Santa fe	Suba
La localidad de Candelaria situada en el sector centro-oriental de Bogotá, limita en todo su contorno con la localidad Santa Fe, tiene suelo exclusivamente urbano en una extensión de 206 Ha, comprende el centro histórico de Bogotá (Mapa 45) y en ella se desarrollan diferentes usos del suelo: comercial y dotacional, principalmente al occidente de la localidad, en donde se encuentran universidades, colegios y sedes administrativas de entidades distritales y nacionales; y residencial especialmente al oriente de la localidad <sup>16</sup> .	Por su parte la localidad Santa Fe se encuentra ubicada en el área centro oriental de la ciudad, en donde se ha desarrollado tradicionalmente la vida económica, cultural y política del Distrito Capital desde la época de la Colonia. Santa Fe limita, al norte, con la localidad de Chapinero; en el Canal del río Arzobispo en la Calle 39, al sur, con las localidades de San Cristóbal y Antonio Nariño; al oriente, con el municipio de Choachí hasta el Km. 17 y al occidente con las localidades de Los Mártires y Teusaquillo, internamente limita con la localidad La Candelaria, contenida en Santa Fe, tiene una extensión total de 4.487,74	Por último, Suba, situada en el sector norte de Bogotá, en ella se desarrollan diferentes usos del suelo: residencial, comercial y dotacional, principalmente, cuenta también con una biodiversidad como micro cuencas, zonas de reservas forestales, humedales, flora y fauna, La Reserva Forestal Regional Productora del Norte de Bogotá Thomas Van Der Hammen es una de ellas. La superficie total de Suba es de 10.056,0 hectáreas (ha), de estas 5.800,7 ha corresponden a suelo urbano, 492,7 ha forman parte del suelo de expansión urbana y las restantes 3.762,7 ha constituyen suelo rural. Se encuentra organizada en 12

<sup>16</sup> Alcaldía Mayor de Bogotá; Secretaria Distrital de Planeación. 2011. 21 Monografías de las localidades: Diagnósticos de los aspectos físicos, demográficos y socioeconómicos, localidad # 17 La Candelaria. Disponible en internet: [www.sdp.gov.co/portal/page/.../DICE079-MonografiaLaCandelaria31122011.pdf](http://www.sdp.gov.co/portal/page/.../DICE079-MonografiaLaCandelaria31122011.pdf). Consultado el 23/08/2016.

	<p>hectáreas (ha), de las cuales 3.802,72 ha están catalogadas como suelo rural (84.73 %) y 685,02 ha como suelo urbano (14.67%), del total de hectáreas 3.896,94 ha corresponden a suelo protegido, donde se destacan los cerros tutelares de Monserrate, Guadalupe y la Cruz. El área rural se caracteriza por ser reserva forestal (Mapa 45). El suelo urbano, se encuentra organizado en cinco (5) Unidades de Planificación Zonal (UPZ), conformadas por 78 Barrios. El suelo rural se organiza a través de una Unidad de Planeamiento Rural (UPR), denominada Cerros Orientales, donde se encuentra ubicada la Reserva Forestal Nacional Protectora Bosque Oriental de Bogotá<sup>17</sup>. (Tabla 21)</p>	UPZ y una UPR <sup>18</sup> (Tabla 22) (Mapa 45)
--	--	--

Fuente: Elaboración propia

Tabla 21

### Clasificación y extensión por UPZ de la localidad Santafé

UPZ	Clasificación Urbana	Área total (ha)	%
91 Sagrado Corazón	Comercial	146.2	3.2
92 La Macarena	Residencial Consolidado	85.8	1.9
93 Las Nieves	Comercial	172.6	3.8
95 Las Cruces	Residencial de Urbanización Incompleta	92.4	2.0
96 Lourdes	Residencial de Urbanización Incompleta	200.1	4.4
UPZ	Clasificación Rural	Área total (ha)	%
UPR 2 Cerros Orientales	Rural	3820	84.5
<b>Total</b>		<b>4517.1</b>	<b>100</b>

Fuente: SDP, Decreto 619, Decreto 190 del 2004 y Decreto 544 de 2009. Bogotá D.C.

<sup>17</sup> Alcaldía Mayor de Bogotá. Sf. Diagnóstico local con participación social de la localidad de Santa Fe 2009 – 2010. Disponible en internet:

<http://www.saludcapital.gov.co/sitios/VigilanciaSaludPublica/Diagnosticos%20Locales/03-SANTA%20FE.pdf>. Consultado el 07/11/2017

<sup>18</sup> Alcaldía Mayor de Bogotá. Sf. Diagnóstico Local Sectorial y Documento de Priorización. Disponible: <http://www.gobiernobogota.gov.co/sgdapp/sites/default/files/normograma/diagnostico%20Suba%20version%204%20de%20septiembre%20de%202016.pdf>. Consultado el 07/11/2017.

La estructura de la población en general por cada una de las localidades se puede observar en los anexos, cuadro 1.

Tabla 22

**Clasificación, extensión, cantidad y superficie de manzanas según UPZ.  
Localidad de Suba**

UPZ	Clasificación	Área total Ha	%	Cantidad manzanas	Área Manzanas Ha
2 La Academia	Desarrollo	672.1	10.7	32	200.2
3 Guaymaral	Desarrollo	453.6	7.2	27	447.0
17 San José de Bavaria	Residencial Cualificado	438.3	7.0	209	355.8
18 Britalia	Residencial Consolidado	328.7	5.2	157	262.0
19 El Prado	Residencial Consolidado	433.4	6.9	349	320.1
20 La Alhambra	Residencial Consolidado	284.8	4.5	239	190.0
23 Casa Blanca Suba	Desarrollo	420.5	6.7	136	350.9
24 Niza	Residencial Cualificado	756.6	12.1	464	573.6
25 La Floresta	Residencial Cualificado	393.5	6.3	209	321.6
27 Suba	Residencial de Urbanización incompleta	652.9	10.4	605	492.6
28 El Rincón	Residencial de Urbanización incompleta	710.1	11.3	1.365	531.1
71 Tibabuyes	Residencial de Urbanización incompleta	726.4	11.6	1.079	527.7
<b>Total</b>		<b>6.270.7</b>	<b>100.0</b>	<b>4.871</b>	<b>4.572.6</b>
Ha: Hectáreas					

Fuente: SDP, decreto 619 del 2000, Decreto 190 del 2004 y Decreto 544 de 2009, Bogotá D.C.

Para el análisis se iniciará con los indicadores indirectos de clase social, los tres primeros están relacionados con tasa global de participación, tasa de ocupación y tasa de desempleo. La tasa global de participación (TGP) es un indicador del mercado laboral en Colombia y corresponde al cociente, entre la población económicamente activa (PEA) (población mayor a 12 años) y la población en edad de trabajar (PET). La tasa de ocupación, se define como el cociente entre la población ocupada (PO) y la población en edad de trabajar (PET), por lo que la Tasa de Ocupación (TO) corresponde a una razón cuyo rango de variación está entre 0 y 100 y la tasa de desempleo indica el desajuste entre la oferta y la demanda, entre menor sea este desajuste menor será la Tasa de Desempleo y viceversa. Los Desempleados, son personas dispuestas a trabajar que no encuentran

donde emplearse. De acuerdo con la ECH (Encuesta Continua de Hogares), una persona se considera desempleada si en la semana de referencia no tenía empleo, si hizo las correspondientes diligencias en el último mes para buscar empleo y si tiene disponibilidad para comenzar a laborar de manera inmediata.

Bogotá desde el 2007 tiene una tendencia al crecimiento en la Tasa Global de Participación (Figura 11), así como en la tasa de ocupación y una disminución de la tasa de desempleo, con un aumento importante del 2009 hasta el 2012 de la tasa de subempleo subjetivo y de ahí en adelante un comportamiento estable en este indicador (DANE 2014). La relación entre la TGP y el subempleo evidencia dos cosas; al mismo tiempo que el desempleo se ha venido reduciendo, el subempleo se incrementa. De esta manera, las personas antes que caer en el desempleo prefieren caer en el subempleo para obtener algún ingreso trabajando algunas horas. En ese sentido, el subempleo se ha convertido en un amortiguador del desempleo. Segundo, en los mejores momentos del ciclo la situación del empleo mejora y se reduce la participación en el mercado laboral, pero dichas mejoras parecen inestables, puesto que el aparato productivo no puede mantener por períodos prolongados el crecimiento de los No Subempleados<sup>19</sup>.

Desde 1999 la economía bogotana ha conseguido reducir la tasa de desempleo pasando del 20%, al 9,7% en 2011 según la Encuesta Multipropósito (EMP), sin embargo ¿qué es lo que realmente está pasando?, algunos analistas argumentan que la baja absorción del empleo obedece a la existencia de un aparato productivo, rezagado y poco competitivo, compuesto principalmente por microempresas, que no generan los suficientes ingresos para aumentar el volumen de empleo y los ingresos laborales. Pero el problema no solamente está en la baja absorción sino en la baja calidad de la absorción. La definición de calidad hace referencia a las bajas remuneraciones, a la insuficiencia de horas y de competencias y a la inestabilidad en el empleo. La aparición de formas precarias e inestables de generación de empleo son consecuencia de la conformación de

---

<sup>19</sup> Secretaria Distrital de Planeación. S.f. Evolución del Mercado Laboral de Bogotá 2001-2009; Perspectiva de Absorción y Calidad del Empleo en Bogotá. [http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/InformacionTomaDecisiones/Documental/consultaDocumentos/Evolucion\\_del%20mercado\\_laboral\\_bogota.pdf](http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/InformacionTomaDecisiones/Documental/consultaDocumentos/Evolucion_del%20mercado_laboral_bogota.pdf). Consultado el 30/08/2016.

estructuras organizativas más flexibles por parte de las firmas, para mantener rendimientos positivos y enfrentar la competencia derivada de un mundo globalizado<sup>20</sup>.

Desde este punto de vista la generación de empleo del sector moderno ha venido dándose por intermedio de la contratación de procesos de producción generados en la informalidad, la tercerización del trabajo, el outsourcing, entre otros, evitando el vínculo laboral. Dentro de esta dinámica, el subempleo y la informalidad se convierten en las herramientas que le da más flexibilidad a la economía para crecer<sup>21</sup> (Figura 11 y Tabla 21)

Por otra parte el cambio en la metodología de la encuesta a hogares, en lo concerniente al concepto de personas ocupadas, en donde los trabajadores familiares que requieren trabajar sin remuneración ya no son aquellos que invierten en este trabajo 15 horas, sino una hora y para el caso de los desocupados, en los que la definición se modificó para incluir la condición de disponibilidad de iniciar un trabajo y la disminución de 52 semanas de búsqueda de empleo a cuatro semanas, criterios que condujeron a una disminución en las tasas de desempleo a partir del año 2000, con una diferencia del 2%<sup>22</sup>.

---

<sup>20</sup> Secretaria Distrital de Planeación. S.f. Evolución del Mercado Laboral de Bogotá 2001-2009; Perspectiva de Absorción y Calidad del Empleo en Bogotá. [http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/InformacionTomaDecisiones/Documental/consultaDocumentos/Evolucion\\_del%20mercado\\_laboral\\_bogota.pdf](http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/InformacionTomaDecisiones/Documental/consultaDocumentos/Evolucion_del%20mercado_laboral_bogota.pdf). Consultado el 30/08/2016.

<sup>21</sup> Secretaria Distrital de Planeación. S.f. Evolución del Mercado Laboral de Bogotá 2001-2009; Perspectiva de Absorción y Calidad del Empleo en Bogotá. [http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/InformacionTomaDecisiones/Documental/consultaDocumentos/Evolucion\\_del%20mercado\\_laboral\\_bogota.pdf](http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/InformacionTomaDecisiones/Documental/consultaDocumentos/Evolucion_del%20mercado_laboral_bogota.pdf). Consultado el 30/08/2016.

<sup>22</sup> Coronel, Jorge. 2005. El desempleo en Colombia y su metodología de cálculo ¿Disimulo a un grave problema? Semestre económico, volumen 8, número 15, enero – junio 2005, Universidad de Medellín. Disponible en: [revistas.udem.edu.co](http://revistas.udem.edu.co) › Inicio › Vol. 8, núm. 15 (2005) › Coronel López. Consultado el

Figura 11

**Tasa global de participación, de ocupación y de desempleo, Bogotá, 2007-2013**

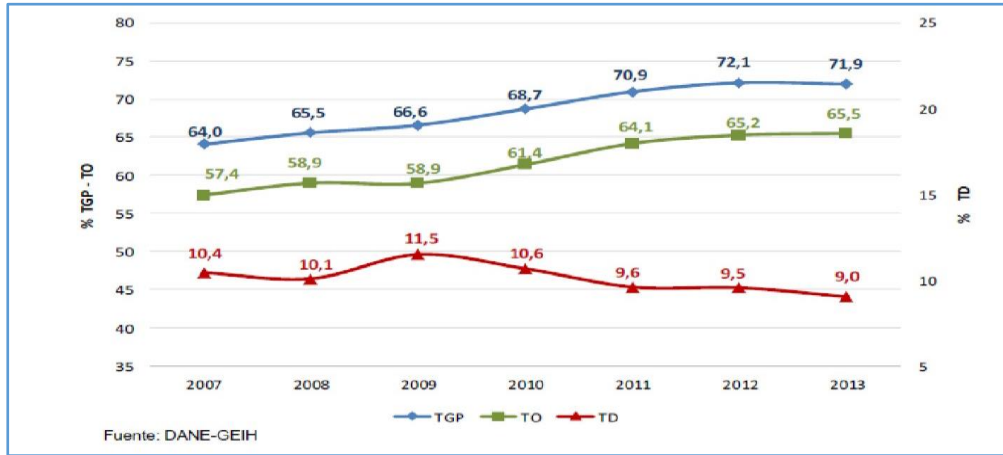


Figura 12

**Tasa de subempleo subjetivo Bogotá D.C. 2007 – 2013**



Tabla 23

**Subempleo e informalidad, 2010. Algunas ciudades de Colombia**

	Informalidad	Tasa de subempleo subjetivo	Tasa de subempleo objetivo
Bogotá	57,16	32,2	14,0
Bucaramanga	67,36	37,7	13,5
Medellín	50,09	28,8	13,0
Cali	64,31	37,9	15,9
Nacional	62,32	32,6	12,6

Fuente: Cálculos propios con base en la GEIH 2010. Tasas de informalidad tomadas de Galvis (2012).

Las altas tasas de participación global, de desempleo, de desempleo subjetivo e informalidad (Tabla 25) de las tres localidades, alimentan el ejército industrial de reserva que sumado a la baja capacidad organizativa y participativa de los habitantes de la ciudad de Bogotá, expresada en la estadísticas distritales, por ejemplo, la participación de solo el 0,7% de personas de 10 años y más en juntas de acción comunal, cívica barrial o de seguridad y vigilancia y del 0,8% en asociación profesional cámara, gremio o sindicato (Anexo 1: Cuadro 8), se constituyen en una condición favorable a la reproducción y expansión del capital; pues justamente eso es lo que requiere la clase capitalista, un ejército de reserva flexible, dócil, manipulable y experto cuando sea necesario (Harvey 2012)

Para el caso particular de los cinco territorios donde se llevo a cabo la investigación, los perfiles ocupacionales muestran diferencias importantes en alguno de ellos, siendo Niza, San José de Bavaría y la Floresta, tres UPZ de la localidad de Suba, lugares en los que sus habitantes disfrutaban de mejores oportunidades sociales en este sentido. Por su parte, en las UPZs: el Rincón (Suba), La Candelaria, Lourdes y Las Cruces (Santa Fe), los hogares en estrato 1 y 2, presentan un importante deterioro de su condición laboral caracterizado por la informalidad (Tablas 24 A y 24 B).

Tabla 24 A

**Perfiles ocupacionales de los habitantes de los territorios en estudio.  
Año 2011**

Territorios	Suba	
	Rincón	Niza, San José de Bavaria y La Floresta
<b>Perfiles ocupacionales</b>	<p>En la UPZ Rincón hay predominio de estratos socioeconómicos 1 y 2 y los perfiles ocupacionales de sus habitantes son los siguientes:</p> <p>Construcción, Mecánica Conductores, Empleados de los cultivos de flores (Chía, Cota, Tabio y Tenjo). Empleadas del servicio doméstico. Empleadas en restaurantes. Operarios de fábricas, Trabajadores del sector informal: conductores de bicitaxi y moto taxi Reciclaje Expendedores de drogas. Ventas ambulantes Actividades económicas al margen de la ley<sup>23</sup></p>	<p>Las tres UPZs integran hogares en estrato 4, 5 y 6, la población adulta en su mayoría son profesionales, empleados de empresas, dueños de negocios y pensionados (Hospital de Suba, 2012).</p> <p>En la UPZ San José de Bavaria las grandes construcciones para comercio se localiza sobre la autopista Norte y se identifican otras franjas de comercio local como en Villa del Prado donde a lo largo de la ruta de transporte que recorre este barrio se han ubicado restaurantes, panaderías, tiendas, droguerías, papelerías y demás. Otro tipo de comercio es el previsto por las urbanizaciones en las llamadas manzanas comerciales de cada urbanización el cual sirve a un mayor número de personas. Por sus condiciones de habitabilidad, la UPZ San José de Bavaria presenta estratos 3, 4 y 5. El 48% de las manzanas son de estrato 4 y ocupan el 20% del área, mientras que el estrato 5 corresponde al 15% de las manzanas, ocupando el 37% del área<sup>24</sup>.</p> <p>Niza cuenta con el 34,6% de los hogares en estrato 4 y 5. De las 9.487 personas que se encuentran en estrato socioeconómico 6, el 82,1% se ubican en esta UPZ. La Floresta por su parte se encuentra habitada en un 63,9% por hogares en estrato 3.</p> <p>El 50% de las empresas de Suba se encuentran localizadas en las UPZ El Rincón, El Prado y La Alhambra (Alcaldía Mayor de Bogotá; Secretaría Distrital de Planeación, 2008)</p>

Fuente: Elaboración propia

<sup>23</sup> Hospital de Suba. 2012. Diagnóstico Local de Suba. Disponible en internet:

[http://www.saludcapital.gov.co/DSP/Diagnosticos%20Locales/Locales%20Preliminares/11\\_Subapdf.pdf](http://www.saludcapital.gov.co/DSP/Diagnosticos%20Locales/Locales%20Preliminares/11_Subapdf.pdf).

Consultado el 05/09/2016

<sup>24</sup> Alcaldía Mayor de Bogotá. Secretaria Distrital de Planeación. 2008. Disponible en internet:

<http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/InformacionEnLinea/InformacionDescargableUPZs/Localidad%2011%20Suba/Cartillas%20UPZ/cartilla%20upz%2017%20san%20js%20E9%20de%20bavaria.pdf>. Consultado el 13/11/2017



Tabla 24 B

## Perfiles ocupacionales de los habitantes de los territorios en estudio. Año 2011

Territorios	Candelaria	Santa fe
		Lourdes y Cruces
<b>Perfiles ocupacionales</b>	<p>La actividad comercial de esta localidad se caracteriza por prestar servicios administrativos, le sigue el sector de comercio formal, sector hotelero y otros sectores de la industria.</p> <p>Durante el año 2014 se identificaron y caracterizaron un total de 111 unidades de trabajo informal con establecimientos como fruterías, restaurantes, expendio de cárnicos, panaderías, peluquerías, litografías, cafés internet, venta ambulante y misceláneas<sup>25</sup>.</p> <p>Para el sector informal se observan actividades económicas en unidades de trabajo sin inscripción a Cámara de Comercio, ventas ambulantes, uso habitacional compartido con el trabajo, labores en plaza de mercado, reciclaje y pequeños bodegueros que desempeñan sus labores sin retribuciones salariales estandarizadas. En los territorios 1 y 2, conformados por los barrios, Santa Bárbara, Nueva Santa fe, Belén y Egipto, se evidencia una problemática de alta dependencia económica, desempleo y trabajo informal</p> <p>Es común el pago a destajo por actividad realizada durante horas, días o semanas de acuerdo a la oferta del trabajo en lo local. En diagnóstico realizado por el Hospital Centro oriente se identificaron 146 niños, niñas y jóvenes trabajadores, de ellos 83 corresponden al sexo masculino y 63 al femenino, los niños que participan del trabajo infantil se inician a edades tempranas especialmente en reciclaje,</p>	<p>Estas UPZs están habitadas en su totalidad por hogares sin estratificación y de estrato 1 y 2 que concentran la tasa de ocupación más baja, la tasa de desempleo más alta y el mayor porcentaje de informalidad laboral, con respecto a los otros estratos. En la localidad Santa Fe, el mayor número de manzanas se concentra en estratos dos (bajo) y tres (medio bajo), correspondientes al 57.1% y 18,5% respectivamente. El 13.2% no se encuentra estratificado; el 6.9% en estrato 1 (bajo-bajo) y el restante se encuentra en el estrato cuatro o medio. Según lo expuesto anteriormente por DANE el 69,6% de la población de la localidad estaría habilitada para recibir los beneficios que se otorgan por vivir en estos estratos. Entre las actividades que se realizan están las ventas ambulantes y el reciclaje. Gran porcentaje de la población que habita las dos UPZs reciben ingresos económicos que no suplen adecuadamente las necesidades básicas del hogar debido a que su actividad económica es denominada de rebusque.<sup>27</sup></p>

<sup>25</sup> Hospital Centro Oriente, II Nivel, E.S.E. Diagnóstico Local con Participación Social. 2014. Disponible en:

[http://www.saludcapital.gov.co/DSP/Diagnosticos%20distritales%20y%20locales/Local/2014/17\\_Diagn%C3%B3stico%202014%20La%20Candelaria.pdf](http://www.saludcapital.gov.co/DSP/Diagnosticos%20distritales%20y%20locales/Local/2014/17_Diagn%C3%B3stico%202014%20La%20Candelaria.pdf). Consultado el 07/09/2016

<sup>27</sup> Secretaria Distrital de Salud. Hospital de Centro Oriente. 2014. Atlas de Salud Pública. Disponible en internet:

<http://www.saludcapital.gov.co/DSP/Documentos%20Vigilancia%20en%20Salud%20Pblica%20Geografica1/An%C3%A1lisis%20espacial%20por%20localidad/Atlas%20de%20Salud%20P%C3%BAblica/2014/Atlas%20de%20Salud%20P%C3%BAblica.%20Localidad%20Santa%20Fe%202014.pdf>

	ventas ambulantes y oficios domésticos <sup>26</sup>	
--	---	--

Fuente: Elaboración propia

De los cinco territorios caracterizados utilizando los indicadores proxies de clase social, San José de Bavaria, Niza, la Floresta, El Rincón, Lourdes, Las Cruces y Candelaria, los cuatro últimos, los que integran la mayor proporción de hogares y personas sin estratificación, estratos 1, 2 y 3, son los que muestran un mayor impacto del modelo de desarrollo sobre el deterioro de las condiciones laborales, perfiles ocupacionales y cuotas de reparto. Esto hace evidente las desigualdades e inequidades sociales que emergen de la segregación socioespacial que produce el capitalismo y su modelo de desarrollo actual en la ciudad de Bogotá.

Los indicadores de condiciones de vida en el territorio que se muestran en las tablas No. 26 A y 26 B expresan a través de indicadores como la medición de pobreza e indigencia por ingresos, la pauperización de la fuerza laboral y las inequidades entre localidades por esta circunstancia; para el 2011, el 17,3% de las personas en Bogotá, se encontraban en situación de pobreza y 4% en indigencia. De las tres localidades de referencia, Candelaria presenta el indicador más alto de pobreza, cinco puntos por encima de Bogotá; Santa fe 22% y Suba 11,6%; por indigencia, 8,9%, 6,2% y 3,1% respectivamente (Tabla 26 A). La localidad en situación de pobreza más crítica es Usme con 35%, 13 puntos por encima que Candelaria y en mejor situación se encuentra Teusaquillo con 3,5%, 18 puntos por debajo de la Candelaria (Anexos: Cuadro 2)

Las diferencias por estratificación son significativas: en el estrato 1, el 39% de las personas se encuentran en situación de pobreza frente a un 3,3% de las personas en estrato 6 (Anexos 1: Cuadro 3). La percepción de los hogares sobre condición de pobreza también muestra porcentajes importantes, Santa fe 34,1%, La Candelaria 30,2% y Suba 20,7% (Anexos: Cuadro 4 y Tabla 26 A).

Estos datos al igual que los de Bogotá expresan la realidad que se vive en estas ciudades subsumidas por la ideología neoliberal, modelo de desarrollo capitalista, en el que el régimen de explotación intensivo caracterizado por una mayor extracción de

<sup>26</sup> Hospital Centro Oriente, II Nivel, E.S.E. La Candelaria, localidad 17, Diagnóstico Local con participación social 2010 – 2011. Disponible en internet: <http://www.saludcapital.gov.co/sitios/VigilanciaSaludPublica/Todo%20ASIS/CANDELARIA.pdf>. Consultado el 07/09/2016

plusvalía en el trabajador está sobrepasando el mínimo vital para la reproducción de la fuerza de trabajo, pues el bajo salario ( Anexos: cuadro 6 y 7) en especial de los estratos 1, 2 y 3 que es convertido en renta debe cubrir todos los bienes de consumo necesario para su reproducción y la de su familia, alimentación, educación, vivienda, salud, recreación, movilidad, vestido, etc.

Entre localidades y al interior de ellas, en los territorios que hicieron parte del estudio, se evidencian diferencias significativas en relación con la manera como se distribuye la cuota de reparto (salario) en el proceso de circulación (mercado laboral) y los bienes de consumo que pueden adquirir con esa cuota. En las localidades de Candelaria, Santa Fe y en Suba, los estratos 1 y 2, son territorios con un porcentaje importante de personas pobres y en indigencia según ingresos, como se mostró en párrafos anteriores y con indicadores altos en aspectos como: hogares que empeoraron sus condiciones de alimentación, en el que la localidad de Santa Fe puntúa con el 14%. La Candelaria participa con el 11% y Suba con el 8,3% (Tabla No. 26 A), que siendo la localidad con mejores indicadores de las tres, al interior de sus territorios presenta desigualdades sociales según estrato socioeconómico, como lo muestran las cifras para Bogotá, en las que el estrato uno empeoró sus condiciones de alimentación en el 13% de los hogares, mientras que en el estrato cuatro el 3,6% y en el seis el 1,6% (Anexos: cuadro 17).

Otro de los bienes de consumo sensibles a la capacidad adquisitiva de las personas es la tenencia de vivienda, frente a la cual, el comportamiento de las tres localidades de interés es el siguiente: La candelaria encabeza la lista con el mayor porcentaje de hogares en arriendo o subarriendo con el 53,8% (26,3% más que Usaquén, la localidad con menos porcentaje), Santa Fe con el 46% y Suba el 36% (Tabla No. 26 A y Anexo: Cuadro 19). Según estrato socioeconómico, el estrato dos, ocupa el primer lugar con 47,7% de los hogares en arriendo o subarriendo, porcentaje mucho mayor que el estrato cinco con el 18,5% (Cuadro 20).

En términos de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), Candelaria y Santa Fe manejan porcentajes altos del 6,8% cada uno, de personas con NBI, 5,3% por encima de la localidad con la cifra más baja y Suba 2,7% (Tabla 26 B). Por estrato socioeconómico el comportamiento es similar, mayor porcentaje de personas con NBI en los estratos más bajos (Anexo: Cuadro 27 y 28).

Con respecto a la cobertura en salud, Bogotá alcanza un 92% de personas afiliadas, Suba el 93,2%, Candelaria el 92,6% y Santa fe el 91,1%, cifras que no muestran una situación crítica. Sin embargo el acceso a la educación es un bien de consumo al que no todos los jóvenes y familias pueden acceder en la medida en que avanza el nivel educativo. Mientras que en la primaria la tasa de asistencia y cobertura escolar alcanza el 99% en todas las localidades de referencia y las diferencias por estratos no son significativas (Anexo 1: Cuadro 12), en la educación secundaria las tasas empieza a disminuir, Santa fe 87%, Suba 92,9% y Candelaria 92% y para la educación superior las diferencias entre localidades se acentúan, el total de Bogotá maneja una tasa del 43,9%, Santa fe 39%, Suba 50,8% y Candelaria 54,7% (Tabla 26 B).

De los datos presentados en párrafos anteriores, se puede observar que de las tres localidades la que presenta mejores indicadores es Suba, sin embargo, las UPZ que la integran muestran diferencias entre sí que expresan inequidades sociales y al comparar los territorios de la localidad de Suba con las UPZ de Lourdes y Las Cruces en Santafé y con algunos barrios de la localidad de Candelaria las inequidades se agudizan.

Suba es una localidad que cuenta con todos los estratos socioeconómicos de 1 al 6 y una marcada segregación socioespacial. Las UPZ Rincón y Tibabuyes son los territorios que albergan la mayor proporción de viviendas y familias de estrato 2 (Mapa 47 y 48) y según los datos de la Encuesta Multipropósito los hogares de estratos 1, 2 y 3 reciben menos ingresos que los estratos 4,5,6; por ejemplo, el ingreso medio per cápita del estrato 1 es 14 veces menos que el 6 (Anexo 1: cuadro 7). La percepción de los hogares sobre el poder adquisitivo del ingreso del hogar también es un indicador sensible a esta problemática, por ejemplo, el 34% de los hogares de estrato 1 consideran que sus ingresos no alcanzan a cubrir los gastos mínimos frente a un 2,5% del estrato 6 (Anexo 1: cuadro 6).

Tabla 25

### Indicadores proxies de clase social según territorio. Año 2011

TERRITORIO	TGP	TO	TD	Tasa informalidad	% Personas ocupadas cotización a pensiones	% Personas sin contrato laboral
Santa Fe	67,9	61	9,6	56,4 - 59,3%	52	50
Suba	64,7	60	6,9	25,8 - 35,2%	38	40
Candelaria	63	57	9,4	48,2 - 54,1%	56	53
Bogotá	63,4	58	8,6	57		

Fuente: Elaboración propia a partir de DANE-SDP, EMB 2011

Tabla 26 A

**Indicadores de condiciones de vida según territorio. Año 2011.**

TERRITORIO	INDICADORES CONDICIONES DE VIDA				
	% Personas en situación pobreza	% Personas en situación de indigencia	% hogares empeoraron su alimentación	% hogares en arriendo	Percepción hogares condición de pobreza
Santa Fe	22%	6,2%	14	46	34,1
Suba	11,6%	3,1%	8,3	36	20,7
Candelaria	22,1%,	8,9%,	11	53,8	30,2
Bogotá	17,3	4	8,9	41,4	24,3

Fuente: Elaboración propia a partir de DANE-SDP, EMB 2011

Tabla 27 B

**Indicadores de condiciones de vida según territorio. Año 2011**

TERRITORIO	INDICADORES CONDICIONES DE VIDA				
	NBI	Cobertura en salud para Bogotá	Acceso a la educación: tasa de asistencia		
			Primaria	Secundaria	Superior
Santa fe	6,8	91,1	99,5	87	39
Suba	2,7	93,2	99,1	92,9	50,8
Candelaria	6,8	92,6	99,5	92	54,7
Bogotá	5,2	92	98,7	91,9	43,9

Fuente: Elaboración propia a partir de DANE-SDP, EMB 2011

Por último, las condiciones del territorio y las tasas de abuso de sustancias psicoactivas por localidad. Del primer indicador, dos aspectos se quieren resaltar, la presencia de bares o prostíbulos y de expendios de drogas por localidad y por estrato. La localidad que reporta una mayor existencia de bares o prostíbulos como foco de afectación de la vivienda es la Candelaria con un 40,5% y la localidad con menor porcentaje, 7,6%, es Usaquén, en Santa fe el 34,6% de las viviendas están afectadas y para el caso de Suba el 14,1%. En cuanto a los expendios de drogas la localidad con mayor afectación de viviendas es Santa fe con el 54%, la localidad con menor afectación es Puente Aranda con el 7%, Candelaria tiene un 42,5% de viviendas afectadas y Suba 22,3%. Por estratificación llama la atención que las viviendas afectadas de estrato 1 corresponde al 47,8%, del estrato 2 el 35,6%, mientras que en los estratos 4, 5 y 6, solo el 8,7%, 4,3% y 3,4% respectivamente de las viviendas se encuentran afectadas (Tabla 27 y Anexo 1: cuadro 21 y 22).

Al revisar la tasa de abuso de sustancias psicoactivas, las estadísticas de la Secretaría Distrital de Salud revelan que, en el año 2012, las tasas más altas la manejaron Santa fe con una tasa de 227,3 casos por cada 100.000 habitantes, Mártires con 161,3 y Candelaria con una tasa de 111,8, Suba presenta una tasa de 22,7. Para el estudio realizado

en 2016 sobre consumo de sustancias psicoactivas no varía significativamente esta situación, siendo Santa Fe y Candelaria la zona que ocupa el tercer lugar en la ciudad con mayor porcentaje de personas con consumo abusivo y dependiente de cualquier sustancia psicoactiva. (Tabla 30 y Anexo 1: cuadro 31). El estudio en referencia, presenta diferencias significativas según estrato socioeconómico para el consumo perjudicial o riesgoso de alcohol y el abuso de sustancias psicoactivas de uso ilegal como se muestra en la tabla 28 y 29, siendo las personas de estratos más bajos en números absolutos y porcentajes las que mayor presentan esta problemática.

Las narrativas de los diferentes diagnósticos locales indican que para la localidad de Santa Fe existe una concentración de población especial como habitante de calle debido a la existencia de zonas de alto deterioro urbano principalmente en los barrios San Bernardo, las Cruces y Lourdes, lo que favorece el expendio de sustancias e inseguridad en el sector. Esta población se dedica principalmente al comercio del reciclaje, la mendicidad y al Consumo de Sustancias Psicoactivas - SPA. El mayor porcentaje de los Ciudadanos Habitantes de Calle pertenecen al sexo masculino. Las mujeres en condición de habitabilidad de calle son difíciles de ubicar, puesto que generalmente se encuentran en las llamadas “ollas” o “sopladeros”; en un alto porcentaje son personas adultas<sup>28</sup>.

En los barrios Egipto, Belén y Santa Bárbara, de la localidad de Candelaria existen situaciones como el pandillismo, pocas oportunidades de empleo y de estudio para la población joven, en el marco de escaso acompañamiento de las familias y, en algunos casos, violencia intrafamiliar; en un contexto donde las viviendas presentan evidentes afectaciones físicas, algunas de las cuales funcionan como inquilinatos y/o pagadarios; todo lo que ha derivado en factores de riesgo para el inicio, uso y abuso de sustancias psicoactivas (SPA). En este sentido, la vocación económica de la localidad como centro histórico de la ciudad ha redundado en la concentración espacial de la demanda de psicoactivos en razón del tránsito permanente de población; por lo que el contexto local se identifica como un factor de riesgo en tanto aumenta la probabilidad de inicio de consumo en la población joven. La dinámica derivada de los usos del suelo educativos,

---

<sup>28</sup> Secretaria Distrital de Salud. Hospital de Centro Oriente. Diagnóstico Local con Participación Social. 2012. Disponible en internet: [http://www.saludcapital.gov.co/DSP/Diagnosticos%20Locales/Locales%20Preliminares/03\\_Santaf%C3%A9.pdf](http://www.saludcapital.gov.co/DSP/Diagnosticos%20Locales/Locales%20Preliminares/03_Santaf%C3%A9.pdf). Consultado el 14/11/2017

institucionales, culturales y turísticos predominantes en la localidad ha propiciado el consumo de sustancias psicoactivas legales e ilegales en zonas emblemática como el Chorro de Quevedo y sus inmediaciones, sobre todo en población joven universitaria<sup>29</sup>.

Para Suba el consumo de sustancias psicoactivas es una situación que se presenta en toda la localidad independiente de los estratos socioeconómicos, pero con una afectación principalmente identificada en estratos bajos y en la población que habita en las UPZ Rincón, Tibabuyes y Suba centro. En estos territorios se reportan consumo y expendio de sustancias psicoactivas cerca a Instituciones educativas generando situaciones de inseguridad y violencia<sup>30</sup>.

Tabla 28

### Indicadores de condiciones de vida asociados al uso de drogas y tasa de abuso según territorio

TERRITORIO	% Hogares focos de afectación de la vivienda por bares y prostibulos	% Hogares focos afectación expendios de drogas	Tasa de abuso de sustancias psicoactivas X 100.000 hab
Santa Fe	34,6	54	227,3
Suba	14,1	22,3	22,7
Candelaria	40,5	42,5	111,8
Bogotá	20,4	26,7	----

Fuente: Elaboración propia a partir de DANE-SDP, EMB 2011

Tabla 29

### Número y porcentaje de personas con consumo de riesgo o perjudicial de alcohol, según estrato socioeconómico

Estrato socioeconómico	Número de personas con consumo riesgoso o perjudicial de alcohol	% respecto total de población	% respecto a consumidores últimos 30 días
1	46.001	10.60	33.01
2	189.902	9.17	26.73
3	167.846	7.94	25.23
4 - 5 - 6	32.725*	2.75	5.43
<b>Total</b>	<b>436.474</b>	<b>7.52</b>	<b>20.61</b>

Fuente: Estudio de consumo de sustancias psicoactivas en Bogotá, 2016

<sup>29</sup> Secretaria Distrital de Salud. Hospital de Centro Oriente. Diagnóstico Local con Participación Social. 2012. Disponible en internet: [http://www.saludcapital.gov.co/DSP/Diagnosticos%20distritales%20y%20locales/Local/2014/17\\_Diagn%C3%B3stico%202014%20La%20Candelaria.pdf](http://www.saludcapital.gov.co/DSP/Diagnosticos%20distritales%20y%20locales/Local/2014/17_Diagn%C3%B3stico%202014%20La%20Candelaria.pdf).

<sup>30</sup> Hospital de Suba. Atlas de Salud Pública. 2014. Disponible en internet: <http://www.saludcapital.gov.co/DSP/Documentos%20Vigilancia%20en%20Salud%20Pblica%20Geografica1/An%C3%A1lisis%20espacial%20por%20localidad/Atlas%20de%20Salud%20P%C3%BAblica/2014/Atlas%20de%20Salud%20P%C3%BAblica.%20Localidad%20Suba%202014.pdf>. Consultado el 14/11/2017

Tabla 30

**Número y porcentaje de abuso o dependientes cualquier droga ilícita<sup>1</sup> según estrato socioeconómico**

Nivel socioeconómico	Número de abuso o dependientes	% respecto total de población	% respecto consumidores último año
1	20.591	4.75	76.87
2	70.932	3.43	61.36
3	36.040	1.70	57.25
4-6	6.168	0.52	9.70
<b>Total</b>	<b>133.731</b>	<b>2.30</b>	<b>49.73</b>

Fuente: Estudio de consumo de sustancias psicoactivas en Bogotá, 2016

Tabla 31

**Número y porcentaje de abuso o dependientes a cualquier droga ilícita según zona**

Zona (+)	Número de abuso o dependientes	% respecto total de población	% respecto consumidores último año
1	12.777	3.58	47.97
2	6.230	1.27	27.80
3	24.993	1.81	62.09
4	11.715	2.11	57.29
5	6.678	0.72	13.62
6	20.638	6.05	72.29
7	7.184	3.17	83.11
8	4.069	2.58	56.95
9	32.508	3.69	62.98
10	6.939	1.42	48.90
<b>Total</b>	<b>133.731</b>	<b>2.30</b>	<b>49.73</b>

<sup>1</sup> Incluye las siguientes drogas: marihuana, cocaína y basuco.

(+) **1** Santa Fe, Los Mártires, La Candelaria. **2** Chapinero, Barrios Unidos, Teusaquillo. **3** Kennedy, Bosa, Puente Aranda. **4** Engativá, Fontibón. **5** Suba. **6** Ciudad Bolívar. **7** Usme, Sumapaz. **8** Tunjuelito. **9** Rafael Uribe, A. Nariño, S. Cristóbal. **10** Usaquén.

Fuente: Estudio de consumo de sustancias psicoactivas en Bogotá, 2016

**1.2.4. Procesos críticos – deteriorantes de las condiciones de vida en los territorios: Candelaria, Santafé y Suba:**

Al revisar de manera detallada los datos estadísticos en torno a las condiciones de vida de las tres localidades y los territorios en los cuales se llevó a cabo el trabajo de campo, se identifican cinco procesos críticos, el primero de ellos se le atribuye a la explotación intensiva del capital que trae como consecuencia el deterioro progresivo de las condiciones laborales de la clase trabajadora, en toda la ciudad de Bogotá y de manera particular en cuatro de las siete UPZ donde se adelantó la investigación, El Rincón, La Candelaria, Lourdes y Las Cruces. Los indicadores revisados: la Tasa Global de Participación, la Tasa de desempleo, la tasa de ocupación, la tasa de subempleo subjetivo y los porcentajes de informalidad, revelan la pauperización a la que ha llegado la clase



trabajadora de estos territorios, que en un porcentaje importante como se mostró en las estadísticas adolecen de las garantías que ofrece un contrato laboral.

El segundo proceso crítico es consecuencia de este primero en cuanto que, la explotación intensiva del capital, cuyo propósito es la mayor extracción de plusvalía en el trabajador está sobrepasando el mínimo vital para la reproducción de la fuerza de trabajo, es decir la reproducción de la vida del trabajador y su familia, pues además del bajo salario, en especial de los estratos socioeconómicos 1, 2, y 3, en otro porcentaje importante de la población, la tercerización del proceso productivo ha convertido el salario en renta, dejando bajo la responsabilidad del trabajador el pago de la pensión, la salud, la movilidad, la vivienda, la alimentación, la educación y todos los bienes de consumo que garantizan la reproducción de la vida y las ayudas del Estado focalizadas en un porcentaje mínimo de habitantes. Esta situación ha colocado en peligro la reproducción de aquellas familias que con sus ingresos no pueden satisfacer sus necesidades sociales, pero que tampoco pueden acceder a los subsidios del Estado.

El tercer proceso crítico se relaciona con la baja capacidad organizativa y participativa de los habitantes de la ciudad y de los territorios de referencia, lo que se constituye en una condición bastante desfavorable para la clase trabajadora y muy favorable a la reproducción y expansión del capital en cuanto a la existencia de un ejército de reserva flexible, dócil, manipulable y calificado cuando le sea necesario. Este deterioro en la reproducción social de la fuerza de trabajo coloca sobre el análisis el cuarto proceso crítico, la explotación infantil en aquellos territorios donde hay una mayor precarización de las condiciones de vida, Lourdes, Las Cruces, La Candelaria y el Rincón, despojando a los niños(as) de una infancia rica en oportunidades para el desarrollo de todo su potencial humano.

Y como último proceso crítico, se identificó que aquellos territorios en donde converge toda la problemática aquí expuesta, mayor explotación intensiva del capital, importante pauperización de la fuerza de trabajo, mayor criticidad en la capacidad reproductiva de las familias y explotación infantil, es allí donde se presenta en mayor proporción el microtráfico de sustancias psicoactivas de uso ilegal, mayor concentración de bares y prostíbulos y mayores tasas de abuso de estas sustancias.

Los procesos críticos – deteriorantes aquí enunciados, resultado del análisis de los datos, pueden comprenderse al interior de las dinámicas de explotación intensiva y

extensiva del capitalismo, que bajo el modelo de desarrollo neoliberal se intensifican, en tanto el capital subsume toda actividad productora de vida y de condiciones sociales que posibiliten la reproducción de la misma. Como se explicó en el marco teórico, hoy en día el capitalismo no explota trabajadores, explota trabajo en sus diversas formas socioeconómicas: trabajo asalariado, trabajo campesino, trabajo femenino de reproducción de los hogares, trabajo informal, trabajo improductivo y trabajo infantil (Hinkelamert; Mora 2009) y subsume además toda actividad consuntiva de los seres humanos, extrayendo del proceso de producción–reproducción social, la máxima cantidad de plusvalor posible. Dicha situación, coloca en el límite, la reproducción de la vida humana y del planeta en general. Por otra la parte, la subsunción de las necesidades humanas al capital y lo difícil de la reproducción humana por fuera del modo de producción capitalista, instala en el modo de vida de los grupos sociales con mayor desventaja social, la ética instrumental moderna, el fin justifica los medios. Es así como el tráfico de drogas por niños, jóvenes y mujeres, el consumo de estas sustancias en este contexto social y la apropiación del territorio por actividades comerciales como: bares y prostíbulos, son prácticas sociales que permiten la realización de necesidades naturales y necesidades sociales de estos grupos humanos y a gran escala alimentan una clase capitalista mafiosa.

### **1.3. Plano general: las drogas de uso legal e ilegal, realización del capital vs reproducción de la vida**

En este capítulo se desarrolla el marco contextual del fenómeno de las drogas en Colombia en su ciclo productivo y consuntivo, atendiendo a reflexiones y situaciones que se dan en el campo político, económico y cultural del orden nacional e internacional. El despliegue de las ideas se enfoca en las drogas de uso legal como el alcohol y el cigarrillo y las drogas de uso ilegal como el bazuco, la cocaína, la marihuana y la heroína. Son tres elementos los que se quieren presentar, el primero hace referencia a la droga como mercancía que dentro del sistema capitalista logra cumplir su ciclo productivo y consuntivo con impactos importantes para el sistema económico financiero de Colombia y algunos países en Latinoamérica y en términos consuntivos, para los usuarios de las drogas; el segundo, la dinámica política que en Colombia ha posibilitado consolidar la industria de la droga como un negocio lucrativo y por último las prácticas y valores

culturales que han legitimado en este país el mercado de las drogas como una opción económica para vivir.

### **1.3.1. Las drogas como valor de uso y valor de cambio**

En términos económicos, las sustancias psicoactivas en la sociedad moderna capitalista son mercancías y como tal tienen una esencia constituida por dos dimensiones: valor de uso y valor de cambio, estos atributos como toda mercancía que ingresa al mercado está determinada por las relaciones sociales que se establecen en todo su ciclo productivo hasta finalizar en su consumo. Como valor de uso, no necesariamente como mercancía, la droga tiene una connotación social, que ha hecho parte de la subjetividad humana en todos los momentos históricos y que coexiste en todas las sociedades modernas. En esta dimensión, como todo objeto que se relaciona con su corporalidad viviente, responde a una necesidad asociada a los contextos culturales, en los cuales el sujeto establece relación con ella. En este sentido las sustancias psicoactivas han sido satisfactores que han respondido a tres necesidades: primero atender enfermedades y dolencias, y por tanto tiene un uso medicinal, segundo, participan en la transcendencia espiritual del ser humano y en este sentido tiene un uso sacramental y por último, atiende las necesidades de ocio y recreación, y es así como estas sustancias son parte de la dinámica festiva (Romero 2012) en todas las culturas, como experiencia colectiva, y en sociedades modernas, además, en espacios individuales de esparcimiento.

Por ejemplo, en las culturales indígenas, en sociedades no capitalistas y no occidentalizadas como China, Egipto, el mundo árabe e incluso en sociedades capitalistas actuales, algunas plantas que han sido clasificadas como sustancias estimulantes, alucinógenas o depresoras son utilizadas con fines terapéuticos, su uso tiene un carácter medicinal, curativo. Este uso está mediado por el fundamento de la vida, donde las drogas son utilizadas para aliviar o sanar una dolencia. Por ejemplo, la marihuana es empleada actualmente en muchos tratamientos en forma natural, para el glaucoma, el asma, el cáncer, la migraña, el insomnio y las náuseas y vómitos asociados a la quimioterapia anticancerosa, esclerosis múltiple y demás padecimientos neuromusculares (Cabrera 2008; SEIC 2009; Peyraube 2015). En el caso del opio, que fue originario del suroeste de Europa y se expandió hasta China occidental, inicialmente en los pueblos neolíticos de la zona de Suiza, situada entre los Alpes y las montañas Jura, lo apreciaban por el aceite y las nutritivas semillas y por sus efectos psicoactivos medicinales. En Grecia, Creta, Egipto

y en general, en la costa del Mediterráneo oriental, usaban el opio para disminuir o curar enfermedades como insomnio, dolores crónicos, angustias, aburrimiento y fatiga. Los médicos de Grecia y Roma utilizaban el opio para combatir trastornos gastrointestinales y de otros tipos. Igualmente, dentro de la medicina árabe, el opio constituía una herramienta casi fundamental en el ámbito médico. Posteriormente descubrimientos farmacológicos, permitieron extraer del opio lo que hoy se conoce como morfina (Sierra 2012, 41).

Por su parte la hoja de coca originaria de América, que según estudios arqueológicos se masticaba en el año 3000 a.n.e., era utilizada por los pueblos de los Andes, quienes probaron sus hojas tiernas en épocas de hambre, descubriendo así sus efectos medicinales y estimulantes que les sirvió para tratar los efectos de la altitud, el hambre y la fatiga (Sierra 2012). De la extracción de algunos de los alcaloides de la hoja de coca como la cocaína y la atropina, se obtienen medicamentos que actualmente son utilizados en procedimientos quirúrgicos.

Igual la droga como parte de los rituales religiosos, que compromete a todas las culturas, es utilizada en ceremonias religiosas, ejemplo el vino para el cristianismo, que simboliza el sacrificio de Cristo y durante la época de conquista y colonización de América a la par que avanzaba el proceso de cristianización también se expandía el consumo del vino. Para el caso del Islam, aunque esta es una fe estrictamente monoteísta para admitir instituciones de comunión, y ningún fármaco puede ortodoxamente servir de vehículo místico, las drogas son llamadas regalos de Alá, o caramelos envenenados que reparten los djinn, nunca serán enteógenos o satanógenos, pero tendrán utilidad como es el caso del opio, concebida como una droga de senectud, que permite a los humanos ir envejeciendo sin amarguras y morir dulcemente. Con la prohibición del consumo de alcohol en esta cultura, el opio se convirtió en una alternativa y se expandió desde el estrecho de Gibraltar hasta Malasia y China, mediante pastillas selladas a veces con el lema mash Allah («presente de Dios») (Escohotado 1998).

La hoja de coca en la época precolombina y en la actualidad es parte de la esencia misma de la comunalidad dentro de la cultura andina, en Bolivia el rito de «acullicar» (masticar hojas de coca) en las minas, en el campo o en la ciudad, no es accidental, la práctica del «acullico» es socialmente representativa de lo más profundamente andino. Lo simbólico del uso tradicional de la coca sintetiza un comportamiento ritual con

relación a la percepción colectiva de la jornada de trabajo, a la medición del tiempo y el espacio cotidiano y cosmológico, además de muchas otras facetas productivas y reproductivas del mundo andino (Mirtembaum 1989). El consumo ritual de la hoja de coca reproduce una forma de vida y a partir de esta simboliza la relación entre seres humanos, naturaleza y lo sagrado.

Estos ejemplos muestran que, las sustancias psicoactivas en tanto valor de uso, materializan una relación de producción, ser humano – naturaleza, que puede estar referenciada hacia la reproducción de la vida, cuyo fundamento es la vida misma, y esta se soporta en la satisfacción, realización y potenciación de las necesidades de los seres humanos, expresadas como necesidades individuales y sociales, materiales y espirituales (Hinkelammert y Mora 2009). La hoja de coca, la marihuana, la amapola, el café, el cacao, el anís, etc., son plantas que, al ser procesadas y convertidas en valor de uso, pueden satisfacer necesidades materiales, asociadas al desgaste de energía, a la reposición de vitaminas y minerales, curación y tratamiento de algunas enfermedades e incluso pueden facilitar la eliminación de toxinas y otros tantos procesos biológicos que no corresponden al alcance de este documento. En el caso de los pueblos indígenas, la hoja de coca, se convirtió en un alimento que atenuó el impacto en época de escasez de alimento, en la débil frontera entre la vida y la muerte. En todas las culturas las sustancias psicoactivas han participado y participan de escenarios en los que los individuos reflexionan sobre su existencia, crean, construyen tejido social, se divierten y disfrutan del placer, todas ellas necesidades espirituales que aportan al ser humano, como subjetividad viviente, en tanto sujeto teleológico, autárquico y político, auto y heterodeterminado.

Para las necesidades materiales y espirituales, que en su totalidad constituyen un sistema de necesidades sociales en el circuito natural de la vida (Hinkelammert y Mora 2009) o el ciclo vital: necesidad, valor de uso y consumo (Dussel 2014), las sustancias psicoactivas al igual que otros tantos valores de uso son parte de este circuito y responden como satisfactores a necesidades humanas que se satisfacen a través del consumo (Bonilla 2011).

Como mercancías, las sustancias psicoactivas, no corresponden solamente al plano singular del individuo y de su comunidad, sino que transitan hacia él desde el espacio de las relaciones económicas de mercado, en el que estas sustancias además de valores de uso, también son valores de cambio y como en todo proceso productivo moderno,

cumplen el ciclo completo, producción, distribución, circulación y consumo. Como valor de cambio, las drogas contienen en sí una cantidad de insumos en materias primas, desgaste de herramientas y maquinaria, medios de transporte, gastos de seguridad y de trabajo humano, lo cual significa gastos de producción, que el productor o inversionista asume para después obtener una ganancia. La suma de los costos de producción y la ganancia conforma el valor de cambio de estas sustancias (Bonilla 2011).

Tascon (2012) en su artículo: “Cocaína escenarios de realización y especulación del capital”, describe el tránsito que tiene la hoja de coca como satisfactor, a un valor de uso que es la pasta base de coca y al final, la cocaína que es la mercancía. Este investigador plantea que, cuando la hoja de coca se cultiva y consume en respuesta a la necesidad corporal o espiritual, como alimento, medicamento natural, o un elemento más de las prácticas rituales de un sujeto de carne y hueso, con nombre y apellido, es un satisfactor. En tanto la pasta base de coca es un valor de uso, que ha requerido un cambio en su proceso productivo, para convertirse en un producto estándar que se pueda intercambiar en el mercado. Este proceso tiene dos características, lo primero, su procesamiento es ilegal, pues la pasta esta proscrita como producto intermedio del clorhidrato de cocaína y bajo la forma de uno de sus derivados: el bazuco.

Segundo, en la transformación de hoja a pasta, hay un trabajo agrícola accesorio relacionado con el procesamiento que los campesinos tienen que hacerle a la hoja coca para convertirlo en un producto perecedero, intercambiable en el mercado ilegal de las drogas. Además como parte de la economía campesina, si se sustrae el uso narcótico de la pasta base de coca, este producto, permite al campesino una acumulación propia y sostener su independencia económica y no ingresar al mercado laboral (Tascon 2012, 201).

Como proceso productivo, la producción de pasta base de coca es sencillo. Esta se puede hacer en unidades pequeñas técnicamente simples que no necesitan una inversión importante. Las hojas de coca cosechadas, son regadas con orines de sus recolectores, quienes luego esparcen cemento y gasolina; de la maceración de estos elementos, las hojas se convierten en pasta básica (Vellinga 2006; Tascon 2012).

Estas condiciones de producción de la cocaína, la han hecho accesible a un sector más amplio de micro y pequeños empresarios que al mismo tiempo pueden ser campesinos productores de coca y manejar pequeñas instalaciones productoras de pasta

de coca. En Colombia, Perú y Bolivia se ha difundido la actividad de producir pasta de coca o incluso base de cocaína entre campesinos, que en el pasado sólo vendían hoja de coca. De este modo, guardan para sí una parte mayor del valor agregado y la venden directamente a representantes de mayoristas que se conectan con exportadores quienes, a su vez, tienen un enlace directo con organizaciones que operan internacionalmente con una fuerte presencia de traficantes colombianos (Tascon 2012; Vellinga 2006).

En la fase de circulación, algunas investigaciones muestran que, mientras que un campesino colombiano recibe cinco dólares máximos como pago por un gramo de pasta básica de coca procesada, el consumidor final en Wall Street puede pagar más de 200 dólares por gramo de clorhidrato de cocaína, al traficante (Tascon 2012, 216). Otros autores hablan de que el cultivo de coca requiere de una inversión anual de casi 170 dólares estadounidenses por hectárea y si se produce pasta de coca o base de cocaína, son 120 dólares adicionales por kilo. Para esta inversión el ingreso anual de los campesinos es de aproximadamente 2 500 dólares por hectárea de coca, ingreso imposible de obtener con cualquier cultivo alternativo. El valor un kilo de cocaína en el mercado de consumo extranjero asciende a entre 6600 y 8700 dólares, lo que representa entre 38% y 50% del precio de mayoreo. Esta cantidad va seguida por una serie de aumentos de valor agregado y puede alcanzar los 100 mil dólares o más a nivel minorista en los Estados Unidos o Europa Occidental (Zaitch 2002).

En uno de los estudios adelantados por la Organización de Estado Americanos (OEA), sobre el fenómeno de las drogas, se muestra que, si bien calcular el volumen del mercado de las drogas a nivel mundial y hemisférico presenta enormes desafíos, la evidencia sugiere que alrededor de dos tercios de los ingresos totales se realizan al final de la cadena, por medio de ventas al por menor en los países de consumo y que por su parte, los mayoristas y los narcotraficantes que llevan las drogas por los países de tránsito representan entre el 20% y el 25% de los ingresos, mientras que poco menos del 1% del total de ventas al por menor llega a los cultivadores en la región andina (OEA 2013).

Con respecto a la heroína, en Colombia, la producción de este psicoactivo es mucho menor que la cocaína, siendo México el mayor productor de este narcótico en el continente americano, superando 30 veces la producción colombiana. En este país la amapola es cosechada en forma de látex a diferencia de Asia, donde se cosecha como goma. En Colombia, el cultivo de amapola se limita a las áreas montañosas debido a que

requiere bajas temperaturas en algunas etapas del ciclo de crecimiento, por lo cual no se encuentra asociada con el cultivo de coca. De acuerdo con estudios de productividad del Gobierno de Estados Unidos, se requieren 24 kilogramos de látex de opio (equivale a 8 kilogramos de opio secado al horno) para producir 1 kg de heroína pura. En Colombia se cosecha dos veces en el año a excepción de Nariño que tiene una sola cosecha.

Según investigación adelantada por Góngora en el 2012, a quienes trabajaban en los cultivos como recolectores, cada día se les da una copa de plástico (con una capacidad aproximada de 3 onzas), para que se llene con el líquido lechoso que brota de las flores de la adormidera, a las cuales se han realizado incisiones superficiales en sus cabezas, todavía verdes, unos días después de caerse los pétalos de las flores. Así se obtiene el opio bruto. En esta misma investigación refieren que, las personas que participan de esta actividad, requieren cada una, de una jornada de trabajo de 8 horas, para llenar una de estas copas con látex. Luego de la recolección, la sustancia se almacena y transporta para darle el tratamiento químico final<sup>31</sup> que la convertiría en “plastilina” como se le llama a la morfina y posteriormente en heroína. La conversión de opio en heroína dura entre 2 y 3 horas, puede realizarse en lugares cerrados y no necesita de equipos sofisticados o grandes cantidades de químicos como ocurre con la cocaína. De este proceso, la droga está lista para ser comerciada en otras zonas del país y del extranjero. Para este momento, a los recolectores se les pagaba entre 13 y 15 mil pesos (7,2 a 8,3 dólares) por jornal, lo cual no parece mucho dinero, pero aun así representa más ingreso que la obtenida trabajando en un cultivo legal (Góngora 2012).

Al respecto una búsqueda en fuente secundaria arrojó que en Colombia los trabajadores agrícolas subsisten con lo básico, el 46,8% de los campesinos colombianos tenían un ingreso promedio de 4.450 pesos diarios o 133.522 pesos al mes, el 22,8% de los campesinos están en la indigencia, al percibir solo 2.590 pesos diarios para el año 2012 (Rojas 2013). Otra fuente informa que la Encuesta General de Hogares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística-DANE de 2011, registra que la economía campesina genera ingresos muy precarios, ya que un 68 % de los productores reportan ingresos inferiores a un salario mínimo legal vigente (Santacoloma-Varón 2015).

---

<sup>31</sup> Los procesos para su extracción no han variado substancialmente en la actualidad: después de secar el opio bruto y reducirlo a polvo, éste se consume en cloroformo, posteriormente se diluye el residuo en agua o alcohol, se precipita por amoníaco y la morfina queda liberada en forma de polvo cristalino.



Una entrevista realizada por la Revista Semana a un campesino cordobés revela que en la finca de su propiedad se paga a un trabajador agrícola 8.000 pesos y que en otras pueden llegar a 10.000 por cinco horas de trabajo al día (Semana 2012). Al traducir estas cifras en dólares se encuentra que para este momento el ingreso diario de un trabajador agrícola pudo estar entre 1,5 y 5,5 dólares.

En términos de distribución y circulación, la UNODC también ha producido recientemente estimaciones sobre el valor del mercado minorista de este psicoactivo y estima que el valor mundial en 2009 fue de aproximadamente \$55.000 millones, en donde Estados Unidos y Canadá representan el 13% y cerca de la mitad de la heroína del mundo es consumida en la Unión Europea y la Federación Rusa. No se ha calculado un número específico para América Latina y se piensa que el valor de mercado minorista sigue siendo pequeño (OEA 2013, 24).

En el caso de drogas de uso lícito como el tabaco, los datos también muestran un mercado rentable. La Corporate Accountability International, ONG que adelanta campañas que desafían las acciones corporativas irresponsables alrededor del mundo, muestra en su informe que la Philip Morris International (PMI) es la empresa tabacalera transnacional que cotiza en la bolsa, siendo la corporación más rentable y más grande del mundo. La PMI actualmente opera en 180 países y posee más del 27% del mercado internacional de productos de tabaco (excluida la República Popular China y Estados Unidos). En 2010, PMI reportó ingresos (sin impuestos) por más de US\$ 27 mil millones y una ganancia operativa de US\$ 11,2 mil millones (Corporate Accountability International. s.f.)<sup>32</sup>.

Sin embargo, como es propio de la racionalidad capitalista, la rentabilidad económica del empresario, es producto de la explotación al trabajador, y al respecto en Colombia, el sector productivo tabacalero expresa esta contradicción. En Colombia la PMI incorpora en su monopolio a la tabacalera nacional, Coltabaco y la British American Tobacco a Protabaco, empresas que actualmente hacen parte del capital multinacional de las dos transnacionales, cambiando las condiciones laborales de sus trabajadores, al cambiar los contratos a término fijo a través de terceros, reducción en los salarios al

---

<sup>32</sup> Corporate Accountability International. s/f. Philip Morris International. Exposed. <https://www.stopcorporateabuse.org/sites/default/files/resources/philip-morris-international-pmi-informeanual-alternativo-espanol.pdf>. Acceso: 19/09/2015.

personal nuevo, el impulso del outsourcing dentro del proceso de contratación en las empresas tabacaleras (Herrera, Rodríguez y Salcedo 2013; Sintraprotabaco 2014<sup>33</sup>) y cierre de Protabaco en el año 2014 por parte de la BAT<sup>34</sup> afectando a más de 600 familias en Bogotá y unas 8.000 familias cultivadoras de tabaco en los Santanderes, Boyacá y Huila<sup>30</sup>.

A diferencia de los cultivos de uso ilícito, en los que el campesino acude a este tipo de productos para mejorar su economía y mantener cierta independencia, en el caso del cultivo de tabaco la economía campesina, marca un deterioro importante. El 19 de septiembre de 2015, se publica un artículo periodístico en el que se informa la situación de los campesinos tabacaleros en Los Santos, municipio de Santander, departamento que aporta el 50% de la producción del país y aunque a nivel regional la siembra de tabaco se distribuye en 19 municipios, la principal concentración se encuentra en Los Santos, Provincia de Soto, en donde hay establecidas alrededor de 1.833 hectáreas. Allí los cultivos de hoja de tabaco están amenazados por la devaluación del Bolívar, al ser Venezuela el mayor comprador, desabastecimiento de agua, escasez de lluvias y la poca intervención estatal como consecuencia del debate que suscita la producción de tabaco y los efectos que éste tiene a largo a plazo como producto final, en la salud de los seres humanos.

Uno de los productores campesinos refiere que, en promedio, él invierte al tabaco 15 millones de pesos cada seis meses, y de una buena venta de este producto podría obtener de ganancia \$1'000.000. El valor de la inversión está conformado por los fertilizantes y abonos que requiere el cultivo durante su crecimiento, los obreros que contrata para coger las hojas y otros trabajadores que debe contratar para que arreglen dichas hojas y las empaquen en bultos de 70 kilos cada uno.

Esta crisis económica de los campesinos productores tabacaleros en Colombia, data de la década de 1990, tal como se evidencia en el archivo periodístico de El Tiempo,

---

<sup>33</sup> Sintraprotabaco. 2014. *Cierra Protabaco*. Miércoles 23 de julio de 2014. Agencia Prensa Rural. Disponible en internet, <http://prensarural.org/spip/spip.php?article14665>. Consulta 20 de octubre de 2015.

<sup>34</sup> Piden lupa a compromisos de tabacalera con productores”, *Portafolio* (Bogotá) Julio 25 de 2014. <sup>30</sup> Éste es otro caso más de sustitución del trabajo nacional por el extranjero. Esta reflexión también la ha realizado el Senador Jorge Robledo. Ver: Robledo (2014).

con varias publicaciones, una de ellas subtitulada, “Tabacaleros de Santander: cultivando la pobreza”, en la que se muestra la denuncia de 15.000 familias campesinas de Santander, dedicadas a la siembra de este producto<sup>35</sup>. Otro de los artículos denominados, “En sucre, hay sabor amargo de tabaco negro”: se expone la situación relacionada con la siembra del tabaco negro en Los Montes de María y el sabor amargo entre las familias campesinas que se dedican a este cultivo, pues dicha actividad económica no deja rentabilidad y los campesinos trabajan a pérdida. Sin embargo, pese a esta situación, las familias campesinas de Los Montes de María encuentran en la siembra del tabaco negro su principal fuente de trabajo y dicha actividad hace parte de su cultura<sup>36</sup>.

En cuanto a la fase final del proceso de producción, el consumo, el panorama epidemiológico colombiano, según el Estudio Nacional de Consumo de Sustancias Psicoactivas del 2013 con población general de 12 a 65 años, muestra que el consumo de tabaco/cigarrillo alguna vez en la vida fue del 42.1% y el 12.9% ha usado esta sustancia al menos una vez en los últimos 30 días y se consideran consumidores actuales. Esta cifra equivale a un poco más de tres millones de fumadores en el país<sup>37</sup>.

Aunque la prevalencia de consumo actual con respecto al consumo de alguna vez en la vida sea mucho menor, el impacto en salud es letal como lo muestran las siguientes estadísticas, según el informe de la Organización Mundial de la Salud del año 2011. A los efectos del consumo del tabaco se le atribuye al alrededor del 71 % del cáncer del pulmón, 42 % de la enfermedad respiratoria crónica y cerca del 10 % de la enfermedad cardiovascular. Dentro de las causas de muerte parcialmente debidas a la exposición al tabaco se incluyen: enfermedad pulmonar obstructiva crónica, enfermedad cerebrovascular, enfermedades hipertensivas, tuberculosis, y el cáncer broncopulmonar, de esófago, orofaringe, vejiga, páncreas, estómago e hígado<sup>38</sup>.

Las muertes atribuibles al consumo de tabaco en Colombia para el 2009 según número de fallecidos fueron las siguientes: Enfermedad pulmonar obstructiva crónica: 6.883 (67 % del total de fallecidos por esta causa), Cardiopatía isquémica: 2.807 (10 %

---

<sup>35</sup> Ver: El Tiempo del 7 de mayo de 1993. Tabacaleros de Santander: cultivando la pobreza. Mayo 7 de 1993.

<sup>36</sup> Esta dinámica también ha sido reflejada por la prensa escrita. Ver: El Tiempo: En sucre, hay sabor amargo de tabaco negro. 10 de octubre de 1995.

<sup>37</sup> Ver: Ministerio de Justicia y del Derecho - Observatorio de Drogas de Colombia y el Ministerio de Salud y Protección Social, 2014.

<sup>38</sup> Ver: Ministerio de Salud y Protección Social; Organización Panamericana de la Salud, s. f.

del total de muertes por esta causa) y Enfermedad cerebrovascular: 1.282 (9,4 % del total de fallecidos por esta causa) (Ministerio de Salud y Protección Social, 2009), que en el perfil epidemiológico ocupan las primeras causas de muerte en el país.

El consumo de psicoactivos de uso ilegal en el panorama mundial según la Oficina de Naciones Unidas contra la droga y el delito, en los informes emitidos desde el año 2010 al 2014 presenta que, la prevalencia del consumo de estas sustancias de uso ilegal en la población entre 15 a 64 años de edad se mantiene estable con un consumo promedio entre 3,5% y 6,5% del total de la población, que en números absolutos corresponde a un rango entre 155 y 300 millones de habitantes, y las sustancias más consumidas pertenecen al grupo del cannabis, los opioides, la cocaína y los estimulantes de tipo anfetamínico (UNDOC 2012; 2013; 2014).

Para el caso de los consumidores problemáticos, según los cálculos, en este periodo, las cifras se sitúan entre los 15 y los 39 millones de habitantes, que representan, entre un 10% y un 13% de los usuarios de drogas, las problemáticas están asociadas a la drogodependencia y/o trastornos relacionados con el consumo de estas, tales como, la prevalencia del VIH (estimada en aproximadamente un 20%), la hepatitis C (46,7%) y la hepatitis B (14,6%) entre los usuarios que se inyectan la droga. Aproximadamente una de cada 100 muertes de adultos se debe al consumo de drogas ilícitas (UNDOC 2012; 2014). El impacto del consumo de estupefacientes, se evidencia en los efectos adversos para la salud, reflejados en los gastos para: el tratamiento del abuso, trastornos mentales asociados, morbilidad y mortalidad, pérdida de la productividad de la persona, agudización del crimen y las prácticas violentas y la demanda de programas de rehabilitación social.

También en términos de impacto, la mayor problemática colombiana y de otros países latinoamericanos, como México frente a la industria de las drogas de uso ilegal, más que el consumo, es la vinculación del narcotráfico con la delincuencia y el conflicto armado. Varios estudios adelantados en estos países señalan que la economía de las drogas ilegales es un importante dinamizador de la violencia en los países de América Latina. El gobierno de México ha hecho una estimación sobre este tema, señalando que el número total de muertes perpetrados por los narcotraficantes entre sí, más las muertes de narcotraficantes a manos de la policía u otras fuerzas del orden y de éstos a manos de los narcotraficantes, más otras víctimas caídas como “daño colateral” en esos

enfrentamientos, arroja un total de alrededor de 150.000 muertes anualmente en América Latina y El Caribe, lo que representa una tasa de 17 por 100.000 habitantes en el año 2010. Otros expertos afirman que es más difícil calcular la cifra de las muertes “vinculadas” al narcotráfico – en México, Centroamérica y otros países de la región ya que la gran mayoría de estas muertes no han sido esclarecidas por la justicia, ni han recibido resolución judicial (OEA 2013).

En los casos de Colombia, México, los países del Triángulo Norte (Guatemala, Honduras y El Salvador) y la Triple Frontera (Paraguay, Brasil y Argentina), diversos análisis señalan que una parte importante de los homicidios estarían relacionados con la disputa por el control de las rutas. Un elemento a tener en cuenta es que en las zonas de tránsito la presencia estatal suele ser limitada y, otro, que los flujos ilegales no se limitan al tráfico de drogas, pues todo tipo de mercancías ilegales transitan por estos lugares. En esos casos la violencia producida se explica más por el control de las rutas que por la existencia de las drogas ilegales. La Organización de Estados Americanos señala que es necesario reconocer al mismo tiempo que la falta de datos confiables con relación a la proporción de homicidios cometidos por grupos vinculados al narcotráfico complica cualquier análisis al respecto (OEA 2013).

A la luz de la violencia que se expresa en estos contenidos, el fenómeno del narcotráfico resulta ser una complejidad social, más allá de la dicotomía de buenos y malos, legalidad e ilegalidad, que muestran los aparatos ideológicos del Estado nacional y transnacional (prensa y televisión), por el contrario es una práctica social inserta al interior de la racionalidad moderna capitalista, en tanto que, como rama productiva, genera unos réditos mayores, de escala especulativa para el capital, porque en este tipo de mercado, los canales de comercialización ilegal son los que producen la hiperganancia. Esta dinámica de mercado requiere de la tolerancia institucional que lo haga viable, repetible y sostenible, aunque tenga que haber una mayor participación y peso de la violencia. El poder que se le impone a este mercado es más visible. Es así como, la violencia y el ejercicio de represión por fuerzas armadas legales o ilegales, insurgentes y contrainsurgentes, del ejército, las guerrillas y las contraguerrillas, son parte de la dinámica política y económica del narcotráfico (Tascón 2012).

En esta complejidad, el control del territorio que logran los agentes de represión, garantiza el flujo de capital del narcotráfico, la apropiación de otros recursos naturales

para la explotación y como elemento fundamental también, la alianza de las fuerzas armadas del Estado con el paramilitarismo en el territorio, sirven como estrategia para eliminar cualquier movimiento social insurgente que allí se pueda gestar, resultado de las luchas sociales. Este es el caso de Colombia y México.

Para México, un caso emblemático actual corresponde a los 43 estudiantes normalistas de Iguala asesinados y desaparecidos en septiembre de 2014. Esta es una realidad que expresa las relaciones perversas que se entretajan en el sistema capitalista, que no se reducen a lo legal e ilegal, sino a los intereses políticos y económicos de agencias y agentes nacionales e internacionales que ostentan el poder, para los cuales el discurso de la legalidad e ilegalidad es instrumental y conveniente dependiendo de sus intereses. Los elementos que convergen y que en últimas sitúan y llevan a los jóvenes a la desaparición y su muerte son los siguientes: el primero, La Normal de Ayotzinapa solidificó su ideología nacionalista con ingredientes del marxismo revolucionario, lo cual puede ser resultado de una historia de cerca de cinco décadas en el Estado de Guerrero de una militancia marxista-leninista en el ámbito rural y la conformación de ejércitos populares luchando por la soberanía popular en sus territorios. Segundo, este movimiento insurgente ha tenido como respuesta por parte del Estado, el abuso que durante décadas los militares han tenido contra los derechos humanos (desapariciones, ejecuciones, violaciones, detenciones ilegales, torturas) y ello se ha convertido en un estigma que pesa sobre la vida colectiva del estado de Guerrero y ha contribuido a incrementar la conciencia social contra las instituciones, sus fuerzas armadas y policías, así como contra el sistema político en su totalidad (Gonzales 2015).

Al respecto y como tercer elemento que converge en la determinación de la desaparición y muerte de los 43 estudiantes normalistas, que no es un caso excepcional, por el contrario, es parte de, una serie de desapariciones sistemáticas, cuya responsabilidad recae en el Estado mexicano, es la alianza de grupos paramilitares, llamados Guerreros Unidos, con la complicidad del presidente municipal de Iguala y la policía municipal en una zona estratégica para la producción y tráfico de heroína, al igual que para el tránsito de cocaína proveniente de Suramérica. Este conflicto, trasciende el ámbito local, para convertirse en un problema geopolítico, en cuanto que, en el tráfico de armas desde Estados Unidos hacia centro y Suramérica y de drogas en sentido inverso, se

ubican los intereses geopolíticos de Estados Unidos, una potencia que, con mucho poder, se convierte en el punto nodal de dicho problema geoestratégico (Gonzales 2015).

En este sentido vale la pena mencionar que, la siembra de amapola y marihuana en el estado de Guerrero fue introducida por la CIA (agencia de inteligencia de Estado Unidos) a través de paramilitares, como parte de la estrategia para controlar e invadir territorios de interés para dicha potencia. Operaciones que han sido encubiertas bajo la política mundial de lucha contra las drogas a cargo del Departamento de Justicia de Estados Unidos, el FBI y la DEA (Gonzales 2015).

En el contexto descrito aquí, sobre los elementos que convergen en la muerte y desaparición de los 43 normalista de Iguala, Gonzales (2015) subraya la hipótesis de que, la masacre de Iguala, guarda semejanza con las operaciones de limpieza social consumada por militares o paramilitares formados y apoyados por Estados Unidos en el Mozote (El Salvador 1981), Segovia (Colombia 1988) y el Salado (Colombia 2000), en la que la problemática del narcotráfico es una cortina de humo que enmascara la realidad real, cual es, el interés y control de Estados Unidos sobre territorios geoestratégicamente necesarios para sus intereses políticos y económicos, en donde los movimientos insurgentes puedan ser una piedra en el zapato, pues desestabilizan la legitimidad institucional del Estado Nación socio.

En Colombia el panorama es similar como se muestra en los casos de Segovia y el Salado y que Cepeda y Tascón en su libro *Uribe y la derecha transnacional* (2015) señalan con un aparte del documento: *The White House. La Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos de América* presentado al Congreso de este país por George W. Bush:

En Colombia, reconocemos el vínculo entre grupos extremistas y terroristas que desafían la seguridad del Estado y las actividades de tráfico de drogas que financian las actividades de estos grupos. Trabajaremos para ayudar a Colombia a defender sus instituciones democráticas y derrotar los grupos armados ilegales tanto de la izquierda como de la derecha por medio de la extensión efectiva de la soberanía sobre todo el territorio nacional y que provea seguridad básica a los colombianos, (traducción de los autores) (Cepeda y Tascón 2015).

Existía entonces, una política espejo entre ambas administraciones. En Estados Unidos, con George W. Bush la ley antiterrorista USA Patriot Act, cuyo objetivo era ampliar la capacidad de las diferentes agencias de seguridad, tipificar nuevos delitos y endurecer las penas contra los “actos terroristas”, y en Colombia Álvaro Uribe revivía la

política de seguridad, ahora llamada “Seguridad Democrática”. Con el apoyo de Estados Unidos, en el territorio nacional se establecieron alianzas entre militares y paramilitares, y las agencias de seguridad nacionales incurrieron en prácticas ilegales como las chuzadas, una estrategia de espionaje contra magistrados y opositores. La alianza con narcotraficantes también fue parte de la estrategia de gobierno, no solo en el mandato de Álvaro Uribe, sino también en periodos presidenciales anteriores a él (Cepeda y Tascón 2015).

Estas alianzas alimentaron el círculo de violencia en los territorios estratégicos para el Estado colombiano y el estadounidense, especialmente aquellos ricos en recursos naturales y propicios también para el narcotráfico. Es así, como en Colombia además de la delincuencia y la violencia asociada a la complejidad mencionada, se encuentra el fenómeno de desplazamiento forzoso, entre otras causas, por la apropiación de tierras para el cultivo de hoja de coca, producción y tráfico de cocaína, así como la instalación de corporaciones transnacionales para la explotación de la tierra. En junio de 2015 el periódico El Espectador en su artículo, “Colombia es el segundo país con más desplazados internos”, informa sobre seis millones de personas desplazadas, siendo el narcotráfico una de las causas. Esta actividad se constituye en el soporte económico de los actores armados en la actualidad, tanto para los grupos paramilitares como para las guerrillas, quienes buscan el control de determinados espacios territoriales para establecer centros de procesamiento, de comercialización y aseguramiento de corredores estratégicos para las rutas del narcotráfico (Gómez-Iza 2010).

Volviendo sobre el tema de las sustancias psicoactivas la ilegalidad en términos formales, no compete solamente a la cocaína, marihuana, opio, heroína y demás, la industria tabacalera considerada un sector productivo legal, también ha sido denunciada por prácticas corruptivas. En el año 2000, Canadá, los Estados Unidos, Ecuador, Colombia y la Unión Europea, entablaron juicios contra la industria tabacalera para combatir su participación manifiesta, activa y voluntaria en el tráfico ilegal de los productos del tabaco. Los juicios tuvieron por objeto recuperar los ingresos tributarios que se habrían recaudado si los cigarrillos, cuyo destino las empresas no pueden explicar, se hubieran distribuido por los canales legales. Las investigaciones realizadas en Colombia en ese momento culminaron también en imputaciones de participación en el



“mercado negro del peso”, en el que el dinero proveniente del tráfico de drogas se blanquea con las ganancias de los cigarrillos pasados de contrabando, en estas y otras actuaciones la industria tabacalera sigue negando haber cometido delito alguno (OPS 2002).

Entonces, atendiendo a este panorama, el mercado y consumo de sustancias psicoactivas de uso legal e ilegal, en tanto mercancías, sin mayor distinción entre su estatus de legalidad o ilegalidad, impacta la salud física y mental del individuo, así como la convivencia en sociedad, al generar prácticas culturales que deterioran, colocan en conflicto y desencadenan en el tejido social, hechos violentos y autodestructivos, tanto en el plano individual como colectivo.

Por ello, al hacer el análisis de las drogas de uso legal como el cigarrillo y de uso ilegal como la cocaína, la marihuana, la heroína y demás, como mercancías, es necesario situarse en todo su ciclo productivo y consuntivo, lo cual requiere reconocer que cada una de ellas, nuevamente sin distinción alguna entre su estatus de legalidad e ilegalidad, necesitan de una infraestructura y una dinámica social que les permita como toda mercancía entrar en el mercado, en el que son distribuidas y puestas en circulación para la apropiación individual en el consumo. Y si bien la producción es resultado de la interacción que el ser humano establece con la naturaleza, para transformarla y producir los satisfactores o bienes económicos que permite la satisfacción de las necesidades, determinada por leyes naturales y sociales, la distribución y la circulación son momentos determinados exclusivamente por leyes y contingencias sociales, es decir son construcciones totalmente humanas.

Para concluir, en el marco situacional expuesto, es necesario precisar, que en el capitalismo la frontera entre la legalidad e ilegalidad, legitimidad e ilegitimidad son una formalidad, que no tienen contenido real. Desde sus inicios este modo de producción se estructura sobre lo que Marx denominó acumulación originaria, hoy llamada por Harvey acumulación por desposesión, caracterizada por el derecho de propiedad que se convierte en apropiación de propiedad ajena, el cambio de mercancías en explotación, la igualdad en dominio de clases y a escala mundial, la política colonial, el sistema de empréstitos internacionales, la política de intereses privados y la guerra. Todos ellos logrados bajo mecanismo de violencia, engaño, opresión y rapiña, elementos propios de la estructura orgánica del capital y no como simples externalidades (Harvey 2005). Pero pese a sus

orígenes y a sus prácticas de dominación y explotación, el marco político, jurídico y axiológico, lo reproduce como el proyecto civilizatorio legítimo de las sociedades modernas, seguramente por el éxito de los Aparatos Ideológicos del Estado, hoy también la estructura ideológica del mercado (Zizek 2003).

Las relaciones sociales que establece el capitalismo son propias de una racionalidad instrumental encubridora, caracterizada por la relación sujeto objeto, es decir relaciones sociales cosificadas, objetualizadas y mercantilizadas. Se producen cuando los objetos fabricados por el ser humano, se separan de él y aparecen como “cosas en sí y para sí”, independientes de los productores y esto solo es posible, con la desaparición de la entidad comunitaria y la aparición de los seres humanos en cuanto comprador y vendedor, que se enfrentan a sí mismos como propietarios privados de cosas que en sí mismas ya son enajenables. En este tipo de relación, el capitalismo y el proyecto civilizatorio moderno que lo hace posible, no solo produce la mercancía y el dinero capitalista, también produce la subjetividad de un sujeto, que al ampliarse y reproducirse da origen a la agrupación humana llamada sociedad (Bautista 2014).

Por ello, al igual que cualquier otro sector productivo o mercancía producida por el capitalismo, la distinción entre drogas de uso legal e ilegal es una distinción formal, no esencial, de apariencia, no de contenido, es un fetiche, pues en sí, todas las relaciones sociales que se producen al interior del modo de producción capitalistas son relaciones fetichizadas, en tanto son relaciones cosificadas, que suprimieron la intersubjetividad, para convertir a los sujetos en agentes económicos y las relaciones sociales en transacciones económicas de compra y venta y peor aún, el capitalismo y su brazo ideológico la modernidad, han constituido una subjetividad incapaz de ver la realidad en lo que es, solo es capaz de ver la realidad que el capitalismo ha construido para sí.

### **1.3.2. Tensión entre la realización de la droga mercancía y la reproducción de la vida en el campo político**

El fenómeno del narcotráfico como ya se comentó en la introducción más que un problema judicial o de orden público es un hecho que compete al campo político, económico y social (Forgione 2003), los dos últimos ya se trataron en los subtítulos anteriores y en lo que corresponde al campo político, para esta tesis, se define como una red densa de relaciones de fuerzas en las que existen nodos tales como, los ciudadanos,

los representantes y las instituciones. Se encuentra enmarcado y delimitado como campo por principios, instituciones y acciones estratégicas políticas. Las relaciones de poder y fuerza que se gestan y se tensionan allí, están determinadas por actuaciones de fraternidad, de servicio, de vida compartida, pero también como campo minado por enemigos (Dussel 2002). En términos gramscianos es también un campo de lucha por la hegemonía del bloque histórico en el poder.

Dos principios son propios del campo político, el primero, el principio democrático de legitimidad, que se da a través de la participación simétrica de todos los miembros que integran la sociedad civil, en la toma de decisiones que se organiza en la sociedad política y el segundo el principio de producción y reproducción de la vida, que si bien proviene del campo económico determina la correlación de fuerzas, al constituirse en la base material de la lucha política, que enmarca la contradicción actual entre capital/vida. Tal como lo plantea Poulantzas (1979) para este segundo principio, del campo político, las relaciones de poder, no son exteriores a los procesos económicos, el proceso económico es lucha de clases y por tanto también relaciones de poder, es decir el poder no puede escapar a las relaciones económicas.

En la correlación de fuerzas que caracteriza el campo político, el bloque histórico en el poder (la sociedad política - el Estado), logra a través de una práctica hegemónica, tener el consenso de la sociedad civil, de tal manera que todos y todas nos convencemos que su proyecto político, es el proyecto de todos(as) (la totalidad), en general, solo necesitan de algunos mecanismos coercitivos para callar a aquella “minoría” que no los es tanto, por lo menos no en número, que desde la exterioridad reclaman por la satisfacción de sus necesidades sociales y el cumplimiento de sus derechos humanos, situaciones no inscritas en contenido, aunque sí formalmente en el proyecto político hegemónico. Esta exterioridad corresponde a los movimientos sociales, obrero y campesino y también a las múltiples subjetividades que emergen y reivindican sus derechos civiles, políticos, económicos y culturales y que hoy se conocen como los nuevos movimientos sociales (Dussel 2002), el feminismo, el ecologismo, ecofeminismo, el movimiento gay, el movimiento estudiantil, indígena, afrodescendiente, por la salud, entre otros.

En lo que compete a la dinámica política, del fenómeno de la producción, el tráfico y el consumo de drogas, el estado de realidad puede ser el siguiente, tres elementos para

el análisis, el primero, la geopolítica de las drogas, en la que se tratará la relación global entre países productores, países consumidores y países de tránsito, segundo, la normatividad regulatoria de la producción, la distribución y el consumo, tercero, los actores participantes del conflicto, como, paramilitares, guerrilla, militares, Estado y los sujetos consumidores y por último las relaciones sociales que se establecen entre dichos actores.

En términos geopolíticos la participación de los países en la producción, tráfico y consumo de drogas está así, para las drogas de origen vegetal, los grandes productores de coca son Colombia, Perú y Bolivia, dos para amapola, Myanmar (Birmania) y Afganistán y tres en el caso de cannabis, Marruecos, Afganistán y Pakistán. Dentro de los países de tránsito se encuentran, México y países de centro de América para la cocaína que viaja de Colombia a Estados Unidos. La cocaína peruana y boliviana pasa por varios países de Sudamérica para el consumo interno y luego es transportada hacia Europa, Asia y el Oriente Medio (Labrousse 2011). Para el caso de la heroína, África oriental en la actualidad, ha logrado una creciente importancia como zona de tránsito de la heroína afgana con destino a Europa occidental, oriental y otras regiones. Las redes de traficantes que utilizan la ruta de los Balcanes para introducir heroína afgana en Europa podrían estar utilizando una nueva ruta que pasa por el Cáucaso; de hecho, hay indicios de tráfico de heroína procedente del Iraq, en lugar de la República Islámica de Irán. No solo están cambiando las rutas del tráfico de drogas, sino que también hay datos que indican que los grupos delictivos organizados, que en el pasado se limitaban al tráfico de un solo tipo de droga, están diversificándose (UNDOC 2015).

También hay algunas evidencias de un cambio en el suministro de heroína en diferentes regiones. En América del Norte, el 90% de la heroína consumida en el Canadá procede del Afganistán, pero los Estados Unidos siguen abasteciéndose de la heroína que se fabrica en Centroamérica y América del Sur. Sin embargo, el análisis de las incautaciones indica que, si bien en la actualidad la heroína afgana representa una cantidad relativamente pequeña, del volumen de heroína incautado en los Estados Unidos, eso podría estar cambiando (UNDOC 2015).

El consumo de cannabis está aumentando y sigue siendo elevado en África occidental y central, Europa occidental y central y Oceanía, así como en América del Norte, donde los datos más recientes disponibles, indican que ha aumentado la

prevalencia de consumo de cannabis en los Estados Unidos. Europa sigue siendo uno de los mayores mercados del mundo de resina de cannabis, pero su consumo se concentra en unos pocos países. El consumo de hierba de cannabis se distribuye de forma más uniforme por los países europeos, y el mercado de Europa occidental y central está pasando de la resina a la hierba de cannabis (UNDOC 2015).

A nivel internacional y local, en términos gramscianos, la postura del bloque hegemónico en el poder con respecto a las drogas, es una postura prohibicionista. Las opciones en materia de políticas nacionales de drogas se deciden en el contexto de tratados internacionales, que ya fueron descritos en la introducción. En Colombia, acogiendo la normativa internacional, la política pública sobre las drogas de uso ilícito tienen como propósito la criminalización de la producción, comercialización, organización, gestión y satanización del consumo de estas sustancias (Bonilla 2011).

Atendiendo a estos dos escenarios, las relaciones capitalistas globales de producción, tránsito y consumo de drogas, y la normativa prohibicionista, el análisis desde el campo político en el marco de lo que plantea Dussel y Gramsci incorpora las siguientes tesis, las relaciones sociales construidas en torno al narcotráfico van más allá de la problemática de producción, tráfico y consumo de drogas, porque el narcotráfico es el máximo exponente de la ética capitalista, porque cuando se habla de narcotráfico no se habla de drogas sino de Estado, y porque cuando se habla de narcotráfico no se habla de delito sino de política (Emmerich 2015; Forgione 2003).

Emmerich plantea que,

- 1) El narcotráfico es coactivo, monopólico, territorial y estable;
- 2) Tiene un comportamiento político con fines estatales;
- 3) Narcotráfico y drogas son entidades vinculadas, pero distintas;
- 4) La vinculación del narcotráfico es más fuerte con el Estado que con las drogas;
- 5) El narcotráfico genera capital, no sólo dinero; es una industria, no sólo un negocio. Es una relación social de dominación, no sólo una actividad comercial ilegal. (Emmerich 2015, 20).

A diferencia de estas tesis, en general, los estudios adelantados sobre narcotráfico problematizan esta práctica social como un fenómeno al margen del capitalismo o una de sus externalidades, o como una expresión de la crisis de la sociedad moderna, más no como un proceso que hace parte de la reproducción del capital y de su fundamento ideológico, la modernidad. Sin embargo, al hacer un análisis crítico desde la teoría de la fetichización y acogiendo las tesis de Emmerich, se puede mostrar y visibilizar, el

encubrimiento que a lo largo de 100 años ha constituido la historia de las drogas en la modernidad.

Lo primero es que existe una diferencia ontológica entre droga y narcotráfico, la droga es un valor de uso o una mercancía que se consume en el ámbito privado del individuo y si bien esta práctica hace parte de su ciclo productivo, puede existir un consumo de sustancias psicoactivas, sin narcotráfico. Y segundo, el narcotráfico es una organización, cumple rutinas organizacionales estandarizadas, o sea procedimientos predecibles, estructurados, repetitivos y burocráticos (Emmerich 2015). La existencia del narcotráfico requiere de la participación del Estado en su estructura y dinámica, pero no se trata de la cooptación del Estado por parte del Narcotráfico, por el contrario, es la cooptación del narcotráfico por parte del Estado, por ello las tesis de un narco Estado o de una narco cultura, como infiltración de la estructura mafiosa, al interior de la estructura estatal y societal (Mejía 2010) son interrogadas en esta tesis de doctorado, y por el contrario el planteamiento es que siendo el Estado moderno la realización política del capital y la economía ilegal parte de este último, el Estado como parte de una unidad con la economía, no es ajeno al narcotráfico, ni al cualquier estructura mafiosa de la economía ilegal; es más no le corresponde a la economía ilegal, ni a la estructura mafiosa del narcotráfico un lugar en la exterioridad en la relación Estado – economía, por el contrario son parte constitutiva de esta.

El Estado es el espejo del capital, en tanto produce las condiciones jurídicas en su reproducción intensiva y extensiva, siendo lo primero toda la normativa laboral que posibilita la explotación al individuo y lo segundo, la explotación a través de la expansión territorial, ejemplo de ello las políticas regionales que posibilitan los tratados de libre comercio entre países y en este sentido el Estado-Nación es una herramienta fundamental para la acumulación del capital trasnacional.

No existe una separación entre lo político estatal y las relaciones de producción, por el contrario, lo primero siempre ha estado constitutivamente presente en el campo económico, “el lugar del Estado respecto a la economía no es siempre más que la modalidad de una presencia constitutiva de Estado en el seno mismo de las relaciones de producción y reproducción” (Poulantzas 1979, 13).

La forma jurídica que adquiere el Estado–Nación a través del Estado de Derecho, tiene dos escenarios de despliegue, el primero es al interior de su territorio con sus

ciudadanos, a quienes tiene que garantizarle los bienes políticos básicos<sup>39</sup> (seguridad, salud, educación, participación en el proceso político, un marco legal de orden, un sistema judicial que lo administre, oportunidades económicas, protección ambiental e infraestructura básica) y la segunda son las relaciones de cooperación que debe mantener con otros países, a través de figuras jurídicas internacionales, como tratados y convenciones. Ante los dos escenarios los principios de democracia legítima y de reproducción de vida, garantizando el acceso a los bienes políticos básicos por parte de los ciudadanos, serán los indicadores para evaluar su desempeño como un Estado fuerte, débil, fallido o colapsado<sup>40</sup>.

El narcotráfico por tener un carácter organizacional que cumple rutinas organizacionales estandarizadas, estructuradas, repetitivas y burocráticas y tener características de una organización coactiva, monopólica, territorial y estable, ocupa aquellos territorios donde el Estado tiene una débil presencia. Ante todo, tiene un doble objetivo, asumir el control total de un territorio y sustituir la autoridad legal del Estado con la propia autoridad y la propia capacidad de mediación social (Forgione 2003).

El narcotráfico, obligado por el asedio estatal, responde políticamente y llena los intersticios cada vez mayores que la inviabilidad estatal deja abiertos. En este sentido el narcotráfico es una solución y no un problema, es una consigna alternativa de retorno a una totalidad pre moderna que promete solucionar los problemas de nuestras sociedades, sin democracia y sin consenso. Su éxito no deriva de la satisfacción comercial a una demanda creciente de bienes ilegales, sino de su capacidad de dar respuesta a interrogantes históricos que el Estado nacional ya no puede vehiculizar (Emmerich 2015, 30).

Esta ocupación del territorio y la satisfacción de bienes políticos básicos, al garantizar mejores ingresos económicos a los habitantes de la región, se logra a través de un ejercicio monopólico de la violencia en el territorio y teniendo en cuenta que, legalmente es el Estado de Derecho, quien debe tener este monopolio, la ocupación del territorio por estos dos actores, Estado y Narcotráfico, transita necesariamente por una negociación.

---

<sup>39</sup> Éste es un concepto de Robert Rotberg (2003)

<sup>40</sup> Emmerich (2015) retoma de Rotberg, la tipificación de Estado como débiles, fuertes, fallidos y colapsados en función de su rendimiento con respecto a la distribución efectiva de los bienes políticos más importantes

Cuando el narcotráfico logra consolidar su poder sobre un territorio determinado ejecuta un proceso netamente político. Se encuentra cumpliendo lo que por definición corresponde al Estado nacional, el control del territorio. Por eso se vincula, conflictiva o armoniosamente, con las fuerzas de seguridad, la única institución estatal que se relaciona en forma permanente con estos territorios (Emmerich 2015, 106).

Tal como se presentó en Colombia en la que un factor constante que alimentó tanto las finanzas de la confrontación armada de los paramilitares como su búsqueda de ganancias fue su vinculación con los negocios de la droga. En muchas regiones la apropiación de la propiedad de la tierra garantizó el control de campos de cultivo, rutas de transporte y lugares de embarque o salida de drogas hacia el exterior, además del motivo tradicional de capitalizar ganancias de la droga y la extorsión. Finalmente, el dominio territorial que durante una década ejercieron los ejércitos privados paramilitares avanzó hacia la captura de los estados locales y regionales y la cooptación o subordinación de las capas políticas y administrativas en grandes regiones del país (Reyes; Amaya; Pedraza, s.f.).

Este dominio de los paramilitares sobre el territorio solo fue posible con el aval de las fuerzas militares, uno de los tantos ejemplos de ello fueron los eventos que ocurrieron en el municipio de Gabarra en 1999, poblado en el que la agricultura campesina se nutría del narcotráfico y el control del territorio hasta ese momento estaba a cargo de las FARC-EP y ELN. En mayo de 1999, para expulsar a la guerrilla, se realizó un operativo entre 150 paramilitares comandados por Salvatore Mancuso y el batallón Héroes de Saraguro del ejército nacional, al mando del mayor Mauricio Llorente. Luego de algunos días de resistencia de la guerrilla, el ejército toma posesión del casco urbano del municipio y los paramilitares del área rural de influencia inmediata. El balance fueron 200 muertos y 3000 desplazados al Estado Zulia en Venezuela.

Al mes siguiente el narcotraficante que había financiado la operación conjunta, estableció en el casco urbano a 500 metros de la estación de policía una “agencia inmobiliaria” en la que les asignaban a inmigrantes provenientes de barrios marginales de Medellín, 600 predios con matas de coca en producción que habían sido abandonadas por las familias desplazadas (Tascón 2012).

Este es uno de otros tantos hechos que develan la alianza que en Colombia se dio entre paramilitares y fuerzas militares para el control territorial de las regiones con un



potencial económico importante por sus recursos naturales y que no solo quedó en el plano de la violencia coercitiva, el despojo de tierras, sino que ha logrado ubicarse en el plano político con la participación de paramilitares y narcotraficantes en la vida política del país.

Por otra parte, el Narcotráfico recibe de la sociedad civil su aceptación dependiendo del momento por el cual transite el Estado, cuando las demandas sobre el Estado de bienestar exigían su modernización, la actividad del narcotráfico no era percibida como problema, cuando el Estado inició su proceso de reforma, la euforia social percibió al narcotráfico como un problema marginal, cuando las protestas contra las consecuencias negativas de la modernización exigieron la reasunción del Estado, el narcotráfico entra en una etapa de legitimación contradictoria, fuertemente insertado como actor económico pero cuestionado políticamente (Emmerich 2015)

En Colombia, esta alianza Estado - Narcotráfico inicia en la década de los 60 con la bonanza marimbera, en cuyo momento no hubo mayor preocupación por parte del Estado, logra su afianzamiento en los años 80 con los carteles de Medellín, de Cali, de la Costa, que para entonces ya habían establecido nexo con el Estado colombiano, a través de políticos y autoridades locales, en 1994, los paramilitares también narcotraficantes, llegan al senado de la República con una participación del 35% de las curules, que en términos regionales y territoriales, implicó el ejercicio de funciones de protección, de definición de derechos de propiedad, tributación y organización de ciertos servicios sociales como salud y educación, es decir, además de extraer rentas mediante medios criminales, los comandantes de los paramilitares se responsabilizaron de administrar funciones elementales que caracterizan y definen a un Estado (Reyes y León 2010).

En 2004 el Archivo de Seguridad Nacional, organización integrada por periodistas y académicos que tienen como objetivo que los documentos de seguridad nacional de Estados Unidos sean desclasificados y divulgados públicamente, dio a conocer un documento de 1991 realizado por la Agencia de Inteligencia para la Defensa, en el que se presentaba la lista de los narcotraficantes más importantes de Colombia y de los socios de Pablo Escobar, en el cual, Álvaro Uribe Vélez, exgobernador de Antioquia, Expresidente de la Republica, hoy senador de la República ocupaba el puesto 82. (Cepeda y Tascón 2015).

Nuevamente estos hechos reafirman lo expuesto en párrafos anteriores, en cuanto al Estado como un actor protagónico en la consolidación de un mercado capitalista que legal o no requiere del apoyo del poder, al igual que el Estado requiere del capital para todo el andamiaje institucional, militar, legal, ideológico y conceptual que él necesita. En este sentido el capital y el Estado son capaces de obviar los problemas morales de tráfico de drogas.

¿Qué implica este ordenamiento político para los diferentes actores participantes de la industria del narcotráfico en Colombia?; en función de la “racionalidad legal” obtenida por el Estado capitalista, los funcionarios pueden implementar políticas públicas sobre el narcotráfico y criminalizar una actividad que no es más que el cumplimiento a rajatabla de una ética capitalista de producción social y acumulación individual, aunque con menor desigualdad de ingresos, y al hacerlo lo someten a un proceso de cooptación violenta, un sistema de selección donde algunos entran y otros quedan eliminados (Emmerich 2015).

En esta lógica y en tal sentido se entiende la dialéctica de “guerra” al narcotráfico que traducida significa, guerra a los eslabones menores de una actividad de acumulación capitalista ilegal que se convertirá en acumulación normal. Allí quedarán criminalizados los campesinos cocalleros, los desempleados, los consumidores, los jóvenes en general y compensados como ya se dijo, la burguesía emergente del narcotráfico (Emmerich 2015).

Por otra parte, el Estado – Nación es una forma estatal funcional al capital global, tanto en su régimen de acumulación legal o ilegal, distinción que no existe para el capital. Esta funcionalidad se concreta en dos vías, la primera en que la política prohibicionista internacional sobre el tema de las drogas, que debe ser acatada por los países signatarios, ha permitido sostener las relaciones de dominación de los países de centro sobre los de periferia, y es así como Estados Unidos ejerce un control del territorio colombiano a través de bases militares e implementa políticas como el Plan Colombia, cuya filosofía es más de incumbencia militar, que de control sobre la producción de drogas, como ya se mencionó en subtítulo anterior, y Colombia siendo un Estado – Nación, pierde soberanía sobre su territorio, bajo figuras jurídicas legales.

En estas condiciones, en determinado punto el narcotráfico, elevándose en su desarrollo, se desprende de la producción, comercialización y tránsito de drogas preservando las ganancias del negocio, dispuesto a transformarse en acumulación normal.

Es así, como a fines de los 90s, algunos narcotraficantes abandonan la acumulación primitiva y se involucran en la acumulación normal, donde los narcotraficantes se transforman en terratenientes, dejando la producción, comercialización y tránsito de drogas en manos de lugartenientes menores (Emmerich 2015).

La oligarquía financiera aprovecha este período de transición democrática (Negociación Estado/Narcoparamilitarismo) y las transnacionales convierten las grandes áreas despejadas (incluyendo el desplazamiento de campesinos) por el expresidente Uribe en zonas de producción de agrocombustibles y de recursos naturales, acompañado de la eliminación de impuestos, reforma laboral, optimización de la inversión extranjera, mayor seguridad jurídica y estabilidad fiscal (Emmerich 2015).

Además del Estado y los paramilitares, el campo político del narcotráfico y del consumo de drogas, está integrado por las guerrillas, organizaciones sociales y consumidores. Para el caso de las guerrillas colombianas, a diferencia de la cooptación que hace el Estado del narcotráfico, pactando con los paramilitares, las guerrillas han actuado como un paraestado en aquellas regiones en donde el Estado no tiene presencia.

En el régimen de explotación cocalera campesina, la guerrilla se aseguraba un alto impuesto, 10% pagado por el narcocomprador, al tiempo que en ejercicio del control social normaba la obligación de aportes equivalentes por parte de los campesinos, 10% de lo que les pagaba el narco, para las cooperativas. Así mismo, en términos productivos, normaba el uso de la tierra: por cada cuarto de hectárea cultivada de coca, se asignaba un área similar para el cultivo de otros productos agrícolas. Es decir, que frente al abandono del gobierno central se estableció un incipiente Estado alternativo de gestión comunitaria, práctica social totalmente distinta a la de los paramilitares, quienes desplazaban a los campesinos y posteriormente eran contratados como trabajadores agrícolas en las tierras apropiadas por los paramilitares, reproduciendo hoy un régimen de acumulación primitiva del capital (Tascón 2012).

En el marco actual de la firma de los Acuerdo de Paz entre el gobierno y las FARC – EP el 28 de agosto de 2016, materializada en el documento Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradero, se incorpora el tema del narcotráfico como aspecto fundamental para la construcción de la paz en el punto cuatro, con cuatro frentes de trabajo:

Programas de sustitución de cultivos de uso ilícito articulados a planes integrales de desarrollo con participación de las comunidades de hombres y mujeres en el diseño, ejecución, y evaluación de los programas de sustitución y recuperación ambiental de las áreas afectadas por dichos cultivos.

Programas de prevención del consumo desde un enfoque de salud pública, territorial, de género y diferencia, el diseño y puesta en marcha de un Sistema Nacional de Atención a las Personas Consumidoras en Drogas Ilícitas.

Solución al fenómeno de producción y comercialización de narcóticos a través de la judicialización efectiva, estrategia contra los activos involucrados en el narcotráfico y el lavado de activos, control de insumo, estrategias de lucha contra la corrupción y espacios internacionales y regionales de diálogos<sup>41</sup>.

El otro actor participe del campo político son organizaciones sociales y ONGs con una postura crítica frente a la política prohibicionista y guerrerista en torno a las drogas, e incluso para el caso colombiano, la política del exalcalde de Bogotá, Gustavo Petro, encaminada a la reducción del daño del consumo problemático, en donde se evidencia posturas contrarias entre el gobierno local y el gobierno nacional, en lo que respecta al consumo de drogas.

Al respecto lo siguiente, para el año 2011 en la ciudad de Bogotá se implementó la Política pública para la atención y prevención del consumo y la vinculación a la oferta de sustancias psicoactivas en Bogotá D.C., ésta se fundamenta en tres enfoques, el enfoque de derechos, el enfoque diferencial y el enfoque promocional de calidad de vida y salud. Desde el enfoque de derechos se promueve el bienestar, la libertad y la dignidad de las personas involucradas o no al consumo y/o a la vinculación de la oferta de sustancias psicoactivas, así en el centro de ésta política está el ser humano, como sujeto de derechos indivisibles, universales e inalienables (Alcaldía Mayor de Bogotá y Secretaria Distrital de Salud 2011).

Con el enfoque diferencial se hace un reconocimiento de las diferencias, para así dar respuestas a las necesidades, expectativas y dinámicas particulares que permitan en

---

<sup>41</sup> Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera.  
Disponible en: [http://www.acuerdodepaz.gov.co/sites/all/themes/nexus/files/24\\_08\\_2016acuerdofinalfinalfinal-1472094587.pdf](http://www.acuerdodepaz.gov.co/sites/all/themes/nexus/files/24_08_2016acuerdofinalfinalfinal-1472094587.pdf). Consultado el 16/10/2016

últimas, la consecución de la igualdad en las sociedades, lo que implica la incorporación de los individuos históricamente excluidos, en razón de su etnia, raza, sexo, identidad de género, ciclo vital y discapacidad; a través del reconocimiento y la reivindicación de sus derechos y su ejercicio ciudadano. Por último, el enfoque promocional de la calidad de vida y la salud, cuyo propósito es promover, preservar, recuperar y restituir la autonomía de las personas en el plano funcional, social y político orientando el contenido y dirección de cada uno de los sectores sociales e impactando el reordenamiento de las acciones para garantizar el ejercicio de los derechos (Alcaldía Mayor de Bogotá y Secretaria Distrital de Salud 2011).

En el marco de esta política pública y de la Ley 1566 de 2012 se materializa una de las estrategias más controvertidas por el gobierno nacional, especialmente por la procuraduría general de la nación, los Centros de Atención a la Drogodependencia del Distrito Capital (CAMAD), porque rompe con la tradicional tendencia de criminalización del consumo y sitúa al consumidor problemático, como un sujeto de necesidades y derechos. En los territorios, estos centros son el primer eslabón en la cadena terapéutica de acciones de prevención y mitigación del riesgo en salud, con prioridad a la población habitante de calle, para luego dar alcance a la totalidad de grupos poblacionales que demandan atención frente al fenómeno del consumo de Sustancias Psicoactivas (Quintero 2012).

El conjunto de acciones adelantadas en los CAMAD está acorde con lo reportado a nivel mundial, en el sentido de que existe un sólido reconocimiento del papel y el valor de las acciones de prevención y promoción de la salud como pilares fundamentales de una estrategia integral efectiva frente a la problemática de abuso o dependencia de sustancias psicoactivas. El significado y el alcance de los conceptos de prevención y promoción no se reducen a la vieja visión, prevaleciente en los años setenta y ochenta, de “evitar” la ocurrencia de un fenómeno, en este caso el uso y/o abuso de psicoactivos. Actualmente existe la tendencia a fortalecer factores protectores en la persona y en ese contexto, lo fundamental es reducir riesgos y daños asociados (Quintero 2012).

Es decir, parte del consumo de Sustancias Psicoactivas como una realidad de algo que ya está ocurriendo y por lo tanto las acciones de mitigación deben reducir la vulnerabilidad a correr riesgos continuos que son prevenibles y evitables. Los riesgos y daños suelen ser acumulativos y darse en escalada, por lo que, a mayores fuentes de

riesgo, mayores daños y nuevos riesgos. La estrategia de la mitigación propende por romper esta cadena y por contribuir a construir un entorno más favorable al cambio, minimizando los riesgos y daños asociados a patrones de consumo problemáticos. Su acción se resume en la detección oportuna, búsqueda de redes y oportunidades de inclusión social para consumidores activos (Quintero 2012).

En el ámbito nacional también se ha avanzado en el reconocimiento del consumo dependiente como una problemática de salud pública y se adelantan estrategias de sustitución del uso indebido de algunas sustancias psicoactivas, como lo es el uso de marihuana a través del Decreto 2467 del 22 de diciembre de 2015, con el cual reglamenta el cultivo de plantas de cannabis, la autorización de la posesión semillas para siembra de cannabis, el control de las áreas de cultivo, así como procesos de producción y fabricación, exportación, importación y uso de sus destinados a fines estrictamente médicos y científicos.

En el ámbito internacional, la experiencia de Bolivia es también un ejercicio político que busca posicionar una postura alternativa en torno a la hoja de coca y en enero de 2013, la gestión del presidente Evo Morales ante la Organización de Naciones Unidas, logra despenalizar el masticado de la hoja de coca, “acullico” y la no erradicación total de la hoja en territorio boliviano, culminando así más de 50 años de criminalización de una práctica ancestral de los pueblos originarios de los Andes.

Para concluir, lo político es un campo que permite la realización del capital y de reproducción de la vida. En torno al narcotráfico y las drogas en Colombia, actores poderosos del orden internacional, como Estados Unidos y las transnacionales del capitalismo criminal, resultan beneficiados de la política prohibicionista, pues ella les permite integrar de manera eficiente el régimen de acumulación primitiva (despojo de tierras) y el régimen de acumulación flexible, con el poder político y militar que les confiere la relación de dominación centro – periferia, sobre el Estado – Nación y su pérdida de soberanía. La militarización de los territorios y la guerra por el control de los mismos, trae como consecuencia el desplazamiento forzoso de los campesinos y la consolidación de grandes latifundios, que además de beneficiarse de la renta que deja la industria del narcotráfico, ingresan también a la economía legal, con la comercialización de otros productos agrícolas para la producción de agro combustibles, ejemplo la palma de cera, u otros recursos naturales, como el petróleo, el oro, el carbón, etc.

Las políticas de liberalización de la economía y de desregulación estatal, por su parte, garantizan que el capital proveniente de la economía ilegal, ingrese con mayor facilidad a la economía legal. Este proyecto hegemónico, encubierto bajo una política de guerra contra las drogas, lo que realmente busca, es mantener la relación de dependencia y subordinación política y económica de los países de la periferia hacia los países de centro y una acumulación expansiva del capital transnacional, y al interior de los países de centro, desarrollados, la cooptación que hace el sector financiero, de la alta rentabilidad del mercado de consumo, los ubica en un lugar privilegiado política y económicamente.

En torno a la reproducción de la vida, al interior de los países, caso de Colombia y Bolivia, expresiones alternativas, desde la exterioridad, situándose en esa diferencia entre narcotráfico y droga, están resignificando ante la sociedad moderna y promoviendo otras miradas frente a lo que se ha denominado sustancias psicoactivas, específicamente la marihuana y la coca, al despenalizar el masticado de la hoja de coca, “acullico” en Bolivia y al sustituir el uso indebido de la marihuana en el caso de Colombia, por un uso medicinal y por su parte el gobierno distrital saliente, al situar al consumidor problemático como un sujeto de necesidades y de derecho.

## **2. Modo de exposición: categorías explicativas**

### **2.1. Fetichización de la droga mercancía (la droga como fetiche)**

Desde este marco interpretativo, se podría plantear que la droga mercancía, es un fetiche de la sociedad moderna, que expresa y materializa su espíritu y su fundamento<sup>42</sup> en cuatro direcciones, en el campo económico, el campo político, en el campo intelectual de la ciencia y en el ámbito de la psiquis individual del sujeto consumidor, y su análisis responde a la pregunta ¿Cómo se ve? ¿Cómo se experimenta y cómo se viven las relaciones mercantiles y de poder en torno a las drogas, en esta sociedad moderna? En el campo económico, tomando la categorización de Hinkelammert al proceso del fetichismo en la producción capitalista, se hablaría de, fetichismo de las mercancías, el fetichismo

---

<sup>42</sup> Es necesario distinguir entre las *instituciones materiales* que organizan la sociedad moderna, y el *espíritu*, de esas instituciones. La economía política realiza la anatomía de las *instituciones*, y la teoría del fetichismo analiza *la espiritualidad* institucionalizada en la sociedad moderna. El fetiche es el espíritu de las instituciones. El análisis del fetichismo no es el análisis de estas instituciones, sino el análisis del espíritu con que estas instituciones son percibidas y vividas. Este espíritu es tan importante como las instituciones.

del dinero y el fetichismo del capital. La reflexión frente a la categoría droga mercancía es la siguiente.

La mercancía es necesariamente un producto que tiene como origen el trabajo humano y es producida para ser intercambiada y obtener utilidad. Por tanto, el problema del fetichismo de las mercancías surge cuando, sobre la base de la propiedad privada y en el contexto de la división del trabajo, un producto llega a ser medio para conseguir otro mediante el intercambio. En este proceso se desarrollan relaciones sociales entre sí y mientras más avanzan las fuerzas productivas y las relaciones mercantiles, más se desarrollan las relaciones sociales entre las mercancías, hasta que los papeles se invierten y en lugar de que el productor de mercancías las domine, ocurre exactamente lo contrario, el productor es dominado por las mercancías (Hinkelammert 1978).

Para el caso de la droga mercancía, este primer momento en el proceso de fetichización corresponde a la enajenación del cultivo de la planta, sea la marihuana, la hoja de coca, la amapola, el tabaco, entre otros y su procesamiento como sustancia psicoactiva, en el marco de la propiedad privada, fuera de la entidad comunitaria y parte de la división social del trabajo en el capitalismo. Esto no se ve, se siente, se experimenta, se vive. Es el momento en que se producen las relaciones sociales entre las mercancías y las relaciones materiales entre los productores (Hinkelammert 1978). Escenario totalmente diferente a aquel, en el que las denominadas hoy por la ciencia moderna, sustancias psicoactivas eran o son producidas por y para la entidad comunitaria, indígena o no occidental como valor de uso para fines medicinales, sacramentales o de ocio y recreación, es decir la reproducción de la vida.

El segundo momento de la fetichización de la droga mercancía, corresponde al proceso de circulación, en el que surge una mercancía especial que no es para ser consumida, sino que funciona como el equivalente general o común denominador de todas las mercancías: el dinero. Con el dinero el proceso de “personificación” de la mercancía se agudiza. No es la voluntad de los seres humanos lo que marca el destino de las mercancías, es más bien la lógica implícita del intercambio la que determina el surgimiento de un equivalente general. Con la aparición del dinero se supera la estrechez y limitación del intercambio y este empieza a jugar como intermediario entre el precio de cada mercancía y el sistema del trabajo social. De esta manera, el dinero aparece como el depositario del valor de las mercancías y por eso lo expresa. Y para cumplir esta función,



el dinero tiene que ser la medida del valor de todas las mercancías que se convierten en él (Hinkelammert 1978).

Se transforma el dinero en el símbolo máximo de la mercancía, por parte de los hombres, en una acción consciente para ordenar la producción de mercancías en función del trabajo colectivo por mutuo acuerdo, y por, el dinero como ser dotado de subjetividad, en la cúspide, sobre todas las mercancías, con voluntad omnipotente (Hinkelammert 1978). En la droga mercancía, este segundo momento relacionado con el dinero como máxima expresión de la fetichización, se expresa en el estatus social que adquiere el dólar en las transacciones económicas de los narcotraficantes y en su modo y estilo de vida, “a todo se le fija precio”. Los “papelitos verdes” se vuelven irremplazables, como lo dice Tascon (2012) en su artículo: “Cocaína, escenarios de ilegalidad y especulación del capital”; los narcos depositan en los papelitos verdes aquella confianza que no están dispuestos a depositar ni entre ellos, ni en otras personas. Su dinero logra permear a toda la sociedad e incluso al aparataje estatal, rompiendo las barreras entre legalidad e ilegalidad tal como viene pasando en México y en Colombia, pues en el marco de la sociedad capitalista, es la lógica mercantil la que dicta los valores sociales por los que se rige el comportamiento de los hombres (Hinkelammert 1978).

Sin embargo, vale la pena precisar que la tendencia de la acumulación capitalista se caracteriza igualmente por una articulación creciente entre formas legales e ilegales de acumulación, no es algo coyuntural o particular del narcotráfico, la economía capitalista actual tiene una fuerte presencia criminal. Si bien esto no es nuevo en la historia del capitalismo pues desde un principio la acumulación y el crimen han ido de la mano, es evidente que en el marco de la mundialización capitalista éste ha adquirido nuevas dimensiones. La financiarización de la economía, la promoción de economías ilegales con altísimas tasas de ganancias como el tráfico de drogas, armas y personas y la imbricación de la primera con la segunda, han creado una zona gris en el capitalismo, en cuanto dineros que ahora son legales, tuvieron su origen en la ilegalidad. Esta zona gris de la acumulación capitalista, constituida sobre operaciones transnacionales de lavado de dineros es muy difícil de cuantificar, a lo sumo se logran estimaciones sobre el conjunto de operaciones de la economía ilegal que puede ser registrada como más del 10% del comercio internacional (Estrada 2010).

Por ejemplo, en Colombia, de Alias Don Mario, uno de los narcotraficantes más reconocidos, se decía que:

“[...] paga el mejor sueldo de la guerra. A los patrulleros \$700.000; al trabajo político en un pueblo, dos millones de pesos; y si dirigen las finanzas de la organización, llámese manejo de lanchas rápidas, el sueldo puede llegar a los 10 millones de pesos”... “Los habitantes de la región no tienen mejor opción de ingresos. Los personajes como Don Mario, se repiten a lo largo y a lo ancho del territorio colombiano y son la mejor alternativa de ingresos para una parte importante de ciudadanos”. (Bula 2011, 32)

En la misma línea, Jorge Moruno Danzi, expresa la fetichización de la droga mercancía así:

La irrupción de la cocaína en el escenario mundial coincide con la llegada al poder de Reagan y Thatcher, y la consecuente deriva neoliberal del capitalismo hacia la sumisión total del Estado al mercado caótico y la vorágine privatizadora de muchos servicios públicos. Don dinero comienza a fluir y a surcar los mercados globales e interpelar todas las facetas de la vida, con la cocaína como compañera de viaje a modo de “suplemento proteínico” que ayuda a soportar el torbellino que arrastran los nuevos tiempos. Vidas rápidas en constante ebullición se apoyan en la droga para no desaprovechar tiempo, reducir el lastre del descanso, estar siempre atento, despierto y no dejar pasar ninguna oportunidad que se nos presente; el tiempo realmente se convierte en oro. (Moruno 2009, 2)

La fetichización de la droga mercancía, también se expresa en el crecimiento exponencial que logra el capital dinero en su proceso de reproducción. Al respecto el documento de la UNDOC sobre el Monitoreo de Cultivos de Coca en Colombia del año 2014, presenta una situación en la que se expresa muy bien este fenómeno:

De acuerdo con las entrevistas a procesadores de base de cocaína a clorhidrato de cocaína, realizadas en países productores de Latino América, Colombia, Bolivia y Perú, en el marco del proyecto PRELAC, se identificaron precios de venta de clorhidrato de cocaína pactados desde Colombia para ser colocada en diferentes puertos para su ingreso a los mercados de consumo. Así las cosas, un kilogramo de clorhidrato de cocaína en el país se comercializa en promedio en US\$2.269; ese mismo kilo puede venderse en países de Centroamérica entre US\$2.800 y US\$10.000 (incremento entre 23% y 341% del precio de venta en Colombia). Si el mercado de destino es México o un puerto en EEUU, el kilo de clorhidrato de cocaína puede venderse entre US\$15.000 y US\$17.000 (incremento entre 561% y 649% del precio de venta en Colombia) mientras que puesta en algún puerto de España (Unión Europea), el precio puede oscilar entre US\$54.000 y US\$57.000

(incremento entre 2.280% y 2.412% del precio de venta en Colombia). Es de resaltar que, estos precios corresponden a clorhidrato de cocaína en tránsito, por lo cual su precio en los mercados de consumo tendería a aumentar en la medida en que es un producto susceptible a ser adulterado (“cortado”) y dosificado (UNDOC 2015, 57).

Las transacciones económicas que se establecen en la compra-venta de la droga mercancía, como en cualquier otra relación mercantil, corresponden a una relación material entre los sujetos y a una relación social entre las cosas que son espejo de relaciones jurídicas formales, pero que en particular, para el mercado de drogas de uso ilícito, atañen a un marco de normas sociales no formales, en el que el intercambio de las mercancías, droga – dinero, el propietario poseedor del dinero acepta y legitima, el valor colocado en el mercado de la droga mercancía, en el que la demanda no se altera significativamente, ante un alza en el precio de la mercancía, hecho que es llamado por los economistas elasticidad de la demanda, sin que medie necesariamente una regulación estatal.

Y para finalizar, sobre las “formas fantasmagóricas” que adquiere la droga mercancía en su proceso de fetichización, se encuentran las reglamentaciones jurídicas en torno a su legalidad o ilegalidad. Para presentar un análisis al respecto, preciso de la siguiente claridad y consideraciones, las sustancias psicoactivas han tenido presencia en la vida humana desde sus inicios, como parte de su régimen alimenticio, valor de uso en sus prácticas rituales, de ocio, recreación y para uso medicinal, porque como cualquier otro elemento de la naturaleza, se constituyó en un satisfactor, al interior del sistema de necesidades humanas, a través del intercambio ser humano – naturaleza y la práctica cultural que ello implicaba (metabolismo social). La adquisición de algunas de estas plantas se daba en el marco de una agricultura de autoconsumo comunitaria y en caso de que se requiriera de algún intercambio, era la dinámica festiva, el uso sacramental o medicinal, es decir la necesidad, lo que mediaba su acceso, no las relaciones mercantiles propias de la sociedad moderna.

Al respecto de esto último, cuatro consideraciones, la primera, Luna-Fabritius (2015) expone que el comercio global (dinámica propia la sociedad moderna) de sustancias psicoactivas como el tabaco, el café, el opio y el alcohol, comenzó a desarrollarse en el mundo occidental a finales del siglo XVIII y principios del XIX, paralelo al comercio de personas en condición de esclavitud. Plantea que, los

colonizadores desarrollaron y se beneficiaron del comercio de sustancias estimulantes y que estas impulsaron sus economías, especialmente cuando dejaron de ser un artículo de lujo y se convirtieron en un producto al alcance de grupos cada vez más amplios en las sociedades europeas. Identifica igualmente que, desde una perspectiva económica, la comercialización sistemática de opio, tabaco y alcohol a finales del siglo XVIII fomentó diversas áreas mercantiles.

Segundo, el consumo de estas sustancias se popularizó a lo largo de los siglos XVIII y XIX debido a su doble uso: por una parte, eran utilizadas para estimular y tranquilizar a sus nuevos consumidores, quienes venían de las áreas menos favorecidas de la sociedad; por otra, habían establecido una relación de dependencia entre estos consumidores y los distinguidos miembros de la élite colonial, encargados de adquirirlas en sus lugares de origen, transportarlas y comercializarlas. De esta forma, tanto las élites europeas como sus contrapartes americanas y africanas aseguraron la existencia de este mercado (Luna-Fabritius 2015).

Para este momento, comienza a incrementarse el consumo de drogas, lo que llevó rápidamente a su cristalización y su primera “época dorada”. Estas sustancias resultaron ser extremadamente atractivas para sus nuevos y sofisticados consumidores europeos del siglo XIX; su consumo fue tolerado durante un largo período por los Estados europeos, que no mostraron mayor oposición a que las élites se divirtieran experimentando con sustancias psicoactivas. Sin embargo, cuando el consumo se incrementó considerablemente, alcanzando a las capas medias de la sociedad durante las primeras décadas del siglo XX y surgieron problemas sociales relacionados con estas sustancias, los cuales se complicaron hasta el punto de convertirse en un factor de riesgo para el orden social, emergen los primeros estudios que documentan los riesgos a la salud causados por el uso de sustancias psicoactivas, especialmente los vinculados al alcohol y los narcóticos e inicios de su regulación (Luna-Fabritius 2015).

Tercero, en Colombia, el consumo de drogas como la coca, el yagé y la chicha estuvo vinculado a las tradiciones de las culturas indígenas asentadas en su territorio, las cuales les atribuían a éstas una serie de propiedades míticas. Sin embargo, por las relaciones del país con el exterior, las medidas prohibicionistas provenientes de afuera determinaron la regulación del consumo interno. Durante la colonización y los siglos posteriores hubo un desarrollo jurídico extenso para reglamentar el consumo; no obstante,

estas regulaciones no declararon implicaciones represivas a nivel individual. Fue en el siglo XX, impulsado por la presión internacional, cuando el país comenzó a generar una legislación más dura contra el consumidor (Sáenz 2009).

Y por último tal como lo plantea Santiago Castro (2005) en su libro, “La hybris del punto cero”, el discurso de la ciencia y específicamente el discurso médico de la salud pública en la época colonial de la Nueva Granada, es un instrumento de consolidación de las fronteras étnicas que aseguraban su dominio en el espacio social. Los Borbones hacen de la utilidad, la riqueza y “felicidad pública” sus pilares de gobierno. Esto suponía convertir al Estado en el eje ordenador de todos y cada uno de los factores que intervenían en la vida social, es decir, asume la tarea de ejercer un control racionalmente fundado sobre las riquezas, el territorio y la población a su cargo, con el fin de fomentar el desarrollo económico del imperio. No es el cuerpo del individuo sino el *cuerpo social* el portador de la enfermedad. Por esta razón, el diagnóstico de la enfermedad está ligado a *tecnologías poblacionales* como los cálculos demográficos, las estimaciones sobre tasas de mortalidad y esperanza de vida, el estudio racionalmente fundado sobre el papel de la educación, así como el conocimiento científico sobre la geografía y sobre las “leyes naturales” que rigen el comercio. Lo que una enfermedad “significa” ya no depende de instancias privadas dispensadoras de sentido, como la Iglesia, sino de políticas públicas orientadas bajo un modelo económico. El “buen gobierno” al que aspiraban los Borbones tenía que ver directamente con el éxito de su gestión económica, por lo que la salud pública se convierte en un dispositivo capaz de asegurar el incremento de la productividad (Castro-Gómez 2005).

Desde este estado de cosas y atendiendo al análisis crítico que propone la teoría de la fetichización en uno de sus postulados, la realidad se muestra en lo que realmente no es y oculta lo que es, se podría inferir varias interpretaciones con respecto a la regulación jurídica de la producción, circulación y consumo de drogas. La primera, el espíritu de la regulación no se funda en un interés real por la vida y el bienestar de las personas en tanto sujetos de necesidades, sino por el individuo como fuerza de trabajo que requiere alcanzar su mayor grado de productividad para ser explotado. Ello requiere eliminar la enfermedad, la mendicidad y el ocio, tres factores que pueden disminuir de manera importante la capacidad productiva de los imperios, ante lo cual el Estado nación asumirá el control total sobre la vida social, y la enfermedad y la pobreza dejarán de ser

un destino que se acepta con resignación, para ser vistas ahora como *disfunciones* que pueden ser domesticadas por la racionalidad científico-técnica (Castro-Gómez 2005), ello implicará una medicalización e intervención del Estado sobre los usos y costumbres de la gente, incluyendo el consumo de sustancias psicoactivas como valores de uso de la medicina tradicional, del ocio y el esparcimiento.

El sujeto consumidor de estas sustancias transitará en la jurisprudencia al respecto, dependiendo de sus niveles de consumo, entre una persona con alteraciones psicológicas y un criminal, de cualquier manera, en una condición u otra, deja de ser un sujeto productivo en el marco de lo que la sociedad capitalista moderna requiere. Para ese momento la disposición jurídica sobre la droga mercancía, se convierten entonces en un espejo de las relaciones económicas (teoría de la fetichización) en las que la mercancía fuerza de trabajo y la droga mercancía, deben establecer cierto “pacto de convivencia”, que mantengan el progreso económico de los imperios, en un principio el imperio español, posteriormente el imperio estadounidense, todo bajo relaciones de dominación y explotación colonial, vigentes en la legislación actual, expresada en el debate sobre la penalización de la dosis personal.

Segundo, desde una perspectiva geopolítica, el encubrimiento de la droga mercancía se mueve en tres escenarios, todos ellos bajo la lógica de dominación y explotación del centro hacia la periferia, constituyéndose la normativa prohibicionista actual, en un espejo de las relaciones económicas entre países. El primero de ellos hace referencia al protagonismo de los Estados Unidos en la legislación internacional y la “guerra contra las drogas”, que inicia con las conferencias de Shanghái en 1909 y de la Haya en 1912, y que en ese momento tuvieron el propósito de privar a los europeos, en particular a los imperios inglés y francés, de sus fructíferos monopolios del comercio del opio, pero que posteriormente se traslada esta imposición estadounidense hacia países de medio oriente, como, Afganistán, Turquía, Irán y Pakistán, centro americanos como, México, y suramericanos, Perú, Bolivia, Colombia y Venezuela (Labrousse 2011).

Esta intromisión responde a una práctica imperialista de promover y liderar cruzadas en busca de los “representantes del mal”, terroristas o narco terroristas, con el propósito encubierto de justificar su intervención militar en el territorio de estos países o sanciones comerciales, como estrategia geopolítica y económica (Labrousse 2011; Zaffaroni 2011; Bula 2011). Para el caso en particular de Colombia, la intervención

estadounidense se ha materializado en dos estrategias, la primera, *el Plan Colombia* elaborado entre 1999 – 2000, liderado por Estados Unidos, que en su formalidad se presenta como un acuerdo bilateral, que ha sido objeto de críticas importantes, en tanto, más del 70% de los recursos de Estados Unidos (que superan los seis mil millones de dólares entre el 2001 y 2010) se destinaron para reforzar el potencial militar de los cuerpos represivos del Estado colombiano (Labrousse 2011; Emmerich 2015) y la segunda, la instalación de las bases estadounidenses que en palabras del general Padilla, “Se trata de profundizar unas relaciones que han venido siendo exitosas con el acceso a bases militares colombianas. No son bases norteamericanas, son colombianas, pero brindamos la posibilidad de que accedan a nuestras instalaciones” (Semana 2009).

El segundo escenario corresponde a la escalonada de beneficios económicos que deja la legislación prohibicionista que, en el marco de la división internacional del trabajo de tráfico de drogas, distribuye inequitativamente las riquezas y sus consecuencias. En los países productores, que corresponden a los países subdesarrollados, de la periferia, se concentra el crimen organizado, la violencia, los muertos, el desplazamiento forzoso y la corrupción. En Colombia, la violencia cobra, entre 4.600 y 7.000 vidas cada año, lo que equivaldría en su estimación más alta al 40% de los 17.700 homicidios que se registraron en 2010 en las zonas de producción (OEA 2013); seis millones de personas desplazadas para el año 2015 (El Espectador 2015) y la investigación judicial para el 2006, del 30% de los miembros del Congreso por supuestos vínculos con el paramilitarismo y el tráfico de drogas (Labrousse 2011; Reyes y León 2010; Emmerich 2015). La situación no es diferente para México, que en el 2010 tenía una carga de 40000 muertos a causa del narcotráfico (Zaffaroni 2011) y que a 2012, según datos de Sergio Gonzáles (2015) las cifras pueden fluctuar entre 70.000 muertos y más de 20.000 desaparecidos, por conteo oficial y 120.000 muertos y desaparecidos, de acuerdo a estimaciones independientes.

Por su parte los países consumidores, de centro, desarrollados, se quedan con el mayor porcentaje de las ganancias y los muertos que se registran por sobredosis, no alcanzan las tasas de homicidio de los países productores. Los ingresos de los mercados de cocaína de los Estados Unidos y del mundo, ascienden aproximadamente a los \$34.000 millones y \$85.000 millones, respectivamente. En ambos mercados, el mundial y el de Estados Unidos, se estima que un poco más del 1% les corresponde a los productores de los países andinos, mientras que los vendedores minoristas de los países consumidores

reciben cerca del 65% de los ingresos, y el dinero “legalizado”, termina siendo depositado y utilizado por casas matrices de bancos situados en Estados Unidos y Europa y no por las sucursales financieras de esas instituciones en América Latina o el Caribe (OEA 2013), constituyéndose en paraísos fiscales con impuestos prácticamente inexistentes, anonimatos y regulaciones permisivas, creados en sus orígenes por la multinacionales y los propios gobiernos (Vellinga 2006; Labrousse 2011).

Estas asimetrías tanto de poder como económicas provocan un desarrollo desigual que perpetúa las inequidades sociales pero que en el marco ideológico y estratégico del capitalismo son justamente las condiciones que garantizan la acumulación del capital; esta premisa aplica para todos los mercados y todas las transacciones económicas, es difícil en el capitalismo identificar un mercado justo, la economía ilegal y en particular el narcotráfico no son la excepción, aunque sea considerado una actividad ilegal y criminal, es un mercado que mueve millones de dólares en todo el mundo, distribuyendo los beneficios, los riesgos y los daños de manera desigual, las mayores ganancias económicas para la países del norte y los daños como la violencia y el desplazamiento forzoso para los países del sur.

El tercer y último escenario corresponde a la relación drogas y guerra, las dos son mercancías y contravalores de uso propios del capitalismo. La consulta sobre este tema de la geopolítica de las drogas, mostró este vínculo fuerte desde los inicios del proceso de comercialización de la droga y la disputa entre legalización e ilegalización. El primer evento se presentó en 1839 con la primera guerra del opio, declarada por los ingleses a los chinos, el segundo entre 1856 – 1858, en la que participaron los franceses y de ahí en adelante el impacto que esta alianza guerra y drogas, específicamente el opio, generó en los conflictos del Triángulo de Oro (Birmania, Tailandia y Laos). En el medio oriente, países como: Turquía, Irán, Afganistán y Pakistán, el comercio del opio ha financiado la compra de armamento en la disputa de poder territorial sobre estos países, entre el bloque soviético y la alianza norte americana europea (Labrousse 2011). En América Latina el caso de Colombia y Perú, con la financiación del paramilitarismo y la guerrilla de las FARC, para el primero y de la guerrilla Sendero luminosa y del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, para el segundo (Labrousse 2011; Tokatlian 2009; Gaviria y Mejía 2011; Bula 2011). Aunque los orígenes de los dos grupos armados, paramilitarismo y guerrillas son ideológicamente diferentes, los primeros son seguridad



privada pagada por grandes terratenientes para proteger sus propiedades privadas y los segundos, movimientos revolucionarios de corte marxista para proteger al campesinado, el narcotráfico terminó permeando la organización para estos últimos, impactando de manera importante a la población rural. En este conflicto, al igual que en los países asiáticos y de medio oriente, la participación de Estados Unidos ha sido protagónica, direccionando el conflicto hacia sus intereses geopolíticos y económicos.

Este tipo de conflictos sobre el dominio del territorio por intereses netamente económicos de posesión sobre sus recursos naturales o posiciones geoestratégicas para su obtención (petróleo, gas, etc.) aunque se muestren bajo una fachada de protección a la democracia, genera una alta inestabilidad política que se expresa en la debilidad institucional del Estado – nación en tanto instancia que debería proteger la ciudadanía y se afianza el poder imperialista que en la actualidad está consolidado en Estado Unidos. En consecuencia, el conflicto armado que se produce sobre el territorio, entre movimientos de insurgencia y contrainsurgencia, apoyados por el Estado y las agencias de seguridad de los Estados Unidos, genera despojo de tierras a los campesinos o habitantes de la región y el desplazamiento forzoso masivo de la población.

Con respecto a este análisis quise traer un fragmento sobre la situación política de Siria que ejemplifica muy bien las relaciones de poder geopolíticas cuando hay intereses económicos de por medio. La guerra en Siria que antes que una lucha contra el Estado Islámico es, por el contrario, una guerra solapada entre las potencias por el control de Siria y su acceso privilegiado al mar mediterráneo. Es paradójicamente el Estado Islámico quien ha evitado una confrontación directa entre los países que pugnan por el control de Siria. En este escenario de guerra solapada no existe, por lo tanto, un país o grupo que combata exclusivamente al Estado Islámico guiado por un interés superior de salvar a la humanidad de la barbarie. Cada cual combate al Daesh a su propio modo. Y eso significa: aportarle un par de enemigos más a la batalla. La paradoja de la situación en Siria es cruel: combatir al Estado Islámico implica, al menos implícitamente, fortalecerlo, pues todos terminan también combatiendo a los enemigos del califato autoproclamado. Por este motivo, se equivoca la posición “pro occidental”, que reprocha a Rusia confundir al Estado Islámico con facciones “laicas” y “moderadas” del Ejército Libre de Siria. También el punto de vista “antiimperialista” de algunos sectores de la izquierda, que ven en Estados Unidos y el Estado Islámico la misma persona y en Rusia el único país que

verdaderamente combate a los terroristas. Ambos puntos de vista simplifican el escenario y olvidan algunas cuestiones fundamentales, entre ellas que el imperialismo no es la dominación de una sola potencia sobre el mundo. El imperialismo no es exclusivamente el dominio de Estados Unidos (o la OTAN) sobre el Planeta, sino una conjunción entre el capital, el poder militar y el poder financiero, como una condición ineludible para hacer negocios en la época “tardía” del capitalismo. La guerra y las invasiones aparecen, así, como una forma de reemplazar la competencia entre las potencias en el mercado, pues esa competencia no es meramente económica, sino que también es necesariamente militar. Por lo tanto, el imperialismo supone varias potencias en disputa, que tienen, de hecho, ese mismo proyecto de acumulación de capital acudiendo al poder militar. Creer que uno se vuelve “antiimperialista” por apoyar a Putin y a todo el que esté en contra de Estados Unidos, implica ignorar que en Rusia también existen capitalistas y empresas interesadas en controlar los recursos y posiciones estratégicas en el medio oriente y un retorno al imperialismo que les ha caracterizado desde los zares (Parra 2015).

Para culminar con el último planteamiento en torno a la fetichización de la droga mercancía, en el que ordenamiento jurídico es un espejo de las relaciones mercantilizadas del capitalismo transnacional y un encubrimiento de lo verdaderamente real frente al fenómeno de las drogas, los tres escenarios muestran argumentos fuertes, encubiertos por las medidas prohibicionistas en torno a la producción, tráfico y consumo de sustancias psicoactivas impuestas por el imperio de Estado Unidos. Estos son, a) los beneficios económicos y geopolíticos de los países de centro con respecto a los países de la periferia, como es el caso de Estado Unidos y Colombia; b) La relación de dominación y explotación de los países de centro hacia los de periferia, generando una mayor dependencia económica, política y militar por parte de estos últimos; c) La tendencia de la acumulación capitalista caracterizada por una articulación creciente entre formas legales e ilegales de acumulación, que si bien no son nuevas en la historia del capitalismo, en el marco de la mundialización capitalista si adquiere nuevas dimensiones.

Estas condiciones propiciadas por el ordenamiento jurídico prohibicionista en torno a la producción tráfico y consumo de sustancias psicoactivas y en las que el beneficio económico y geopolítico se concentra en Estados Unidos, son posibles gracias a las características actuales del régimen de acumulación capitalista, entre las que están, a) financiarización del capital, b) promoción de las economías ilegales con altas tasas de

ganancia, c) procesos de reestructuración económica y productiva, para actualizar tecnológicamente el modo de producción y d) como un rasgo específico, de la tendencia actual, y de la fuerte imbricación de a) y b) con c), la irrupción de un nuevo tipo de acumulación que se muestra legal, pero se origina en actividades ilegales (Estrada 2010).

Esta zona gris de acumulación capitalista, constituida por operaciones transnacionales de lavado de dinero, están siendo operadas por una nueva modalidad de empresas transnacionales, las transnacionales del capitalismo criminal, que encontraron un terreno abonado y propicio para su surgimiento, gracias a las políticas de liberalización de la economía y de desregulación estatal, producidas por el proyecto político económico neoliberal (Vellinga 2006; Estrada 2010; Zaffaroni 2011; Emmerich 2015).

La ausencia presente en el ordenamiento jurídico y en las estrategias políticas y económicas que se establecen en las relaciones entre países y al interior de estos con los sujetos consumidores en especial en los países de periferia, como Colombia, es la ausencia de lo humano, la ausencia del sujeto necesitado sentir pensante y de la entidad comunitaria. La droga mercancía como cualquier otra mercancía del sistema capitalista, es la expresión material del fundamento, del proyecto político del capitalismo, la acumulación progresiva e infinita del capital (fetiche), en la que todo ser humano, como productor o consumidor es explotado, dominado y puesto al servicio del Dios Capital. La frontera entre legalidad e ilegalidad es una cortina de humo, una fachada que encubre y promueve, las pretensiones reales de la acumulación del capital, para “quien” no existe la ética del servicio, de la solidaridad, de la humanidad, sino una ética liberal, instrumental que fomenta, el egoísmo, el narcisismo, la competencia, la dominación y explotación del ser humano y la naturaleza.

Las consecuencias de esta fetichización en una sociedad moderna capitalista es la construcción de una práctica política, social y cultural en la que la droga se produce en el marco de una ilegalidad socialmente aceptada pero encubierta en un discurso moral que contradice totalmente la práctica. La droga como parte del sistema productivo capitalista subsume la necesidad de subsistencia del productor es decir del campesino y lo expone a las prácticas consustanciales del narcotráfico que son la violencia y el desplazamiento forzoso y en consecuencia el despojo de sus tierras. En el plano internacional consolida una clase capitalista criminal transnacional que cuenta con los privilegios de la zona gris que ofrece el régimen de acumulación flexible y en lo local, una red de microtráfico que

logra permear los intersticios urbanos creando zonas de impunidad que garantizan un mercado amplio de psicoactivos accequible a la población adolescente como un objeto de consumo vaciado de un contenido cultural que potencie las capacidades humanas y por el contrario impregnado de una racionalidad instrumental que subsume las necesidades de ocio, recreación, libertad e identidad del consumidor, colocándolo en una condición de vulnerabilidad o fragilidad social, dependiendo del tiempo de exposición a un consumo problemático y dependiente y a prácticas violentas y criminales consustanciales al microtráfico.

## **2.2. Subsunción de las necesidades humanas al capital y a la droga/mercancía**

Los contenidos que despliegan esta categoría explicativa son tres, el primero el ser humano como un sujeto de necesidades, el segundo, la propuesta de un sistema de necesidades que desde la perspectiva marxista posibilita el desarrollo del potencial humano y tercero la subsunción que el capital y en particular la droga/mercancía hace de este sistema de necesidades para su realización. Sobre el primer argumento cabe decir que el ser humano es una corporalidad natural y viviente con capacidad cerebral de conciencia y autoconciencia sobre sus actos. Como ser vivo tiene un metabolismo que consume energía y otros insumos materiales que debe apremiantemente reponer y en este sentido la vida humana se delimita dentro de estrechos marcos o condiciones que deben ser respetadas con todo rigor, de tal manera que si no se cumplen el desenlace es la muerte (Dussel 2014).

El cuerpo es cuerpo espiritual en cuanto vive una corporalidad plena. Que haya corporalidad plena implica que todo goce, también todo sufrimiento, es corporal. Tal goce se puede derivar directamente de la transformación o destrucción de un objeto en el consumo; pero también puede emanar de la experiencia de los sentidos, sin consumir, como, por ejemplo, en el goce de la belleza, que es un goce corporal de una belleza corporal (una obra de arte, un paisaje, una persona), sin destruir el objeto y sin consumirlo. No obstante, entre ambos tipos de goces existe una jerarquía, ya que el consumo que permite reproducir la vida material es base del goce corporal indirecto y, por tanto, su puente, es decir la corporalidad viviente plena transita por hacer posible el modo de vida material, vivir para sentir, para pensar, para ser (Hinkelammert y Mora 2005).

Desde la perspectiva de Marx, el ser humano<sup>43</sup> es un ser reconocible y determinable; el cual puede definirse como tal no sólo biológica, anatómica y fisiológicamente sino también psicológicamente. En cuanto a la naturaleza humana Marx distingue dos tipos de impulsos y apetitos humanos: los constantes y fijos, como el hambre y el instinto sexual, que son parte integrante de su naturaleza y sólo pueden modificarse en su forma y en la dirección que adoptan en las diversas culturas y los apetitos relativos, que no son parte integrante de la naturaleza humana pero que "deben su origen a ciertas estructuras sociales y a ciertas condiciones de producción y comunicación (Fromm 1962).

Para Marx el ser humano contiene una potencialidad, la materia prima humana que, como tal, no puede modificarse, así como la estructura cerebral ha permanecido igual desde los inicios de la historia. No obstante, el ser humano varía en el curso de la historia; se desarrolla; se transforma, es el producto de la historia; como hace de la historia, su propio producto. La historia es la historia de la autorrealización del ser humano; no es más que su autocreación a través del proceso de trabajo y producción; "el total de lo que se llama historia del mundo no es más que la creación del hombre por el trabajo humano y el surgimiento de la naturaleza para el hombre, este tiene, pues, la prueba evidente e irrefutable de su autocreación, de sus propios orígenes" (Marx 2007, pp. 147)

El ser humano en tanto corporalidad natural y viviente es un sujeto de necesidades, en primera instancia de necesidades naturales asociadas a su funcionalidad y reproducción orgánica, para las cuales produce bienes materiales que en el consumo posibilitan su satisfacción. Porque siendo el ser humano un ser natural, es decir, parte integrante de la Naturaleza, no puede colocarse por encima de las leyes naturales, leyes que determinan la existencia de necesidades humanas más allá de las simples "preferencias" o gustos de los que hace alarde la teoría económica neoliberal.

Estas necesidades humanas no se reducen a las necesidades fisiológicas –aquellas cuya satisfacción garantiza la subsistencia física, biológica de la especie–, aunque obviamente las incluyen. Se trata también de necesidades antropológicas (materiales, culturales y espirituales), sin cuya satisfacción la vida humana sencillamente no sería posible. Se Habla entonces de necesidades corporales, puntualizando que la corporalidad

---

<sup>43</sup> Marx habla de hombre, sin embargo, traemos el concepto de ser humano atendiendo a un lenguaje incluyente, no sexista

no es solamente la del cuerpo físico, sino también, la del cuerpo social, cultural y espiritual (Hinkelammert y Mora 2005).

Descrito así, el ser humano es una subjetividad viviente movilizada por la necesidad, conceptualizada por Dussel como una captación emotiva-cognitiva, de la falta de un satisfactor posible que pueda reponer la materia y la energía consumidas, que no pueden dejar de estar presente en el proceso vital, consume para vivir y el consumo exige reposición. Solo que en la relación que se establece entre el ser humano, la cultura y la naturaleza, este primero como un sujeto con capacidad cerebral de conciencia y autoconciencia sobre sus actos, la realización de las necesidades de orden fisiológico adquieren también connotaciones sociales. Es así como necesidades naturales, necesidades socialmente determinadas y también las espirituales, estas últimas que superan la sobrevivencia y expresan la realización del potencial humano, más allá de la época histórica, van configurando un sistema complejo que demanda por supuesto un sistema de producción y una formación social, los tres avanzan y se transforman en cada momento histórico, dicho sistema de necesidades corresponde al segundo argumento de esta categoría.

En el momento actual el sistema de necesidades se configura y se reproduce en una tensión entre las necesidades del capital y las necesidades inherentes a la vida, no solo en su forma material, sino también en su forma espiritual. Las necesidades del capital por su parte se establecen a partir de las siguientes premisas:

La valorización del capital a través de la producción de plusvalía

La plusvalía a su vez se plantea y se reproduce en la propiedad privada y en la división social del trabajo

La satisfacción de las necesidades se constituye en un medio para la valorización del capital, es decir el valor de uso se subordina al valor de cambio.

Desaparición de la entidad comunitaria para dar origen a las relaciones mercantiles de la pseudocomunidad, en la que prima los objetivos privados de los individuos particulares.

Tránsito de la cualificación de las necesidades a su cuantificación, de la necesidad - fin a la necesidad - medio.

En lo que compete a las necesidades de la vida por el contrario a las necesidades del capital, estas primeras se sitúan en función del mantenimiento de la vida misma y el

desarrollo y despliegue del potencial humano. Desde la perspectiva marxista se habla de necesidades naturales y hacen referencia al límite superado sin el cual la vida ya no es reproducible como tal, es el límite de la simple existencia. Necesidades sociales que son las necesidades humanas producidas en el marco de las relaciones sociales y por tanto son históricas, dirigidas a bienes materiales que se constituyen en una sociedad de clases y se articulan al sistema de producción en su ciclo completo (producción, distribución, circulación y consumo). Estas últimas se expresan como necesidades en el marco de una sociedad de mercado que se constituyen a partir de una demanda efectiva y se condicionan por la relación de las distintas clases entre sí por su respectiva posición económica y como necesidades sociales reales o necesarias, las cuales superan a las primeras y conciernen a las necesidades surgidas históricamente y no dirigidas a la mera supervivencia, en las cuales el elemento cultural, el moral y la costumbre son decisivos y cuya satisfacción es parte constitutiva de la vida «normal» de los individuos pertenecientes a una determinada clase de una determinada sociedad (Heller 1986).

Por último, las necesidades superiores o también llamadas necesidades libres, las cuales corresponden al propósito y a la intención humana de vivir para sí mismos y que permiten que el ser humano consciente de su género produzca un modo de vida para sí. Es en este orden de ideas que la necesidad de desarrollo del individuo y de autorrealización de la personalidad, es un propósito humano:

Cuando cesa la oposición entre sujeto y objeto, la riqueza del género y la del individuo «coinciden» es decir, la riqueza del género viene representada por cada individuo particular. El reino de la producción (el intercambio orgánico de la sociedad con la naturaleza) continúa siendo el reino de la necesidad, pero la necesidad queda subordinada a la libertad. Las relaciones sociales interhumanas son relaciones libres, la humanidad socializada en la libertad domina el reino de la necesidad natural y lo regula, lo controla. La ley del valor no se verifica en el mercado: con ello se elimina de la economía el momento de la casualidad. Los hombres ya no se hallan en una relación casual con la sociedad; como individuos socializados representan al género humano devenido para sí. La teleología predomina sobre la causalidad. La «inteligencia asociada» de los productores asociados encarna la teleología social. Ninguna fuerza pseudonatural se hace valer «a espaldas» de los hombres: de las posiciones de la teleología colectiva «emerge» lo que los hombres pretenden verdaderamente (Heller, 1986).

En síntesis, las necesidades inherentes a la vida producen un sistema de relaciones sociales y comunitarias a través del cual se posibilita la reproducción de la vida, en su aspecto biológico y funcional, la reproducción de la cultura, en tanto normas, usos y costumbres bajo estándares consensuados socialmente frente a lo que se considera “normal” y la expansión y despliegue del potencial humano, en cuanto fuerzas productivas capaces de crear, producir, innovar, transformar y promover en el campo del conocimiento, de la tecnología, del arte, del deporte y del cuidado todo aquello que dignifique la condición humana y que coloque al ser humano al servicio de otro ser humano.

En este sentido el tiempo del trabajo y el tiempo libre adquieren una connotación totalmente diferente al que tienen en la formación social capitalista y moderna, el tiempo en función de la vida, no en función del capital, el tiempo de trabajo para producir las condiciones necesarias para la reproducción de la condición natural de la humanidad y el tiempo libre para vivir, es decir para desplegar todo el potencial humano para sí.

En lo que concierne a la investigación de esta tesis de doctorado se encuentra que, inicialmente tanto en el trabajo de campo, como en la investigación documental, la producción, distribución y consumo de drogas son prácticas sociales que posibilitan la realización de necesidades naturales, necesidades sociales y necesidades libres y superiores. Como valores de uso que realizan las necesidades naturales, se sabe que, en épocas anteriores y sociedades no capitalistas, la coca, la marihuana, el opio, el tabaco, entre otras fueron y son utilizadas como alimentos y medicamentos tradicionales y en la industria farmacéutica, algunas de ellas son insumo para la producción de medicamentos alopáticos. Para los campesinos la producción y procesamiento químico inicial de la hoja de coca en pasta base de cocaína, de la siembra y recolección del líquido lechoso que brota de la amapola, para la producción de heroína y la siembra y cosecha de la hoja de tabaco, para la producción de cigarrillo, son fuentes de ingresos para cubrir sus medios de subsistencia, al igual que para el grupo de referencia, el tráfico de sustancias psicoactivas de uso ilegal y la venta de aquellas de uso legal en sus territorios por parte de algunos habitantes. En este sentido en el marco de una economía capitalista, tanto los productores como los micro traficantes, distribuidores y sus mercancías (las drogas) entran en una lógica de mercado para resolver en los primeros sus necesidades naturales de subsistencia y protección. Referente a las necesidades “sociales” y a las necesidades



sociales necesarias, la droga mercancía responde a los intereses de una clase capitalista mafiosa que para el caso colombiano fue cooptada por la clase política y burguesa en casi todas las regiones de país (como se mostró en el subtítulo, tensión entre la realización de la droga mercancía y la reproducción de la vida en el campo político) y cuya alianza trajo beneficios políticos y económicos para las tres, la clase política, la burguesía y la burguesía mafiosa emergente. Por su parte los campesinos y las clases sociales marginales de obreros y de trabajadores informales y los desempleados encuentran en el mercado de las drogas, una manera de independizarse económicamente y obtener ingresos económicos que superen la cuota asignada dentro del proceso de circulación del capital.

Para ultimar lo correspondiente al sistema de necesidades y producción en el que se inserta la droga como valor de uso y mercancía, en lo referente a las necesidades libres y superiores, se podría inferir que el uso sacramental y el uso para el ocio y la recreación corresponden a este tipo de necesidades. Los registros históricos y documentales muestran la relación que establecen comunidades de modos de vida no capitalistas, con las propiedades psicoactivas de las plantas para fines espirituales y festivos, por ejemplo, las comunidades indígenas del caribe y los andes, en la que las sustancias median la relación entre el ser humano, lo divino, la naturaleza y la entidad comunitaria en el que la fiesta y el consumo de sustancias psicoactivas son parte de esta relación tripartita. De igual manera, los jóvenes adolescentes, bajo el modo de vida que instala el capitalismo, en las contradicciones que subyacen a la droga mercancía, establecen relaciones con estas sustancias en un ambiente de ocio y recreación, como es la rumba y escenarios colectivos para compartir entre unos y otros. En estas prácticas y ambientes la finalidad es el encuentro con el otro que es su par, la diversión y la exploración propia de este momento en el ciclo vital en función de la identidad y la autonomía.

En un contexto abstraído de la racionalidad instrumental capitalista el tiempo de consumo de sustancias psicoactivas es parte del tiempo libre en el que comunidades, grupos sociales e individuos despliegan su ocio productivo, como es el caso de artistas, escritores o del sujeto festivo, o es también el tiempo para el encuentro afectivo con el otro, el encuentro con las deidades y la pachamama, o simplemente para el goce y el placer individual, todas ellas emocionalidades que se insertan en el tiempo para la vida, tiempo en el cual el ser humano puede desplegar sus capacidades artísticas, intelectuales, deportivas y afectivas para sí y para el servicio de la comunidad.

¿Pero cuándo se produce la subsunción de las necesidades humanas al capital y en particular a la droga mercancía? Cuando la necesidad de valorización del capital controla y somete las necesidades humanas para su reproducción, este hecho no es simple sometimiento, es una fuerza que se aplica a las relaciones internas de una totalidad que en consecuencia transforma sus relaciones y por ende su estructura. La primera forma que adquiere esta subsunción es la mercancía, el valor del cambio somete al valor de uso que es el producto que satisface la necesidad y le obliga a circular solo a través de la forma mercancía. Es decir, la droga solo circula como mercancía y entonces la relación ya no es un encuentro con el otro, es como toda mercancía una relación entre cosas. La segunda forma, es el fetiche, la droga se vuelve un fin en ella misma, ya no es el encuentro con el otro, el despliegue del potencial y la capacidad humana para producir arte, conocimiento y comunidad, ella se vuelve el sentido y la razón de ser para el sujeto de consumo.

Más allá del consumo, en el mercado, la droga es uno de los tantos vehículos que hace circular el valor, la adquisición de dinero “fácil” es un principio, el dinero en papel moneda es el Dios, es el poder, aquí reposa la tercera forma subsumida de la necesidad humana al capital, en la que prácticamente se invisibiliza el valor de uso, aunque no desaparece, no puede desaparecer, porque para el microtráfico y el narcotráfico hasta cierto punto, la economía se dinamiza en su forma material, la mercancía.

Por otra parte, en el neoliberalismo, se intensifica la reproducción del capital de manera extensiva e intensiva y la droga mercancía encaja en esta dinámica directa e indirectamente, de manera directa, en el territorio rural el campesino se somete a las leyes de mercado “criminal” que impone el narcotráfico en su forma extensiva y en el territorio urbano la droga-mercancía somete al sujeto traficante, niño(a), adolescente, mujer o adulto y al sujeto consumidor a sus intereses particulares. De manera indirecta el capital “ilegal” propicia condiciones de vida que subordina al sujeto adolescente consumidor o traficante a sus intereses particulares.

### **2.3. Enajenación del sujeto consumidor de drogas**

Para exponer al detalle esta categoría explicativa, se presentarán inicialmente, cuatro reflexiones epistemológicas que emergieron de la investigación y que están sustentadas en la teoría marxista, para cerrar con las relaciones de determinación de dichas reflexiones en torno a la enajenación del sujeto consumidor de drogas. La primera, el

trabajo libre como actividad de auto realización del ser humano, la segunda, la enajenación de la actividad productiva, lo tercero, la producción del sujeto consumidor en la modernidad y, por último, el vaciamiento de la sociedad moderna y el narcicismo social.

Con respecto a la primera reflexión, el trabajo libre como actividad de auto realización del ser humano, se parte de la premisa que sólo cuando el individuo es productivamente activo, en su contenido esencial, no el marco del concepto de trabajo y ocupación en la sociedad moderna capitalista, puede encontrar un sentido a su vida. Hegel elaboró la expresión más sistemática y profunda de la idea del ser humano productivo, del individuo que es él, en tanto que no es pasivo-receptivo, sino que se relaciona activamente con el mundo; que es, sólo en este proceso de captar al mundo productivamente, haciéndolo suyo. Para Hegel, el desarrollo de todas las fuerzas, capacidades y potencialidades individuales es posible mediante la acción continua, nunca con la pura contemplación o receptividad. Igual para Spinoza, Goethe y Marx, el ser humano vive sólo en tanto que es productivo, entre tanto capta al mundo que está fuera de él en el acto de expresar sus propias capacidades humanas específicas y de aprehender al mundo con estas capacidades (Fromm 1962).

Esta apropiación productiva de la naturaleza y de todo aquello que lo rodea, lo logra a través del uso de todos sus sentidos, los cuales le permiten afirmarse en el mundo objetivo, haciendo que lo exterior a él se vuelva real para sí, sujeto y objeto no pueden separarse. "El ojo se ha convertido en ojo humano cuando su objeto se ha convertido en objeto social, humano, creado por el hombre y destinado al hombre" (Fromm 1962, 25).

Partiendo de este concepto de la realización del ser humano, Marx llega a un nuevo concepto de la riqueza y la pobreza, diferente de la riqueza y la pobreza en la economía política, el individuo rico es al mismo tiempo, una persona que necesita un complejo de manifestaciones humanas de la vida y cuya propia autorrealización existe como necesidad interna. No sólo la riqueza, sino también la pobreza de la persona adquiere, en una perspectiva socialista, un sentido humano y por tanto social. La pobreza es el vínculo pasivo que conduce al sujeto a experimentar una necesidad de la mayor riqueza, la otra persona.

Este concepto del individuo rico es la idea de Marx alrededor de la diferencia entre el sentido de tener y el sentido de ser.

La propiedad privada —dice— nos ha hecho tan estúpidos y parciales que un objeto es sólo nuestro cuando lo poseemos, cuando existe para nosotros como capital o cuando es directamente comido, bebido, usado como vestido, habitado, etc., es decir, utilizado de alguna manera, aunque la propiedad privada misma sólo concibe estas diversas formas de posesión como medios de vida y la vida para la cual sirven como medios es la vida de La propiedad privada: trabajo y creación de capital. Así, todos los sentidos físicos e intelectuales han sido sustituidos por la simple enajenación de todos estos sentidos: el sentido de tener. El ser humano tenía que ser reducido a esta absoluta pobreza para poder dar origen a toda su riqueza interior (Marx 1975, 26).

En la medida en que el individuo sea menos, que exprese menos su propia vida, tendrá más, más enajenada estará su vida y más economizará de su propio ser enajenado. Todo lo que el capital le quita en forma de vida y de humanidad, se lo devuelve en forma de dinero y de riqueza. Y todo lo que no puede hacer, el dinero lo hará por él; puede comer, beber, ir al baile y al teatro. Puede adquirir arte, conocimientos, tesoros históricos, poder político; puede viajar. Puede adquirir todas esas cosas para él, puede comprarlo todo; es la verdadera opulencia. Pero, aunque puede hacer todo esto, sólo desea crearse a sí mismo y comprarse a sí mismo, porque todo lo demás le está sometido (Fromm 1962).

En este sentido un individuo es un sujeto libre, independiente y auto realizado si es dueño de sí mismo y sólo es dueño de sí mismo cuando su existencia se debe a sí mismo. Como dice Marx, el ser humano es independiente solo " ...si afirma su individualidad como hombre total en cada una de sus relaciones con el mundo, al ver, oír, oler, saborear, sentir, pensar, desear, amar; en resumen, si afirma y expresa todos los órganos de su individualidad" (Fromm 1962, 27).

Desde esta perspectiva el trabajo es la autoexpresión del ser humano una expresión de sus facultades físicas y mentales individuales. En este proceso de actividad genuina, el ser humano se desarrolla, se vuelve él mismo; el trabajo no es sólo un medio para lograr un fin —el producto—, sino un fin en sí, la expresión significativa de la energía humana; por eso el trabajo es susceptible de ser gozado (Fromm 1962). El tema central de Marx es la transformación del trabajo sin sentido, enajenado, en un trabajo productivo, libre, no el mejor pago de un trabajo enajenado por un capitalismo privado o un capitalismo de Estado (Fromm 1962).

Pero la subsunción ontológica del trabajo por el capital, lo despoja como actividad libre, le resta su potencial como capacidad de auto realización del ser humano y lo convierte en un ente interior a la totalidad del ser del capital, es decir capital: “Esta fuerza natural vivificante del trabajo. . . se convierte en fuerza del capital, no del trabajo” (Marx 2007, 303). Éticamente hablando, esta alienación del trabajo, esta negación de su alteridad, de su exterioridad, por constituir al otro como mediación, instrumento, subsumiéndolo como mero “valor de uso” fundado en el ser del capital, es el mal originario, la perversidad ética por excelencia de la racionalidad capitalista y por ello de su moral. Esta ética corresponde a la ética de la burguesía, e introyectada en el trabajador, que acepta al capital como un hecho natural, como riqueza amasada por el trabajo y la justicia, y de donde la ganancia es un derecho propio del capitalista por la propiedad de los bienes que su trabajo originario produjo (Dussel 1991).

El ser humano, en la persona del trabajador, como un animal o como una máquina, es tratado como cosa al comprársele su “capacidad viva de trabajo como existencia meramente subjetiva” (Marx 2007, 425), en un contrato en el que se le paga con dinero, trabajo objetivado, para que adquiera bienes de consumo, a fin de que los consuma productivamente y que puedan seguir trabajando él y sus hijos, es decir reproducción social de la clase trabajadora. “Aparente” contrato, en realidad de injusticia, porque se le paga sólo para que pueda seguir subsistiendo y trabajando; pero no se le paga la totalidad del fruto de su trabajo (Dussel 1991).

La categoría de enajenación no solo hace una crítica al trabajo y al trabajador, sino más bien a un tipo de trabajo que destruye su individualidad, que lo transforma en cosa y que lo convierte en esclavo de las cosas, en el marco de una sociedad capitalista, en la que el problema no es su método de distribución del ingreso, sino su modo de producción, su destrucción de la individualidad y su esclavización del ser humano, no por el capitalista, sino la esclavización del sujeto, trabajador y capitalista, por las cosas y las circunstancias de su propia creación (Fromm 1962).

Para Marx la enajenación que produce el capitalismo y por tanto la emancipación de este tipo de sociedad, fundamentada en la propiedad privada, en la servidumbre, toma la forma política de la emancipación de los trabajadores; no en el sentido de que sólo se trate de la emancipación de éstos, sino que esta emancipación incluye la emancipación de la humanidad entera. Porque toda la servidumbre humana está implícita en la relación del

trabajador con la producción y todos los tipos de servidumbre sólo son modificaciones o consecuencias de esta relación (Marx 1982).

Entonces, el fin de Marx no se limita a la emancipación de la clase trabajadora, sino que tiende a la emancipación del ser humano a través de la restitución de la actividad enajenada, es decir, de la actividad libre de todos los individuos y a una sociedad en la que el ser humano, y no la producción de cosas, sea el fin en sí mismo, en la que todo individuo deje de ser un sujeto incapacitado, parálítico, dependiente de la máquina, del capitalista o de sus propios objetos de consumo, para convertirse en un ser humano plenamente desarrollado (Fromm 1962).

Al entender la enajenación del ser humano, no solamente como la enajenación del trabajador, sino como la enajenación de cualquier actividad productiva, también se está incorporando la perspectiva del consumo en la que inevitablemente toda la humanidad participa, en este orden de ideas la perspectiva que ofrece la categoría, subsunción real del consumo al capital es muy pertinente en esta reflexión, porque tal como lo plantea Marx la producción produce el consumo, es decir el producto producido es consumido por el sujeto, en tanto su existencia como satisfactor. En la sociedad moderna actual esta subsunción se convierte en una subsunción real, no formal solamente, en tanto, masifica la producción y masifica el consumo, ya no se consume el producto artesanal, se consume el producto industrializado, producido en serie y ya no es el sujeto quien produce sus necesidades y se auto realiza en su satisfacción, en la subsunción real del consumo, el mercado produce al sujeto de consumo a su imagen y semejanza, las necesidades ya no son tal, son preferencias, gustos y deseos. Necesidades, preferencias, deseos y dependencias hacia valores de uso nocivos convertidos en mercancías, tal es el ejemplo de las drogas (Dussel 2014).

Bajo esta misma racionalidad, las actuales tendencias en el mundo dirigen sus economías hacia la producción de lo efímero y volátil, a través de la masiva reducción de la vida útil de productos y servicios y la precarización del trabajo, lo que incorpora también la subjetividad del sujeto consumidor, y que Bauman (2000) problematiza en términos de identidades:

Las identidades, como los bienes de consumo, deben pertenecer a alguien; pero solo para ser consumidas y desaparecer nuevamente. Como los bienes de consumo, las identidades no deben cerrar el camino hacia otras nuevas y mejores, impidiendo la

capacidad de absorberlas. Siendo este el requisito, no tiene sentido buscarlas en otra parte que no sea el mercado. Las “identidades compuestas”, elaboradas sin demasiada precisión a partir de las muestras disponibles, poco duraderas y reemplazables que se venden en el mercado, parece ser exactamente lo que hace falta para enfrentar los desafíos de la vida contemporánea (Bauman 2000, 51).

Necesidad, valor de uso, consumo y subjetividad (identidad) están siendo extraños y ajenos para el ser humano en la sociedad capitalista moderna, la necesidad se convirtió en una preferencia y deseo, el valor de uso en mercancía, el consumo en consumismo y la subjetividad en la forma humana y subjetiva de la mercancía.

Desde este horizonte interpretativo se aborda la comprensión del sujeto adolescente consumidor de drogas, en tanto las sustancias con propiedades psicoactivas se convirtieron en droga- mercancía. El consumo de drogas en jóvenes adolescentes escolarizados puede desde esta perspectiva comprenderse en dos sentidos, el primero, una actividad que le posibilita al sujeto consumidor entrar en un mundo de relaciones sociales cargadas de significación, mundo en el que asienta su existencia. Las prácticas de uso y consumo de estupefacientes pueden ser comprendidas desde la categoría de *habitus de* Pierre Bourdieu, en la que dichas prácticas y productos propios de los sujetos consumidores establecen signos distintivos o de distinción, que los diferencian de otros sujetos. Así también, es diferente el consumo en los grupos juveniles de estudiantes, de un grupo de trabajadores, docentes, de habitantes de calle, etc. Es importante anotar que son las condiciones de existencia (económico-social) diferentes lo que produce *habitus* diferentes y, por lo tanto, las prácticas y productos que este produce expresan las diferencias objetivamente inscritas en las condiciones de existencia. De esto se desprende que la producción de prácticas y sus percepciones constituyen el mundo social representado, conocido como el espacio de los estilos de vida.

Por los datos que arroja la cartografía y la encuesta social en cuanto al consumo de sustancias, tales como el alcohol, el tabaco, la marihuana, los tranquilizantes, los inhalables, la cocaína, el bazuco y otras sustancias en menor proporción, se infiere que estas hacen parte de las actividades de ocio y recreación en un grupo de adolescentes en diferentes momentos y lugares, es decir, se constituye en una actividad que caracteriza sus estilos de vida, su *habitus* y les confiere un sello de distinción en su territorio. Dicho consumo se asume pese al conocimiento sobre sus riesgos, y si bien se inicia como un

ejercicio de experimentación, un grupo de jóvenes, continúa con el consumo ocasional y actual, siendo la curiosidad, la decisión de hacerlo y el consumo de amigos y familiares, aspectos que en el plano de lo personal determinan ésta práctica social.

Entendiendo los estilos de vida como campos de relaciones que devienen en sistemas de signos socialmente clasificados y que enuncian una mirada del mundo y un conjunto unitario de preferencias distintivas que expresan la misma intención expresiva, se podría hablar de la existencia de un estilo de vida de los consumidores de drogas, de un sistema de signos socialmente clasificados que diferencia a los consumidores de otros sujetos (Sierra 2012). Si bien los jóvenes que participaron de la investigación en su mayoría (aunque si una pequeña minoría), no podemos desde el alcance de la misma, identificarlos como consumidores de drogas, si podemos afirmar que las sustancias psicoactivas han hecho parte de su consumo de ocio y recreación, de los lugares en donde realizan esta práctica, del círculo familiar, del círculo de amigos(as), al igual que de los colegios donde adelantan sus estudios escolares. El baile, la rumba, la actividad deportiva, recreativa, cultural, los encuentros sentimentales y los colegios, se encuentran permeados por el consumo y tráfico de drogas, existen allí códigos sociales compartidos entre los jóvenes, que posibilitan la inserción de esta práctica al interior de su tiempo, sus lugares y su práctica recreativa, porque tal como lo expresaron en la cartografía y en la encuesta social, la motivación individual por el consumo es resultado de querer hacerlo y de la necesidad de sentirse parte de un grupo social.

La curiosidad, la actitud temeraria, el principio de autonomía, el afianzamiento de la identidad y su necesidad de pertenecer a un grupo de pares, son percepciones o representaciones socio-simbólicas ligadas al habitus, al estilo de vida del joven adolescente y que en un contexto de oferta y consumo de sustancias psicoactivas puede producir sujetos de consumo. Los jóvenes durante la adolescencia configuran formas de conocimiento de la realidad en la que incluyen valores, creencias, gustos, informaciones que utilizan para acercar, ordenar y comprender su realidad, su particular existencia y en esta dinámica participan las drogas. Formas de conocer y actuar que posibilitan al sujeto construir marcos lingüísticos interpretativos, al interior de los que pueden otorgar significado a su actividad y que en el caso particular de los adolescentes no se dan de manera aislada, por el contrario, son significaciones producidas en su relación con otros sujetos, en condiciones históricas, económicas ideológicas y políticas, en las que se



expresan las múltiples relaciones que los sujetos establecen entre sí en su tarea de construir mundo, y no como un ente aislado. Pues de ser así no se podría hablar de imaginarios sociales, ni de imaginario individual, pues este último siempre es de tipo social (Sierra 2012).

Por ello no es posible aislar el consumo de drogas como dimensión privada del individuo, por el contrario es necesario articularlo a los estilos y modos de vida que impone el capitalismo y en particular, a los estilos y modos de vida del narco y el microtráfico, los cuales son significados y representados por los jóvenes adolescentes y de acuerdo a su historial de clase social, a la historia de su territorio y a su propia perspectiva en el mundo, incorporados al interior de su habitus, produciendo sujetos de consumo problemático, sujetos de consumo controlado o por el contrario sujetos de no consumo, pero que en cualquiera de los casos, el microtráfico y las drogas son parte de su realidad.

Un segundo escenario de comprensión sobre el uso y abuso de drogas desde esta perspectiva crítica de la producción y del consumo enajenado, corresponde al surgimiento y consolidación del sujeto consumidor, en razón de que este se configura como la subjetividad dominante en esta época de globalización mercantil. Algunos pensadores como Bauman y expertos en drogas como Sierra consideran que el consumidor es el soporte subjetivo del nuevo orden social del mundo, globalizado bajo la lógica mercantilcapitalista. El consumidor es la manifestación o el síntoma del agotamiento del pacto social moderno, "...basado en la ficción del ciudadano, en la ficción de las naciones, en la historia como donadora de la identidad, en la representación como dispositivo de funcionamiento, y fundamentalmente basado en la idea de progreso" (Lewkowicz 2004, 47). La supremacía del consumidor exige y, a la vez, determina un pensamiento social degradado que ha abandonado la dimensión histórica, en función de un análisis empobrecido en datos estadísticos sin criterio social, sino puramente económico (Sierra 2012).

Ser consumidor ya no es una dimensión de lo humano, sino su totalidad, se existe solo en la medida en que se consume, fuera de esa relación mercantil se deja de existir, razón que explica la necesidad compulsiva de consumir cualquier objeto-mercancía. En este estado de aislamiento social, el sujeto busca el consumo desenfrenado que termina por vaciarlo, alienarlo y desocializarlo mas, ante su incapacidad (social) de poder

encontrar el reconocimiento en otro ser humano. Atrapado por esta impotencia social, él busca en el mercado objetos en los que reconocerse, objetos que terminaran consumidos y desechados sin lograr el cometido. Consumo enajenante que lo sumerge en una mayor soledad y frustración. Esto explica la razón de que el sujeto consumista sea un sujeto auto referencial, no hay otro ni otros con los que construya su identidad, solo el ante él. En este círculo de autocomplacencia hedonista, el sujeto consumista se vuelve insaciable y termina consumiendo su propio deseo, lo que le condena a una vida aburrida, vaciada de sentido. Pronto no habrá objetos, menos personas, que le confirmen su existencia, las fuentes de auto afirmación lo determinarían y lo condenarían al ostracismo total (Sierra 2012).

En estas circunstancias históricas, que no emergen como un acontecimiento, pero que día a día se instalan de manera silenciosa y efectiva en el habitus y modos de vida de la sociedad moderna, sin que individuos y grupos sociales puedan darse cuenta, el sujeto productor y el sujeto de consumo, y en particular para la problemática de las drogas, el campesino cocalero, el campesino tabacalero, la madre cabeza de familia urbana, el padre trabajador urbano y el adolescente, están sumergidos en una sociedad enajenante, que no sólo los despoja y hace ajenos a su tierra, a su entidad comunitaria, a su producto de trabajo, sino que en especial, los (nos) hace ajenos a nuestro propio sentido de vida. Frente a la problemática del narcotráfico, el microtráfico y de la droga mercancía, las familias campesinas colombianas, las familias urbanas de estratos bajos en la ciudad de Bogotá y los adolescentes escolarizados de las escuelas públicas participantes del estudio, están atrapados en el estrecho margen del trabajo enajenado para producir sus medios de subsistencia, la subsunción del tiempo de vida al capital, la oportunidad que ofrece el narcotráfico y el microtráfico para incrementar sus ingresos económicos y la ficción de una sociedad de consumo, que ofrece a través de las mercancías, la felicidad y la auto realización familiar y personal.

#### **2.4. Subsunción del territorio al capital**

Con respecto a ésta categoría lo primero que hay que desplegar son los argumentos sobre el espacio social, no como un receptáculo vacío e inerte, un espacio geométrico ocupado por cuerpos y objetos, sino como un producto social, resultado de la acción

social, de las prácticas, las relaciones, las experiencias sociales, pero a su vez parte de ellas. En los términos de Lefebvre el espacio es un producto que se consume, pero a diferencia de otros productos, él mismo interviene en la producción (Lefebvre 2013)

Para Milton Santos, el espacio adquiere contenido a partir del reconocimiento de los vínculos entre el individuo y la sociedad; parte de la idea de que es en el espacio donde confluyen relaciones de carácter funcional, de interdependencia, de selección, de reproducción, de sustitución o de cambio, cuya actuación se refleja en diferentes escalas, niveles y tiempos. En este sentido, la dinámica socioterritorial está funcionalmente ligada a los cambios propios del espacio, es decir, a las manifestaciones, procesos y articulaciones, de los sistemas sociales. El espacio se recrea dinámica y permanentemente en convivencias trascendentes y efímeras, cuyas formas, contenidos, reglas, funcionamientos, dirección y capacidad se sostienen bajo procesos socio-espaciales en movimiento donde las posibilidades de permanencia dependen de las potencialidades y la capacidad para sostener procesos locales y globales, según su propia funcionalidad y dialéctica (Santos 2000).

La base o fundamento inicial del espacio social es la naturaleza, el espacio natural o físico. Sobre esta base, transformándola hasta suplantarla e incluso amenazar con su destrucción, se superponen capas sucesivas y enredadas de redes y relaciones entre sujetos y objetos, siempre materializadas en su forma, pero cuya existencia va más allá de su materialidad: caminos, rutas, autopistas, ferrocarriles, líneas telefónicas y de cableado para la actual real virtual. Su soporte material es el espacio social. Es así como la mercancía no puede pasar por encima del soporte material de su existencia general. Hay que tener presente que los objetos constituyen redes y cadenas de intercambio relativamente determinadas en un espacio. El mundo de la mercancía no tendría ninguna realidad sin esos puntos de fijación e inserción, sin su conjunto. Igualmente han de considerarse los bancos y las redes financieras para el mercado de capitales, para las transferencias de dinero y, de ahí, para la comparación y balance de los beneficios y reparto de la plusvalía (Lefebvre 2013).

Las relaciones sociales, abstracciones concretas, no poseen existencia real sino en y por el espacio, su soporte es espacial. El espacio entero (social), tiene su origen en el cuerpo, las sucesivas capas de sentidos (del olfato a la vista, tratados como diferencias en un campo diferencial) prefiguran las capas del espacio social y sus conexiones. Es así

como el cuerpo pasivo (los sentidos) y el cuerpo activo (el trabajo) se conjugan en el espacio social total (Lefebvre 2013).

Además, siendo el espacio un productor y también resultado de las relaciones sociales, es característico del espacio social de la modernidad su masculinidad dominante (guerrera, violenta, militar), valorizada por las llamadas virtudes viriles y promovida por las normas inherentes al espacio dominado-dominante. De ahí el uso y abuso de las rectas, de los ángulos rectos, de las perspectivas rigurosas (rectilíneas). Las virtudes masculinas que originaron el espacio dominador terminan desembocando en la privación generalizada: de la propiedad privada a la gran castración (Lefebvre 2013).

Por otra parte, también como resultado de la modernidad, hoy no se trata solamente del espacio local, el espacio ha logrado una escala mundial (e incluso interplanetaria) así como de todos los espacios implicados en cualquier escala. Ningún espacio ha desaparecido completamente y todos han sufrido metamorfosis. Lo que no se invierte en un espacio apropiado es descartado, y todo queda en signos y significaciones inútiles. La inversión espacial, la producción de espacio, no tiene nada de incidental, sino que es cuestión de vida o muerte (Lefebvre 2013).

Con sus confrontaciones, enfrentamientos y contradicciones, la prueba del espacio no se realiza del mismo modo para todas las formaciones históricas, varía según su arraigo en la naturaleza y sus particularidades naturales, según sus anclajes más o menos sólidos en lo histórico. Aunque nadie ni nada pueda eludir el momento dramático, este no acontece de idéntica forma. Es decir, la prueba del espacio es diferente para las naciones europeas, para los países de la América anglosajona y de la América latina, y para los pueblos de África o de Asia.

Ahora bien, al entender el lugar, el territorio como un espacio social, producido y consumido en el marco de las relaciones sociales propias de cada formación histórica y el contexto político y cultural de cada región, argumento soportado en los planteamientos de Castells (1974), Milton Santos (2001), Harvey (2007) y Lefebvre (2013), pasamos a pensar la manera como el capitalismo es parte de y transforma el espacio social en función de su filosofía y fundamento: la acumulación de capital, sobre lo cual estos autores también hacen referencia. Lo primero es que el capital solo puede producirse y reproducirse en el espacio social, pues fundamentalmente el capital es una formación histórica, no transhistórica, especificada de relaciones sociales y las relaciones sociales

solo alcanzan su materialidad en y a través del espacio. En cuanto a la manera como el capitalismo produce y se reproduce en el espacio social urbano, específicamente, por los intereses propios de esta tesis, es necesario decir que la urbanización es un proceso de organización y desarrollo de las relaciones entre las fuerzas productivas, las clases sociales y las formas culturales. Se materializa en la concentración espacial de la población a partir de unos determinados límites de dimensión y densidad llamado ciudad y en la difusión de un sistema de valores, actitudes y comportamientos que se denomina cultura urbana, que en la actualidad corresponde a un sistema cultural característico de la sociedad capitalista (Castells 1974).

Las ciudades son la forma de residencia adoptada por aquellos miembros de la sociedad cuya permanencia directa sobre el lugar del cultivo ya no era necesaria sobre la base de los excedentes generados por el trabajo de la tierra o inviable por los mecanismos de despojo de las mismas. Son los centros a la vez religiosos, administrativos y políticos y representan la expresión espacial de una complejidad social determinada por el proceso de apropiación y reinversión del excedente del trabajo. Manifiesta también un sistema social que no es diferente o sucesivo de lo rural, sino que está estrechamente ligado al mismo en el proceso social, es el reverso de la misma moneda en los términos del proceso de producción de formas sociales, aunque las formas de relación social sean de tipos diferentes (Castells 1974).

Esta relación entre lo urbano (diferente ciudad y lo urbano, en tanto lo primero es la forma espacial y lo segundo corresponde a los procesos sociales) y el sistema capitalista se establece por la necesidad del capital de separar físicamente el lugar de trabajo y el de residencia. El crecimiento del sistema fabril que creó esta separación descansaba en la organización de la cooperación y en las economías de escala en el proceso de trabajo, pero también suponía una creciente fragmentación en la división del trabajo y la búsqueda de economías de escalas colectivas mediante la aglomeración. Todo esto requiere de la creación de un entorno construido que funcione como medio colectivo de producción de capital (Hervey 2007).

Tres cosas caracterizan este entorno, la primera, el transporte de mercancías en el espacio, cuya velocidad y eficacia influye directamente en la tasa de acumulación, tal cual lo expresó Marx cuando planteó que la aniquilación del espacio por el tiempo se convierte en una necesidad histórica para el capital, por ello deben crearse configuraciones

espaciales eficientes, con respecto a la producción, la circulación, el intercambio y el consumo. Segundo, la creación de un paisaje físico conducente a la organización de la producción en todos sus aspectos, tercero, la creación de un paisaje de consumo, un paisaje para vivir opuesto al paisaje de trabajo que está creado en los fundamentos de una cultura burguesa del consumo, cuarto, también se requiere de un paisaje para la reproducción de la fuerza de trabajo, no solo cuantitativamente, sino también en lo referente a las destrezas, atributos y valores que constituyen la ética capitalista. Es así como el capital llega a dominar la vida social materializada en un espacio urbano, pues es la única manera de garantizar su acumulación (Harvey 2007).

Para las grandes ciudades de América Latina este proceso de urbanización capitalista guarda diferencias importantes con las grandes metrópolis de los “países desarrollados” y en este sentido retomo los planteamientos de Castells (1974). La articulación del modo de producción capitalista a escala mundial se da en el seno de una red articulada de formaciones sociales interdependientes caracterizadas por relaciones de poder asimétricas entre las distintas clases sociales y bloques de clases (Castells 1974) que, en el actual capitalismo global, las relaciones asimétricas se dan en el orden de una producción transnacional, capitalistas transnacionales y un Estado Transnacional, que de manera tímida aún, está siendo interpelado por la capacidad de los movimientos sociales y la fuerzas populares de transnacionalizar sus luchas y desarrollar una conciencia de clase transnacional (Robinson 2007).

Tales relaciones asimétricas devienen en un desarrollo desigual como proceso estructurante y contradictorio del capital, que usualmente es sustituido en el discurso burguesista moderno por la tesis evolucionista de los niveles del desarrollo, lo cual es totalmente equivocado (Borón 2008). Es decir, que no se trata de secuencias diferentes de desarrollo, sino de la expansión de una misma estructura básica, el modo de producción capitalista (Borón 2008), en la que distintas formaciones sociales cumplen funciones diferentes y poseen características peculiares correspondientes a sus funciones y a su forma de articulación. Entonces más que hablar de países subdesarrollados habría que denominarlos países explotados, dominados y con economía deformada (Castells 1974).

Desde ésta interpretación de la realidad social global, que se manifiesta en relaciones de dominación y dependencia, se considera que una sociedad es dependiente cuando la configuración de su estructura social, en el nivel económico, político e

ideológico, refleja relaciones asimétricas con respecto a otra formación social, que se encuentra en relación a la primera en situación de poder, dominador – dominado (Castells 1974).

Algunas características básicas de las aglomeraciones urbanas en situaciones de dependencia son:

a) Las aglomeraciones espaciales resultan en una buena parte del proceso de descomposición de la estructura productiva, en particular agraria y artesanal. Ello explica la concentración de desempleados más o menos estructurales, ausencia de producción de medios de consumo colectivos o servicios urbanos y baja rentabilidad como mercado para el consumo de mercancías. Es así que parte de la población y sus actividades, como el trabajo informal, existen cuando estructuralmente no deberían existir y se produce una urbanización salvaje. Un buen porcentaje de estas ciudades, en estas condiciones, no son resultado de una concentración de medios de producción y fuerza de trabajo, sino auténticos vertederos de lo que el sistema desorganiza sin poder destruir enteramente. Sin embargo, una vez que dicho sector urbano existe, es utilizado, económicamente, espacial y socialmente, por el sector dominante.

b) Por otra parte, paralelo a la existencia de sectores con una urbanización salvaje, en esta dinámica de desarrollo desigual, la ciudad dispone de expresiones espaciales de concentración de medios de producción, de unidades de gestión y de medios de reproducción de la fuerza de trabajo necesaria, así como de distribución de las mercancías solicitadas por el mercado que se desarrolla a partir de este proceso de acumulación capitalista. La presencia de estas dos realidades, la urbanización salvaje y la urbanización planificada, son parte de la permanente dialéctica de las ciudades latinoamericanas.

c) En la medida en que estas ciudades pertenecen a sociedades articuladas en una cadena mundial de dependencia van a expresar su situación no solo en términos de las relaciones sociales subyacentes, sino también en la determinación de los intereses dominantes de escala mundial sobre la estructura urbana, por ejemplo, en el caso de Bogotá, el turismo médico internacional sobre el complejo de hospitales del centro de la ciudad (Castells 1974).

Desde el punto de vista de los procesos de reproducción colectiva de la fuerza de trabajo, el desarrollo del modo de producción capitalista a escala mundial,

descomponiendo las formas productivas preexistentes y actuando el desarrollo desigual, conlleva a las siguientes consecuencias:

a) La no exigencia, desde el punto de vista de la acumulación del capital, de la reproducción de la fuerza de trabajo para una parte importante de la fuerza de trabajo potencial, generando también impacto sobre la fuerza de trabajo productiva al mantener la presión de un amplio ejército de reserva.

b) Desarrollo del “consumo de lujo” para una restringida minoría que suscita sin cesar nueva demanda. La proporción entre consumo de lujo improductivo y bienes de consumo necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo es paradójicamente mayor entre las sociedades dependientes con respecto a las sociedades dominantes, siendo mayor el consumo improductivo en las sociedades dependientes.

c) Escasa intervención del Estado en la reproducción de la fuerza de trabajo en términos económicos (Castells 1974).

Con respecto a América Latina la situación de dependencia y su impacto sobre la configuración de sus espacios urbanos tiene la especificidad histórica propia de la conquista y la penetración colonialista ibérica que destruyó las formaciones sociales anteriores y subordinó la forma de vida existente amerindia a la forma de vida occidental, marcando una relación de dependencia desde sus inicios, sobre la cual se construyeron las actuales ciudades.

La urbanización latinoamericana se caracteriza pues, por los siguientes rasgos: población urbana que supera la correspondiente al nivel productivo del sistema; no relación directa entre empleo industrial y urbanización, pero asociación entre producción industrial y crecimiento urbano; fuerte desequilibrio en la red urbana en beneficio de una aglomeración preponderante; aceleración creciente del proceso de urbanización; insuficiencia de empleo y servicios para las nuevas masas urbanas y por consiguiente, acentuación de la segregación ecológica por clases sociales y polarización del sistema de estratificación al nivel del consumo (Castells 1974).

Además de esta crítica condición que caracteriza los procesos urbanos de las ciudades latinoamericanas, resultado de las relaciones de dominación -dependencia en un modo de producción capitalista a escala mundial, la economía neoliberal con la expansión de una red mundial de ciudades, producto del surgimiento de las corporaciones multinacionales durante la segunda mitad del siglo XXI (Taylor 2010), profundiza aún



más dicha crisis social y en consecuencia genera las siguientes problemáticas: a) Una migración campo – ciudad, pero a una escala sin precedentes en el ámbito global por la desruralización del mundo rural. Las principales razones de los grandes flujos migratorios se deben a que las fuerzas dominantes del mercado han colocado en desventaja a los pequeños productores, al imponerles programas de ajuste estructural, además de los conflictos militares salvajes que se dan en el campo y, b) El desajuste a gran escala entre el crecimiento demográfico y el crecimiento económico, lo que lleva a un declive del trabajo formal y el aumento del trabajo informal como una válvula de escape que se convierte en una constante y en una estrategia de supervivencia de la población desempleada (Taylor 2010).

Tal como se pudo evidenciar en los resultados de esta investigación, la realidad Bogotana no escapa a esta situación, la migración del campo a la ciudad por la implementación de políticas neoliberales, entre ellas las firmas de los tratados de libre comercio con Estados Unidos, Canadá, la Unión Europea, Chile y Corea del Sur, los precarios ingresos que registra la economía campesina en donde el 68% de los productores reportan ingresos inferiores a un salario mínimo legal vigente (SantacolomaVaron 2015) que obliga a los campesinos a migrar a la ciudad, el fenómeno de la violencia y el desplazamiento forzoso que ha producido el conflicto armado, con aproximadamente 6,9 millones de desplazados en todo el país, en el que el narcotráfico ha tenido una participación importante, siendo Bogotá la primera ciudad receptora de esta población, son circunstancias que en el marco de relaciones de dominación y dependencia en el capitalismo global, han generado en Bogotá procesos de desarrollo desigual, con consecuencias significativas para un segmento importante de la población, que por un lado, no puede insertarse en el aparato productivo de la ciudad, pero que aun ingresando, no logra garantizar sus medios de subsistencia, ni los de su familia. Estas circunstancias sitúan a esta población en una condición de fragilidad, de desventaja social que les imposibilita condiciones de vida que aseguren su reproducción material y espiritual, pues en la medida en que los sujetos logren satisfacer sus necesidades vitales, podrán identificar y atender necesidades superiores relacionadas con el arte, el deporte, el conocimiento, el servicio y todas aquellas áreas del quehacer humano en la que la riqueza corresponde al desarrollo del potencial humano.

Además siendo el espacio social el lugar donde se produce y reproduce este desarrollo desigual, propio del modo de producción capitalista, se crean en la ciudad procesos de segregación socioespacial, en los cuales algunos grupos sociales en sus territorios gozan de todas los privilegios y las condiciones de vida propicias para su reproducción y potenciación y otros, aquellos en desventaja social habitan territorios en franco deterioro de su capacidad reproductiva y en donde conjuntamente se reproducen y concentran prácticas sociales asociadas a la violencia y a la delincuencia que no se originan allí necesariamente, por el contrario se producen al interior de la totalidad orgánica del metabolismo campo-ciudad, urbano-rural de las sociedades capitalistas modernas caracterizadas por relaciones de dominación y explotación, pero que justamente es allí donde se expresa con mayor intensidad, porque son estos lugares en los que el capitalismo vierte su caos, su entropía y sus propias contradicciones y se nutre también de la economía de la ilegalidad, del tráfico de armas, de drogas, de personas, etc.

Al respecto esta relación entre capitalismo, microtráfico y espacio social urbano para el caso Bogotano tiene las siguientes características. Por un lado, hay evidencias suficientes para afirmar que el mercado local de drogas genera ingresos significativos para las organizaciones criminales. De acuerdo al Ministerio de Justicia y del Derecho, el estimativo de la cantidad de ingresos brutos por la marihuana y la cocaína consumida en Colombia (en 2012) es del orden de los 139 millones de dólares estadounidenses<sup>14</sup> para el caso de la marihuana y 136 millones de dólares para el caso de la cocaína.<sup>15</sup> En cuanto al basuco, las estimaciones de un estudio reciente realizado por la Fundación Ideas para la Paz que aplica un modelo de simulación<sup>16</sup> señalan que en Bogotá los ingresos serían del orden de 250 millones de dólares, en Cali de 60 millones y en Barranquilla de 44 millones de dólares (De León Isaac y Garzón Juan 2014).

Habría entonces suficientes incentivos para participar en el mercado local. No obstante, es importante mencionar que las estructuras que participan en el tráfico internacional son distintas a las involucradas en el microtráfico o en el narcomenudeo. Las capacidades organizacionales necesarias para la exportación de toneladas de cocaína hacia los Estados Unidos o Europa son diferentes a las capacidades necesarias para vender pequeñas dosis en un centro urbano de Colombia. Es por esa razón que las organizaciones que se dedican a uno u otro negocio son diferentes, aunque pueda haber relaciones entre

ellas, no solo por el tamaño del mercado sino por la capacidad de pasar de ser un traficante transnacional a un distribuidor local (De León Isaac y Garzón Juan 2014).

Hay indicios testimoniales de que algunas organizaciones expendedoras tienen vínculos con organizaciones denominadas Bandas Criminales Emergentes (BACRIM). Sin embargo, estas suelen ser relaciones de afiliación y subordinación con el fin de garantizar la continuidad entre el mundo de lo rural y el mundo de lo urbano de tal modo que se garantice la provisión de drogas y control territorial en ciertas áreas críticas de las grandes ciudades colombianas.

Es necesario en este sentido diferenciar entre narcotráfico, microtráfico y narcomenudeo. El narcotráfico es una estructura que cumple rutinas organizacionales estandarizadas, estructuradas, repetitivas y burocráticas y tiene características de una organización coactiva, monopolística, territorial y estable, que ocupa aquellos territorios abandonados por el Estado, su presencia es nacional y transnacional. El microtráfico igual funciona como una organización con características similares al narcotráfico, pero su presencia es local, se encargan de la compra y el transporte de varios kilos de drogas con el propósito de adquirir la sustancia que demandan los consumidores (De León Isaac y Garzón Juan 2014).

Para este proceso se requiere varias actividades como la compra de la droga en los sitios de producción de droga, los cuales pueden ser rurales o urbanos. Antes de la distribución se empaqueta el producto con los logos de la organización y se envía a los puntos de abastecimiento. La marca se usa para identificar el control monopolístico en ciertas áreas urbanas. La bodega o lugar de almacenamiento de grandes cantidades se encuentra relativamente cerca del sitio de expendio. Esta fase se realiza con el propósito de contar con el stock suficiente para que el punto de venta pueda satisfacer la demanda de los consumidores, la cual puede ser fluctuante por días, semanas y meses. Planear los turnos de los vendedores y asignar la 'bomba', es decir, una cierta cantidad contada y medida de las dosis a vender por cada turno de venta, cuyo propósito es ordenar el trabajo de los vendedores en la calle y llevar una contabilidad de las ventas (De León Isaac y Garzón Juan 2014).

El narcomenudeo corresponde específicamente a la transacción entre vendedor y consumidor y dentro de la economía criminal tiene un importante componente territorial,

que demanda la creación de “zonas de impunidad” para facilitar las transacciones ilegales asociadas al expendio de drogas, y otras actividades delictivas.

Estas zonas se caracterizan por la existencia de un orden social ilegal – donde la ilegalidad es socialmente aceptada –que favorece la comisión de delitos, incluyendo la venta de estupefacientes. Estas áreas hacen parte de un proceso de consolidación del deterioro urbano y social que ha requerido de tiempo y esfuerzo por parte de las organizaciones criminales allí asentadas ante la vista de las autoridades y administraciones locales que frecuentemente renuncian a intervenir en estas zonas, y en algunos casos incluso participan en estas economías ilegales. Las organizaciones criminales, como entidades que buscan garantizar su supervivencia, se proponen crear entornos de impunidad, con el fin de facilitar la compra y venta de sustancias psicoactivas, así como el desarrollo de otra clase de transacciones relacionadas con mercados ilegales (De León Isaac y Garzón Juan 2014).

Este proyecto ilegal necesita del concurso de varias organizaciones criminales interesadas en secundar el deterioro urbano y social, para lo cual es necesario sustituir el orden legal del Estado por un orden ilegal favorable para la comisión de delitos. Este proceso de sustitución requiere de años y en la mayoría de los casos de un cambio en la población de residentes, algo que puede suceder voluntaria o involuntariamente, además del soborno a policías y otras autoridades político administrativas que deben hacer cumplir las normas de uso del suelo. El costo de intervención y recuperación de estos territorios es tan alto que el Estado y la sociedad aprenden a convivir con ese orden social paralelo el cual favorece la ilegalidad. La coexistencia de los dos órdenes sociales llega incluso a sugerir que es mejor no perturbar ese mundo. Cuando eso sucede se puede afirmar que las organizaciones criminales han logrado instalar en las creencias sociales la idea de que lo que allí sucede no tiene relación alguna con el resto de la sociedad. De modo sistemático en las áreas de impunidad se crean las condiciones para que este sistema criminal sea auto sostenible (De León Isaac y Garzón Juan 2014).

En conclusión, la reproducción de la vida y en especial la reproducción del ser humano se genera en y a través del metabolismo social que se establece entre los sujetos y la naturaleza en el territorio. En la medida en el que el ser humano transforma su naturaleza interna y la naturaleza externa, el territorio adquiere una connotación cultural, social e histórica. Se constituye así el espacio social como el lugar donde todos los

asentamientos humanos generan sus procesos de producción y reproducción social. Se producen allí no solo los objetos y productos para su consumo, sino además y fundamentalmente estilos y formas de vida.

En el modo de producción capitalista, al igual que todos los elementos y procesos que intervienen tanto en la producción como en la reproducción, el territorio también es subsumido y sometido a la racionalidad moderna de producción y acumulación de capital, que en la actualidad opera de cuatro maneras, por un lado la explotación extensiva, que es la ocupación de nuevos territorios por capitales nacionales o transnacionales a través de dispositivos legales o ilegales. La segunda es la explotación intensiva, complemento de la anterior, en la que ocupado el territorio (rural o urbano) de manera legal o ilegal pero en cualquiera de los casos con el consentimiento del Estado, intensifican la producción de plusvalía por el trabajo, al transformar las condiciones laborales, sea en tiempo de trabajo socialmente necesario, en salario, al modificar las relaciones contractuales, con la explotación infantil o la explotación de trabajo doméstico. Es así como, se profundiza la relación de explotación y dominación, con un fuerte componente ideológico que se logra gracias a todo el proceso de encubrimiento y fetichización en el que el Estado y la burguesía tiene una participación protagónica. Un tercer elemento corresponde a la instalación en el territorio de diversos escenarios y lugares para el mercado, en los que se optimizan la circulación del capital-dinero y de todo tipo de mercancías (centros comerciales y centro financieros) que bajo el sumario ideológico de la modernidad, se convierten en necesidades sociales y rompen con la distinción entre necesidad, preferencia y bienes de lujo; accequibles en precio a la clase trabajadora por el abaratamiento de la fuerza de trabajo (explotación intensiva y extensiva) y por la adquisición de créditos de consumo. Se convierte entonces la ciudad, en un espacio óptimo para la circulación de todo tipo de mercancías, que, acompañada del trabajo ideológico del mercado, a través de los medios de comunicación y las redes sociales, contribuyen en la constitutividad de una subjetividad consumidora feliz y realizada entre más compra, consume y desecha y funcional a la rotación y acumulación del capital.

Por último, para el capitalismo no existe frontera entre legalidad e ilegalidad y es así como la economía ilegal se constituye en otro sector productivo de acumulación, que crea espacios sociales para la producción, la distribución, circulación y consumo de sustancias psicoactivas de uso ilegal y todas las prácticas delictivas y violentas que

acompañan esta actividad económica. Todo este proceso conlleva a que en cuanto mayor apropiación haya del territorio por parte del capital para su reproducción y acumulación, menor territorio habrá para la reproducción de la vida, pues el desarrollo desigual entre países de centro y periferia, entre regiones al interior de los países y entre localidades al interior de las ciudades, propio del capital, estarán caracterizados por procesos de segregación socio espacial y geopolítica, dependiendo de su magnitud. El progreso y desarrollo de una región tendrá necesariamente una condición dialéctica, la producción de un espacio social paralelo de pobreza, violencia, contaminación y muerte, porque los dos escenarios son inherentes a la totalidad del capital y mientras más persista la clase capitalista en la ganancia como vía hacia la riqueza, mayor deterioro de la naturaleza, el territorio y la clase trabajadora en extensión y en profundidad.

## Discusión de resultados

Frente a las preguntas que guiaron esta tesis de doctorado y a las que responde el desarrollo de todo su contenido, ¿De qué manera los modos de vivir y la racionalidad moderna capitalista determinan el uso y consumo de la droga mercancía en jóvenes escolarizados? y ¿De qué manera el deterioro diferenciado de la reproducción social del territorio urbano explica la distribución de modalidades de consumo de drogas en jóvenes escolarizados en tres localidades en la ciudad de Bogotá? el análisis de los resultados demuestra que, existe una relación estrecha entre el consumo de la droga mercancía en jóvenes adolescentes urbanos y los modos de vivir en un modo de producción y una racionalidad capitalista, así como con el deterioro de la reproducción social del territorio. Los argumentos se organizan desde cuatro perspectivas y a la luz de estudios similares, plantean lo siguiente. Desde el plano singular del individuo, el consumo de drogas es parte del estilo de vida de estos jóvenes adolescentes, de sus momentos de ocio y recreación y de los lugares donde transcurre su cotidianidad, el barrio e incluso la escuela, siendo las sustancias de mayor uso, el alcohol, el tabaco, la marihuana, los tranquilizantes, los inhalables, la cocaína y el bazuco. En segundo lugar, si bien ellos(as) conocen los riesgos de su consumo, deciden iniciar un consumo experimental que, en un grupo significativo de jóvenes, continúa hacia el consumo ocasional y actual, con una alta exposición a generar un consumo problemático y dependiente, por las circunstancias sociales que caracterizan los territorios donde habitan y estudian.

A la luz de los planteamientos de Erikson y Vygotsky sobre la adolescencia y la juventud, las decisiones personales se constituyen en el catalizador social entre las determinaciones del contexto socio-cultural y aquellas situadas en las necesidades, la autonomía, las preferencias y los intereses del individuo. El joven adolescente siendo un sujeto histórico, contextualizado y apto para tomar decisiones, transita hoy por el consumo de drogas o en escenarios de consumo como parte del momento histórico que vive la juventud moderna.

Como ya se expuso en el marco teórico, al considerar el momento constitutivo de la identidad en el adolescente, como un proceso estructurante de su yo; el cual solo es posible en una dimensión comunitaria del encuentro con otros, con una especificidad muy importante en el adolescente, relacionada con: la actitud temeraria, su necesidad de unirse

entre sí, en pequeños círculos y “subculturas”; el tema del consumo de drogas tiene una importancia fundamental para esa crisis de identidad. Las experiencias de consumo en la mayoría de los jóvenes hoy en día se dan en un espacio colectivo entre pares, de experimentación, mediados por la amistad, la afinidad de intereses, el ocio y la recreación, determinado en parte por su ejercicio de autonomía y autodeterminación en la búsqueda de su identidad, como se muestra en los resultados, pero expuestos también a la ideología consumista, narcisa y hedonista que impone la hegemonía neoliberal, vaciada de contenido político, místico y de sentido.

El joven no solamente se constituye a sí mismo, en una dinámica de conflictos y estados mentales contradictorios, por la crisis entre los dominios de la psique que propone el psicoanálisis, el “ello”, el “yo” y el “superyó”, sino que además tiene que lidiar con la esquizofrenia y el narcisismo social que impone de manera soterrada el neoliberalismo. Esta condición social, considero, es una alta carga social para la juventud actual, frente a la cual la sociedad aún no toma conciencia y por el contrario sataniza y responsabiliza exclusivamente a los jóvenes, en lo que al consumo de drogas se refiere.

Caravaca<sup>44</sup> plantea que el uso de las drogas aunque sea históricamente anterior al sistema capitalista, es en la sociedad dominada por este, que estas sustancias prevalecen como mercancía y como tal proporciona una reconfiguración a su uso, tornándose en pieza fundamental para la producción y reproducción del orden socio-metabólico capitalista, en cuyo proceso, los adolescentes representan un grupo poblacional fuertemente imbricado, al ser comúnmente participantes en la producción, comercialización y consumo. La relación que el adolescente establece con las drogas, según el trabajo que Caravaca realizó, está determinada por los siguientes aspectos: la concepción introyectada ideológicamente que presupone que este momento singular del ciclo vital necesita representar un momento de crisis, desorden e irresponsabilidad, frente a lo cual los medios de comunicación son uno de los principales responsables de esta manipulación y la droga uno de los elementos más presentes; la fragilidad sociopolítica de las instituciones estatales, el mercado lucrativo de drogas, la precarización de la familia y de la escuela, la infraestructura social deficiente y finalmente, la representación social de las drogas.

---

<sup>44</sup> Caravaca Morera, Jaime. 2015. "Diálogos Tempestivos: La Adolescencia y las determinantes capitalistas involucradas en el consumo de drogas". *Revista de Ciencias Sociales (Cr)* II (148): 13-23



En este sentido los resultados de la tesis coinciden en cuanto a que la decisión personal y la adolescencia se constituyen en determinantes importantes de esta práctica de consumo en el plano singular, que al articularse bajo un movimiento de subsunción con respecto al plano particular, de los modos de vida en el territorio, relacionados con pocas oportunidades de educación superior, mercantilización de las drogas, vínculo narco - microtráfico y prácticas violentas, son escenarios muy críticos para la adolescencia, en cuanto a que la oferta y comercialización de esta mercancía, a la que ellos(as) acceden con cierta facilidad, están inmersas en contextos y escenarios nocivos para la salud y en general para la calidad de vida de los jóvenes.

De manera más detallada, en este sentido, una segunda perspectiva se asocia al uso y consumo de drogas en los jóvenes y su relación con el plano particular de los modos de vida del territorio. Los resultados de investigación en este plano, resaltan cuatro procesos críticos, el primero, la apropiación que hace el microtráfico de estos lugares donde los jóvenes realizan actividades de ocio y recreación y de aquellos que, como el colegio, están concebidos para su formación integral; el segundo, la presencia de nichos de amenaza y pelea en aquellos lugares donde hay consumo y tráfico de drogas, constituyéndose algunas zonas de las UPZ en territorios de violencia; el tercero, la explotación infantil entorno al narcomenudeo y la feminización del microtráfico como parte de la actividad económica comercial de los territorios con mayor problemática social; y por último, desde las fuentes secundarias, aquellos territorios en donde converge una mayor explotación intensiva del capital, una importante pauperización de la fuerza de trabajo, mayor criticidad en la capacidad reproductiva de las familias y explotación infantil, es allí donde se presenta en mayor proporción el microtráfico de sustancias psicoactivas de uso ilegal, mayor concentración de bares y prostíbulos y mayores tasas de abuso de estas sustancias.

Desde la literatura científica consultada que se sitúa en una perspectiva crítica, estos resultados coinciden con investigadores como Caravaca, Pires<sup>45</sup>, Bertagni<sup>46</sup>, De Rementería<sup>47</sup>, Gomez y Almanza<sup>48</sup> quienes exponen que aunque el uso/abuso de drogas

---

<sup>45</sup> Pires Rocha, Andréa. 2008. Contradicciones capitalistas: algunas reflexiones sobre la realidad de los adolescentes infractores brasileños. *Revista perspectivas sociales*, Vol 10, Num 2 pág. 33 - 53

<sup>46</sup> Bertagni José. 2016. "Las drogas" y "el Narcotráfico". *Dispositivos del capitalismo y de disciplinamiento global*, *Revista Margen: revista de trabajo social y ciencias sociales*, Año 2016, Número 80, pág. 1-10

<sup>47</sup> De Rementería, Ibán. 2009. *La guerra de las drogas: 100 años de crueldad y fracasos sanitarios*, Nueva Sociedad 222; Jul/Aug 2009, pag. 70 -81

<sup>48</sup> Gómez San Luis, A., & Almanza Avendaño, A. 2016. Impacto del narcotráfico en jóvenes de Tamaulipas, México: drogas e inseguridad, *Revista de Psicología*, 34 (2), 445-472.

por parte de adolescentes no resulta exclusivo de una determinada clase social y es un fenómeno global, las razones, circunstancias e impacto son particulares y diferenciadas para cada grupo social. Esto significa que en las regiones más pauperizadas, el uso de drogas por adolescentes puede relacionarse con las condiciones económicas precarias, la falta de oportunidades para mejores condiciones de vida, la farandulización de la participación política y la globalización cultural; así mismo la inserción del narcotráfico dentro de la trama social, suele ocurrir sobre todo en esos sectores castigados por la ausencia de oportunidades. El narcotráfico ofrece trabajo, proporciona medios de supervivencia, status y pertenencia (Bertagni 2016).

Un estudio realizado en Rosario - Argentina identifica que en esta ciudad, las migraciones, movilizadas principalmente por la búsqueda de mayores oportunidades no fueron acompañadas de una actividad económica productiva, a diferencias de otras olas migratorias que permitieron el surgimiento de clases obreras como en la época de industrialización. El escenario demográfico quedó configurado con serias dificultades urbanísticas, de ausencias de políticas de inclusión socio-económica, déficit de las principales instituciones de integración y cuidado (sistema educativos y sanitarios) que no dieron respuesta a las nuevas problemática sociales. Este escenario de extrema vulnerabilidad y fragmentación social estuvo fuertemente explotado para la utilización de economías alternativas, como el narcotráfico. Familias enteras hoy en día participan activamente en la venta, distribución y producción de drogas ilegales. Niños y niñas, desde muy temprana edad (se han encontrado casos de 8 años) son explotados en los búnker, como mulas o en la distribución.

Por otro lado, Pires (2008) y Caravaca (2015) plantean que entre los adolescentes que poseen una condición económica más ventajosa, el exceso de libertad y la falta de supervisión/diálogo familiar, parecen constituirse en factores importantes para el uso de drogas. Aunque los autores coinciden en que siendo la pobreza un hecho concreto y determinante en este consumo; la ideología dominante, por medio de la defensa del consumo, del mercado, de la alienación, también influencia la vida cotidiana de jóvenes.

El análisis de esta literatura resalta que los diversos aspectos económico-sociales expresados como resultado de investigaciones que trabajan sobre el consumo de drogas en adolescentes, precisan ser comprendidos a la luz de una teoría que explique, desde el punto de vista histórico y económico, cómo surgen las conformaciones sociales vigentes,

cuál es la génesis y de qué manera determinan el consumo de drogas en los jóvenes adolescentes. Tres aspectos resultan concluyentes: el primero plantea que en el capitalismo, la masa de medios de producción crece con la productividad del trabajo. Esa situación se refleja significativamente en la composición del capital, así, acumular capital implica el aumento del proletariado (capaz de generar valor adicional) al paso que el trabajo muerto (de las máquinas y equipos) apenas transfiere valor para el producto final; Marx afirma que producir más valía constituye la ley absoluta del capital, de este modo de producción, que en términos reales se gesta en medio de la explotación del trabajo y en consecuencia la expansión, acumulación y reproducción del capital. En la relación capital – droga se encuentra que, en la sociedad moderna capitalista, la droga prevalece como mercancía y como tal proporciona una reconfiguración a su uso y adquiere una nueva dinámica, tornándose en pieza fundamental para el proceso de producción y reproducción del orden socio-metabólico capitalista (Caravaca 2015).

En este sentido la droga mercancía permite la acumulación de capital en tres vías, tal como lo muestran los resultados de estas tesis y estudios similares, por un lado explota trabajo del campesino cocalero en su proceso de producción, segundo explota trabajo en toda la ruta de comercialización (Tráfico, microtráfico y narcomenudeo) y por último a través de la subsunción del consumo al capital, convierte la droga mercancía en parte del sistema de necesidades sociales del ser humano y en especial del joven adolescente con particularidades según la clase social y el género, pero presente en cada una de ellos.

Sin embargo pese a que la droga mercancía entra en el proceso de producción y reproducción del capital, modo de producción legítimo en la sociedad moderna actual, se criminaliza su uso y consumo, pero de manera diferenciada y discriminatoria según grupo social. Al respecto, De Rementería (2009) y Gomez y Almanza (2016) argumentan que actualmente existe una criminalización de los pobres, los jóvenes, las mujeres, los migrantes y otras minorías. Los campesinos del tercer mundo están siendo criminalizados en torno al cultivo de sustancias ilícitas, mientras que los pobres de la ciudad se han criminalizado trabajando en la distribución minorista de drogas (microtráfico). Estos es particularmente cierto para los jóvenes que suelen presentar índices de desempleo y pobreza que duplican o triplican las estadísticas de los adultos, y en especial para las mujeres, en condición de mayor vulnerabilidad social que los hombres y obligadas a sostener casi la mitad de los hogares monoparentales, muchas veces sobreviviendo con sus familias mediante su participación en el microtráfico de drogas.

Otro de los resultados relevantes en la investigación en cuanto a los modos de vida, hace referencia a la relación droga – microtráfico - violencia. En este sentido, la interpretación de la cartografía social muestra que, siendo la Candelaria, Las Cruces y Lourdes, territorios geográficos más pequeños (498 ha de área total) que las cuatro UPZs de Suba (Rincón, Niza, La Floresta y San José de Bavaria) (2342 ha de área total), los nichos de consumo/amenazas y riesgo y, peles y consumo, son proporcionalmente mayores en los primeros, que según los resultados sobre condiciones de vida son las zonas de mayor pauperización de la clase trabajadora, mayor deterioro en el tejido social del territorio y mayor tasa de consumo de drogas. Investigaciones como la de Gómez y Almanza (2016) realizada en Tamaulipas - México comprueban esta relación, allí los jóvenes como consecuencia del narcotráfico tienen cercanía con la amenaza física y psicosocial, colocándolos en riesgo de ser víctimas y testigos de la misma, pero también en la posibilidad latente de que se conviertan en participantes activos dentro de los grupos de crimen organizado, incluso la Organización de Estados Americanos reconoce que muchas más víctimas producen el tráfico y todo el proceso relacionado con las drogas que las mismas drogas, porque es cierto que destruye la salud de las personas, pero mata menos gente que la que muere traficando y luchando por la droga<sup>49</sup>.

En la relación droga – microtráfico – pobreza todas las investigaciones referenciadas hasta el momento coinciden con los hallazgos de esta tesis en cuanto a que aquellos territorios donde existe condiciones materiales precarias, el narcotráfico y el microtráfico encuentran nichos muy propicios para su realización con la participación imponente de campesinos en el proceso productivo; niños(as), jóvenes y mujeres en la distribución, con diferencias muy significativas en el momento de la circulación, pues la cuota de reparto se comporta igual que la economía legal, el productor es explotado y su cuota es mucho menor que la que le corresponde a los dueños de los medios de producción, en este caso la burguesía mafiosa. Al respecto la Cepal (2014) reporta los siguientes datos: para producir un kilo de cocaína se requieren alrededor de 450 a 600 kilos de hojas de coca, y un granjero colombiano recibe 1,3 dólares por kilo. Según las cifras de Colombia, que son similares a las del Perú y Bolivia, un kilo de pasta base de

---

<sup>49</sup> Naciones Unidas, Cepal. 2014. América Latina y el Caribe Reflexiones sobre el desarrollo: Conferencias Magistrales 2013-2014. Disponible en internet: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/39977-reflexiones-desarrollo-america-latina-caribe-conferencias-magistrales-2015>. Consultado el: 3/02/218.

cocaína se cotiza en 585 a 780 dólares; sin embargo, en el paso siguiente la venta en el lugar a un traficante ya puede reportar hasta unos 2.700 dólares, lo que significa que el intermediario gana cuatro veces lo ganado por el granjero. En los puertos del Colombia, el precio es de 5.500 a 7.000 dólares. En la frontera Norte de México puede subir hasta 15.000 dólares y en los Estados Unidos el kilo se vende al mayoreo a 27.000 dólares o más. En alguna etapa del proceso a ese kilo se le suma un aditivo y se refina la coca, por lo que se convierte en dos kilos y en los Estados Unidos el gramo de cocaína se vende a 165 dólares, lo que equivale a 165.000 dólares por kilo. Esta cifra multiplicada por dos da un total de 330.000 dólares por la venta en las calles de Chicago o de Nueva York. Así es como el kilo de pasta base vendido a un precio de 585 dólares a 780 dólares pasa a valer 330.000 dólares.

Para finalizar con el apartado de discusión de resultados, ya en el plano general, en lo que compete a una perspectiva más amplia y global del orden socio-metabólico capitalista de la droga – mercancía, los aportes de esta tesis de doctorado son contundentes en cuanto a la resignificación de categorías explicativas que en el modo de exposición es lo que logra una comprensión real del problema (realidad conocida) y un sustrato fundamental para su transformación. Estas categorías son: la droga como fetiche, la subsunción de las necesidades humanas al capital y a la droga mercancía, enajenación del sujeto consumidor de drogas y subsunción del territorio al capital, sobre las cuales hubo una extensa discusión en el capítulo de resultados. Siendo el fetiche de la droga mercancía la más relevante y estructurante de las restantes categorías, por cuanto tiene un poder explicativo mayor e incorpora en sí las determinaciones que configuran la realidad comprendida, explicada y conocida, representada en las categorías explicativas formuladas en esta tesis. La noción de fetichismo de la mercancía guarda relación con el modo en que experimentamos aquello que sabemos que es la apariencia de las mercancías y, sin embargo, determina su realidad social objetiva y coercitiva. La ilusión fetichista no descansa en una percepción individual sesgada sino en la realidad social misma, sabemos perfectamente que el dinero carece de propiedades mágicas, pero actuamos como si las tuviera. El fetichismo de la mercancía es el resorte crucial de la comprensión del capital no como un modo de producción entre otros, sino como una matriz ontológica sin exterioridad que permanece estable en todas las construcciones de la realidad con potencia pragmática.

La categoría fetichismo, como categoría explicativa de las determinaciones sociales en torno a la droga – mercancía ha sido utilizada en múltiples investigaciones emprendidas en el campo de la psicología social, de la antropología y de las ciencias políticas y económicas, entre ellos los trabajos de Vasquez<sup>50</sup>, Tonizza de Almeida y Fonseca Amaral<sup>51</sup>, Samaniego y Euclides<sup>52</sup>, Pires (2008), Eira<sup>53</sup> y Martínez<sup>54</sup>, sin embargo, esta tesis doctoral logra trascender el carácter explicativo que estos investigadores despliegan, a través del marco interpretativo propuesto por la epidemiología crítica, la Determinación Social en Salud y Ambiente, sustentado en el método dialéctico de Marx, para sintetizar en ella y en las tres categorías restantes, las determinaciones sociales que interactúan en los diferentes planos de análisis, el singular, particular y general y resignificar desde la teoría crítica, el abordaje que la ciencia hace a la problemática de las drogas, con un potencial emancipador en cuanto rompe con el paradigma convencional situado en la satanización del consumo en los jóvenes, en el paradigma del riesgo y en el discurso de los estilos de vida saludables, para pensar en la problemática del uso y consumo de drogas en jóvenes adolescentes como una situación que emerge en el seno de la sociedad moderna capitalista y que por tanto nos compete a todos(as) su comprensión y resolución. En este sentido, la epidemiología crítica aporta un conocimiento que, más allá de sus proyecciones técnicas especiales, y como toda otra disciplina científica, hace parte del poder simbólico, que es el poder de constituir (Breilh 2013), "...de enunciar, de hacer ver y hacer creer, de confirmar o de transformar la visión del mundo, y de este modo la acción sobre el mundo...un poder casi mágico que permite obtener el equivalente de aquello que es obtenido por la fuerza"(Bourdieu 1998).

<sup>50</sup> Vázquez, Andrea. (2016). Acerca de las nominaciones del consumo de drogas en tiempos de medicalización. *Anuario de Investigaciones, XXIII*, 197-204. Disponible en internet: <http://www.redalyc.org/html/3691/369152696020/>. Consultado el: 03/02/2017.

<sup>51</sup> Almeida, Daniela., & Amaral, Thaisa. (2017). Drogas: paradoxos no campo do trabalho. *Psicologia Em Revista*, 23(1), 374-386. Disponible en internet: <http://periodicos.pucminas.br/index.php/psicologiaemrevista/article/view/16698/12650>. Consultado el 03/02/2018.

<sup>52</sup> Samaniego Galecio, Euclides Guillermo. 2016. Creencias pedagógicas de docentes de nivel medio de dos Unidades Educativas Fiscales de la ciudad de Guayaquil con respecto a la problemática de las drogas. Disponible en internet: <http://dspace.casagrande.edu.ec:8080/handle/ucasagrande/1091>. Consultado el 03/02/2018.

<sup>53</sup> Eira Charquero, Gabriel. 2013. Los procesos de significación en las prácticas relacionadas con el consumo de pasta base . Cuentos de "Gárgolas" y "Latas". *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 13 (3), 23-37. Disponible en internet: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53728752002>. Consultado el 3/02/2018.

<sup>54</sup> Martínez, Ángel. 2007. La mercantilización de los estados de ánimo. El consumo de antidepresivos y las nuevas biopolíticas de las aflicciones. *Política y Sociedad*, 43(3), 43 - 56. doi:10.5209/POSO.23586.

## Conclusiones y recomendaciones

La presente investigación marca un antes y un después en la manera en la que me he relacionado con la realidad, para reflexionar con y desde ella. Fue una oportunidad para resituar el lugar convencional de las ciencias modernas al concebir el fenómeno de las drogas, más allá de su nivel morfológico y su apariencia, y situarme como una sujeto que interactúa problematizando su entorno, desde un momento histórico - político en el que tanto yo, como el fenómeno y los sujetos participantes hacemos parte. Es decir, me reconocí como sujeto histórico y a la realidad problematizada y los sujetos participantes, parte de esa historicidad.

En este sentido, la tesis trascendió el corpus teórico tradicional para transitar hacia la construcción de nuevas realidades, con la resignificación de las categorías con las cuales se conoce actualmente el fenómeno de las drogas y producir una reflexión epistemológica para su comprensión y exposición a partir de las categorías de la economía política crítica y de la crítica a la modernidad que hace el marxismo. Pensar desde otras categorías y no concebir la realidad como una simple constelación de objetos, sino como un conjunto de ámbitos de sentido, en los que yo como tesista pude reconocirme, potenciarme y transformarme. Podría decir, en síntesis, que esta tesis intenta ser una reflexión temática y contextual sobre el fenómeno de las drogas en todo su ciclo productivo y consuntivo, desde las categorías de la economía política crítica y su crítica a la modernidad, como lo son la fetichización, la subsunción real del consumo al capital, la subsunción del territorio al capital y la enajenación del sujeto consumidor.

Durante este tránsito problematicé cuatro escenarios, el primero, las drogas como fenómeno histórico, no como algo dado, estático, que adquiere forma y contenido en un movimiento constante, segundo, la relación que el Estado liberal establece con las drogas, los productores, distribuidores, traficantes y consumidores. El tercero, el estudio fragmentado y atomizado del ciclo productivo – consuntivo de estas sustancias, y, por último, el escenario que corresponde al consumo de drogas como parte del ciclo vital, “necesidad - valor de uso – consumo”, punto de partida de cualquier sistema de necesidades sociales y motor de todo aparato productivo. Lo común en los cuatro

escenarios de problematización, fue mostrar lo que la ciencia moderna oculta y encubre, y las interacciones orgánicas, entre producción, distribución, circulación y consumo en el campo económico y sus articulaciones con el campo político y cultural, en el plano singular del joven adolescente escolarizado, lo particular de su territorio y en lo general, lo que compete a la geopolítica de las drogas, en Colombia y el mundo.

Los principales resultados de esta tesis de doctorado se enuncian sobre el modo de exposición del método dialéctico de Marx, que bajo una estructura de categorías explicativas presentan la comprensión del fenómeno de las drogas en jóvenes escolarizados de tres localidades de la ciudad de Bogotá, atendiendo al contenido que produce las interacciones orgánicas de la droga mercancía como determinación simple y abstracta del modo de producción capitalista pero que de igual manera contiene su totalidad y su fundamento.

Lo primero que resulta significativo de la tesis concierne al tránsito de las plantas o sustancias con propiedades psicoactivas a la droga como mercancía y como fetiche. Las diversas sustancias psicoactivas en su particularidad cultural e histórica que aún se conserva para algunas culturas no occidentales, han adquirido por el contrario para el mundo occidental, un carácter universal y totalizante denominado “droga” que se ha impuesto sobre el mundo no occidentalizado a través del capitalismo moderno, bajo relaciones encubiertas de dominación y explotación. Esto en cuanto son utilizadas desde una racionalidad instrumental que las convierte en mercancías y que en la geopolítica global y en las economías locales, movilizan grandes cantidades de capital a través de relaciones de dominación – dependencia y en un contexto de desarrollo desigual entre países de centro y periferia, regiones y localidades. En este sentido la acumulación por desposesión sigue desempeñando un papel crucial para reunir el dinero para iniciar un negocio, pues para ello se emplean medios tanto legales como ilegales y se recurre a la violencia, la criminalidad, el fraude y prácticas depredadoras en las que el tráfico de drogas juega un papel fundamental. Tanto así que los sectores mayores del comercio exterior mundial son la drogas, las armas ilegales y el tráfico de seres humanos (Harvey 2012).

Por su parte en la dimensión privada del consumo individual, al encontrarse despojadas y desarraigadas de la práctica comunitaria histórica, local, contextual, llena de contenido mítico y místico, se han convertido en objetos con los cuales se relaciona el



sujeto moderno egocéntrico, ególatra, narciso y egoísta. Dicho sujeto que vive en una profunda soledad existencial, pero contenido de la expectativa de felicidad y placer efímero y vaciado, de las mercancías cosas, las mercancías personificadas (personajes de ciencia ficción, de marketing, de telenovelas, etc.) o las personas mercantilizadas (los famosos de espectáculo, modelos, deportistas, etc.), presentados por los medios masivos de comunicación, como el ideal o “deber ser” al servicio de la acumulación del capital y en consecuencia deteriorando la reproducción de la vida.

Esta representación social “universal”, llamada “droga” emerge en el capitalismo moderno inicialmente de los intercambios comerciales que se dieron a finales del siglo XXVIII y principios del siglo XIX entre las diferentes regiones continentales de Europa, Asia, África y América, en el que estas sustancias, con historia y uso local, son transportadas y comercializadas hacia otras regiones para fines exclusivamente recreativos, despojadas de sus prácticas ancestrales y por supuesto vaciadas de su contenido cultural. Ingresan pues la droga al capitalismo mercantil, a un intercambio de escala mundial y participa del mercado al igual que otras mercancías. Con la revolución industrial y el surgimiento de la industria farmacéutica plantas como la coca, la amapola, el tabaco, se convierten en insumo para el procesamiento de drogas semisintéticas, que participan en su valor de uso como medicamentos para el tratamiento de enfermedades, pero que además empiezan a utilizarse en el consumo experimental, ocasional y habitual de la práctica recreativa y en el consumo dependiente, de quienes ya han generado una adicción fisiológica y psicológica hacia la sustancia.

Instalada la “droga” como parte del sistema productivo mundial y local, se despliegan en todo su contenido las contradicciones propias del sistema moderno capitalista. La primera de ellas corresponde a la fetichización de la mercancía droga en el campo económico y político. En el campo económico la mercancía droga se convierte en un fetiche por tres vías, cuando deja de ser valor de uso y se convierte en mercancía, cuando pasa de su forma de mercancía a su forma de dinero y cuando toma la forma de capital. En la primera, el problema del fetichismo de las mercancías surge cuando, sobre la base de la propiedad privada y en el contexto internacional y local de la división del trabajo, un producto llega a ser medio para conseguir otro mediante el intercambio. Para este primer momento el proceso de fetichización corresponde a la enajenación del cultivo de la planta, sea la marihuana, la hoja de coca, la amapola, el tabaco, entre otros y su

procesamiento como droga en el marco de la propiedad privada, fuera de la entidad comunitaria y parte de la división social del trabajo. Se le despoja de sus cualidades como valor de uso, en tanto su utilidad para fines medicinales, sacramentales o de ocio y recreación en el marco de la entidad comunitaria y de la reproducción de la vida.

El segundo proceso de fetichización corresponde la droga en su forma de dinero. Por una parte, en las transacciones comerciales de compra y venta, el dinero físico adquiere un estatus social sobrevalorado, en la medida en que él media y regula todas las relaciones sociales. Sobre él se construye la confianza entre los agentes económicos que participan de la transacción y en la lógica que todo tiene precio, pues el dinero es una forma de poder social de la que se pueden apropiar personas privadas (Harvey 2012). En segundo lugar, el crecimiento exponencial que logra el dinero a través de la droga mercancía es muy propio de este mercado. Las transacciones económicas que se establecen en la compra venta de la droga, como en cualquier otra relación mercantil, corresponde a una relación material entre los sujetos y a una relación social entre las cosas que son espejo de relaciones jurídicas formales, pero que en particular, para el mercado de drogas de uso ilícito, atañen a un marco de normas sociales no formales, en donde en el intercambio de las mercancías droga – dinero, el propietario poseedor del dinero acepta y legitima el valor colocado en el mercado de la droga mercancía independiente de su precio, sin alteración significativa en la demanda. El incremento en valor entre el producto en su lugar de producción y el lugar de venta a nivel internacional está entre 561% y 2,280% dependiendo del país de destino.

Y como último proceso de fetichización tanto en el campo económico como político, la droga capital dispone para su realización de diferentes dispositivos que hasta la actualidad han garantizado de manera exitosa su reproducción, pues es uno de los sectores de la economía con mayores ganancias. En este sentido y atendiendo al análisis crítico que propone la teoría de la fetichización en cuanto a que, la realidad se muestra en lo que realmente no es y oculta lo que es, se podría inferir varias interpretaciones en lo que concierne a la regulación jurídica de la producción, circulación y consumo de drogas. La primera, el espíritu de la regulación no se funda en un interés real por la vida y el bienestar de las personas en tanto sujetos de necesidades, sino por el individuo como fuerza de trabajo que requiere alcanzar su mayor grado de productividad para ser

explotado y enajenado en un consumo que resulta ser solo un espejismo, contrario al consumo productivo, creativo y potenciabile que permite el desarrollo de su humanidad.

Ello requiere eliminar la enfermedad, la mendicidad y el ocio, tres factores que pueden disminuir de manera importante la capacidad productiva de los imperios, ante lo cual el Estado nación asumirá el control total sobre la vida social, y la enfermedad y la pobreza dejarán de ser un destino que se acepta con resignación, para ser vistas ahora como disfunciones que pueden ser domesticadas por la racionalidad científico-técnica, ello implicará una medicalización e intervención del Estado sobre los usos y costumbres de la gente, incluyendo el consumo de sustancias psicoactivas como valores de uso de la medicina tradicional, del ocio y el esparcimiento.

El sujeto consumidor de estas sustancias transitará en la jurisprudencia al respecto, dependiendo de sus niveles de consumo, entre una persona con alteraciones psicológicas y un criminal, de cualquier manera, en una condición u otra, deja de ser un sujeto productivo en el marco de lo que la sociedad capitalista moderna requiere. Para ese momento la disposición jurídica sobre la droga mercancía, se convierten entonces en un espejo de las relaciones económicas (teoría de la fetichización) en las que la mercancía fuerza de trabajo y la droga mercancía, deben establecer cierto “pacto de convivencia”, que mantengan el progreso económico de los imperios, en un principio el imperio español, posteriormente el imperio estadounidense, todo bajo relaciones de dominación y explotación colonial, vigentes en la legislación actual, expresada en el debate sobre la penalización de la dosis personal.

Segundo, desde una perspectiva geopolítica, el encubrimiento de la droga mercancía se mueve en tres escenarios, todos ellos bajo la lógica de dominación y explotación del centro hacia la periferia, constituyéndose la normativa prohibicionista actual, en un espejo de las relaciones económicas entre países. El primero de ellos hace referencia al protagonismo de los Estados Unidos en la legislación internacional y la “guerra contra las drogas”. El segundo escenario corresponde a la escalonada de beneficios económicos que deja la legislación prohibicionista que, en el marco de la división internacional del trabajo de tráfico de drogas, distribuye inequitativamente las riquezas y sus consecuencias. En los países productores, que corresponden a los países de la periferia, se concentra el crimen organizado, la violencia, los muertos, el desplazamiento forzoso y la corrupción. Por su parte los países consumidores, de centro,

se quedan con el mayor porcentaje de las ganancias y los muertos que se registran por sobredosis, no alcanzan las tasas de homicidio de los países productores. El tercer escenario es el movimiento contrainsurgente liderado por los Estados Unidos, en varios países entre ellos Colombia y México, en el que la estrategia de lucha contra las drogas es un encubrimiento de los intereses reales del imperio, en el control de territorios productivos o potencialmente productivos hacia futuro.

Estas asimetrías tanto de poder como económicas provocan un desarrollo desigual que perpetúan las inequidades sociales pero que en el marco ideológico y estratégico del capitalismo son justamente las condiciones que garantizan la acumulación del capital. Es difícil en el capitalismo identificar un mercado justo, la economía ilegal y en particular el narcotráfico no son la excepción, aunque sea considerado una actividad ilegal y criminal, es un mercado que mueve millones de dólares en todo el mundo, distribuyendo los beneficios, los riesgos y los daños de manera desigual, las mayores ganancias económicas para los países de centro y los daños como la violencia para los países de la periferia. El narcotráfico no es una cuestión de buenos y malos, de ilegalidad y legalidad, es la expresión social del capitalismo y la modernidad que se muestra en toda su expresión, en tanto proyecto civilizatorio cuyo fundamento es la acumulación del capital, en un escenario de división internacional del trabajo, en donde la violencia regula las relaciones sociales que se establecen y los dispositivos ideológicos que se instalan, no permiten ver más allá de los intereses económicos y políticos de la clase burguesa, nacional y transnacional.

Otra de las conclusiones importantes de esta tesis tiene que ver con la subsunción de la reproducción de la vida a la reproducción del capital y en particular a la droga mercancía, proceso que se da en tres aspectos, subsunción del territorio, subsunción de las necesidades humanas y enajenación del sujeto consumidor, como resultado de la subsunción real del consumo al capital. Para subsumir las necesidades humanas al capital, este requiere subsumir el territorio y convertir el espacio, en un espacio de realización de capital, proceso para el que la droga mercancía no es la excepción, al respecto las conclusiones de esta tesis son las siguientes: la reproducción de la vida y en especial la reproducción del ser humano se genera en y a través del metabolismo social que se establece entre los sujetos y la naturaleza en el territorio y en la medida en el que el ser humano transforma su naturaleza interna y la naturaleza externa, el territorio adquiere una

connotación cultural, social e histórica. Se constituye así el espacio social como el lugar donde todos los asentamientos humanos generan sus procesos de producción y reproducción social, se producen allí no solo los objetos y productos para su consumo, sino además y fundamentalmente estilos y modos de vida. La acumulación de capital, que en la actualidad opera de cuatro maneras: explotación extensiva, explotación intensiva, instalación en el territorio urbano de diversos escenarios y lugares para el mercado y por último la creación de una zona gris, que posibilita la ruptura entre legalidad e ilegalidad.

La droga mercancía facilita la explotación extensiva del capital, cuando la industria del narcotráfico ocupa el territorio rural e integra al campesino por voluntad propia o por mecanismos violentos de coacción al proceso productivo de las drogas. La explotación intensiva, complemento de la anterior, en la que ocupado el territorio (rural o urbano) de manera legal o ilegal, pero en cualquiera de los casos con el consentimiento del Estado, se intensifica la producción de plusvalía a través de la explotación infantil o la feminización del microtráfico y del narcomenudeo. En tercer lugar, la instalación en el territorio de lugares para el mercado ilícito, en los que se optimizan la circulación del capital- dinero y todas las prácticas delictivas de la economía ilegal, estas corresponden a las llamadas zonas de impunidad, zonas de conocimiento público por la ciudadanía y el Estado, pero que socialmente han sido legitimadas, o en el nivel regional, nacional e internacional la creación de las rutas del narcotráfico, custodiadas por militares y paramilitares. Por último, la zona gris, que permite que los dineros obtenidos de la economía ilegal transiten hacia la economía legal a través de los paraísos fiscales creados por el sector bancario nacional e internacional, espacios sociales reales creados por el capital.

Con respecto a la subsunción de las necesidades humanas al capital, la tesis muestra lo siguiente: en el momento actual el sistema de necesidades se configura y reproduce en una tensión entre las necesidades del capital y las necesidades inherentes a la vida, no solo en su forma material, sino también en su forma espiritual. Las necesidades del capital requieren de: la valorización del capital a través de la producción de plusvalía; la plusvalía a su vez se plantea y se reproduce en la propiedad privada y en la división social del trabajo; la satisfacción de las necesidades se constituye en un medio para la valorización del capital, es decir el valor de uso se subordina al valor de cambio; para ello es necesario la desaparición de la entidad comunitaria para dar origen a las relaciones

mercantiles de la pseudocomunidad, en la que prima los objetivos privados de los individuos particulares; y por último, el tránsito de la cualificación de las necesidades a su cuantificación, de la necesidad - fin a la necesidad - medio. Esta realidad es muy útil para posicionar al narcotráfico en función de las necesidades del capital, en cuanto que, la hiperganancia que genera este sector productivo, permite relanzar la tasa de acumulación y mitigar la tasa de decrecimiento de la ganancia.

En lo que compete a las necesidades de la vida, por el contrario, a las necesidades del capital, estas se sitúan en función del mantenimiento de la vida misma y el desarrollo y despliegue del potencial humano. Para ellas se produce un sistema de relaciones comunitarias a través del cual se posibilita la reproducción de la vida, en su aspecto biológico y funcional, la reproducción de la cultura, en tanto normas, usos y costumbres bajo estándares consensuados comunitariamente frente a lo que se considera necesario y la expansión y despliegue del potencial humano, en cuanto fuerzas productivas capaces de crear, producir, innovar, transformar y promover en el campo del conocimiento, de la tecnología, del arte, de la actividad deportiva, la salud y del cuidado todo aquello que dignifique la condición humana y que coloque al ser humano al servicio de otro ser humano.

La droga mercancía, en su singularidad, actúa como el sistema capitalista en su generalidad, al subsumir las necesidades naturales, sociales y superiores del ser humano. Subsume las necesidades naturales cuando para los campesinos la producción y procesamiento químico inicial de la hoja de coca, la recolección del líquido lechoso que brota de la amapola, la siembra y la cosecha de la hoja de tabaco, se convierten en fuentes de ingresos para garantizar sus medios de subsistencia, al igual que para niños(as), adolescentes y mujeres de los territorios, el tráfico de drogas.

Referente a las necesidades sociales, la droga mercancía responde a los intereses de una clase capitalista mafiosa que para el caso colombiano fue cooptada por la clase política y burguesa en casi todas las regiones del país y cuya alianza trajo beneficios políticos y económicos para las tres, la clase política, la burguesía y la burguesía mafiosa emergente. Por su parte los campesinos y las clases sociales marginales de obreros, de trabajadores informales y los desempleados encuentran en el mercado de las drogas, una manera de independizarse económicamente y obtener ingresos económicos que superen

la cuota asignada dentro del proceso de circulación del capital, para responder a las necesidades sociales que impone la sociedad moderna.

En lo que corresponde a las necesidades superiores o necesidades libres, en un contexto abstraído de la racionalidad instrumental capitalista, el tiempo de consumo de sustancias psicoactivas es parte del tiempo libre en el que comunidades, grupos sociales e individuos despliegan su ocio productivo, como es el caso de artistas, escritores o del sujeto festivo, o es también el tiempo para el encuentro afectivo con el otro, el encuentro con las deidades y la pachamama, o simplemente para el goce y el placer individual, todas ellas emocionalidades que se insertan en el tiempo para la vida, tiempo en el cual el ser humano puede desplegar sus capacidades artísticas, intelectuales, deportivas y afectivas para sí y para el servicio de la comunidad. Sin embargo, la droga-mercancía subsume estas necesidades y la droga se vuelve un fin en sí misma, ya no es el encuentro con el otro, el despliegue del potencial y la capacidad humana para producir arte, fiesta, conocimiento y comunidad, ella se vuelve el sentido y la razón de ser para el sujeto de consumo, puesto que al capitalismo y a la modernidad les interesan, sujetos que no ansíen otra cosa, que el goce por el goce mismo, que no les otorgue la libertad y la autonomía para objetar el estado de cosas y de destrucción de la vida que produce el modo de producción capitalista y su modelo de desarrollo actual, el neoliberalismo .

Para finalizar y en esta misma línea de pensamiento, la enajenación del sujeto consumidor de drogas que se logra con la subsunción real del consumo al capital. La investigación muestra que el consumo de drogas es parte de las actividades de ocio y recreación en los adolescentes, esta práctica caracteriza sus estilos de vida, su habitus y les confiere un sello de distinción en su territorio.

Entendiendo los estilos de vida como campos de relaciones que devienen en sistemas de signos socialmente clasificados y que enuncian una mirada del mundo y un conjunto unitario de preferencias distintivas que expresan la misma intención expresiva, se podría hablar de la existencia de un estilo de vida de los consumidores de drogas, de un sistema de signos socialmente clasificados que diferencia a los consumidores de otros sujetos (Sierra 2012).

La curiosidad, los intereses, la actitud temeraria, el principio de autonomía, el afianzamiento de la identidad y su necesidad de pertenecer a un grupo de pares, son percepciones o representaciones socio-simbólicas ligadas al habitus, al estilo de vida del

joven adolescente y que en un contexto de oferta y consumo de sustancias psicoactivas puede producir sujetos de consumo. Estas representaciones socio-simbólicas no se producen de manera aislada, por el contrario, son significaciones producidas en su relación con otros sujetos, en condiciones históricas, económicas ideológicas y políticas, en las que se expresan las múltiples relaciones que los sujetos establecen entre sí en su tarea de construir mundo, y no como un ente aislado.

Por ello no es posible aislar el consumo de drogas como dimensión privada del individuo, por el contrario es necesario articularlo a los estilos y modos de vida que impone el capitalismo y al interior de él, a los estilos y modos de vida del narco y el microtráfico, los cuales son significados y representados por los jóvenes adolescentes y de acuerdo a su historial de clase social, a la historia de su territorio y a su propia perspectiva en el mundo, incorporados al interior de su habitus, produciendo sujetos de consumo problemático, sujetos de consumo controlado o por el contrario sujetos de no consumo, pero que en cualquiera de los casos, el microtráfico y las drogas son parte de su realidad.

El sujeto consumidor drogas, se constituye al interior del sujeto consumidor de la modernidad, la cual se configura como la subjetividad dominante en esta época de mundialización mercantil y para producir esta subjetividad, en el plano singular de la droga mercancía, el campesino cocalero, el campesino tabacalero, la madre cabeza de familia urbana, el padre trabajador urbano y el adolescente, están sumergidos en una sociedad enajenante, que no sólo los despoja y hace ajenos a su tierra, a su entidad comunitaria, a su producto de trabajo, sino que en especial, los (nos) hace ajenos a nuestro propio sentido de vida. Frente a la problemática de la droga mercancía, las familias campesinas colombianas, las familias urbanas de estratos bajos en la ciudad de Bogotá y los adolescentes escolarizados de las escuelas públicas participantes del estudio, están atrapados en el estrecho margen del trabajo enajenado para producir sus medios de subsistencia, la subsunción del tiempo de vida al capital, la oportunidad que ofrece el narcotráfico y el microtráfico para incrementar sus ingresos económicos y la ficción de una sociedad de consumo, que ofrece a través de las mercancías, la felicidad y la auto realización familiar y personal.

Para finalizar, al colocarme en relación con la situación problematizada, los sujetos inmersos en ella (los jóvenes, sus familias y de manera indirecta los campesinos)



y el proceso subjetivo recorrido a lo largo de estos cinco años de elaboración de la tesis, encuentro que, una de las ganancias importantes tuvo que ver con, la transformación de mi subjetividad de mujer, docente, madre, ciudadana e investigadora. En tanto mujer y ciudadana, me asumo como un sujeto histórico y comunitario, que no está dado, sino que en un dándose se constituye en un devenir con todas las esferas (política, económica y cultural) que hacen parte de la vida social, no de manera determinística, por el contrario, en tanto se logre un proceso de reflexión en el pensar y sentir, es posible, participar activa y críticamente de la constitutividad de una mujer política y éticamente correcta, que vive y hace por construir una sociedad para la vida y no para el capitalismo, aunque en el pensamiento hegemónico se sienta y piense que es la única opción posible de ser y estar en el mundo.

Como docente y madre, reconozco la responsabilidad social que tengo en la formación de jóvenes que se sitúen de manera más autónoma, frente a esta sociedad moderna y capitalista, que se muestra como una totalidad, única y posible, al compartir en el proceso de enseñanza-aprendizaje y crianza para el caso de mis hijos, los principios éticos y el horizonte de comprensión que ofrece el marco epistémico de la economía política crítica y de la filosofía de la liberación, sobre la cual no pude profundizar mucho por falta de tiempo, pues éste giro epistémico no solo construye un modo de pensar, sino un modo ser, sentir y estar en el mundo, en el que la vida se convierte en el proyecto y fundamento de la acción humana.

Como investigadora, el marco que ofrece la epidemiología crítica, el enfoque de la determinación social en salud y ambiente y el método dialéctico de Marx, de ascenso y descenso entre lo abstracto y concreto, fue inquietante, enriquecedor, alternativo y motivador, en cuanto me situó, en un ángulo de razonamiento totalmente diferente, para entender y operar otra forma de investigar. Ello permitió aproximarse desde la realidad y la praxis, al entramado complejo de la realidad social en su conjunto y construir un horizonte de inteligibilidad que muestre la realidad en lo que es y no solo en lo que aparenta, pero saber que no es un proceso acabado. Estoy en un momento de abstracción más complejo y completo, pero que en el devenir y en el dándose de la vida, debe continuar hacia otros niveles de concreción, que, a su vez, son abstracciones más completas, pero que en un espiral dialéctico, son un continuo permanente.

Así que, en tanto investigadora social y salubrista colectiva, me interesa continuar con la problematización de aquellas situaciones o circunstancias que expongan a los jóvenes a la enfermedad, a la muerte, a la destrucción de su capacidad creativa y crítica, y al deterioro de su autonomía, frente a un sistema social perverso como lo es el capitalismo y la ética instrumental de la modernidad. Y que en particular con respecto a las drogas, se reconozcan las contradicciones del capital y en este caso de la drogamerancia, como una oportunidad para resignificar y producir una práctica comunitaria crítica y emancipada, que trabaje sobre la forma y el espíritu del capital, en la pretensión de construir nuevas subjetividades juveniles, conscientes de los límites que les impone esta sociedad moderna y capaces de desarrollar su potencial humano, en el que las sustancias psicoactivas como otros valores de uso son un medio y no un fin.

Reconozco las limitaciones de éste trabajo en la articulación más permanente con los jóvenes de los colegios, porque si bien, después del proceso de recolección de información, se mostraron los resultados y se llevaron cabo varios encuentros reflexivos con referentes locales de las Direcciones Locales Educativas de las tres localidades, profesores, padres de familia, estudiantes, líderes barriales y habitantes de los territorios sobre la problemática del consumo de sustancias psicoactivas, narcomenudeo y microtráfico, falta tiempo para diseñar e implementar programas y proyectos barriales que en el marco de una autonomía crítica propiciaran con todos los actores una mirada más compleja frente a las drogas, más allá de lo bueno y lo malo, para posicionar procesos de protección hacia los jóvenes, sin estigmatización, pensando en ellos como personas con potencial y no solo en las drogas y el marco ético moral funcional a intereses políticos y económicos ya enunciados en esta tesis.

A los tomadores de decisión sobre política pública se recomienda que, la discusión y el abordaje al respecto, debe situarse en los jóvenes, en la vida, en su protección y no en su estigmatización. La política prohibicionista debe cuestionarse, no para dar vía libre al consumo y al mercado de las drogas, por el contrario para que el Estado, garante del bienestar, tome control sobre los territorios, amplíe la oferta de servicios estatales que aboguen por la promoción de la salud y la vida en los territorios, en un rango amplio de mejorar condiciones de vida de las personas y familias, y no el simple discurso de la promoción de estilos de vida saludables y la gestión del riesgo, en la que toda la responsabilidad recae en el individuo y sus decisiones. Aunque el proyecto civilizatorio

moderno, restringe nuestra posibilidad de ver y construir horizontes civilizatorios diferentes, es preciso pensar, abogar y construir una economía y una política para la vida. Por ello la acción transformadora debe darse a todos los niveles, la persona, la comunidad y la sociedad.



## Bibliografía

Las citas, referencias bibliográficas han sido realizadas en base al Manual de Estilo de la Universidad Andina Simón Bolívar (2014).

Alcaldía Mayor de Bogotá. 2010. *Diagnóstico Local con Participación Social 2009-2010 Localidad 17 La Candelaria*. Disponible en internet: <<http://www.saludcapital.gov.co/sitios/VigilanciaSaludPublica/Diagnosticos%20Locales/17-CANDELARIA.pdf>>

Alcaldía Mayor de Bogotá y Secretaria Distrital de Salud. 2011. *Política pública para la atención y prevención del consumo y la vinculación a la oferta de sustancias psicoactivas en Bogotá D.C.* En: <<http://www.saludcapital.gov.co/Polticas%20en%20Formulacin/POLITICA%20PARA%20LA%20ATENCION%20Y%20PREVENCION%20DEL%20CONSUMO%20DE%20SUSTANCIAS%20PSICOACTIVAS.PDF>>

Almeida, Daniela., & Amaral, Thaisa. 2017. *Drogas: paradoxos no campo do trabalho*. Psicologia Em Revista, 23(1), 374-386. <http://periodicos.pucminas.br/index.php/psicologiaemrevista/article/view/16698/12650>. Consultado el 03/02/2018.

Antunes, Ricardo. 2001. “¿Adiós al Trabajo?” *Ensayo sobre las metamorfosis y la centralidad del mundo del trabajo*. Sao Paulo: Cortez.

-----, 2005. *Los sentidos del trabajo* - 1 a ed. - Buenos Aires: Herramienta, Taller de Estudios Laborales.

Bauman, Zygmunt. 2000. *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.

Barreda, Andrés. 2007. “Prólogo” En: *Los peligros de comer en el capitalismo*. Jorge Veraza, coordinador. México: Itaca.

Bautista, Juan José. 2014. *¿Qué significa pensar desde América Latina?* Madrid: Akal.

Bellamy, John. 2000. *La ecología de Marx: materialismo y naturaleza*. España: Ediciones de Intervención cultural/El viejo Topo.

Bertagni José. 2016. “Las drogas” y “el Narcotráfico”. *Dispositivos del capitalismo y de disciplinamiento global*, Revista Margen: revista de trabajo social y ciencias sociales, Año 2016, Número 80, pág. 1-10

Bonefeld, Werner. 2012. “La permanencia de la acumulación primitiva: fetichismo de la mercancía y constitución social”, *Theomai*.

<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12426097011>>.

- Bonilla, Augusto. 2011. "Las políticas contra las drogas ilícias en Colombia y su efecto en las relaciones sociales". En: *Narcotráfico, guerra insensata, despenalización*.
- Borón Atilio. 2006. "Teoría política marxista o teoría marxista de la política". En: *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- . 2008. *Socialismo siglo XXI ¿Hay vida después del neoliberalismo?* Buenos Aires: Luxemburgo.
- Bourdieu, Pierre. 2011. *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Breilh J. *Deterioro de la vida en el neoliberalismo: el desconcierto de la salud en América Latina*. Rev Ecuador Debate 1992; 26: 143-66.
- . 2003. *Epidemiología Crítica: Ciencia emancipadora e interculturalidad*. Buenos Aires: Lugar.
- . 2010. *Epidemiología, economía política y salud*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- . 2013. *La determinación social de la salud como herramienta de transformación hacia una nueva salud pública (salud colectiva)*. Rev. Fac. Nac. Salud Pública. 31 (supl 1): S13-S27
- Bula, Carlos. 2011. *Narcotráfico guerra insensata, despenalización*. Bogotá: Aurora.
- Cabrera, Juan. 2008. "Análisis económico de la legalización de la marihuana" (177-182) En: *Revista Republicana* No. 4-5, enero diciembre.
- Calderón, Eliana; Nelly Cáliz. 2015. "Juventud y Universidad: sujetos y escenarios para el debate crítico y auto reflexivo sobre el consumo de sustancias psicoactivas de uso legal e ilegal". En: *Revista Gerencia y Políticas de salud*. Vol. 14, n. 28, p. 123 -141, junio.
- Canguilhem. 1971. *Lo normal y lo patológico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Capra, Fritjot. 1998. *La trama de la vida: una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Anagrama.
- Caravaca Morera, Jaime. 2015. "Diálogos Tempestivos: La Adolescencia y las determinantes capitalistas involucradas en el consumo de drogas". *Revista de Ciencias Sociales (Cr)* II (148): 13-23

- Castells, Manuel. 1974. *La cuestión urbana*. España: Siglo XXI.
- Castro-Gómez, Santiago. 2005. *La hybris del punto cero. Bogotá: ciencia raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Cepeda, Iván y Felipe Tascón. 2015. *Uribe y la derecha transnacional*. Bogotá: Colombia.
- Corporate Accountability International. s/f. *Philip Morris International*. Exposed. <<https://www.stopcorporateabuse.org/sites/default/files/resources/philip-morrisinternational-pmi-informe-anual-alternativo-espanol.pdf>>
- Damiani, Luis. 1994. *La diversidad metodológica en la sociología*. Caracas: Tropycos.
- DANE. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. 2014. *Principales Indicadores del Mercado Laboral Departamentos – 2013*. Boletín de Prensa. <[www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ml\\_depto/Boletin\\_dep\\_13.pdf](http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ml_depto/Boletin_dep_13.pdf)>
- De Almeida-Filho. 2000. *La Ciencia Tímida*. Buenos Aires: Lugar.
- De Almeida Fihlo, Naomar, Silva Jairnilson. 1999. La crisis de la Salud Pública y el Movimiento de la Salud Colectiva en Latinoamérica”. En: *Cuadernos Médico Sociales (75)* 0,5-30. Rosario: Centro de Estudios Sociales y Sanitarios.
- De León, Isaac y Juan Garzón. 2014. *Mercados urbanos de drogas y zonas de impunidad en Colombia, los supuestos, los hechos y las respuestas detrás del narcomenudeo*. En: Transnational institute: Serie mercados de drogas y violencia No.2. <<http://www.ideaspaz.org/publications/posts/1108>>
- De Rementería, Ibán. 2009. *La guerra de las drogas: 100 años de crueldad y fracasos sanitarios*, Nueva Sociedad 222; Jul/Aug 2009, pag. 70 -81
- Dussel, Enrique. 1977. *Introducción a una filosofía de la liberación latinoamericana*. México: Extemporáneos.
- , 1991. *La producción teórica de Marx. Una introducción a los Grundrisse*. 2da edición. México: Siglo XXI.
- , 1993. *Las Metáforas teológicas de Marx*. Madrid: Verbo Divino.
- , 1994. *Filosofía de la Producción*. Bogotá: Nueva América.
- , 2002 “Lo político y la democracia”. En: *Redefinir lo político*, Gerardo Ávalos Tenorio, coordinador. México: UAM-X. <[http://148.206.107.15/biblioteca\\_digital/estadistica.php?id\\_host=6&tipo=CAPI](http://148.206.107.15/biblioteca_digital/estadistica.php?id_host=6&tipo=CAPI)>

- TULO&id=312&archivo=14312vat.pdf&titulo=Lo%20pol%C3%ADtico%20y%20la%20democracia>
- , 2003. "Europa, modernidad y eurocentrismo". En: *La colonialidad del Saber, eurocentrismos y ciencias sociales. Perspectiva Latinoamericana*, Edgardo Lander, compilador. Buenos Aires: CLACSO.
- , 2007. *Política de la Liberación. Historia Mundial y Crítica*. Madrid: Trotta.
- , 2014. *16 Tesis de economía política*. México: Siglos XXI.
- Echeverría, Bolívar. 1984. "La "forma natural" de la reproducción social". En: *Cuadernos Políticos*, número 41. México, D. F: Era, julio-diciembre.
- , 1998a. *Valor de uso y utopía*. México: Siglo XXI.
- , 1998b. "La Contradicción del valor y el valor de uso en El Capital de Karl Marx". En *Colección del Seminario de El Capital*. México: Itaca.
- , 2011. *Discurso crítico y modernidad*. Bogotá: Desde abajo.
- Eira Charquero, Gabriel. 2013. *Los procesos de significación en las prácticas relacionadas con el consumo de pasta base . Cuentos de "Gárgolas" y "Latas"*. Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social, 13 (3), 23-37. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53728752002>. Consultado el 3/02/2018.
- El Tiempo.1993. *Tabacaleros de Santander: cultivando la pobreza*. <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-120067>>
- El Tiempo. 1995. En *Sucre, hay sabor amargo de tabaco negro*. <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-423759>> 7 de mayo.
- El Espectador. 2015. *Colombia es el segundo país con más desplazados internos*. <<http://www.elespectador.com/noticias/elmundo/colombia-el-segundo-pais-masdesplazados-internos-articulo-566944>> 17 de junio.
- Elías, Norbert. 1998. *Sobre o tempo*. Río de Janeiro: Jorge Zahar.
- Erikson, E. 1972. *Sociedad y adolescencia*. Madrid: Siglo XXI.
- Emmerich, Norberto. 2015. *Geopolítica del narcotráfico en América Latina*. México: Instituto de Administración Pública del Estado de México, A.C.
- Escohotado, Antonio. 1998. *Historia general de las drogas*. Madrid: Alianza.
- Espada Sánchez, José Pedro y Eva Candela García. 2006. *Una revisión histórica sobre los usos del Cannabis y su regulación Salud y drogas* <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83960103>> ISSN 1578-5319.



- Estrada, Jairo y Sergio Moreno, coordinador. 2008. “Configuraciones (criminales) del capitalismo actual. Tendencias de análisis y elementos de interpretación”. En: *Capitalismo Criminal: Ensayos críticos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Estrada, John. 2009. *Una cuestión poco conocida – sida, Evaluación crítica del proyecto piloto de la educación para la sexualidad y la construcción de ciudadanía – hacia la formación de una política pública (2006 – 2008)*, Bogotá: Colciencias, Universidad Nacional de Colombia.
- Estrada, Jairo. 2010. *Derechos del Capital. Dispositivos de protección e incentivos a la acumulación en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Fajardo, Nelson. 1999. “Acumulación de capitales, transnacionalización y dependencia”. En: *Marx vive*, Jaime Caicedo y Jairo Estrada, compiladores. Bogotá: UNIBIBLOS.
- Feixa, Carles. 2006. *Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Vol. 4, N°. 2, <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/RevistaLatinoamericana/article/view/394/229>.
- Forgione, Francesco. 2003. “Organizaciones criminales y capitalismo globalizador. Reflexiones a partir de la experiencia italiana”. En: *Marx Vive: sujetos políticos y alternativas en el actual capitalismo*, Jairo Estrada, compilador. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales.
- Foucault, Michel. 1997. *El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica*. México: Siglo XXI.
- Fromm, Erich. 1962. *Marx y su concepto de hombre*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fumagalli, Andrea. 2010. *Bioeconomía y capitalismo cognitivo: Hacia un nuevo paradigma de acumulación*. Madrid: Traficante de sueños.
- Gargallo, Francesca. 2014. *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*. <<http://francescagargallo.wordpress.com>>.
- Gaviria, Alejandro y Daniel Mejía. 2011. *Política antidroga en Colombia: Éxitos, fracasos y extravíos*. Bogotá: Universidad de los Andes, Uniandes.

- Gómez-Iza, Felipe. 2010. "La restitución de la tierra y la prevención del desplazamiento forzado en Colombia". En: *Revista Estudios Socio-Jurídicos*.
- Gómez San Luis, A., & Almanza Avendaño, A. 2016. *Impacto del narcotráfico en jóvenes de Tamaulipas, México: drogas e inseguridad*, Revista de Psicología, 34 (2), 445-472.  
<<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3369089>>
- Góngora, Andrés. 2012. "El sendero de la heroína: esbozo para una etnografía de las drogas en Colombia". En: *Nuevas antropologías colombianas: Experiencias metodológicas*, Espinoza, N, Tapias, C. y Góngora A. Medellín: Zenú.
- González, Sergio. 2015. *Los 43 de Iguala. México: verdad y reto de los estudiantes desaparecidos*. México: Eitorial Anagrama
- Gutiérrez, Orlando. 2008. "América Latina en la Economía Mundial: entre la transnacionalización y la financiarización". En: *Izquierda y socialismo en América Latina*, Jairo Estrada, compilador. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Guzmán-Facundo, Francisco Rafael, Pedrão, Luiz Jorge, Lopez-García, Karla Selene, Alonso-Castillo, María Magdalena, & Esparza-Almanza, Santiago Enriqueta. (2011). *El consumo de drogas como una práctica cultural dentro de las pandillas*. Revista Latino-Americana de Enfermagem, 19(spe), 839-847.  
<https://dx.doi.org/10.1590/S0104-11692011000700023>.
- Harvey, David. 2007. *Espacios del capital*. España: Akal
- . 2003. *Espacios de esperanza*. Madrid: AKAL. 328. (Traducción al castellano y edición de Cristina Piña Aldao, de la obra titulada Spaces of Hope, publicada en el año 2000 por Edimburgt University Press).
- . 2005. *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión*.  
<<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>> -----
- . 2012. *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Madrid: Akal.
- . 2014. *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador.
- Haug, Frigga. 2006. "Hacia una teoría de las relaciones de género". En: *La teoría marxista hoy, problemas y perspectivas*, Atilio Borón, Javier Amadeo, Sabrina González (Comp.). Buenos Aires: CLACSO.
- Heller, Agnes. 1986. *Teoría de las necesidades en Marx*. Barcelona: Península.

- Herrera, Susan, Vanezza Rodríguez y Alejandra Salcedo. 2013. *Mercado laboral colombiano: evidencias y Determinantes*.  
<<http://revistas.usta.edu.co/index.php/isocuanta/article/view/1540>>
- Hinkelammert, Frank. 1978. *Las Armas Ideológicas de La Muerte*. Salamanca: Sígueme.
- , 2003. *La vida o el capital. Alternativas a la dictadura*. San José: DEI.
- , 2008. “Sobre la constitución del pensamiento crítico. En *Revista Polis* vol. 7 No 21. Santiago: Universidad Bolivariana de Chile.
- Hinkelammert, Franz y Henry Mora. 2009. *Hacia una economía para la vida. Preludio a una reconstrucción de la economía*.  
<<http://www.pensamientocritico.info/index.php/libros/libros-de-franzhinkelammert/espanol>>
- Hospital de Suba, Grupo de Análisis de Situación en Salud Local (ASIS). 2011  
*Diagnostico Local Localidad de Suba*.  
<[http://www.esesuba.gov.co/joomla/portal/images/stories/Documentos/Salud\\_Publica/diagnostico%202011%20version%204%20de%20abril%202012.pdf](http://www.esesuba.gov.co/joomla/portal/images/stories/Documentos/Salud_Publica/diagnostico%202011%20version%204%20de%20abril%202012.pdf)>
- Jáuregui, I. 2007. Droga y sociedad: la personalidad adictiva de nuestro tiempo. *Nómadas. Critical Journal Of Social And Juridical Sciences*, 16(2), 121 - 130. doi:10.5209/NOMA.27626
- Katz, Cindi. 2001. “Capitalism and the Necessity of Social Reproduction”, en *Antipode*, vol. 33, núm. 4.
- Kohan, Néstor. 1992. “El método dialéctico de los abstracto a lo concreto: una aproximación dialéctica”. En *Revista de filosofía y teoría social*, año I, número 2, Buenos Aires.
- Kohan, Néstor. 2003. *Marx en su tercer mundo*. 2da Edición. La Habana: Centro de investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- , 1992. “El método dialéctico de los abstracto a lo concreto: una aproximación dialéctica”. En *Revista de filosofía y teoría social*, año I, número 2, Buenos Aires.
- Labrousse, Alain. *Geopolítica de las drogas*. Buenos Aires: Marea.
- Lefebvre, Henri. 2013. *La Producción del espacio*. España: Capitán Swing Libros
- Lewkowicz, Ignacio. 2004. *Pensar el estado, la subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires: Paidós.
- Libreros, Daniel. 1999. “Transnacionalización y capital financiero”. En: *Marx vive*, Jaime Caicedo y Jairo Estrada, compiladores. Santafé de Bogotá: UNIBIBLOS.

- Licona Rivera, Tania Soledad; Arita Chávez, Jose Raúl; Díaz Torres, Elia Lizeth; Cantillano Oliveros, Grecia María; Zacapa Espinoza, Yoel Alejandro. 2015. *Caracterización del consumo de drogas por estudiantes universitarios de ciencias básicas de la salud*. Rev. cient. Esc. Univ. Cienc. Salud; 2(2): 21-29, jul.-dic.
- Loyola, Cristina María Douat et al. 2009. *Uso de drogas ilícitas e perspectivas críticas de familiares e pessoas próximas na cidade do Rio de Janeiro - Zona Norte, Brasil*. Rev. Latino-Am. Enfermagem. <[http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0104-11692009000700010&lng=en&nrm=iso](http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-11692009000700010&lng=en&nrm=iso)>. ISSN 0104-1169. <<http://dx.doi.org/10.1590/S0104-11692009000700010>> Vol.17. n.spe, pp. 817823.
- Luna-Fabritius, Adriana, 2015. *Modernidad y drogas desde una perspectiva histórica*. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42141200002>> ISSN 0185-1918> LX septiembre-diciembre.
- Martínez, Ángel. 2007. La mercantilización de los estados de ánimo. El consumo de antidepresivos y las nuevas biopolíticas de las aflicciones. *Política y Sociedad*, 43(3), 43 - 56. doi:10.5209/POSO.23586.
- Marx, Karl. 1975. *El Capital*. Tomo I / Vol. I; Vol. II. México: Siglo XXI.
- , 1982. *Escritos de juventud*. México: Fondo de Cultura Económica.
- , 2007. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía (Grundrisse) 1857/1858*. México: Siglo XXI.
- Marx, Karl y Federico Engels. 1973. *Obras escogidas en tres tomos*. Tomo I, Moscú: Progreso.
- , 1974. *La ideología alemana*. Barcelona: Grijalbo.
- Max – Neef, Manfred. 1993. *Desarrollo a escala humana: Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Montevideo: Nordan-Comunidad.
- Mejía, Oscar. 2010. “Cultura política y cultura mafiosa en Colombia: Elementos epistemológicos para una aproximación socio – cultural”. En: *¿Estado y cultura mafiosa en Colombia?*, Oscar Mejía, director. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico – sociales Gerardo Molina.
- Menéndez, Eduardo. 1994. “La enfermedad y la curación. Qué es medicina tradicional”.

- En: *Alteridades*, 4. <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74711357008>>.
- Mendes, F., & Lomba, L. 2008. *Representaciones “positivas” y “negativas” sobre el éxtasis en un grupo de consumidores en Coimbra (Portugal)*. *Adicciones*, 20(1), 81-88. doi:<http://dx.doi.org/10.20882/adicciones.290>
- Mészáros, István. 2009. *Socialismo o barbarie: La alternativa al orden social del capital*. Bogotá: Desde Abajo.
- Ministerio de Justicia y del Derecho; Observatorio de Drogas de Colombia y Ministerio de Salud y Protección Social. 2014. *Estudio nacional de consumo de sustancias psicoactivas en Colombia-2013*. <<http://www.odc.gov.co/Portals/1/publicaciones/pdf/consumo/estudios/nacionales/CO031052014-estudio-consumosustancias-psicoactivas2013.pdf>>
- Ministerio de Justicia y del Derecho; Observatorio de Drogas de Colombia; Ministerio de Educación Nacional y Ministerio de Salud y Protección Social (MSPS). 2011. *Estudio nacional de consumo de sustancias psicoactivas en población escolar Colombia*. [https://www.unodc.org/documents/colombia/2013/septiembre/Estudio\\_Poblacion\\_Escolar\\_2011.pdf](https://www.unodc.org/documents/colombia/2013/septiembre/Estudio_Poblacion_Escolar_2011.pdf).
- Ministerio de Salud y Protección Social; Organización Panamericana de la Salud. s. f. *Resúmenes de política: intervenciones poblacionales en factores de riesgo de enfermedades crónicas no transmisibles, Estilo de Vida Saludable y Enfermedades No Transmisibles*. <<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/PP/ENT/intervencion-poblacional-ent-fr.PDF>>
- Mirtembaum, José. 1989. “Coca no es cocaína”. En: *Nueva sociedad* No 102, julioagosto, PP. 144-152. <http://nuso.org/articulo/coca-no-es-cocaina/>.
- Montoya Espinosa, Alexandra, Corrales, Sandra Catalina, Segura Cardona, Ángela María. 2008. *Prevalencia y factores asociados al consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes de secundaria municipio de guatapé antioquia*. *Investigaciones Andina* [en línea] 2008, 10 (Sin mes) : [Fecha de consulta: 17 de febrero de 2018] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=239016506004>> ISSN 0124-8146
- Moruno, Danzi. 2009. *Drogas, capitalismo y locura*.

<[http://blogs.elconfidencial.com/espana/tribuna/2009-04-27/drogas-capitalismoy-locura\\_654042/](http://blogs.elconfidencial.com/espana/tribuna/2009-04-27/drogas-capitalismoy-locura_654042/)>

Naciones Unidas, Cepal. 2014. *América Latina y el Caribe Reflexiones sobre el desarrollo: Conferencias Magistrales 2013-2014*.

<https://www.cepal.org/es/publicaciones/39977-reflexiones-desarrollo-america-latina-caribe-conferencias-magistrales-2015>. Consultado el: 3/02/218.

OEA (Organización de Estados Americanos). 2013. *El problema de drogas en las Américas, estudios: la economía del narcotráfico*.

<[http://www.cicad.oas.org/drogas/elinforme/informeDrogas2013/laEconomicaNarcotrafico\\_ESP.pdf](http://www.cicad.oas.org/drogas/elinforme/informeDrogas2013/laEconomicaNarcotrafico_ESP.pdf). >

OPS (Organización Panamericana de la Salud). 2002. *La rentabilidad a costa de la gente*.

*Actividades de la industria tabacalera para comercializar cigarrillos en América Latina y el Caribe y minar la salud pública*.

<<http://iris.paho.org/xmlui/handle/123456789/2815>>.

Parra, Andrés. 2015. *El Estado Islámico y la guerra solapada en medio oriente*.

<<http://palabrasalmargen.com/index.php/articulos/internacional/item/el-estadoislamico-y-la-guerra-solapada-en-medio-oriente>>. Edición 70 del 30 noviembre 2015.

Pérez Gómez, Augusto. *Transiciones en el consumo de drogas en Colombia*. Adicciones

[en línea] 2009, 21 (Sin mes) : [Fecha de consulta: 17 de febrero de 2018]

Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=289122882010>> ISSN 0214-4840

Peyraube, Raquel. 2015. “Cannabis, puerta de entrada o de salida”. Ponencia presentada

en: *Semana Psicoactiva Bogotá Humana 2015: Espacio de análisis y debate sobre las políticas de sustancia psicoactivas*. 23, 24, 25 y 26 de junio de 2015.

<<https://www.youtube.com/watch?v=vt4nNIMAx3I>>

Piketty, Thomas. 2014. *El capital en el siglo XXI*. México: Fondo de Cultura Económica.

Pires Rocha, Andréa. 2008. *Contradicciones capitalistas: algunas reflexiones sobre la realidad de los adolescentes infractores brasileños*. Revista perspectivas sociales,

Vol 10, Num 2 pág. 33 – 53.

Posada-Villa, Jose A., Herazo, Edwin, & Campo-Arias, Adalberto. (2009). *Puerta de Entrada al Consumo de Sustancias Ilegales en Colombia: Infracciones a la*

*Norma de Inicio*. Revista de Salud Pública, 11(3), 406-413.  
<https://dx.doi.org/10.1590/S0124-00642009000300009>.

Poulantzas, Nicos. 1979. *Estado, poder y socialismo*. México: Siglo XXI.

Portafolio. 2014. *Piden lupa a compromisos de tabacalera con productores*.

<<http://www.portafolio.co/negocios/compra-protabaco-british-american-tobacco>> Julio 25.

Quintero Julián. 2012. “Los CAMAD de Bogotá Los centros de atención médica a drogadictos entre el discurso político y la acción técnica”. En: *Transnational Institute. Serie reforma legislativa en materia de drogas* No. 22.

<<http://www.undrugcontrol.info/images/stories/documents/dlr22s.pdf>>

Noviembre de 2012.

Reyes, Alejandro, Liliana Amaya y Wilber Pedraza. *El despojo de tierras por paramilitares en Colombia*. <<http://www.ideaspaz.org/tools/download/52149>>

Reyes, Pablo y León Ivonne. 2010. “La mafia en Colombia: una aproximación desde la hermenéutica y el capital social”. En: *¿Estado y cultura mafiosa en Colombia?*, Oscar Mejía, director. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico – sociales Gerardo Molina.

Robinson, William. 2007. *Una teoría sobre el capitalismo global*. Bogotá: Desde abajo.

Robledo, Jorge. 2014. *Éste es otro caso más de sustitución del trabajo nacional por el extranjero*. <<http://jorgerobledo.com/cierre-de-planta-de-protabaco-es-otro-casode-sustitucion-del-trabajo-nacional-por-el-extranjero-robledo>>

Rojas, Juan. 2013. *El 46,6% de campesinos del país subsiste con 4.450 pesos diarios*. [http://www.elcolombiano.com/historico/el\\_466\\_de\\_campesinos\\_del\\_pais\\_subsiste\\_con\\_4450\\_pesos\\_diarios-CCEC\\_250714](http://www.elcolombiano.com/historico/el_466_de_campesinos_del_pais_subsiste_con_4450_pesos_diarios-CCEC_250714).

Romero, Javier. 2012. “Colonialidad y dinámica festiva. Legitimación de la modernidad/colonialidad en el carnaval de Oruro”, en *T'inkazos* No 31. La Paz: PIEB.

Romero, María Inés, Santander, Jaime, Hitschfeld, Mario Javier, Labbé, Marcela, & Zamora, Viviana. 2009. *Consumo de tabaco y alcohol entre los estudiantes de medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile*. Revista médica de Chile, 137(3), 361-368. <https://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872009000300006>

Rotberg, Robert. 2003. *The failure and collapse of nation-states*, Princeton University Press. <<http://www.pupress.princeton.edu/chapters/s7666.pdf>>

- Sáenz Uribe, Sara, Consumo de drogas ilícitas, ¿prohibición o regulación?. 2009. *Análisis del caso colombiano en perspectiva de política comparada*. Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas [en línea] 2009, 39 (Julio-Diciembre) : [Fecha de consulta: 17 de febrero de 2018] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=151412839003>> ISSN 0120-3886
- Samaja, Juan. 1994. *Epistemología y metodología: elementos para una teoría de la investigación científica*. Buenos Aires: Eudeba
- , 2004. *Epistemología de la salud, reproducción social, subjetividad y transdisciplina*. Buenos Aires: Lugar.
- Samaniego Galecio, Euclides Guillermo. 2016. *Creencias pedagógicas de docentes de nivel medio de dos Unidades Educativas Fiscales de la ciudad de Guayaquil con respecto a la problemática de las drogas*. <http://dspace.casagrande.edu.ec:8080/handle/ucasagrande/1091>. Consultado el 03/02/2018.
- Santacoloma-Varón, Luz Elena. 2015. *Importancia de la economía campesina en los contextos contemporáneos: una mirada al caso colombiano Entramado*. <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=265443638004>> ISSN 1900-3803. Número 11. Julio-Diciembre.
- Santos, Milton. 2001. *La Naturaleza del espacio: técnica y tiempo: razón y emoción*. España: Editorial Ariel.
- Sarmiento, Libardo. 2008. “Teoría crítica como terapia de la humanidad”. En: *Izquierda y socialismo en América Latina*, Jairo Estrada , compilador. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Secretaria Distrital de Planeación. 2011a. *21 monografías de las localidades, diagnóstico de los aspectos físicos, demográfico y socioeconómicos, localidad # 17 La Candelaria*. <<http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/InformacionTomaDecisiones/Estadisticas/Documentos/An%Elisis/DICE079MonografiaLaCandelaria31122011.pdf>>
- Secretaria Distrital de Planeación. 2011b. *21 monografías de las localidades, diagnóstico de los aspectos físicos, demográfico y socioeconómicos, localidad No 3 Santafé*. <<http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/InformacionEnLinea/Infor>



- macionDescargableUPZs/Localidad%203%20SantaFe/MONOGRAFIA/3%20Santa%20Fe%20monografia%202011.pdf>
- Sociedad Española e Investigación sobre Cannabinoides-SEIC. 2009. *Actualización sobre el potencial terapéutico de los cannabinoides*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Semana. 2009. “Estados Unidos utilizará en total siete bases militares en Colombia”. En: *Revista Semana*. <<http://www.semana.com/nacion/seguridad/articulo/estadosunidos-utilizara-total-siete-bases-militares-colombia/105908-3>>
- 2012. “El reino de la incertidumbre”. En: *Revista Semana*. <<http://www.semana.com/especiales/articulo/el-reino-incertidumbre/255031-3>>
- Shiva, Vandana. 2005. *Coca Cola en Kerala*. Le monde diplomatique edición cono sur. Número 69 – marzo 2005.
- Shaikh, Anwar. 1990. *Valor, acumulación y crisis: Ensayos de economía*. Bogotá: Tercer mundo.
- Sierra, Natalia. 2012. *Drogas y universidad*. Quito: El Conejo.
- Sintraprotabaco. 2014. *Cierra Protabaco*. gencia Prensa Rural. <<http://prensarural.org/spip/spip.php?article14665>> Miércoles 23 de julio .
- Tascon, Felipe. 2012. *Cocaína, escenarios de ilegalidad y especulación del capital*. En: América Latina 13/14. Revista del Doctorado en procesos sociales y políticos en América Latina 1 2 2 semestre 2012/Universidad ARCIS.
- Taylor, Peter. 2010. “La red de ciudades mundiales y el planeta de barrios pobres: acceso y exclusión en la globalización neoliberal”. En: *Sistema mundial y nuevas geografías*, Miriam Alfie, Ivan Azuara et al (Coordinadores). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Tokatlian, Juan. 2009. *La guerra contra las drogas en el mundo andino: hacia un cambio de paradigma*. Buenos Aires: Libros de Zorzal.
- Tonda, María de la Concepción. 1997. “El proceso de trabajo en la Crítica de la economía política”. En *Colección del Seminario de El Capital*. México: Itaca.
- UNDOC. 2012. *Informe Mundial sobre las drogas*. <[www.unodc.org/documents/.../WDR2012/WDR\\_2012\\_Spanish\\_web.pdf](http://www.unodc.org/documents/.../WDR2012/WDR_2012_Spanish_web.pdf)>

- UNDOC. 2013. *Informe Mundial sobre las drogas. brazil/.../drogas/relatorio-mundial-sobre-drogas.htm* <[www.unodc.org/lpo-brazil/.../2014/.../26-world-drug-report-2014.htm](http://www.unodc.org/lpo-brazil/.../2014/.../26-world-drug-report-2014.htm)>
- UNDOC. 2014. *Informe Mundial sobre las drogas*. <[www.unodc.org/lpo-brazil/es/.../2014/.../26-world-drug-report-2014.htm](http://www.unodc.org/lpo-brazil/es/.../2014/.../26-world-drug-report-2014.htm)>
- UNDOC. 2015. *Informe Mundial sobre las drogas 2015: resumen ejecutivo*. <[https://www.unodc.org/documents/wdr2015/WDR15\\_ExSum\\_S.pdf](https://www.unodc.org/documents/wdr2015/WDR15_ExSum_S.pdf)>
- Urresti, Marcelo. 2000. "Cambio de escenarios sociales, experiencia juvenil urbana y escuela". En: *Una escuela para los adolescentes*, Fanfani Tenti, compilador Buenos Aires. UNICEF/Losada.
- Vázquez, Andrea. 2016. *Acerca de las nominaciones del consumo de drogas en tiempos de medicalización*. Anuario de Investigaciones, XXIII, 197-204. <http://www.redalyc.org/html/3691/369152696020/>. Consultado el: 03/02/2017.
- Vega, Renán. 1999. Editor "Marx y la historia después del 'fin de la historia'". En: *Marx y el siglo XXI, una defensa de la historia y del socialismo*. Bogotá: Pensamiento crítico.
- . 2013. *Capitalismo y despojo, perspectiva histórica sobre la explotación universal de bienes y saberes*. Bogotá: Impresol.
- Vellinga, Menno. 2006. Cambiar las reglas. Una reflexión sobre la industria de la droga, *Trayectorias*. <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60715249008>> ISSN 2007-1205. VIII. Septiembre-diciembre.
- Veraza, Jorge. 2008. *Subsunción real del consumo al capital*. México: Itaca.
- Veraza, Jorge 2007. Coordinador. "El Sistema alimentario capitalista: Azúcar/carne y Cía. (Alimentos esenciales)". En: *Los peligros de comer en el capitalismo*. México: Itaca.
- Viguera, Bárbara. 2010. *La coca y su cultivo: Salud, vida y confrontación*. <<http://eu.storage.safecreative.org.s3euwest1.amazonaws.com/1/00000128/007a/49b6/efe2/2a5ec0d1716c/LACOCAYUCULTIVOSaludvidayconfrontacionBViguera.pdf?responsecontenttype=application%2Fpdf&AWSAccessKeyId=1SXTY4DXG6BJ3G4DXHR2&Expires=1476807240&Signature=cxSPWR8vUMhWY3NEC4yZwgb6YAE%3D>>
- Vygotsky, Lev Semiónovich. 1931. *Obras Escogidas*, tomo IV, Psicología Infantil. <<https://es.scribd.com/doc/28805155/Vygotsky-Obras-Escogidas-TOMO-4>>

- Zaffaroni, Raúl. 2011. *Prólogo Geopolítica de las drogas*. Buenos Aires: Marea Editorial.
- Zaitch, Damián. 2002. "Trafficking cocaine: Colombian drug entrepreneurs in the Netherlands". En: *European Review of Latin American and Caribbean Studies / Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*. No. 75. October .
- Zardoya, Rubén. 1999. "Historia Universal y globalización capitalista ¿Cómo se presenta y en qué consiste el problema?" En: *Marx vive*, Jaime Caicedo y Jairo Estrada, compiladores. Bogotá: UNIBIBLOS.
- Zemelman, Hugo. 2005. *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. Barcelona: Anthropos.
- Zizek, Slavoj. 2003. *Ideología: un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- , 2008. *Ideología*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.



## Anexos

### Anexo No. 1 Cuadros y tablas

#### Cuadro 1

Vivienda, hogares y personas, según localidad. En el sector urbano 2011.

Localidad	Viviendas		Hogares		Personas	
	Total	%	Total	%	Total	%
Usaquén	152.866	7,3	155.240	7,1	471.909	6,3
Chapinero	58.382	2,8	58.710	2,7	133.471	1,8
Santa Fe	32.500	1,5	35.289	1,6	103.593	1,4
San Cristóbal	103.751	4,9	109.282	5,0	409.628	5,5
Usme	99.215	4,7	102.380	4,7	382.654	5,1
Tunjuelito	54.903	2,6	56.607	2,6	201.843	2,7
Bosa	152.698	7,3	160.445	7,3	583.056	7,8
Kennedy	276.800	13,2	288.293	13,2	1.019.949	13,7
Fontibón	100.451	4,8	104.048	4,8	345.909	4,6
Engativá	239.881	11,4	244.942	11,2	843.722	11,3
Suba	307.555	14,7	318.381	14,6	1.068.932	14,3
Barrios Unidos	71.691	3,4	76.047	3,5	233.781	3,1
Teusaquillo	52.871	2,5	54.341	2,5	146.583	2,0
Los Mártires	29.504	1,4	30.035	1,4	97.926	1,3
Antonio Nariño	28.736	1,4	30.987	1,4	108.307	1,5
Puente Aranda	73.718	3,5	77.887	3,6	258.441	3,5
La Candelaria	9.007	0,4	9.342	0,4	24.144	0,3
Rafael Uribe Uribe	102.131	4,9	104.071	4,8	377.615	5,1
Ciudad Bolívar	151.036	7,2	169.545	7,8	639.768	8,6
Total Bogotá	2.097.697	100	2.185.874	100	7.451.231	100

Fuente DANE-SDP Encuesta Multipropósito para Bogotá 2011

#### Cuadro 2: Personas pobres y en indigencia por ingresos, según localidad. 2011

Localidad	Total personas	Personas pobres por ingresos		Personas en indigencia por ingresos	
		Total	%	Total	%
Usaquén	471.909	47.268	10,0	16.277	3,4
Chapinero	133.471	7.092	5,3	3.309	2,5
Santa Fe	103.593	22.838	22,0	6.451	6,2
San Cristóbal	409.628	123.853	30,2	27.492	6,7
Usme	382.654	130.593	34,1	24.939	6,5
Tunjuelito	201.843	39.917	19,8	6.801	3,4
Bosa	583.056	146.876	25,2	27.998	4,8
Kennedy	1.019.949	135.347	13,3	38.115	3,7
Fontibón	345.909	30.579	8,8	9.350	2,7
Engativá	843.722	76.823	9,1	17.816	2,1
Suba	1.068.932	124.242	11,6	32.725	3,1

Barrios Unidos	233.781	22.821	9,8	9.159	3,9
Localidad	Total personas	Personas pobres por ingresos		Personas en indigencia por ingresos	
		Total	%	Total	%
Teusaquillo	146.583	5.171	3,5	3.636	2,5
Los Mártires	97.926	19.476	19,9	6.240	6,4
Antonio Nariño	108.307	15.019	13,9	4.108	3,8
Puente Aranda	258.441	26.038	10,1	7.788	3,0
La Candelaria	24.144	5.343	22,1	2.147	8,9
Rafael Uribe Uribe	377.615	102.487	27,1	18.667	4,9
Ciudad Bolívar	639.768	206.198	32,2	37.433	5,9
<b>Bogotá D.C.</b>	<b>7.451.231</b>	<b>1.287.982</b>	<b>17,3</b>	<b>300.453</b>	<b>4,0</b>

Fuente DANE-SDP Encuesta Multipropósito para Bogotá 2011

**Cuadro 3: Personas pobres y en indigencia por ingresos, según estrato. 2.011**

Estrato	Total personas	Personas pobres por ingresos		Personas en Indigencia por ingresos	
		Total	%	Total	%
Estrato 1	679.957	264.936	39,0	45.099	6,6
Estrato 2	3.008.857	713.677	23,7	162.767	5,4
Estrato 3	2.660.570	258.774	9,7	64.343	2,4
Estrato 4	667.169	19.101	2,9	12.901	1,9
Estrato 5	190.141	4.690	2,5	3.158	1,7
Estrato 6	137.128	4.543	3,3	3.296	2,4
Sin información de estrato	107.409	22.260	20,7	8.889	8,3
<b>Total Bogotá</b>	<b>7.451.231</b>	<b>1.287.982</b>	<b>17,3</b>	<b>300.453</b>	<b>4,0</b>

Fuente DANE-SDP Encuesta Multipropósito para Bogotá 2011

**Cuadro 4: Percepción de los hogares sobre percepción de pobreza, según localidad 2011**

Localidad	Se considera pobre:				
	Total hogares	Sí		No	
		Total	%	Total	%
Usaquén	155.240	15.215	9,8	140.025	90,2
Chapinero	58.710	5.054	8,6	53.656	91,4
Santa Fe	35.289	12.025	34,1	23.264	65,9
San Cristóbal	109.282	32.296	29,6	76.986	70,4
Usme	102.380	39.763	38,8	62.618	61,2
Tunjuelito	56.607	15.209	26,9	41.398	73,1
Bosa	160.445	43.288	27,0	117.157	73,0
Kennedy	288.293	94.838	32,9	193.455	67,1
Fontibón	104.048	15.485	14,9	88.563	85,1
Engativá	244.942	46.942	19,2	198.001	80,8
Suba	318.381	65.954	20,7	252.427	79,3
Barrios Unidos	76.047	16.717	22,0	59.330	78,0
Teusaquillo	54.341	5.510	10,1	48.831	89,9
Los Mártires	30.035	9.555	31,8	20.481	68,2
Antonio Nariño	30.987	6.233	20,1	24.753	79,9
Puente Aranda	77.887	14.989	19,2	62.898	80,8
La Candelaria	9.342	2.818	30,2	6.524	69,8
Rafael Uribe Uribe	104.071	30.764	29,6	73.306	70,4
Ciudad Bolívar	169.545	57.475	33,9	112.070	66,1
<b>Total Bogotá</b>	<b>2.185.874</b>	<b>530.130</b>	<b>24,3</b>	<b>1.655.744</b>	<b>75,7</b>

Fuente DANE-SDP Encuesta Multipropósito para Bogotá 2011

**Cuadro 5: Percepción de los hogares sobre condición de pobreza, según estrato. 2011**

Estrato	Se considera pobre:				
	Total hogares	Sí		No	
		Total	%	Total	%
Estrato 1	172.199	70.799	41,1	101.400	58,9
Estrato 2	830.377	254.674	30,7	575.702	69,3
Estrato 3	798.621	172.974	21,7	625.647	78,3
Estrato 4	232.492	14.931	6,4	217.561	93,6
Estrato 5	69.360	2.850	4,1	66.511	95,9
Estrato 6	53.594	1.897	3,5	51.697	96,5
Sin información de estrato	29.231	12.005	41,1	17.226	58,9
<b>Total Bogotá</b>	<b>2.185.874</b>	<b>530.130</b>	<b>24,3</b>	<b>1.655.744</b>	<b>75,7</b>

Fuente DANE-SDP Encuesta Multipropósito para Bogotá 2011

**Cuadro 6: Percepción de los hogares sobre el poder adquisitivo del ingreso del hogar, según estrato. 2011**

Estrato	Total de hogares	No alcanzan para cubrir los gastos mínimos		Sólo alcanzan para cubrir los gastos mínimos		Cubren más que los gastos mínimos	
		Total	%	Total	%	Total	%
		Estrato 1	172.199	59.039	34,3	98.773	57,4
Estrato 2	830.377	188.587	22,7	532.449	64,1	109.341	13,2
Estrato 3	798.621	132.137	16,5	455.096	57,0	211.388	26,5
Estrato 4	232.492	11.748	5,1	95.208	41,0	125.536	54,0
Estrato 5	69.360	4.689	6,8	24.025	34,6	40.646	58,6
Estrato 6	53.594	1.358	2,5	12.625	23,6	39.611	73,9
Sin información de estrato	29.231	8.299	28,4	17.809	60,9	3.122	10,7
<b>Total Bogotá</b>	<b>2.185.874</b>	<b>405.857</b>	<b>18,6</b>	<b>1.235.985</b>	<b>56,5</b>	<b>544.031</b>	<b>24,9</b>

Fuente: DANE – SDP Encuesta Multipropósito para Bogotá 2011

**Cuadro 7: Ingreso del hogar per cápita, según estrato 2011**

Estrato	Total hogares	Ingreso medio per cápita	Personas por hogar
Estrato 1	172.199	327.826	4,0
Estrato 2	830.377	448.576	3,6
Estrato 3	796.621	871.006	3,3
Estrato 4	232.492	2.255.646	2,9
Estrato 5	69.360	3.145.522	2,7
Estrato 6	53.594	4.627.670	2,6
Sin información de estrato	29.231	793.500	3,7
<b>Total Bogotá</b>	<b>2.185.874</b>	<b>978.257</b>	<b>3,4</b>

Fuente: DANE – SDP Encuesta Multipropósito para Bogotá 2011

**Cuadro 8: Personas de 10 años y más que pertenecen a alguna organización, por sexo tipo de organización, según localidad. 2011**



Localidad	Junta de acción comunal, cívica barrial o de seguridad y vigilancia						Asociación profesional cámara, gremio o sindicato					
	TOTAL	%	Hombres		Mujeres		TOTAL	%	Hombres		Mujeres	
			Total	%	Total	%			Total	%	Total	%
Usaquén	3.265	0,8	1.425	43,7	1.840	56,3	5.267	1,3	3. 126	59,5	2. 131.	40,5
Chapinero	967	0,8	608	62,9	359	37, 1	4.616	3,8	3.579	77,5	1.037	22,5
Santa Fé	402	0,5	172	42,7	230	57,3	907	1,0	501	55,2	406	44,8
San Cristóbal	1.688	0,5	976	57,8	712	42,2	632	0,2	226	35,7	406	64,3
Usme	2.010	0,7	1.250	62,2	760	37,8	297	0, 1	96	32,4	201	67,6
Tunjuelito	652	0,4	434	66,6	218	33,4	608	0,4	387	63,7	221	36,3
Bosa	2.850	0,6	1.405	49,3	1.445	50,7	591	0,1	273	462,0	318	53,8
Kennedy	8.346	1,0	4.429	53,1	3.917	46,9	4.748	0,6	2.283	48, 1	2.465	51,9
Fontibón	1.757	0,6	1.472	83,8	284	16,2	2.793	0,9	1.959	70, 1	834	29,9
Engativá	2.856	0,4	1.169	40,9	1.687	59, 1	5.007	0,7	2.687	53,7	2.319	46,3
Suba	5.508	0,6	4.681	85,0	827	15,0	9.768	1,1	6.768	69,3	3.000	30,7
Barrios Unidos	1.656	0,8	934	56,4	723	43,6	3.063	1,5	2.201	71,9	862	28, 1
Teusaquillo	2.332	1,7	1.644	70,5	688	29,5	7.497	5,6	4.214	56,2	3.284	43,8
Los Mártires	879	1,0	534	60,8	345	39,2	850	1,0	561	66,0	289	34,0
Antonio Nariño	351	0,4	143	40,8	208	59,2	575	0,6	257	44,6	319	55,4
Puente Aranda	1.006	0,4	389	38,6	618	61,4	923	0,4	629	68,2	294	31,8
La Candelaria	258	1,2	102	39,5	156	60,5	342	1,6	253	74,0	89	26,0
Rafael Uribe Uribe	1.903	0,6	1.239	65,1	664	34,9	482	0,2	301	62,5	181	37,5
Ciudad Bolívar	3.550	0,7	1.890	53,2	1.660	46,8	950	0,2	731	76,9	219	23, 1
<b>Total Bogotá</b>	<b>42.337</b>	<b>0,7</b>	<b>24.896</b>	<b>58,9</b>	<b>17.341</b>	<b>41, 1</b>	<b>49.907</b>	<b>0,8</b>	<b>31.031</b>	<b>62,2</b>	<b>18.876</b>	<b>37,8</b>

Fuente: DANE – SDP Encuesta Multipropósito para Bogotá 2011

**Cuadro 9: Viviendas por tipo, según localidad. 2011**

Localidad	Total viviendas	Casas		Apartamentos		Cuarto(s) en inquilinato		Cuarto(s) en otro tipo de estructura		Otro tipo de viviendas	
		Total	%	Total	%	T	%	Total	%	Total	%
Usaquén	152.866	34.704	22,7	115.867	75,8	1.023	0,7	1.272	0,8		
Chapinero	58.382	6.60	10,4	52.184	89,4			74	0,1	65	0,1
Santa Fé	32.500	10.600	32,6	20.239	62,3	1.580	4,9	81	0,2		
San Cristóbal	103.751	47.475	45,8	49.808	48,0	4.474	4,3	1.994	1,9		
Usme	99.215	41.660	42,0	50.496	50,9	4.544	4,6	1.879	1,9	639	0,6
Tunjuelito	54.903	15.309	27,9	35.694	65,0	3.797	6,9	104	0,2		
Bosa	152.698	67.926	44,5	72.283	47,3	11.474	7,5	871	0,6	145	0,1
Kennedy	276.800	99.548	36,0	172.607	62,4	1.249	0,5	3.397	1,2		
Fontibón	100.451	37.862	37,7	61.015	60,7	268	0,3	1.307	1,3		
Engativá	239.881	98.700	41,1	131.465	54,8	9.482	4,0	235	0,1		
Suba	307.555	117.203	38,1	180.952	58,8	6.332	2,1	3.068	1,0		
Barrios Unidos	71.691	30.070	41,9	37.722	52,6	1.615	2,3	2.283	3,2		
Teusaquillo	52.871	9.123	17,3	43.118	81,6	61	0,1	569	1,1		
Los Mártires	29.504	8.150	27,6	18.792	63,7	1.735	5,9	827	2,8		
Antonio Nariño	28.736	13.577	47,2	13.898	48,4	1.262	4,4				
Puente Aranda	73.718	31.806	43,1	40.608	55,1	332	0,5	972	1,3		
La Candelaria	9.007	2.296	25,5	5.410	60,1	861	9,6	440	4,9		
Rafael Uribe Uribe	102.131	45.620	44,7	45.812	44,9	7.486	7,3	2.786	2,7	428	0,4
Ciudad Bolívar	151.036	95.963	63,5	51.372	34,0	2.696	1,8	194	0,1	811	0,5
Total Bogotá	2.097.697	813.652	38,8	1.199.342	57,2	60.269	2,9	22.348	1,1	2.087	0,1

Fuente: DANE – SDP Encuesta Multipropósito para Bogotá 2011

**Cuadro 10: Tasa de asistencia y cobertura escolar en el nivel primaria, por sexo, según localidad 2011**

Localidad	Tasa de cobertura neta						Tasa de cobertura neta justada					
	Personas de 7 a 11 años que asisten a primaria						Personas de 7 a 11 años que asisten a primaria					
	Total	Tasa%	Hombres	Tasa %	Mujeres	Tasa %	Total	Tasa %	Hombres	Tasa %	Mujeres	Tasa%
Usaquén	25.750	82,6	14.171	88,7	11.579	76,3	25.750	71,9	14.171	82,0	11.579	62,6
Chapinero	4.355	89,2	2.365	92,5	1.991	85,6	4.355	80,5	2.365	86,0	1.991	74,8
Santa fé	5.915	79,6	2.938	71,3	2.977	89,8	5.915	66,3	2.938	55,8	2.977	81,5
San Cristóbal	31.926	81,8	14.636	80,8	17.290	82,7	31.926	70,0	14.636	68,6	17.290	71,2

Usme	33.8 15	8 1,8	18.258	83,6	15.557	79,7	33.8 15	69,5	18.258	72,2	15.557	66,7
Tunjuelito	13. 169	79,0	7.393	79,3	5.776	78,5	13. 169	65,4	7.393	66,0	5.776	64,6
Bosa	45.927	84,0	22.955	83,2	22.972	84,8	45.927	74,0	22.955	73,8	22.972	74, 1
Kennedy	65.652	78,8	35.559	80,0	30.093	77,4	65.652	65,9	35.559	67,4	30,093	64, 1
Fontibón	20.828	8 1,9	10.573	83,7	10.255	80, 1	20.828	70,3	10.573	74,2	10.255	66,8
Engativá	50.925	77,5	22.740	73,6	28. 185	8 1,0	50.925	63,6	22.740	58,7	28. 185	68, 1
Suba	62.4 12	8 1,5	29.22 1	79,8	33. 19 1	83,0	62.4 12	69,3	29.22 1	67,0	33. 19 1	7 1,4
Barrios Unidos	11.594	79,8	5.220	76,5	6.374	82,7	1 1.594	66,7	5.220	62,6	6.374	70,6
Teusaquillo	6.403	86,7	3.386	85,4	3.0 17	88,2	6.403	77,3	3.386	76,0	3.0 17	78,9
Los Mártires	5.650	78,3	2.837	78, 1	2.8 14	78,5	5.650	66,0	2.837	66,5	2.8 14	65,5
Antonio Nariño	7.805	78,3	3.6 1 1	73, 0	4. 194	83,5	7.805	64,3	3.6 1 1	57,5	4. 194	7 1,6
Puente Aranda	15.726	77,9	8.329	79,7	7.396	75,9	15.726	64,2	8.329	66,7	7.396	6 1,5
La Candelaria	1.273	80, 1	697	76,3	575	85,4	1.273	67, 1	697	6 1,6	575	75,3
Rafael Uribe Uribe	25.833	80, 1	13.920	80,4	1 1.9 12	79,8	25.833	67,6	13.920	68,7	1 1.9 12	66,3
Ciudad Bolívar	55.403	8 1,9	27.4 12	84,2	27.99 1	79,7	55.403	70,2	27.4 12	74, 1	29.99 1	66,7
<b>Total Bogotá</b>	<b>490.362</b>	<b>80,8</b>	<b>246.222</b>	<b>80,8</b>	<b>244. 140</b>	<b>80,7</b>	<b>490.362</b>	<b>68,5</b>	<b>246.222</b>	<b>68,6</b>	<b>244. 140</b>	<b>68,2</b>

Fuente: DANE\_ SDR Encuesta Multipropósito para Bogotá 2011

**Cuadro 11: Tasas de asistencia y cobertura escolar en el nivel secundaria, por sexo, según localidad 2011**

Localidad	Personas de 12 a 17 años			Tasa de asistencia						Tasa de cobertura bruta					
				Personas de 12 a 17 años que estudian			Personas que asisten a secundaria			Personas de 12 a 17 años que estudian			Personas que asisten a secundaria		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Tasa %	Hombres	Tasa %	Mujeres	Tasa %	Total	Tasa %	Hombres	Tasa %	Mujeres	Tasa%
	Usaquén	37.691	19.776	17.913	34.787	92,3	19.010	96,1	15.777	88,1	36.512	96,9	19.085	96,5	17.426
Chapinero	8.042	3.679	4.363	7.803	97,0	3.679	100,0	4.124	94,5	7.212	89,7	3.508	95,4	3.703	84,9
Santa Fe	10.426	5.202	5.044	8.9 16	87,0	4.482	86,2	4.434	87,9	9.716	94,9	5.310	102,1	4.408	87,4
San Cristóbal	42.546	23.277	19.269	38.271	90,0	20.696	88,9	17.575	91,2	46.093	108,3	24.760	106,4	21.333	110,7
Usme	47.294	25.275	22.018	42.001	88,8	22.555	89,2	19.446	88,3	47.669	100,8	25.044	99,1	22.625	102,8
Tunjuelito	20.751	11.228	9.523	19.040	91,8	10.213	91,0	8.826	92,7	22.424	108,1	12.073	107,5	10.350	108,7
Bosa	65.881	35.791	29.910	59.767	90,7	32.995	89,9	27.472	91,9	64.548	98,0	34.304	95,4	30.244	101,1
Kennedy	105.043	57.920	47.122	96.869	92,2	52.945	91,4	43.924	93,2	104.527	99,5	57.970	100,1	46.558	98,8
Fontibón	32.903	18.993	13.910	31.790	96,6	18.135	95,5	13.654	98,2	31.846	96,8	18.241	96,0	13.606	97,8
Engativá	77.810	38.541	39.270	72.151	92,7	36.830	95,6	35.321	89,9	82.748	106,4	44.057	114,3	38.691	98,5
Suba	110.853	59.181	51.672	102.949	92,9	55.573	93,9	47.375	91,7	107.901	97,3	57.674	97,5	50.227	97,2

Barrios Unidos	19.478	10.483	8.994	18.007	92,5	9.511	90,7	8.497	94,5	19.894	102,1	10.351	96,7	9.543	106,1
Teusaquillo	10.838	6.155	4.682	10.264	94,7	5.861	95,2	4.403	94,0	9.912	91,5	5.454	88,6	4.458	95,2
Los Mártires	9.589	5.226	4.363	8.724	91,0	4.713	90,2	4.012	92,0	9.626	100,4	5.257	100,6	4.371	100,2
Antonio Nariño	10.532	5.886	4.646	9.995	94,9	5.640	95,8	4.355	93,7	11.813	112,2	6.800	115,5	5.012	107,9
Puente Aranda	23.707	12.419	11.288	22.507	94,9	12.210	98,3	10.298	91,2	25.580	107,9	13.350	107,5	12.231	108,4
La Candelaria	2.274	1.251	1.024	2.092	92,0	1.144	91,5	948	92,6	2.198	96,6	1.249	99,9	948	92,7
Rafael Uribe Uribe	41.719	21.849	19.870	37.501	89,9	19.674	90,1	17.826	89,7	44.465	106,6	23.015	105,3	21.450	108,0
Ciudad Bolívar	79.389	43.479	35.910	71.648	90,3	39.879	91,7	31.769	88,5	82.869	104,4	43.992	101,2	38.877	108,3
Total Bogotá	756.585	405.794	350.790	696.082	91,9	375.045	92,4	320.037	91,2	767.554	101,5	411.493	101,4	356.062	101,5

Fuente: DANE\_ SDR Encuesta Multipropósito para Bogotá 2011

**Cuadro 12: Tasa de asistencia y cobertura escolar en el nivel primaria, por sexo, según estrato. 2011**

Estrato	Personas de 7 a 11 años			Tasa de asistencia						Tasa de cobertura bruta					
				Personas de 7 a 11 años que estudian						Personas que asisten a primaria					
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Tasa %	Hombres	Tasa %	Mujeres	Tasa %	Total	Tasa %	Hombres	Tasa %	Mujeres	Tasa %
Estrato 1	71.795	35.635	36.160	70.305	97,9	34.714	97,4	35.591	98,4	80.018	111,5	41.345	116,0	38.673	107,0
Estrato 2	274.258	137.634	136.623	270.663	98,7	135.712	98,6	134.951	98,8	290.619	106,0	148.590	108,0	142.029	104,0
Estrato 3	199.480	98.742	100.738	198.335	99,4	97.744	99,0	100.592	99,9	202.849	101,7	102.825	104,1	100.024	99,3
Estrato 4	38.464	20.141	18.323	37.638	97,9	19.316	95,9	18.323	100,0	38.536	100,2	20.819	103,4	17.717	96,7
Estrato 5	8.051	4.057	3.994	8.051	100,0	4.057	100,0	3.994	100,0	8.628	107,2	4.188	103,2	4.439	111,2
Estrato 6	3.542	1.621	1.921	3.542	100,0	1.621	100,0	1.921	100,0	4.087	115,4	2.166	133,6	1.921	100,0
Sin información de estrato	11.482	6.895	4.586	10.845	94,4	6.209	90,6	4.636	100,0	9.832	85,6	5.834	85,1	3.998	86,3
<b>Total Bogotá</b>	<b>607.081</b>	<b>304.686</b>	<b>302.395</b>	<b>599.380</b>	<b>98,7</b>	<b>299.373</b>	<b>98,3</b>	<b>300.008</b>	<b>99,2</b>	<b>634.570</b>	<b>104,5</b>	<b>325.758</b>	<b>105,9</b>	<b>308.812</b>	<b>102,1</b>

Fuente DANE-SDP Encuesta Multipropósito para Bogotá 2011

**Cuadro 13: Tasa de asistencia y cobertura escolar en el nivel secundaria, por sexo, según estrato. 2011**

Estrato	Tasa de asistencia						Tasa de cobertura bruta								
	Personas de 12 a 17 años			Personas de 12 a 17 años que estudian			Personas que asisten a secundaria			Personas que asisten a secundaria					
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Tasa %	Hombres	Tasa %	Mujeres	Tasa %	Total	Tasa %	Hombres	Tasa %	Mujeres	Tasa %
Estrato 1	89.090	47.612	41.278	79.688	89,5	43.410	90,8	36.278	87,9	88.478	99,3	46.165	96,6	42.313	102,5
Estrato 2	336.195	181.849	154.346	304.356	90,5	165.469	91,0	138.887	90,0	342.831	102,0	185.704	102,1	167.127	101,8
Estrato 3	239.181	127.822	111.359	223.844	93,6	120.195	94,0	103.649	93,1	230.581	104,8	135.278	105,8	115.303	103,5
Estrato 4	59.491	31.470	28.021	57.084	96,0	30.594	97,2	26.490	94,5	55.836	93,9	29.638	94,2	26.199	93,5
Estrato 5	11.803	5.962	5.841	11.390	96,5	5.871	98,5	5.520	94,5	10.782	91,4	5.289	88,7	5.493	94,1
Estrato 6	8.887	4.997	3.890	8.834	99,4	4.997	100,0	3.838	98,7	8.190	92,2	4.655	93,2	3.535	90,9
Sin información de estrato	11.938	5.883	6.055	9.886	82,8	4.509	76,7	5.376	88,8	10.857	90,9	4.764	81,0	6.093	100,6
Total Bogotá	756.695	405.794	350.790	695.082	91,9	375.045	92,4	320.037	91,2	737.554	101,5	411.483	101,4	366.062	101,5

Fuente DANE-SDP Encuesta Multipropósito para Bogotá 20

**Cuadro 14: Tasas de asistencia y cobertura escolar en el nivel superior, por sexo, según localidad 2011**

Localidad	Tasa de cobertura neta						Tasa de cobertura neta justada					
	Personas de 18 a 24 años que asisten a educación superior						Personas de 18 a 24 años que asisten a educación superior					
	Total	Tasa %	Hombres	Tasa %	Mujeres	Tasa %	Total	Tasa %	Hombres	Tasa %	Mujeres	Tasa %
Usaquén	33.016	58,1	15.836	59,2	17.181	57,1	33.016	60,8	15.386	63,6	17.181	58,4
Chapinero	13.153	67,8	6.882	69,8	6.271	65,6	13.153	69,3	6.882	71,8	6.271	66,7
Santa Fe	4.869	36,6	2.836	41,2	2.033	31,6	4.869	37,5	2.836	42,7	2.033	32,0
San Cristóbal	16.687	30,3	8.049	29,7	8.638	30,9	16.687	31,9	8.049	31,0	8.638	32,8
Usme	9.988	20,0	3.974	16,3	6.014	23,5	9.988	20,9	3.974	16,9	6.014	24,8
Tunjuelito	9.217	34,9	4.242	32,8	4.976	37,0	9.217	36,8	4.242	34,8	4.976	38,7
Bosa	17.152	23,1	7.310	20,7	9.843	25,4	17.152	24,2	7.310	21,6	9.843	26,7
Kennedy	47.751	38,9	23.695	40,1	24.057	37,7	47.751	39,7	23.695	40,8	24.057	38,7
Fontibón	21.048	52,0	9.551	53,9	11.497	50,6	21.048	54,0	9.551	56,8	11.497	51,9
Engativá	49.615	50,5	25.080	48,6	24.535	52,6	49.615	51,8	25.080	50,3	24.535	53,4
Suba	61.637	47,9	30.939	50,0	30.699	45,9	61.637	49,3	30.939	51,3	30.699	47,4
Barrios Unidos	12.941	50,6	5.523	45,3	7.419	55,3	12.941	52,3	5.523	46,8	7.419	57,2
Teusaquillo	13.562	78,4	6.242	83,4	7.319	74,5	13.562	79,0	6.242	84,1	7.319	75,0
Los Mártires	4.463	40,2	2.390	40,8	2.073	39,6	4.463	42,1	2.390	42,3	2.073	41,9
Antonio Nariño	5.609	44,9	1.956	34,4	3.653	53,8	5.609	47,0	1.956	36,8	3.653	55,2
Puente Aranda	14.592	47,7	7.014	46,4	7.578	49,0	14.592	50,0	7.014	49,0	7.578	51,0
La Candelaria	1.678	50,9	783	45,2	895	57,3	1.678	52,9	783	47,5	895	58,8
Rafael Uribe Uribe	13.667	28,9	6.476	27,2	7.191	30,7	13.667	30,5	6.476	28,3	7.191	32,5
Ciudad Bolívar	15.682	19,7	8.196	21,2	7.484	18,3	15.682	21,1	8.198	22,5	7.484	19,7

Total Bogotá	366.329	40,1	176.975	39,8	189.355	41,7	366.329	41,7	189.355	41,4	189.355	42,0
--------------	---------	------	---------	------	---------	------	---------	------	---------	------	---------	------

Fuente: DANE\_ SDR Encuesta Multipropósito para Bogotá 2011

**Cuadro 15: Tasas de asistencia y cobertura escolar en el nivel superior, por sexo, según estrato. 2011**

Estrato	Tasa de cobertura neta						Tasa de cobertura neta ajustada					
	Personas de 18 a 24 años que asisten a educación superior						Personas de 18 a 24 años que asisten a educación superior					
	Total	Tasa %	Hombres	Tasa %	Mujeres	Tasa %	Total	Tasa %	Hombres	Tasa %	Mujeres	Tasa %
	Estrato 1	13.093	14,8	5.271	12,4	7.822	18,9	13.093	15,8	5.271	13,0	7.822
Estrato 2	107.731	27,6	48.309	25,5	59.421	29,6	107.731	28,9	48.309	26,8	59.421	30,9
Estrato 3	157.283	51,2	75.793	51,3	81.490	51,2	157.283	52,7	75.793	52,8	81.490	52,6
Estrato 4	52.948	73,7	28.114	78,1	24.834	80,3	52.948	75,1	28.114	79,5	24.834	70,7
Estrato 5	16.957	73,4	9.193	77,5	7.763	80,1	16.957	74,7	9.193	77,9	7.763	71,1
Estrato 6	13.376	78,3	7.528	86,8	5.847	89,8	13.376	80,5	7.528	90,9	5.847	70,1
Sin información de estrato	4.943	35,5	2.766	36,9	2.177	33,9	4.943	36,0	2.766	36,9	2.177	34,9
<b>Total Bogotá</b>	<b>366.329</b>	<b>40,1</b>	<b>176.975</b>	<b>39,8</b>	<b>189.355</b>	<b>40,4</b>	<b>366.329</b>	<b>41,7</b>	<b>176.975</b>	<b>41,4</b>	<b>189.355</b>	<b>42,0</b>

Fuente: DANE\_ SDR Encuesta Multipropósito para Bogotá 2011

**Cuadro 16: Hogares por razón principal de empeoramiento de condiciones de alimentación, según localidad 2011**

Localidad	Total Hogares	Total hogares que empeoraron sus condiciones de alimentación		Una o más personas del hogar perdieron el empleo		Bajaron los ingresos o tuvieron pérdida económica importante		Hubo necesidad de dedicar presupuesto a otros bienes o servicios		Aumentaron los precios de los bienes y servicios que consume el hogar		Aumentaron los miembros del hogar	
		Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Usaquén	155.240	8.925	5,7	999	11,2	2.697	30,2	532	6,0	4.696	52,6	-	-
Chapinero	58.710	1.519	2,6	-	-	496	32,7	-	-	1.023	67,3	-	-
Santa Fe	35.289	4.954	14,0	897	18,1	1.668	33,7	169	3,4	2.177	43,9	43	0,9
San Cristóbal	109.282	11.740	10,7	3.110	26,5	3.569	30,4	615	5,2	4.147	35,3	298	2,5
Usme	102.380	11.224	11,0	3.073	27,4	4.608	41,1	189	1,7	3.061	27,3	293	2,6
Tunjuelito	56.607	4.836	8,5	1.070	22,1	1.691	35,0	79	1,6	1.794	37,1	202	4,2
Bosa	160.445	15.985	10,0	3.477	21,7	5.871	36,7	452	2,8	6.049	37,8	137	0,9
Kennedy	288.293	25.331	8,8	5.616	22,2	7.020	27,7	2.073	8,2	10.622	41,9	-	-
Fontibón	104.048	4.284	4,1	1.408	32,9	966	22,5	284	6,6	1.473	34,4	153	3,6
Engativá	244.942	26.885	11,0	5.151	19,2	6.871	25,6	1.115	4,1	13.747	51,1	-	-
Suba	318.381	26.365	8,3	5.211	19,8	6.775	25,7	1.146	4,3	12.870	48,8	363	1,4
Barrios Unidos	76.047	5.828	7,7	930	16,0	2.358	40,5	-	-	2.252	38,6	289	5,0
Teusaquillo	54.341	3.634	6,7	576	15,9	1.429	39,3	143	3,9	1.486	40,9	-	-
Los Mártires	30.035	2.380	7,9	557	23,4	869	36,5	56	2,4	898	37,7	-	-
Antonio Nariño	30.987	3.141	10,1	538	17,1	1.111	35,4	140	4,5	1.171	37,3	181	5,8
Puente Aranda	77.887	6.039	7,8	1.042	17,3	2.599	43,0	-	-	2.282	37,8	116	1,9
La Candelaria	9.342	1.057	11,3	186	17,6	468	44,3	35	3,3	368	34,8	-	-
Rafael Uribe Uribe	104.071	9.767	9,4	1.409	14,4	2.037	20,9	155	1,6	5.990	61,3	176	1,8
Ciudad Bolívar	169.545	20.541	12,1	3.022	14,7	4.276	20,8	187	0,9	12.318	60,0	738	3,6
<b>Total Bogotá</b>	<b>2.185.874</b>	<b>194.434</b>	<b>8,9</b>	<b>38.272</b>	<b>19,7</b>	<b>57.380</b>	<b>29,5</b>	<b>7.370</b>	<b>3,8</b>	<b>88.426</b>	<b>45,5</b>	<b>2.987</b>	<b>1,5</b>

Fuente: DANE\_ SDR Encuesta Multipropósito para Bogotá 2011



**Cuadro 17: Hogares por razón principal de empeoramiento de condiciones de alimentación, según estrato. 2011**

Estrato	Total Hogares		Total hogares que empeoraron sus condiciones de alimentación		Una o más personas del hogar perdieron el empleo		Bajaron los ingresos o tuvieron pérdida económica importante		Hubo necesidad de dedicar presupuesto a otros bienes o servicios		Aumentaron los precios de los bienes y servicios que consume el hogar		Aumentaron los miembros del hogar	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Estrato 1	172.199	7,9	22.852	13,2	4.662	20,6	5.498	24,3	187	0,8	11.600	51,2	707	3,1
Estrato 2	830.377	38,0	82.288	9,9	18.385	22,3	24.888	30,0	3.487	4,2	34.190	41,6	1.556	1,9
Estrato 3	798.621	36,5	73.094	9,2	12.783	17,5	21.088	28,9	2.327	3,2	38.191	49,5	724	1,0
Estrato 4	232.492	10,6	8.289	3,6	1.170	14,1	3.327	40,1	918	11,1	2.874	34,7	-	-
Estrato 5	88.380	3,2	2.715	3,9	457	16,8	1.449	53,4	-	-	809	29,8	-	-
Estrato 6	53.594	2,5	844	1,6	-	-	442	52,4	-	-	402	47,6	-	-
Sin información de estrato	29.231	1,3	4.554	15,8	855	18,8	890	19,5	450	9,9	2.380	51,8	-	-
<b>Total Bogotá</b>	<b>2.185.874</b>	<b>100</b>	<b>184.434</b>	<b>8,9</b>	<b>38.272</b>	<b>18,7</b>	<b>57.380</b>	<b>29,5</b>	<b>7.370</b>	<b>3,8</b>	<b>88.426</b>	<b>45,5</b>	<b>2.987</b>	<b>1,5</b>

Fuente DANE-SDP Encuesta Multipropósito para Bogotá 2011

**Cuadro 18: Tasa Global de Participación, Tasa de Ocupación y Tasa de Desempleo según localidad, 2011.**

Localidad	Tasa Global de Participación	Tasa de Ocupación	Tasa de Desempleo
Usaquén	61,3	56,9	7,1
Chapinero	66,5	63,5	4,5
Santa Fe	67,9	61,4	9,6
San Cristóbal	61,7	54,8	11,3
Usme	62,7	55,8	11,0
Tunjuelito	61,1	56,1	8,2
Bosa	64,8	58,0	10,5
Kennedy	66,0	61,1	7,4
Fontibón	65,4	59,6	8,8
Engativá	63,6	57,9	9,0
Suba	64,7	60,3	6,9
Barrios Unidos	61,3	56,7	7,4
Teusaquillo	64,1	59,6	7,0
Los Mártires	62,4	56,3	9,7
Antonio Nariño	61,5	56,8	7,6
Puente Aranda	60,6	55,3	8,7
La Candelaria	63,0	57,0	9,4
Rafael Uribe Uribe	61,8	56,3	8,8
Ciudad Bolívar	60,5	53,5	11,5
<b>Total Bogotá</b>	<b>63,4</b>	<b>58,0</b>	<b>8,6</b>

Fuente: DANE- SDP. Encuesta Multipropósito, 2011.

**Cuadro 19: Hogares por forma de la tenencia de la vivienda que habitan, según localidad. 2011**

Localidad	Total, Hogares	Tenencia de la vivienda							
		Propia, totalmente pagada		Propia, la están pagando		En arriendo o subarriendo		Otra forma de tenencia**	
		Hogares	%	Hogares	%	Hogares	%	Hogares	%
Usaquén	155.240	85.636	55,2	22.411	14,4	42.661	27,5	4.533	2,9
Chapinero	58.710	28.278	48,2	6.873	11,7	21.779	37,1	1.780	3,0
Santafé	35.289	12.297	34,8	3.760	10,7	16.193	45,9	3.040	8,6
San Cristóbal	109.282	39.968	36,6	5.528	5,1	50.294	46,0	13.492	12,3
Usme	102.380	39.161	38,3	7.085	6,9	47.522	46,4	8.613	8,4
Tunjuelito	56.607	18.204	32,2	4.542	8,0	30.335	53,6	3.525	6,2
Localidad	Total, Hogares	Tenencia de la vivienda							
		Propia, totalmente pagada		Propia, la están pagando		En arriendo o subarriendo		Otra forma de tenencia**	
		Hogares	%	Hogares	%	Hogares	%	Hogares	%
Bosa	160.445	52.280	32,6	21.679	13,5	75.582	47,1	10.904	6,8
Kennedy	288.293	109.710	38,1	42.363	14,7	120.251	41,7	15.969	5,5
Fontibón	104.048	41.179	39,6	21.041	20,2	37.558	36,1	4.270	4,1
Engativá	244.942	101.757	41,5	27.937	11,4	105.118	42,9	10.131	4,1
Suba	318.381	125.512	39,4	63.537	20,0	114.185	35,9	15.148	4,8
Barrios Unidos	76.047	31.964	42,0	5.208	6,8	32.622	42,9	6.254	8,2
Teusaquillo	54.341	27.975	51,5	5.638	10,4	18.127	33,4	2.601	4,8
Los Mártires	30.035	11.398	37,9	1.976	6,6	14.771	49,2	1.891	6,3
Antonio Nariño	30.987	10.535	34,0	2.387	7,7	15.718	50,7	2.347	7,6
Puente Aranda	77.887	31.168	40,0	5.454	7,0	37.070	47,6	4.194	5,4
La Candelaria	9.342	3.227	34,5	299	3,2	5.024	53,8	792	8,5
Rafael Uribe Uribe	104.071	40.336	38,8	8.659	8,3	48.759	46,9	6.317	6,1
Ciudad Bolívar	169.545	70.773	41,7	16.348	9,6	71.326	42,1	11.098	6,5
<b>Bogotá D.C</b>	<b>2.185.874</b>	<b>881.358</b>	<b>40,3</b>	<b>272.724</b>	<b>12,5</b>	<b>904.893</b>	<b>41,4</b>	<b>126.898</b>	<b>5,8</b>

Fuente: DANE - SDP. Cálculos Subdirección de Información Sectorial – SDHT

**Cuadro 20: Hogares por forma de tenencia de la vivienda que habitan por estrato. 2011**



Estrato	Total hogares	Propia, totalmente pagada		Propia, la están pagando		En arriendo o subarriendo		En usufructo		Otra forma de tenencia (posesión sin título, ocupante de hecho propiedad colectiva)	
		Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Estrato 1	172.199	77.877	45,2	9.522	5,5	70.680	41,0	7.745	4,5	6.375	3,7
Estrato 2	830.377	273.228	32,9	103.238	12,4	396.169	47,7	33.216	4,0	24.525	3,0
Estrato 3	798.621	327.748	41,0	91.288	11,4	337.308	42,2	29.624	3,7	12.653	1,6
Estrato 4	232.492	117.133	50,4	44.791	19,3	63.883	27,5	3.095	1,3	3.590	1,5
Estrato 5	69.360	43.741	63,1	11.063	16,0	12.800	18,5	1.087	1,6	670	1,0
Estrato 6	53.594	32.930	61,4	8.114	15,1	11.203	20,9	823	1,5	524	1,0
Sin información de estrato	29.231	8.701	29,8	4.707	16,1	12.851	44,0	1.985	6,8	987	3,4
<b>Total Bogotá</b>	<b>2.185.874</b>	<b>881.358</b>	<b>40,3</b>	<b>272.724</b>	<b>12,5</b>	<b>904.893</b>	<b>41,4</b>	<b>77.575</b>	<b>3,5</b>	<b>49.323</b>	<b>2,3</b>

Fuente DANE-SDP Encuesta Multipropósito para Bogotá 2011

**Cuadro**  
**Cuadro 21: Viviendas por focos de afectación, según localidad 2011**

Localidad	Total viviendas	Fábricas o industrias		Barrereros y/o botaderos de basura		Plazas de mercado o mataderos		Aeropuertos y terminales de buses		Bares o prostíbulos		Expendios de droga		Lotes baldíos, sitios oscuros y solitarios		Antenas de comunicación o de radiotransmisión		Caños de aguas negras	
		Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Usaquén	152.866	10.378	6,8	4.807	3,2	6.377	4,2	7.894	5,1	12.328	8,1	11.688	7,6	24.510	16,0	14.762	9,7	24.190	15,8
Chapinero	58.382	1.888	2,8	1.688	2,7	891	1,6	898	1,4	18.462	31,6	10.118	17,3	9.794	16,8	11.642	19,9	2.486	4,3
Santa Fe	32.500	4.588	14,1	6.174	19,0	9.208	28,3	3.114	9,6	11.230	34,6	17.511	53,9	15.825	48,7	6.747	20,8	2.680	8,2
San Cristóbal	103.751	9.886	9,6	13.606	13,1	14.553	14,0	15.968	15,3	10.808	10,6	35.190	33,9	41.850	40,3	22.830	22,0	14.028	13,6
Urmé	99.215	11.898	11,9	36.626	36,9	22.513	22,7	13.293	13,4	25.966	26,2	49.222	49,6	48.037	48,4	18.745	18,9	19.627	19,8
Tunjuelito	54.903	19.256	35,1	6.273	11,4	16.995	31,0	5.831	10,6	14.937	27,2	15.989	29,1	13.836	25,2	17.522	31,9	12.677	23,1
Bosa	152.698	24.168	16,8	20.347	13,3	16.862	11,6	29.734	19,5	35.198	23,1	51.040	33,4	58.921	38,6	38.743	25,4	45.211	29,6
Kennedy	276.800	81.806	29,6	37.788	13,7	64.906	23,4	45.499	16,4	67.410	24,4	88.129	31,8	99.846	36,1	57.852	20,9	70.516	25,5
Fontibón	100.451	47.498	47,3	7.581	7,5	22.983	22,9	71.036	70,7	27.601	27,5	14.213	14,1	38.200	38,0	30.426	30,3	32.957	32,8
Engativá	239.881	47.585	19,8	21.344	8,9	38.684	16,6	126.455	52,7	54.113	22,6	58.053	24,2	90.097	37,6	66.838	27,9	76.793	32,0
Suba	307.555	27.424	8,9	30.721	10,0	16.628	5,4	25.057	8,1	43.231	14,1	68.655	22,3	87.755	28,5	59.304	19,3	46.193	15,0
Barrios Unidos	71.631	28.972	40,4	6.661	7,7	16.871	23,5	10.146	14,2	17.505	24,4	20.722	28,9	20.622	28,8	30.388	42,4	28.738	40,1
Teusaquillo	52.871	8.796	16,6	2.488	4,7	2.148	4,1	10.098	19,1	12.945	24,5	6.846	12,9	12.266	23,2	19.453	36,8	9.075	17,2
Los Martires	29.904	13.169	44,6	7.886	26,7	8.226	27,5	4.388	14,8	9.420	31,5	9.422	31,5	11.093	37,6	6.880	23,2	2.268	7,8
Antonio Nariño	28.736	12.643	44,0	1.478	5,1	4.647	16,2	1.694	6,0	4.767	16,6	2.742	9,6	3.888	13,6	3.616	12,6	5.193	18,1
Fuente Aranda	73.718	25.458	34,5	9.878	13,4	4.149	5,6	3.882	5,3	8.828	12,0	6.181	8,4	13.092	17,8	11.472	15,6	28.631	38,8
La Candelería	9.007	826	9,2	1.419	15,8	4.400	48,9	821	9,1	3.645	40,5	3.828	42,5	3.972	44,1	2.304	25,6	776	8,6
Rafael Uribe Uribe	102.131	21.167	20,7	16.868	16,5	16.626	16,2	10.180	9,9	18.608	18,1	34.645	33,9	25.932	25,4	18.243	17,9	25.508	25,0
Ciudad Bolívar	151.036	21.188	14,0	31.027	20,5	24.933	16,5	28.730	19,0	30.586	20,3	56.374	37,3	55.226	36,6	14.868	9,8	36.672	24,3
Total Bogotá	2.097.697	398.323	19,0	257.318	12,3	313.343	14,9	413.275	19,7	428.080	20,4	559.479	26,7	674.750	32,2	451.983	21,5	488.189	23,3

Fuente DANE-SDP Encuesta Multipropósito para Bogotá 2011

**Cuadro 22: Vivienda por foco de afectación, según estrato. 2011**

Estrato	Total viviendas	Fábricas o industrias		Barrereros y/o botaderos de basura		Plazas de mercado o mataderos		Aeropuertos y terminales de buses		Bares o prostíbulos		Expendios de droga		Lotes baldíos, sitios oscuros y solitarios		Antenas de comunicación o de radiotransmisión		Caños de aguas negras	
		Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Estrato 1	157.415	17.160	10,9	40.924	26,0	17.607	11,2	26.300	16,7	21.699	13,8	75.298	47,8	74.278	47,2	22.715	14,4	42.732	27,1
Estrato 2	786.494	135.817	17,3	130.883	16,6	145.810	18,5	158.300	20,1	167.695	21,3	280.328	35,6	306.673	39,0	169.365	21,5	186.140	23,7
Estrato 3	772.632	209.520	27,1	97.704	12,6	131.863	17,1	173.343	22,4	182.065	23,6	170.592	22,1	220.231	28,5	182.432	23,6	190.088	24,6
Estrato 4	229.638	28.884	12,6	8.576	3,7	13.360	5,8	48.082	20,9	38.703	16,9	19.928	8,7	52.519	22,9	57.449	25,0	46.173	20,1
Estrato 5	69.380	1.285	1,9	1.606	2,3	815	1,2	2.910	4,2	5.438	7,8	2.954	4,3	6.281	9,1	10.285	14,8	9.281	13,4
Estrato 6	53.521	632	1,2	345	0,6	253	0,5	481	0,9	5.606	10,5	1.802	3,4	2.172	4,1	4.933	9,2	3.695	6,9
Sin información de estrato	28.637	5.035	17,6	7.279	25,4	3.635	12,7	3.858	13,5	6.875	24,0	8.579	30,0	12.598	44,0	4.804	16,8	10.079	35,2
Total Bogotá	2.097.697	398.323	19,0	257.318	12,3	313.343	14,9	413.275	19,7	428.080	20,4	559.479	26,7	674.750	32,2	451.983	21,5	488.189	23,3

Fuente DANE-SDP Encuesta Multipropósito para Bogotá 2011

**Cuadro 23: Personas afiliadas al Sistema General de Seguridad social en salud, por régimen de afiliación, según localidad. 2011**

Localidad	Total personas		Personas no afiliadas		Personas afiliadas		Régimen Contributivo		Régimen Especial (Fuerzas Armadas, Ecopetrol, universidades públicas, Magistero)	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Usaquén	471.909	6,3	35.635	7,6	431.646	91,5	373.786	86,6	22.337	5,2
Chapinero	133.471	1,8	6.428	4,8	126.824	95,0	112.667	88,8	3.995	3,1
Santa Fe	103.593	1,4	8.178	7,9	94.303	91,1	55.022	58,3	3.100	3,3
San Cristóbal	409.628	5,5	37.108	9,1	370.518	90,5	213.442	57,6	8.615	2,3
Usme	382.654	5,1	38.450	10,0	343.337	89,7	185.295	54,0	7.062	2,1
Tunjuelito	201.843	2,7	18.091	8,0	185.287	91,8	105.097	56,7	8.795	4,7
Bosa	583.058	7,8	51.598	8,8	528.819	90,7	337.924	63,9	11.762	2,2
Kennedy	1.019.949	13,7	64.810	6,4	952.580	93,4	703.978	73,9	38.287	4,0
Fontibón	345.909	4,6	18.112	4,7	329.422	95,2	275.929	83,7	13.373	4,1
Engativá	843.722	11,3	58.753	6,7	788.644	93,2	633.362	80,5	38.681	4,9
Suba	1.088.932	14,3	68.275	6,4	996.475	93,2	805.944	80,9	32.791	3,3
Barrios Unidos	233.781	3,1	18.974	7,3	216.807	92,7	178.915	82,5	9.439	4,4
Teusaquillo	146.583	2,0	8.193	4,2	139.885	95,4	123.522	88,3	11.016	7,9
Los Mártires	97.926	1,3	10.127	10,3	87.556	89,4	61.247	70,0	3.391	3,9
Antonio Nariño	108.307	1,5	10.153	9,4	97.885	90,2	70.058	71,7	3.057	3,1
Puente Aranda	258.441	3,5	20.942	8,1	238.882	91,8	193.544	81,8	9.280	3,9
La Candelaria	24.144	0,3	1.770	7,3	22.347	92,6	14.341	64,2	427	1,9
Rafael Uribe Uribe	377.615	5,1	32.405	8,6	343.721	91,0	202.701	59,0	9.963	2,9
Ciudad Bolívar	839.788	8,6	71.781	11,2	564.429	88,2	310.168	55,0	8.081	1,4
<b>Total Bogotá</b>	<b>7.451.231</b>	<b>100</b>	<b>569.765</b>	<b>7,6</b>	<b>6.854.886</b>	<b>92,0</b>	<b>4.956.739</b>	<b>72,3</b>	<b>243.450</b>	<b>3,6</b>

Fuente DANE-SDP Encuesta Multipropósito para Bogotá 2011

**Cuadro 23: Personas afiliadas al Sistema General de Seguridad social en salud, por régimen de afiliación, según localidad. 2011**



**Cuadro**

Localidad	Régimen Subsidiado		Completo		Parcial		No sabe		No sabe, no informa el régimen		No sabe, no informa si está afiliado	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Usaquén	33.664	7,8	21.078	62,8	8.823	26,2	3.793	11,3	1.830	0,4	4.627	1,0
Chapinero	9.047	7,1	5.048	55,8	1.776	19,6	2.223	24,6	1.116	0,9	219	0,2
Santa Fe	35.738	37,9	24.347	68,1	8.813	24,7	2.578	7,2	534	0,6	1.022	1,0
San Cristóbal	148.989	39,8	87.672	59,7	34.642	23,8	24.555	16,7	1.591	0,4	2.003	0,5
Usme	150.703	43,9	94.618	62,8	50.619	33,8	5.466	3,6	278	0,1	866	0,2
Tunjuelito	71.034	38,3	31.739	44,7	29.455	41,5	9.839	13,9	361	0,2	465	0,2
Bosa	178.142	33,7	88.509	49,7	58.251	31,8	33.381	18,7	792	0,1	2.839	0,5
Kennedy	209.085	22,0	99.075	47,4	71.085	34,0	38.935	18,6	1.230	0,1	2.549	0,2
Fontibón	39.939	12,1	15.514	38,8	16.135	40,4	8.289	20,8	282	0,1	376	0,1
Engativá	113.026	14,4	33.363	29,5	65.151	57,8	14.512	12,8	1.575	0,2	325	0,0
Suba	154.793	15,5	77.623	50,1	48.355	31,2	28.816	18,6	2.946	0,3	4.182	0,4
Barrios Unidos	28.173	13,0	12.421	44,1	11.108	39,4	4.644	16,5	381	0,2	-	-
Teusaquillo	5.113	3,7	1.225	24,0	2.499	48,9	1.389	27,2	234	0,2	505	0,3
Los Mártires	22.563	25,8	9.083	40,3	9.017	40,0	4.464	19,8	354	0,4	244	0,2
Antonio Nariño	24.267	24,8	12.693	52,3	8.049	33,2	3.525	14,5	305	0,3	468	0,4
Puente Aranda	32.746	13,8	16.898	51,0	11.456	35,0	4.592	14,0	1.113	0,5	817	0,3
La Candelaria	7.414	33,2	4.317	58,2	1.333	18,0	1.764	23,8	165	0,7	27	0,1
Rafael Uribe Uribe	130.708	38,0	88.223	67,5	36.264	27,7	6.221	4,8	349	0,1	1.489	0,4
Ciudad Bolívar	244.625	43,3	197.742	80,8	30.749	12,6	16.134	6,6	1.556	0,3	3.578	0,6
<b>Total Bogotá</b>	<b>1.637.687</b>	<b>23,9</b>	<b>920.988</b>	<b>56,2</b>	<b>501.581</b>	<b>30,6</b>	<b>215.118</b>	<b>13,1</b>	<b>16.990</b>	<b>0,2</b>	<b>26.600</b>	<b>0,4</b>

Fuente DANE-SDP Encuesta Multipropósito para Bogotá .2011

**Cuadro 24: Personas afiliadas al Sistema General de Seguridad social en salud, por régimen de afiliación, según estrato. 2011**

Estrato	Total personas		Personas no afiliadas		Personas afiliadas		Régimen Contributivo		Régimen Especial (Fuerzas Armadas, Ecopetrol, universidades públicas, Magisterio)		Régimen Subsidiado	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Estrato 1	879.957	9,1	78.929	11,8	597.258	87,8	283.475	47,5	7.953	1,3	304.740	51,0
Estrato 2	3.008.957	40,4	249.027	8,3	2.750.397	91,4	1.741.428	63,3	64.492	2,3	936.596	34,1
Estrato 3	2.660.570	35,7	202.359	7,6	2.451.171	92,1	1.978.852	80,6	118.610	4,8	349.559	14,3
Estrato 4	687.169	9,0	21.754	3,3	641.940	96,2	590.830	92,0	39.921	6,2	10.593	1,7
Estrato 5	190.141	2,8	4.440	2,3	184.291	96,9	178.427	95,7	6.083	3,3	1.455	0,8
Estrato 6	137.128	1,8	3.004	2,2	132.854	96,7	124.357	93,7	5.028	3,8	2.323	1,8
Sin información de estrato	107.409	1,4	10.253	9,5	97.158	90,5	63.370	65,2	1.364	1,4	32.422	33,4
<b>Total Bogotá</b>	<b>7.451.231</b>	<b>100</b>	<b>589.765</b>	<b>7,8</b>	<b>6.854.866</b>	<b>92,0</b>	<b>4.958.739</b>	<b>72,3</b>	<b>243.450</b>	<b>3,6</b>	<b>1.837.687</b>	<b>23,9</b>

Fuente DANE-SDP Encuesta Multipropósito para Bogotá 2011

**Cuadro 25: Hogares con energía eléctrica que durante los últimos 30 días han presentado cortes o suspensiones en el servicio, por principal motivo, según localidad. 2011**

Localidad	Total Hogares que han presentado cortes o suspensión del servicio de energía eléctrica	Falta de pago		Otro motivo		No sabe	
		Total	%	Total	%	Total	%
Usaquén	21.277	-	-	11.875	55,8	9.403	44,2
Chapinero	12.492	79	0,6	4.122	33,0	8.291	66,4
Santa Fe	7.125	184	2,6	4.418	62,0	2.522	35,4
San Cristóbal	7.130	288	4,0	3.578	50,2	3.264	45,8
Usme	9.268	303	3,3	4.291	46,3	4.674	50,4
Tunjuelito	4.763	122	2,6	2.034	42,7	2.607	54,7
Bosa	5.880	302	5,1	2.225	37,8	3.352	57,0
Kennedy	27.841	733	2,6	15.065	54,1	12.044	43,3
Fontibón	13.806	262	1,9	6.377	46,2	7.167	51,9
Engativá	46.614	616	1,3	21.266	45,6	24.732	53,1
Suba	35.331	347	1,0	16.700	47,3	18.283	51,7
Barrios Unidos	10.102	541	5,4	5.240	51,9	4.321	42,8
Teusaquillo	18.725	135	0,7	8.647	35,5	11.944	63,8
Los Mártires	4.392	-	-	1.990	45,3	2.402	54,7
Antonio Nariño	2.562	188	7,4	1.550	60,5	824	32,2
Puente Aranda	5.404	-	-	1.786	33,0	3.618	67,0
La Candelaria	1.408	92	6,5	619	44,0	696	49,5
Rafael Uribe Uribe	6.759	211	3,1	3.762	55,7	2.786	41,2
Ciudad Bolívar	14.558	575	3,9	3.602	24,7	10.381	71,3
<b>Total Bogotá</b>	<b>255.438</b>	<b>4.979</b>	<b>1,9</b>	<b>117.148</b>	<b>45,9</b>	<b>133.311</b>	<b>52,2</b>

Fuente DANE-SDP Encuesta Multipropósito para Bogotá 2011

**Cuadro 26: Hogares con energía eléctrica que durante los últimos 30 días han presentado cortes o suspensiones en el servicio, por principal motivo, según estrato. 2011**

Estrato	Total Hogares que han presentado cortes o suspensión del servicio de energía eléctrica	Falta de pago		Otro motivo		No sabe	
		Total	%	Total	%	Total	%
Estrato 1	18.981	702	3,7	8.865	36,2	11.413	60,1
Estrato 2	82.111	1.709	2,1	39.899	48,6	40.503	49,3
Estrato 3	95.056	2.223	2,3	48.517	48,9	46.316	48,7
Estrato 4	41.283	345	0,8	14.961	36,2	25.977	62,9
Estrato 5	8.039	-	-	4.196	52,2	3.844	47,8
Estrato 6	8.873	-	-	3.951	44,5	4.923	55,5
Sin información de estrato	1.085	-	-	759	69,3	336	30,7
<b>Total Bogotá</b>	<b>255.438</b>	<b>4.979</b>	<b>1,9</b>	<b>117.148</b>	<b>45,9</b>	<b>133.311</b>	<b>52,2</b>

Fuente DANE-SDP Encuesta Multipropósito para Bogotá 2011

**Cuadro 27: Personas con necesidades básicas insatisfechas, según localidad. 2011**

Localidad	Total de personas	Personas con vivienda inadecuada		Personas con hacinamiento crítico		Personas con servicios inadecuados		Personas con inasistencia escolar de niños entre 7 y 11 años		Personas con alta dependencia económica		Personas pobres por NBI (uno o más NBI)		Personas en miseria por NBI (dos o más NBI)	
		Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Usaquén	471.809	378	0,1	8.802	1,9	1.052	0,2	771	0,2	4.138	0,9	18.138	3,4	2.812	0,6
Chapinero	133.471	582	0,4	815	0,6	-	-	-	-	271	0,2	1.689	1,3	-	-
Santa Fe	103.583	381	0,4	2.785	2,7	186	0,2	37	0,0	3.673	3,6	7.052	6,8	185	0,2
San Cristóbal	409.628	3.388	0,8	24.265	5,9	745	0,2	496	0,1	10.653	2,6	38.108	9,3	3.351	0,8
Usme	382.654	8.008	2,1	13.140	3,4	3.938	1,0	177	0,1	11.298	3,0	32.338	8,5	4.145	1,1
Tunjuelito	201.843	139	0,1	5.431	2,7	228	0,1	53	0,0	4.557	2,3	10.356	5,1	421	0,2
Bosa	583.056	5.802	1,0	21.560	3,7	894	0,2	1.309	0,2	19.884	3,4	49.414	8,5	4.204	0,7
Kennedy	1.019.949	3.178	0,3	8.909	0,9	4.009	0,4	1.348	0,1	27.281	2,7	51.574	5,1	-	-
Fontibón	345.909	-	-	2.280	0,7	-	-	438	0,1	3.088	0,9	7.528	2,2	-	-
Engativá	843.722	-	-	12.320	1,5	-	-	341	0,0	10.107	1,2	23.449	2,8	-	-
Suba	1.088.932	1.883	0,2	17.234	1,6	-	-	711	0,1	8.207	0,6	28.363	2,7	-	-
Barrios Unidos	233.781	-	-	4.318	1,9	112	0,1	89	0,0	3.018	1,3	7.899	3,4	280	0,1
Teusaquillo	148.583	-	-	-	-	-	-	86	0,1	648	0,4	1.075	0,7	-	-
Los Mártires	97.926	-	-	3.077	3,1	-	-	224	0,2	604	0,6	4.698	4,7	173	0,2
Antonio Nariño	108.307	-	-	1.240	1,2	-	-	-	-	945	0,9	2.194	2,0	-	-
Puente Aranda	258.441	260	0,1	3.744	1,5	758	0,3	163	0,1	3.637	1,4	8.853	3,4	280	0,1
La Candelaria	24.144	14	0,1	1.136	4,7	13	0,1	8	0,0	445	1,8	1.833	6,8	-	-
Rafael Uribe Uribe	377.615	2.963	0,8	16.885	4,5	884	0,2	423	0,1	8.703	2,3	28.882	7,7	1.939	0,5
Ciudad Bolívar	639.788	7.185	1,1	32.383	5,1	-	-	854	0,2	22.488	3,5	62.839	9,8	4.759	0,7
<b>Total Bogotá</b>	<b>7.451.231</b>	<b>33.988</b>	<b>0,5</b>	<b>180.312</b>	<b>2,4</b>	<b>12.919</b>	<b>0,2</b>	<b>7.627</b>	<b>0,1</b>	<b>141.586</b>	<b>1,9</b>	<b>383.956</b>	<b>5,2</b>	<b>22.621</b>	<b>0,3</b>

Fuente DANE-SDP Encuesta Multipropósito para Bogotá 2011

**Cuadro 28: Personas con necesidades básicas insatisfechas, según estrato. 2011**

Estrato	Total de personas	Personas con vivienda inadecuada		Personas con hacinamiento crítico		Personas con servicios inadecuados		Personas con inasistencia escolar de niños entre 7 y 11 años		Personas con alta dependencia económica		Personas pobres por NBI (uno o más NBI)		Personas en miseria por NBI (dos o más NBI)	
		Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Estrato 1	679.957	14.106	2,1	48.355	7,1	972	0,1	1.490	0,2	26.948	4,0	86.934	12,8	10.928	1,6
Estrato 2	3.008.857	14.801	0,5	98.372	3,2	7.088	0,2	3.521	0,1	74.559	2,5	205.290	6,8	5.484	0,2
Estrato 3	2.680.570	308	0,0	33.848	1,3	2.152	0,1	1.144	0,0	37.851	1,4	78.619	2,9	3.029	0,1
Estrato 4	687.189	-	-	-	-	-	-	828	0,1	2.128	0,3	5.938	0,9	-	-
Estrato 5	190.141	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Estrato 6	137.128	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Sin información de estrato	107.409	4.754	4,4	1.937	1,8	2.707	2,5	847	0,8	-	-	9.178	8,5	3.180	3,0
<b>Total Bogotá</b>	<b>7.451.231</b>	<b>33.988</b>	<b>0,5</b>	<b>180.312</b>	<b>2,4</b>	<b>12.919</b>	<b>0,2</b>	<b>7.627</b>	<b>0,1</b>	<b>141.586</b>	<b>1,9</b>	<b>383.956</b>	<b>5,2</b>	<b>22.621</b>	<b>0,3</b>

Fuente DANE-SDP Encuesta Multipropósito para Bogotá 2011



**Cuadro 29: Distribución de casos de abuso de sustancias psicoactivas según localidad y sexo – Tasas por 100.000 habitantes según localidad Bogotá, D.C. 2012**

LOCALIDAD	2012					TASA
	MASCULINO	PORCENTAJE	FEMENINO	PORCENTAJE	TOTAL	
USAQUÉN	104	3,0	23	2,7	127	26,7
CHAPINERO	70	2,0	7	0,8	77	57,6
SANTA FE	208	5,9	42	4,8	250	227,3
SAN CRISTÓBAL	151	4,3	46	5,3	197	48,1
USME	128	3,7	33	3,8	161	42,1
TUNJUELITO	52	1,5	19	2,2	71	35,2
BOSA	166	4,7	58	6,7	224	38,4
KENNEDY	214	6,1	65	7,5	279	27,4
FONTIBÓN	48	1,4	21	2,4	69	19,9
ENGATIVÁ	132	3,8	27	4,3	169	20,0
SUBA	191	5,4	52	6,0	243	22,7
BARRIOS UNIDOS	36	1,0	2	0,2	38	16,3
TEUSAQUILLO	22	0,6	6	0,7	28	19,1
LOS MÁRTIRES	140	4,0	18	2,1	158	161,3
ANTONIO NARIÑO	20	0,6	5	0,6	25	23,1
PUENTE ARANDA	62	1,8	11	1,3	73	28,2
LA CANDELARIA	21	0,6	6	0,7	27	111,8
RAFAEL URIBE URIBE	116	3,3	33	3,8	149	39,5
CIUDAD BOLÍVAR	254	7,2	52	6,0	306	47,8
SUMAPAZ	0	0,0	0	0,0	0	0,0
SIN DATO	1370	39,1	330	38,1	1700	*****
<b>TOTAL GENERAL</b>	<b>3505</b>		<b>866</b>		<b>4371</b>	

Fuente: Alcaldía Mayor de Bogotá, Bogotá Humana. Boletín Vespa 2012

## Anexo. No. 2 Consentimiento informado

### UNIVERSIDAD DE CIENCIAS APLICADAS Y AMBIENTALES U.D.C.A UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLIVAR

Proyecto de Investigación: “La reproducción social y su espacialidad en la determinación social del consumo de sustancias psicoactivas en un grupo de jóvenes escolarizados de 10 a 18 años de edad de las localidades de Suba, Santafé y Candelaria en la ciudad de Bogotá”

#### CONSENTIMIENTO INFORMADO GENERAL

Yo \_\_\_\_\_ con documento de identidad No. \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_, doy mi autorización para participar en el proyecto de investigación titulado : “La reproducción social y su espacialidad en la determinación social del consumo de sustancias psicoactivas en un grupo de jóvenes escolarizados de 10 a 18 años de edad de las localidad de Suba, Santafé y Candelaria en la ciudad de Bogotá”, realizado por la investigadora Nelly Cáliz Romero de la Facultad de Enfermería de la Universidad de Ciencias Aplicadas y Ambientales, U.D.C.A, en lo correspondiente a la aplicación de encuestas y la realización de talleres de cartografía social.

Lo anterior en consideración a que he sido informado(a) claramente sobre el proceso en que voy a participar y con las oportunidades de formular preguntas y que todas las preguntas que he formulado sean respondidas o explicadas en forma satisfactoria.

Autorizo para que durante los encuentros se pueda grabar sonido y/o imagen y tomar fotografías que complementen los datos del estudio.

Hago constar que me han explicado que la información obtenida será utilizada con fines académicos y que durante las intervenciones se mantendrá respeto frente al manejo de la información, por mi vida privada, razón por lo que mi nombre no aparecerá escrito si así lo decidimos.

Aceptamos participar sin recibir apoyo económico o material, y reconocemos que los beneficios de la investigación se relacionan con la orientación profesional para el cuidado de las personas.

Fecha \_\_\_\_\_

Firma del participante \_\_\_\_\_ ó huella \_\_\_\_\_

Firma del padre, madre o acudiente \_\_\_\_\_



Teléfonos de contacto \_\_\_\_\_

Firma del investigador responsable \_\_\_\_\_

Anexo No. 3 Cuestionario para levantamiento del perfil de consumo de drogas

UNIVERSIDAD DE CIENCIAS APLICADAS Y AMBIENTALES U.D.C.A  
UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLIVAR

Proyecto de Investigación: “La reproducción social y su espacialidad en la determinación social del consumo de sustancias psicoactivas en un grupo de jóvenes escolarizados de 10 a 18 años de edad de las localidades de Suba, Santafé y Candelaria en la ciudad de Bogotá”

FECHA: \_\_\_\_\_ NÚMERO ENCUESTA: \_\_\_\_\_  
COLEGIO: \_\_\_\_\_ SEDE: \_\_\_\_\_  
BARRIO: \_\_\_\_\_

INFORMACIÓN DEL ENCUESTADO	
1. Genero 1. Hombre <input type="checkbox"/> 2. Mujer <input type="checkbox"/> 3. LGTB <input type="checkbox"/>	
2. ¿Cuántos años cumplidos tiene Ud.? Años <input type="text"/> <input type="text"/>	
3. Hablando de salud ¿Cómo calificaría usted su estado de salud, en general, durante los últimos 12 meses? <input type="checkbox"/> 1. <input type="checkbox"/> 2. <input type="checkbox"/> 3. <input type="checkbox"/> 4. <input type="checkbox"/> 5.                      9. <input type="checkbox"/> Muy malo                      Malo                      Regular                      Bueno                      Muy Bueno                      No contesta	
4. ¿A menudo se siente deprimido? <input type="checkbox"/> 1.SI                      2.No <input type="checkbox"/> 9.No contesta <input type="checkbox"/>	
5. Y durante los últimos 12 meses ¿Ha visitado usted algún profesional de la salud por problemas de angustia, relaciones personales, depresión u otros? <input type="checkbox"/> 1.SI                      2.No <input type="checkbox"/> 9.No contesta <input type="checkbox"/>	
6. ¿Hace cuánto tiempo vive en este barrio permanentemente? (donde vive actualmente) Años                      Mes <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>	

**¿Ha tenido usted que cambiar de lugar de residencia por amenaza u otro acto violento en los últimos ocho años?**

1. Sí  2.No  9.No contesta

**8. En su opinión, ¿Cuál cree usted que es el riesgo que corre una persona que.....?**

	Ningún riesgo	Riesgo Leve	Riesgo Moderado	Gran riesgo	No sé que riesgo corre
1.Fuma cigarrillos una o dos veces al día	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4	<input type="checkbox"/> 5
2.Fuma cigarrillos frecuentemente	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4	<input type="checkbox"/> 5
3. Toma cinco o más bebidas alcohólicas diariamente	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4	<input type="checkbox"/> 5
4. Se emborracha con bebidas alcohólicas	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4	<input type="checkbox"/> 5
5. Toma tranquilizantes/estimulantes sin receta médica una o dos veces al mes	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4	<input type="checkbox"/> 5
6. Toma tranquilizantes/estimulantes sin receta médica 3 o más veces al mes	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4	<input type="checkbox"/> 5
7. Aspira sustancias inhalables (pegantes o solventes) una o dos veces al mes	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4	<input type="checkbox"/> 5
8. Aspira sustancias inhalables (pegantes o solventes) 3 o más veces al mes	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4	<input type="checkbox"/> 5
9. Prueba marihuana una o dos veces	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4	<input type="checkbox"/> 5
10. Fuma marihuana una o dos veces por semana	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4	<input type="checkbox"/> 5
11. Fuma marihuana 3 o más veces por semana	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4	<input type="checkbox"/> 5
12. Prueba cocaína una o dos veces	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4	<input type="checkbox"/> 5
13. Consume cocaína una o dos veces al mes	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4	<input type="checkbox"/> 5
14. Consume cocaína 3 o más veces al mes	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4	<input type="checkbox"/> 5
15. Prueba bazuco una o dos veces	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4	<input type="checkbox"/> 5
16. Consume bazuco una o dos veces al mes	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4	<input type="checkbox"/> 5
17. Consume bazuco 3 o más veces al mes	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4	<input type="checkbox"/> 5
18. Prueba éxtasis una o dos veces	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4	<input type="checkbox"/> 5
19. Consume éxtasis una o dos veces al mes	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4	<input type="checkbox"/> 5
20. Consume éxtasis 3 o más veces al mes	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4	<input type="checkbox"/> 5

--	--	--	--	--	--

### TABACO

(Cigarrillos, cigarros, pipas, puros u otros)

**Para los menores leer:** Entiendo que los demás pueden pensar que usted no debería fumar ni beber, NO OBSTANTE LO QUE USTED ME DIGA ES PRIVADO, es importante conocer lo que se hace en realidad, para evaluar la salud.

**9. ¿Ha fumado cigarrillos alguna vez en la vida?**

1. Sí                       2. No                       → (Pase a P16)

**10. ¿Qué edad tenía cuando Ud. fumó por primera vez?**

Años

**11. ¿Cuándo fue la primera vez que usted fumó cigarrillos?**

1. En los últimos 30 días                       2. Hace más de 30 días pero menos de 12   
meses

3. Hace más de 12 meses                       9. Ns/Nc

**12. ¿Ha fumado cigarrillos en los últimos 12 meses?**

1. Sí                       2. No  → (Pase a P16)

**13. ¿Ha fumado cigarrillos en los últimos 30 días?**

1. Sí                       2. No                       9. No contesta

**14. Y cuántos días ha fumado durante los últimos 30 días**

Días

**15. Aproximadamente, ¿cuántos cigarrillos ha fumado diariamente en los últimos 30 días?**

1.                       2.                       3.                       4.                      5.

Menos de 1                      De 1 a 5                      De 6 a 10                      De 11 a 20                      Más de 20

**ALCOHOL**  
**(Bebidas alcohólicas como cerveza, vino, chicha o licores fuertes)**

**16 ¿Ha consumido bebidas alcohólicas alguna vez en la vida?**

1. Sí  2.No  → (Pase a P26)

**17.¿Qué edad tenía Ud. cuando consumió bebidas alcohólicas por primera vez?**

Años

**18. ¿Cuándo fue la primera vez que consumió bebidas alcohólicas?**

1. En los últimos 30 días  2. Hace más de 30 días pero menos de 12 meses

3 .Hace más de 12 meses  9.Ns/Nc

**19. ¿Ha consumido bebidas alcohólicas en los últimos 12 meses?**

1.Sí  2.No → (Pase a P26)

**20. ¿Ha consumido bebidas alcohólicas en los últimos 30 días?**

1. Sí  2.No  9.No contesta

**21. ¿Cuántos días se ha emborrachado durante los últimos 30 días?**

Días

**22. ¿Y cuántos días ha consumido alcohol en los últimos 30 días?**

Días

**23. En los últimos 30 días ¿Qué tipo de bebida alcohólica consumió y con qué frecuencia?**

	Diariamente	Fines de semana	Algunos días de la semana	Nunca
1.Cerveza	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4
2.Aguardiente	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4
3. Ron	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4
4. Whisky, Brandy, Coñac, Vodka, Ginebra	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4
5. Vino	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4
6. Manzanilla, Champaña	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4

7. Chicha, guarapo	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4
8. Otra, ¿Cuál? _____	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4

**24. ¿Cuántos tragos de bebidas alcohólicas suele tomar en un día de consumo normal?**

- 0  
1 o 2
  1  
3 o 4
  2  
5 o 6
  3  
7,8, o 9
  4  
10 o mas

**25 ¿Con qué frecuencia toma 6 o más tragos de bebidas alcohólicas en un solo día?**

- 0  
Nunca
  1  
Menos de una vez al mes
  2  
Mensualmente
  3  
Semanalmente
  4  
A diario o casi a diario

**26 Y ahora pasando a otro tema ¿En general cuán fácil o difícil le sería conseguir alguna de las siguientes sustancias?**

	Me sería fácil	Me sería difícil	No podría conseguir	No se si es fácil o difícil
1. Marihuana	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4
2. Cocaína	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4
3. Bazuco	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4
4. Éxtasis – MDMA	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4
5. Inhalables tales como pegantes, pinturas	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4
6. Poppers	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4
7. Metanfetaminas	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4
8. Tranquilizantes o Sedantes sin prescripción médica	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4
9. Estimulantes sin prescripción médica	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4
10. Heroína	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4
11. Ketamina	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4
12. GHB (Éxtasis liquido)	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4

**27. ¿Tiene familiares que se emborrachan frecuentemente?**

1. Ninguno
  2. Uno
  3. Dos o más

**28. ¿Tiene familiares que consuman sustancias como marihuana, cocaína, bazuco, éxtasis, heroína u otra?**

1. Ninguno                       2. Uno                       3.  
Dos o más

**29. ¿Tiene amigos que se emborrachan frecuentemente?**

1. Ninguno                       2. Uno                      3. Dos o más

**30. ¿Tiene amigos que consuman sustancias como marihuana, cocaína, bazuco, éxtasis, heroína u otra?**

1. Ninguno                       2. Uno                      3. Dos o más

**31. ¿Alguna vez tuvo la posibilidad de probar una sustancia como marihuana, cocaína, bazuco, éxtasis, heroína u otra aunque no la haya consumido?**

1. Ninguno                       2. Uno                      3. Dos o más

**32. ¿Alguna vez sintió curiosidad por probar alguna de esas sustancias?**

1. Sí                       2.No

**33. Si tuviera la oportunidad, ¿probaría alguna de esas sustancias?**

1. Sí                       2.No

**34. Alguna vez, ¿le han ofrecido alguna sustancia como marihuana, cocaína, bazuco, éxtasis o heroína?**

1. Sí  2.No  → (Pase a P36) 9.No contesta  → (Pase a P36)

**35. ¿Cuándo fue la última vez que le ofrecieron alguna de estas sustancias, sea para comprar o probar?**

	Durante los últimos 30 días	Hace más de 30 días, y menos de 12 meses	Hace más de 12 meses	Nunca me han ofrecido
1.Marihuana	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4
2. Cocaína	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4

3. Bazuco	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4
4. Éxtasis	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4
5. Heroína	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 4

**36. ¿Ha consumido alguna de estas sustancias alguna vez en su vida?**

	SI	No	Que edad tenia cuando probo por primera vez
1. Tranquilizantes sin prescripción médica o pastillas para calmar los nervios o la ansiedad, tales como Diazepam, Lorazepam, Alprazolam, Clonazepan.	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="text"/> <input type="text"/> Años
2. Estimulantes sin prescripción médica, tales como Metilfenidato/Ritalina	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="text"/> <input type="text"/> Años
3. Éxtasis – MDMA	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="text"/> <input type="text"/> Años
4. Metanfetamina (o meth, ice, hielo)	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="text"/> <input type="text"/> Años
5. Sustancias inhalables tales como pegantes/sacol, pinturas, thinner, poppers	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="text"/> <input type="text"/> Años
6. Marihuana	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="text"/> <input type="text"/> Años
7. Basuco	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="text"/> <input type="text"/> Años
8. Cocaína	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="text"/> <input type="text"/> Años
9. Heroína	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="text"/> <input type="text"/> Años
10. Morfina sin prescripción médica	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="text"/> <input type="text"/> Años
11. Opiáceos sin prescripción médica tales como Codeína, Oxycodona, Metadona, Fentanilo, Hidromorfona, Alfentanilo, Meperidina.	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="text"/> <input type="text"/> Años
12. LSD	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="text"/> <input type="text"/> Años
13. Hongos	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="text"/> <input type="text"/> Años



14.Barbitúricos sin prescripción médica tales como Fenobarbital, Tiopental, Pentobarbital	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="text"/> <input type="text"/> Años
15.Ketamina (o Ketalar)	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="text"/> <input type="text"/> Años
16.GHB	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="text"/> <input type="text"/> Años
17. Otras drogas: especificar	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="text"/> <input type="text"/> Años

**37. ¿Ha consumido alguna de estas sustancias en los últimos 30 días?**

	SI	No	Con que frecuencia
1.Tranquilizantes sin prescripción médica o pastillas para calmar los nervios o la ansiedad, tales como Diazepam, Lorazepam, Alprazolam, Clonazepan.	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="text"/> <input type="text"/> Días
2.Estimulantes sin prescripción médica, tales como Metilfenidato/Ritalina	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="text"/> <input type="text"/> Días
3.Éxtasis – MDMA	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="text"/> <input type="text"/> Días
4.Metanfetamina (o meth, ice, hielo)	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="text"/> <input type="text"/> Días
5.Sustancias inhalables tales como pegantes/sacol, pinturas, thinner, poppers	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="text"/> <input type="text"/> Días
6.Marihuana	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="text"/> <input type="text"/> Días
7.Bazuco	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="text"/> <input type="text"/> Días
8.Cocaína	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="text"/> <input type="text"/> Días
9.Heroína	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="text"/> <input type="text"/> Días
10.Morfina sin prescripción médica	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="text"/> <input type="text"/> Días
11.Opiáceos sin prescripción médica tales como Codeína, Oxycodona, Metadona, Fentanilo, Hidromorfona, Alfentanilo, Meperidina.	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="text"/> <input type="text"/> Días
12.LSD	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="text"/> <input type="text"/> Días

13.Hongos	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="text"/> <input type="text"/> Días
14.Barbitúricos sin prescripción médica tales como Fenobarbital, Tiopental, Pentobarbital	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="text"/> <input type="text"/> Días
15.Ketamina (o Ketalar)	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="text"/> <input type="text"/> Días
16.GHB	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="text"/> <input type="text"/> Días
17. Otras drogas: especificar	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="text"/> <input type="text"/> Días